

Trabajo de Fin de Máster en Comunicación, Cultura, Sociedad y Política.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
UNED
Convocatoria septiembre 2022

Estudio de caso
CÓMO HABLAN Y ENTIENDEN EL AMOR LOS
USUARIOS DE TINDER

*Análisis de la influencia de Tinder en la construcción
sociocultural del amor*

Julia Alegre Barrientos
TUTOR: Dr. JORGE BENEDICTO

*Son los amantes quienes comienzan,
pero la historia se encuentra ya programada por el código.*
Niklas Luhmann

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. MARCO TEÓRICO.....	5
2.1. El amor en las ciencias sociales	5
2.2. El amor en los tiempos de la intermediación tecnológica	9
2.3. Tinder y el amor: usos y comportamientos	15
3. PLANTEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	20
3.1. Objetivos e hipótesis	20
3.2. Metodología	21
3.2.1. Análisis del discurso	22
3.2.2. Entrevistas en profundidad.....	24
4. LA CULTURA OPERA EN LA SOMBRA	27
4.1. Códigos: El amor es cosa seria.....	27
4.2. Contextos: Lo ‘normal’ no es encontrar el amor.....	34
4.3. Instituciones: El amor romántico ha muerto	39
5. EL AMOR COMO FIN ÚLTIMO DE LAS RELACIONES	45
5.1. Construcción sociocultural del amor y las relaciones amorosas: El amor no es una entidad independiente.....	45
5.2. Experiencia usando Tinder: Encontrar el amor es una cuestión de suerte	52
5.3. Tinder vs. realidad analógica: Tinder no es el problema, es la consecuencia	60
5.4. Algunas conclusiones adicionales del análisis temático	65
6. RESULTADOS Y CONCLUSIONES.....	68
7. BIBLIOGRAFÍA.....	77
7.1. Recursos	81
8. ANEXOS.....	82
ANEXO 1. Categorización de discursos representativos relativos al objeto de estudio ..	82
Anexo 1.1. Códigos.....	82
Anexo 1.2. Contextos	84
Anexo 1.3. Instituciones.....	86
ANEXO 2. Discursos representativos relativos al objeto de estudio	89
Anexo 2.1. Códigos.....	89
Anexo 2.2. Contextos	95
Anexo 2.3. Instituciones.....	99
ANEXO 3. Transcripciones entrevistas: Tinder sí sirve para establecer relaciones amorosas de larga duración	105
ANEXO 4. Transcripciones entrevistas: Tinder no sirve para conformar relaciones amorosas de larga duración.	123
ANEXO 5. Solicitud para la Defensa del TFM.....	140
ANEXO 6. Declaración jurada de autoría.....	141

1. INTRODUCCIÓN

La palabra ‘amor’ es uno de los conceptos con más multiplicidad de acepciones, connotaciones y sentidos porque existe de todos los tipos, colores y para todos los gustos. Es una de las experiencias más intrínsecamente personales, pero a la vez más institucionalizadas, normativizadas y culturalmente hegemónicas a la luz de cada momento histórico y sociedad. Y, seguramente, también sea una de las más artificialmente creadas en lo que a simbología, narrativas y lógicas discursivas se refiere.

Se ha hablado de amor, se habla y se hablará: desde la literatura, la poesía, en lo cotidiano; como fundamento de religiones, unido a la patria, también a la moral, por supuesto como símbolo axiomático de la asociación más insondable e íntima entre las personas. Habló Platón (427- 347 a. C.) del amor tres siglos antes del nacimiento de Cristo, y no contento con hablar, le dedicó su obra *El banquete* (Robsy, E., 2016), ahora un diálogo, ahora una contraposición de discursos filosóficos, evidenciando así lo difuso que es darle unidad y secuencia a un término complejo, equívoco y versátil. En boca de Fedro, Platón indica que el amor –representado en Eros– es lo mejor que le pudo suceder al ser humano y, por ende, al mundo, porque antes de su aparición nada tenía sentido. Un impulso vital que le aporta creatividad y virtuosismo a aquello que existe, al hombre mismo y al propio Estado. En cambio, en palabras del filósofo griego por medio de Sócrates, el amor es un sentimiento angustioso porque enraíza la pérdida de lo que se ama y una constante búsqueda con el objetivo de conservarlo. No me detendré mucho en el hecho, pero nuestra cultura occidental descansa en la creencia de que el hijo de Dios se dejó crucificar por el amor profundo que sentía el Padre –y él mismo– hacia los hombres...

En definitiva: el amor es un elemento poderoso que ha marcado la conducta humana desde el inicio de los tiempos. O esa es la jerarquía que desde el inicio de los tiempos le hemos asignado. Y, sin embargo, no hace tanto que las Ciencias Sociales (a excepción de la Filosofía y Psicología en su vertiente social) empezaron a dirigir su atención hacia la labor titánica de entender cómo modela nuestras formas de organizarnos a nivel individual y también colectivo, emancipado de las narrativas propias de la ficción y la literatura y al calor de cada contexto social y época histórica. Desprovisto de exaltación, idealización y mitificación desbordada, el amor ha demostrado ser un objeto de estudio legítimo que condiciona las relaciones humanas, el ordenamiento social y las estructuras políticas y económicas.

La revisión de algunos de los estudios que han surgido a este respecto en las ciencias sociales nos lleva, por ejemplo, hasta la política. La filósofa y teórica judía Hannah Arendt hizo de la teorización política del amor, de su comprensión y su necesaria acción, como expresión esta última de la libertad (en palabras de la propia autora), su personal forma de reconciliarse con un mundo que la había despojado de su humanidad, convertido en una paria y obligado a migrar a propósito de un suceso tan grave como el totalitarismo nazi (Fernández, D., 2016, p. 106). Tanto fue su anhelo por desentramar el amor que le dio una dimensión especial acuñando la expresión ‘amor mundi’: “*un amor que se alimenta de la alegría de los seres vivos humanos a la vista de su suerte ontológica, lo que en este caso quiere decir: de su capacidad de amar*” (Anders, G., 2012, en Fernández D, 2016, págs. 101-122). Sin embargo, he aquí otra muestra de las paradojas que suscita la exploración teórica alrededor del concepto: Arendt se negó a considerar el amor como elemento político, en cambio como una fuerza apolítica y antipolítica, a pesar de inscribirlo dentro de su teoría política de la acción. Esto, defendía la pensadora, por su

capacidad de destruir el espacio entre los sujetos que la propia política introduce (Arendt, H., 2012).

En cuanto a la dimensión cultural del fenómeno, el modo en el que se han enfocado los trabajos teóricos y se ha concretado la investigación empírica parte de la identificación de la dimensión simbólica del amor –valga subrayar una vez más, los distintos tipos de amor–, sus narrativas y discursos y cómo los actores sociales los articulan y ponen en práctica. Estos análisis, cuyo arranque masivo data de principios del siglo XXI (Herrera, C., 2009), ponen en el centro del debate la construcción sociocultural del fenómeno y cómo, por esa misma construcción activa y racional, el ser humano configura su realidad cotidiana y pública.

“No hay pueblo ni civilización que no posea poemas, canciones, leyendas o cuentos en los que la anécdota o el argumento –el mito, en el sentido original de la palabra- no sea el encuentro de dos personas, su atracción mutua y los trabajos y penalidades que deben afrontar para unirse” (Paz, O., 1993, p. 32).

Ahondar en cómo entienden y configuran los sujetos la representación del amor romántico que ha sobrevivido hasta nuestros días, este es, el de referencia decimonónico, el del cortejo y el “juntos para siempre”, instalado en nuestras sociedades occidentales como un mantra desde el siglo XVIII y hasta inicios del XXI, tiene una complejidad añadida en la posmodernidad global y capitalista actual, caracterizada por el uso masivo de Internet y el surgimiento de aplicaciones móviles de citas orientadas a intensificar la eficiencia en la búsqueda de una potencial pareja amorosa. Ahora las personas se conocen a través de una pantalla, interactúan y establecen vínculos a través del medio digital para luego trasladar –o no– la práctica romántica al cara a cara. Y ya sea que esta mediación tecnológica a propósito del uso de Tinder y del resto de aplicaciones está rompiendo con las representaciones culturales de referencia sobre el amor o las está reconfigurando en un algo totalmente inédito, sería absurdo negar que, efectivamente, está introduciendo una nueva concepción de la experiencia amorosa, lo que se podría definir como ‘amor a la carta’ (Bonavitta, P., 2015), que complementa o, incluso sustituye, el encuentro en persona. La necesidad de estudiar el fenómeno de la intermediación tecnológica, sus consecuencias e influencia en la construcción sociocultural del amor desde las ciencias sociales ha suscitado en los últimos años una cuantiosa cantidad de investigaciones y literatura académica al respecto. Es la confirmación empírica y teórica de que el uso masivo de Tinder y otras *apps* es clave en la conformación de vínculos amorosos en nuestras sociedades de consumo.

Parto de la base de que ningún teórico al que se pueda tomar en serio defenderá el carácter estático e inmutable de la experiencia amorosa, al margen del campo de estudio desde el que se aborde. Sí, en cambio, la idea de que el amor es una constante humana universal, como apunta Coral Herrera Gómez (2009), *“porque existe en todas las culturas y porque la capacidad de amar parece formar parte de nuestra condición”* (p. 543). De su presencia persistente a lo largo de la historia, radica la importancia de reconocer los componentes simbólicos, expresivos, estructurales y lingüísticos de los que se vale el ser humano para pensar, hablar y entender el amor, en tanto sujeto social que se desarrolla y socializa dentro de un colectivo y ambiente específicos y en un momento histórico concreto. Porque cuando hablamos de amor romántico, cada individuo lo codifica, interioriza y vive a su manera, a la luz de unos marcos culturales que le son propios y, a la vez, compartidos: *“aunque no siempre concebido como un necesario prelude para el*

matrimonio, el amor romántico y pasional ha existido en todos los tiempos y lugares” (Wilson y Nias, 1976, en Herrera, C., 2009, p. 544).

Con todo esto en mente, el objetivo de este estudio de caso que propongo no es otro que el de analizar cómo entienden y hablan del amor romántico los usuarios de Tinder y si el uso de Tinder, como ejemplo de mediación tecnológica aplicada a las relaciones amorosas, está transformando los repertorios culturales que manejan para ajustar sus estrategias de acción al contexto digital. Si es así, ¿de qué manera lo hacen? ¿qué recursos culturales alternativos movilizan? Más allá: ¿se perciben inconsistencias entre los sistemas de creencias previas que integran y los repertorios culturales que adoptan cuando hacen uso de Tinder? ¿la mediación tecnológica contribuye a un entendimiento diferencial de la experiencia amorosa y las relaciones?, y si es así, ¿cómo lo hace? Más allá: ¿estamos ante una nueva cultura del amor romántico debido a la penetración en la vida diaria de las aplicaciones de citas?

2. MARCO TEÓRICO

2.1. El amor en las ciencias sociales

Desde la perspectiva cultural, el amor encuentra en Niklas Luhmann uno de sus principales exponentes. En su obra *El amor como pasión* (2008), el pensador alemán desmonta cualquier supuesto sobre el carácter soberano e independiente de la experiencia amorosa a la propia evolución sociocultural. A partir de un exhaustivo repaso sobre las transformaciones que ha experimentado el concepto desde el siglo XVII, pasando por la historia moderna, hasta la época contemporánea, Luhmann concluye que el amor –pasión o romántico– no es un sentimiento en sí mismo, sino un código simbólico de comunicación autorreferencial que se transforma y adquiere significados a medida que los individuos, que coexisten en sistemas sociales operativamente cerrados (que no aislados), reinterpretan la realidad y buscan adaptarse a las circunstancias del ambiente. De hecho, continúa, “*lo que facilita el aprendizaje del amor es la gradación ascendente de los significados establecidos ya firmemente en el código, la interpretación de todas las indicaciones, una comunicación por medio de signos pequeños pero capaces de transmitir grandes sensaciones*” (pp. 39-40).

De esta apuesta por la praxis cultural surgen otros enfoques similares que también defienden que la conformación del repertorio amoroso es el producto de la interiorización de normas sociales hegemónicas en nuestra vida mental: “*los relatos se construyen en primer lugar y después se invocan y refuerzan las experiencias del sentir*” (Nussbaum, M., 2005, p. 526). O, más concretamente, que su ejercicio está condicionado por los valores y creencias asociados al principio de poder y estatus (Kemper, T., 2006).

Ann Swidler, por su parte, estableció una analogía discursiva entre la práctica amorosa y la idea de amistad. De acuerdo con la autora, los actores sociales asocian el amor como una experiencia que requiere de esfuerzo y trabajo para mantenerse en el tiempo pero que a su vez no debe involucrar demasiados obstáculos (Swidler, A., 2003). En esta línea, también encontramos las aproximaciones teóricas Robert J. Sternberg (2000) que, aunque parten de una base esencialmente psicológica, se adentran en la dimensión sociocultural del fenómeno al tratar de explicar cómo se configuran las innumerables ideas y concepciones que acompañan al amor (por ejemplo, el concepto de amante) a partir de la combinación de tres elementos claves: la pasión, la intimidad y el compromiso. Sus hallazgos también se adentran en los imaginarios preconcebidos y el folclore que participan a la hora de adoptar ciertos comportamientos, creencias y actitudes frente a la persona amada.

Otra perspectiva interesante de estudio es la que aborda la relación existente entre la construcción del amor romántico en el núcleo de la pareja con la estratificación y las relaciones de clase. Uno de los pioneros en este campo de trabajo fue William Goode quien teorizó sobre el amor de pareja bajo el presupuesto de que su consolidación entraña una especie de potencial subversivo frente al orden establecido (1959, pp. 38-47). Por esa cualidad intrínseca de insubordinación, se le asigna un marco formal constrictor (basado en representaciones simbólicas, creencias, relatos, ritos, estereotipos, prejuicios, cosmovisiones, normatividad...) que limita su libre circulación tanto en la esfera pública como privada. El sociólogo estadounidense concluyó que el amor es un elemento de la acción social, pero su control es un factor determinante para el mantenimiento de la

estratificación de las sociedades y las culturas dominantes. En otras palabras: dentro de la estructura vertical y jerárquica de una sociedad determinada, hay una tendencia “horizontal” de relacionarse con aquellos sujetos que pertenecen al mismo contexto socioeconómico. Así pues, la, *a priori*, libre elección de pareja –que no es tal– restringe la movilidad social del individuo (Pesando, L. M., 2019, p. 6). Goode defiende que nos emparejamos con nuestros “semejantes” a partir de la interpretación de los códigos que caracterizan nuestra cultura.

Desde la visión histórico-cultural se ha extendido el interés por la consolidación de los procesos de individualización e identidad del ‘yo’ en la vida íntima y a propósito de la posmodernidad, con consecuencias directas en el ámbito de lo público. Los análisis de Anthony Giddens (1992) son fundamentales para entender cómo la experiencia amorosa se aleja cada vez más de las visiones tradicionales y se sucede un desarraigo paulatino frente a las instituciones morales y formales que lo condicionan –¿condicionaban? –, como el matrimonio o el ideal del “juntos para siempre”. Al calor de la globalización, surgen entonces modalidades inéditas de concebir el enamoramiento y sus representaciones. Esto genera un desplazamiento de la concepción tradicional del matrimonio y otras cuestiones relacionadas como la familia nuclear y la exclusividad sexual. Giddens habla incluso de un amor confluyente caracterizado por la ausencia de compromisos y ataduras. Se impone así un nuevo marco cultural desde el que se institucionalizan narrativas y discursos inéditos a partir del ‘yo’ subjetivo que moldean el entendimiento individual y colectivo del amor.

En este apartado también se pueden incluir los trabajos de Zygmunt Bauman (2005), quien formuló su ya famosa teoría del Amor líquido para explicar los impactos de la globalización y el individualismo en el entendimiento posmoderno del amor y las relaciones de pareja, que se tornan lazos interpersonales frágiles y efímeros vinculados a la lógica consumista propia del capitalismo que caracteriza las sociedades contemporáneas. A este respecto, cabe mencionar también las aportaciones de Erich Fromm, quien defendía que, en la sociedad contemporánea, el amor se ha convertido en un bien material y su práctica por parte del individuo moderno está subordinada a metas comerciales. De esta forma, se trasladan las lógicas del capitalismo a esta experiencia vital con el fin último de maximizar el beneficio. Fromm (2020) habla de un mercado de la personalidad basado en el ideal de la igualdad no individualizada “*porque se necesita de átomos humanos pero que funcionen en masa*” (pp. 138-139).

Considero conveniente hacer una mención –ciertamente superficial pero necesaria– a las aportaciones recientes del feminismo. Desde el movimiento feminista se entiende el amor como un elemento cultural valiosísimo y legítimo a partir del cual es posible estudiar la subordinación histórica que han padecido las mujeres frente a los hombres, su tardía emancipación e incursión en las diferentes esferas de la vida pública y privada. Los trabajos se orientan principalmente al estudio de las representaciones y narrativas socioculturales del amor y su desigual construcción social a razón del género, así como su análisis como un producto del sistema patriarcal que refuerza el mantenimiento en el tiempo de los estereotipos de género. Desde la perspectiva antropológica, Helen Fisher (2004) estableció una correlación simbólica entre la experiencia amorosa y el sentimiento de posesión que desarrolla el varón para ejercer una vigilancia constante de su pareja, especialmente cuando se pasa a compartir espacio físico en el hogar conyugal. A partir de sus hallazgos sobre el amor, que ella identificó como el producto de tres impulsos

básicos (sexual, romántico y apego), revela que el cerebro del hombre y la mujer difieren a la hora de experimentar y resignificar el amor.

Mención especial al trabajo de Ana Dolores Verdú (2013, pp. 165-181) centrado en “encontrar cultura” a partir del análisis de los cambios de significados y representaciones sobre el amor y la relación de pareja a raíz de la introducción de los valores democráticos, como son la igualdad y la libertad, en las sociedades occidentales. De acuerdo con la autora, la pareja se percibe más “auténtica” y menos “hipócrita” en la era posmoderna porque los integrantes –y en especial las mujeres– ya no están sometidos a la idea asentada en el imaginario colectivo –y sancionada por medio de la estructura institucional– de que la unión se debe mantener a toda costa, como sí sucedía en otras épocas, aunque este nuevo repertorio cultural vaya en detrimento de la propia estabilidad de la consolidación de la pareja en el tiempo. Se genera así un conflicto entre la búsqueda del ideal amoroso y los procesos de individualización. Pero ya sea desde uno u otro campo de estudio sociocultural, es posible reconocer en el amor romántico su “*poder social de articulación*”, una condición que Antonio Gramsci (Lichterman y Cefai, 2005, p. 396) asoció con las culturas políticas, capaces de crear concordancia significativa entre las palabras y las imágenes en un contexto histórico específico.

Por último, me resulta imposible no detenerme en las aportaciones de Ann Swidler por ser especialmente relevantes para la fundamentación teórica de mi caso de estudio. La socióloga acuñó el concepto de *caja de herramientas* para concebir la cultura como un repertorio de capacidades, símbolos, imágenes, relatos, rituales, mitos, representaciones y visiones del mundo que los individuos, situados en un marco cultural y momento histórico determinados, integran y a la vez movilizan para organizar lo que ella definió como *estrategias de acción*, entendidas como formas persistentes de organizar la acción a través del tiempo (1996, p. 127-162). Esos sistemas de códigos aprendidos y cultivados configuran a las personas, pero también les brinda herramientas para interpretar la realidad según sus circunstancias, así como para resolver problemas específicos, en tanto tienen la capacidad de seleccionar unos, descartar otros o combinar varios por medio de la atribución de significados.

Swidler trasladó su teoría de la caja de herramientas al ámbito del amor, un área fundamental de sus indagaciones. De hecho, el estudio de caso que emprendo se inspira en la investigación que realizó bajo el nombre de *Talk of Love: How Culture Matters* (2003). Citando a Moysterín y Morán (2013), “*al estudiar la cultura del amor de la clase media estadounidense, la autora examina cómo las personas usan la cultura para interpretar el mundo que las rodea y para desarrollar y justificar sus propias estrategias de acción. (...) llevando al extremo la concepción de ‘caja de herramientas’*” (p. 48).

Escribe Swidler que, desde un punto de vista sociológico, el amor es un ámbito perfecto para estudiar *la cultura en acción*. Para ella, la cultura solo puede entenderse como algo dinámico, porque se transforma a la par que cambian y evolucionan las estrategias y códigos culturales que emplean los diferentes actores sociales del universo político para adecuarse a la realidad del momento (1996, p. 2). Así, el amor entendido como construcción sociocultural, compuesto por capacidades cultivadas y materiales públicos dotados de significado, también está en constante movimiento porque se reacomoda a la experiencia concreta y situada de los sujetos, que no solo emplean los recursos arraigados, sino que reformulan y crean cultura inédita a partir de la práctica misma del amor. Swidler

defiende que las personas son usadas por su cultura tanto como ellas usan la cultura (2003, p. 24).

Para su investigación, entrevistó en profundidad a principios de la década de los 80 a 88 individuos pertenecientes a la clase media estadounidense. A partir de la puesta en marcha de esta metodología cualitativa, que combinó con un trabajo exhaustivo de consulta de la literatura sobre la historia de la conformación simbólica y conceptual del amor, la investigadora trata de entender, por un lado, cómo los actores seleccionan de forma activa los elementos culturales a su alcance para orientar sus acciones y dar sentido a sus expectativas; por otro, cómo la cultura organiza su entendimiento desde fuera a partir de tres elementos fundamentales que Swidler define de la siguiente manera (2000):

- **Códigos:** los sistemas simbólicos compartidos que, en el caso del tema que nos compete, estructuran el entendimiento del amor.
- **Contextos:** entornos en los que la cultura del amor entra en acción. La cultura tiene más poder de influencia en la acción de los individuos en determinados momentos que en otros y se hace muy evidente en periodos históricos de inestabilidad.
- **Instituciones:** que define como un conjunto de normas, reglas o propósitos compartidos y estables, respaldados por sanciones, tanto simbólicas como normativas, que marcan las fronteras de lo posible y socialmente aceptado en una sociedad determinada. Da el ejemplo del matrimonio legalmente constituido. Las instituciones crean estructuras sociales unificadoras que son, a la vez, constringentes y una oportunidad para los individuos de crear cultura inédita alrededor de ellas.

Swidler, encontró que los entrevistados acudían a dos imaginarios asentados sobre el amor, contradictorios entre sí. El primero, la concepción mítica o hollywoodiense, que sienta sus bases en la idealización del amor romántico como una “decisión de todo o nada” respecto a la persona amada, que es un “otro único”, y que se mantiene como representación arraigada en el ser humano al menos desde el siglo XVIII, reforzado a su vez por representaciones idílicas extraídas de las películas de Hollywood. La consolidación de esta tipología mitificada de amor se percibe como “un desafío a las fuerzas sociales” que, además, “resuelve el destino del individuo” en términos de pertenencia y proyecto de vida (2003, pp. 113-114). Paralelamente, los entrevistados eran capaces de admitir su escepticismo frente a esa primera concepción del amor y usar otros referentes culturales alternativos, más aterrizados a su realidad. Definió esta otra visión del amor romántico, mucho más práctica a su entender, como prosaico-realista (p. 114), que supone cuestionar el amor desde la perspectiva del “para siempre” y entender el fenómeno como confuso y ambivalente porque, a pesar de toda la simbología que gira a su alrededor basada en generalidades e idealizaciones, los individuos, finalmente, optan por movilizar y adoptar aquellos significados y creencias que les resultan más realistas respecto a sus propias circunstancias. Swidler defiende que el escepticismo juega un rol mucho más determinante que cualquier otra representación y narrativa mitificada cuando las personas movilizan los recursos culturales de los que disponen de cara al ejercicio de la práctica amorosa (p. 32). Esta visión también cuestiona la idea de que solo exista un único amor verdadero o un único tipo de amor capaz de mantener en el tiempo las relaciones de pareja.

Para explicar estas contradicciones, Swidler recurre a la naturaleza misma del matrimonio que es, a su vez, institución social y relación interpersonal. Para ella, la versión del matrimonio como institución se corresponde con la concepción de amor hollywoodiense, porque se concibe como una experiencia única y transformadora a través de la cual las personas se comprometen a pasar el resto de la vida con su otro único y verdadero amor. En cambio, la visión del matrimonio como relación (visión prosaico-realista del amor) induce a un entendimiento más aterrizado de la unión y permite al individuo reconocer la mutabilidad, incertidumbre y fragilidad en torno al compromiso, que no tiene por qué durar para siempre y que requiere de esfuerzo, comunicación y trabajo constante para garantizar su mantenimiento en el tiempo.

Teniendo muy en cuenta las consideraciones de todos los autores mencionados, me permito considerar el amor romántico como una especie de cultura en sí misma, la cultura del amor, que construye a los sujetos y estos, a su vez, movilizan y redefinen a través de procesos de socialización para dar respuesta a problemas concretos. Se trata pues de un sistema de valores, creencias y significados históricamente construidos y compartidos que los seres humanos, como agentes sociales culturalmente situados en una época concreta, también cuestionan y reajustan para adaptarse a la situación vivida. Como indica Miguel Roiz (2002): “*El hombre, codificando y descodificando los signos y los símbolos del entorno, no se siente sólo; adquiere conciencia de lo colectivo como algo necesario, es decir, social*” (en Herrera, C., 2009, p. 162).

Para terminar con este apartado y como he apuntado anteriormente, aunque el tratamiento de la temática amorosa como objeto de estudio sociocultural es relativamente reciente, no pretendo –ni puedo–, hacer una revisión completa de la extensa literatura que existe en torno a cómo pensamos, entendemos y practicamos el amor. Considero substancial reconocer el valor de aquellos autores a quienes he mencionado en este breve repaso de la literatura disponible y los que se han quedado en el camino, puesto que, con sus aportaciones, contribuyen a dar legitimidad a un objeto de estudio marginado hasta hace poco como elemento nuclear de la realidad social, económica y política de los sujetos.

2.2. El amor en los tiempos de la intermediación tecnológica

Hay que remitirse a finales del siglo XX para encontrar la antesala de las aplicaciones citas y su uso masivo. Hablamos de los *chats*, como los de AOL o Messenger, que permitían conocer a gente, mucha desconocida, con la que no se compartía espacio físico, desde la comodidad del hogar y con tan solo tener un ordenador conectado a Internet, que hacía de vínculo-puente con el otro alguien conectado a su propio artefacto. La mediación tecnológica permitió gestionar los vínculos (románticos o no) a través de una pantalla y organizar el encuentro posterior cara a cara si es que, acaso, ese era el objetivo final de los usuarios. Estamos ante plataformas cuya razón de ser era la de poner en contacto a personas en el entorno digital y facilitar el encuentro en el mundo analógico. Ahora bien, la motivación secundaria que orientaba esa búsqueda podía ser múltiple o difusa.

El surgimiento en 1995 de una de las primeras webs de citas, Match.com, marca un antes y un después en el tema que nos incube. No solo facilitó un espacio para que las personas afines se encerrarán, sino que hizo explícita la motivación secundaria de buscar relaciones del tipo amoroso a partir de su uso, gracias a una tecnología basada en

algoritmos de afinidad entre perfiles que sugiere a los usuarios potenciales parejas (Zárate, D., 2015). Esto no significa que los usuarios no se valieran de esta herramienta (o de otras análogas que han emergido desde entonces, como Tinder) para dar respuesta a otras motivaciones, por ejemplo, formalizar encuentros sexuales, relaciones de amistad, laborales, etc. De hecho, en el contexto de capitalismo digital que caracteriza nuestra actualidad y bebe de las lógicas del capitalismo económico, las estructuras tecnológicas que nacen con un fin concreto van mutando a medida que la propia tecnología se perfecciona y los usuarios se apropian de ella para ajustar su uso a sus propias necesidades y expectativas, modificando y reinventando su naturaleza misma. En otras palabras, no descarto en ningún momento que quien usara Match.com, como quien usa a día de hoy Tinder, no lo haga para dar respuesta a un sinfín de motivaciones que nada tienen que ver con la búsqueda de una relación fundamentada en lo que ellos entienden por amor romántico. Ahora bien, dado que mi estudio de caso se centra única y exclusivamente en la cultura del amor, es ahí donde he puesto el foco de mi marco conceptual y de mi investigación. Esto no implica que cualquier otra finalidad que lleve a los individuos a utilizar Tinder no se haya visto reflejada en mis análisis y conclusiones finales de manera residual.

Hecho el apunte, continúo. Tras la aparición de las primeras webs de citas, llegaron las redes sociales que denominaremos ‘de corto alcance’, porque la mayoría han desaparecido con los años. Nuevos escenarios virtuales como MySpace o Fotolog que permitían, además del contacto entre personas con gustos y aficiones coincidentes, formalizar relaciones del tipo amoroso. Estas páginas son la demostración de cómo los usuarios se reapropian de la tecnología y le dan usos alternativos que nada tienen que ver con el fin para las que fueron creadas. Mientras que Fotolog se creó como una web de publicación de fotografías y MySpace como una web para compartir contenido musical, muchos usuarios reconfiguraron su propia naturaleza a medida que contactaban por medio de mensajes internos con personas desconocidas y se generaba un vínculo más allá de la compatibilidad inicial de aficiones y gustos. Paralelamente, se fue gestando la que hoy en día es la red social por excelencia, Facebook, lanzada en 2004 para uso exclusivo de los estudiantes de la Universidad de Harvard y que, actualmente, cuenta con 2.900 millones de usuarios activos en todo el mundo (Fernández, R., 2021). El sitio web no solo permitió multiplicar el alcance de los contactos más allá de los límites espaciales, sino consolidarse como una especie de vitrina en la que, no solo percibir y encontrar a los otros (también a potenciales parejas), sino mostrarnos a nosotros mismos y darnos a conocer en nuestro yo individual y subjetivo.

La revolución digital siguió su camino en las primeras décadas del siglo XXI de la mano de los teléfonos móviles inteligentes y con ellos el desarrollo masivo de un abanico extensísimo de aplicaciones móviles: desde juegos virtuales, hasta redes sociales como Instagram; plataformas de *streaming* y, cómo no, aplicaciones de citas. Tecnologías que se “transportan” dentro del teléfono inteligente allí donde vamos y que, a modo de Celestina, facilitan la interacción social y la conformación de vínculos interpersonales de toda índole. La razón originaria del desarrollo del teléfono, esta era, hacer llamadas, ha quedado superada con creces. De hecho, aunque el objetivo inicial del teléfono era posibilitar la comunicación entre personas pertenecientes a una misma red de cercanía (social o laboral), la realidad es que estos aparatos en la actualidad permiten consolidar interconexiones inmediatas con individuos desconocidos, da igual donde se encuentren.

La unión exitosa entre móviles inteligentes y red global de Internet ha facilitado que la intermediación tecnológica se haya introducido en prácticamente todos los ámbitos de la vida, al amparo de una inmediatez jamás vista en la transmisión de información, la multiplicación de las interconexiones personales, la supresión de barreras espaciales y el intercambio generalizado de bienes y servicios. El amor no podía ser la excepción: Internet se ha convertido en un poderoso intermediario social para la conformación de vínculos amorosos (Rosenfeld, M. J. y Thomas, R. J., 2012). Más aún: la eficacia que promete la mediación tecnológica de cara a la búsqueda de una pareja compatible ha desplazado, por lo menos parcialmente, la influencia casi exclusiva que ejercían familia, amigos y los espacios de socialización tradicionales (lugar de trabajo, centro de estudios, etc.) a la hora de favorecer el encuentro entre desconocidos (LeFebvre, L. E., 2018, pp. 1220-1221).

El rápido avance de la tecnología móvil y la irrupción de los algoritmos en la vida íntima y personal ha resultado en un éxito indiscutible de las páginas web y aplicaciones de citas. Lo que hace unas décadas parecía imposible, esto es, reconocer a viva voz que habías encontrado a tu “media naranja” a través de Internet, sin atisbo de vergüenza o estigma social, es hoy una realidad compartida por millones de personas alrededor del mundo. El éxito mundial de estas herramientas en manos de los llamados ciudadanos neoliberales¹ se afianza en la existencia de mundos de significado compartidos globalmente que opera bajo las lógicas capitalistas del intercambio de bienes. Funcionan como un catálogo, un gran mercado donde el capital erótico² juega un papel definitorio en la búsqueda y selección de potenciales parejas, por lo menos, en las primeras instancias del cortejo, entendiendo este como una forma de interacción social ritualizada de cara a consolidar el emparejamiento (Illouz, E., 2018, pp. 51-58). Como apuntan varios autores: si yo soy el producto que tengo que vender en el nuevo mercado del amor, lo lógico es que me exhiba, me ofrezca y permita que otros “me consuman”, como yo consumo a otros (Hobbs, M., Owen, S. y Gerber, L., 2017). La autorreferencia, por lo tanto, es un imperativo de las aplicaciones de citas que, al mismo tiempo, legitima la mercantilización de la experiencia humana. De otro modo, esto es, si el sujeto “no se vende” en el mercado competitivo de las citas *online* y se diferencia dentro del extenso abanico de productos humanos disponibles, no se obtiene visibilidad ni hay posibilidad de interactuar con el otro (Virginia, C., 2019).

La aparición de este sujeto neoliberal inédito implica, por lo tanto, una redefinición del rol de ciudadano que ahora es el único responsable de generar las condiciones de su propio desarrollo y bienestar (Ortiz Gómez, G., 2014, p. 167). Se agudizan así los procesos subjetivos de individualización racionalizada basados en la defensa de la libertad individual y la importancia del yo. Esto último, en palabras de Ortiz Gómez, imposibilita al ciudadano neoliberal para asumir compromisos y militancias, puesto que

¹ Se partirá de la conceptualización de ‘ciudadano neoliberal’ que de este hace María Guadalupe Ortiz Gómez en su ensayo *El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal* (2014, pp. 165-200).

² El concepto de ‘capital erótico’ fue acuñado por Catherine Hakim en un artículo publicado en 2010. Se entiende como una combinación de atractivo físico y social, de elementos estéticos, visuales, físicos, sociales y asexuales que resultan atractivos para otros miembros de la sociedad en todos los contextos sociales (Martínez-Pastor, J. I., 2017, pp. 92-93). Entendiendo que las aplicaciones de citas son nuevos escenarios de interacción social, se puede trasladar fácilmente la premisa que en estos lugares también es determinante el capital erótico como variable para elegir y descartar potenciales parejas románticas.

él es el único sujeto capaz de garantizarse su propia suerte y bienestar (p. 178). Asumiendo, por lo tanto, que los usuarios de las aplicaciones de citas hacen parte del entramado neoliberal mundial e integran sus proclamas como propias, el intercambio y producción de significaciones que realizan en torno al amor irá en sintonía, desarrollando así nuevos patrones de comportamiento y expectativas basados en el yo subjetivo.

En tanto el individuo posmoderno ha aprendido a socializar al calor de internet y el uso intensivo de las redes sociales y las aplicaciones de citas, el impacto de los medios digitales permea el entorno cotidiano en el que se desenvuelven los sujetos, haciendo cada vez más difuso la barrera entre el mundo *online* y *offline* y los límites espaciotemporales. Esta separación entre espacio y lugar es lo que Giddens denomina ‘desanclaje’ (1992, p. 28), una cualidad que caracteriza la mediación tecnológica y que permite ampliar el campo de las interacciones dentro de las plataformas de citas más allá de las limitaciones geográficas, “desanclando” las relaciones sociales de sus contextos locales. Paradójicamente, numerosos estudios (Drago, E., 2015; Amulya, A. et al., 2019) indican que pasar más tiempo en Internet no solo ha cambiado la forma en la que interactuamos, sino que ha reducido significativamente el tiempo que el ser humano dedica a promover interacciones sociales significativas fuera de la virtualidad. Aún así, también reconocen que la mediación tecnológica es, efectivamente, una solución al problema de la eficiencia en la búsqueda de potenciales parejas. A lo largo de su vida, cada adulto solo puede conocer a una cantidad reducida de los millones de personas solteras que existen en el mundo. Las aplicaciones de citas disminuyen estas limitaciones de forma significativa, aunque la proximidad sigue siendo un parámetro imprescindible para los usuarios que las utilizan. De hecho, la gran mayoría de estas plataformas se basa en parámetros de geolocalización (entre otros criterios de búsqueda) para favorecer los *matches* entre perfiles desconocidos.

Pero ¿qué prometen las aplicaciones de citas para movilizar a tal cantidad de personas a su alrededor, tan alejadas, *a priori*, geográfica y culturalmente, en torno a la experiencia amorosa o la búsqueda del amor romántico? De acuerdo con la investigación *Online dating: a critical analysis from the perspective of psychological science* (Finkel, J. E. et.al., 2012), las compañías detrás de las aplicaciones de citas se especializan en proporcionar una combinación de:

- Acceso eficaz a potenciales parejas románticas.
- Comunicación directa con potenciales parejas románticas.
- Hacer un *match* (cuando se genera una atracción mutua/un *like* entre dos usuarios que usan una aplicación o web de citas) con una pareja romántica compatible.

La interacción virtual permite cierto conocimiento previo de la persona antes de materializar el cara a cara gracias al intercambio de mensajes privados a través de las propias aplicaciones de citas. Se trata de una especie de proceso de evaluación del otro que ponen en marcha los usuarios de forma recíproca para asegurarse cierta compatibilidad. Un proceso que puede durar un tiempo más o menos prolongado dependiendo de los usuarios. Este pre-contacto cara a cara que caracteriza la comunicación a través de Internet puede favorecer el éxito del encuentro, sea cual sea la motivación que lleva a ambos a materializar dicho encuentro, o, en cambio, desalentar a los interlocutores para “ir más allá” y evitar la interacción fuera del marco de la virtualidad.

A esto hay que sumarle la lógica que pone en marcha el propio algoritmo “de compatibilidad” por el que se rige cada una de las aplicaciones de citas. Esta secuencia interna establece patrones de deseabilidad o complementaria y también de descarte basados en la información que el usuario comparte (su perfil y preferencias) y sus patrones de búsqueda, interacción y comportamiento dentro de la plataforma (Finkel, J. E. et al., 2012, p. 4). En otras palabras: las aplicaciones de citas, a la vez que reducen las limitaciones de la búsqueda de una potencial pareja gracias a los *matches*, porque multiplican el número de potenciales candidatos disponibles, también se reservan, a partir del funcionamiento de su algoritmo, el derecho a establecer un sesgo sobre los posibles candidatos a los que el usuario tiene acceso. Por ejemplo, Tinder puede indicar a los usuarios que no ha encontrado ningún candidato para mostrarle dentro del perímetro de distancia que ha definido en la configuración al darse de alta en la aplicación cuando, la realidad, es que sí existen otros perfiles disponibles en ese rango perimetral establecido. El algoritmo simplemente no lo muestra para incitar a la persona a suscribirse a la versión de pago. Una vez ha pasado un tiempo prudencial desconocido, el algoritmo vuelve a llenar el catálogo con nuevos candidatos (David, G. y Cambre, C., 2016).

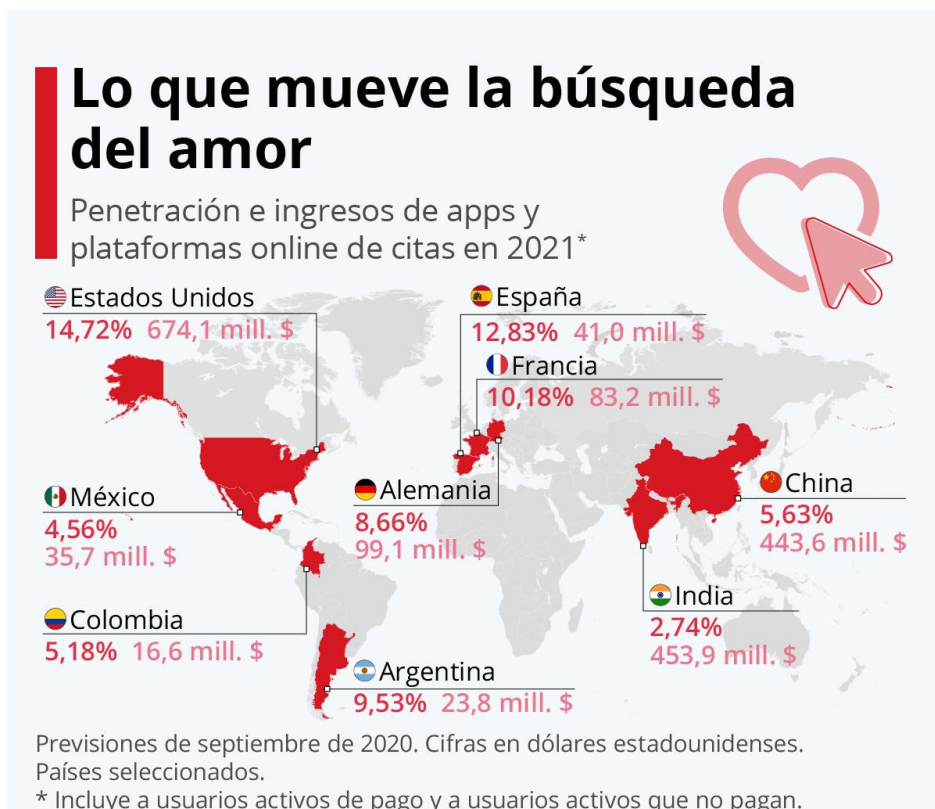
“Cada 14 minutos, alguien encuentra el amor en eHarmony” y “Más de dos millones de personas han encontrado el amor... ¿Tú podrías ser el siguiente?”. Estos son los ganchos con los que se presenta la app de citas eHarmony en su versión británica a quienes entran en la tienda de aplicaciones para descargarla en el móvil. La necesidad de los seres humanos de conectar de forma íntima con otros es una motivación humana fundamental (Baumeister, R. F y Leary, M. R., 1995, pp. 497-529) y está claro que el objetivo de estas herramientas es explotar la necesidad de relacionarse con el otro, el encuentro entre personas y, en especial, el encuentro amoroso/romántico, también sexual, entre personas.

Las motivaciones que llevan a una persona a usar una aplicación de citas son varias. Por ejemplo, según una encuesta realizada a jóvenes universitarios estadounidenses (Griffin, M.; Canevello, A. y McAnulty, R. D., 2018), cuya edad media era de 19,7 años, la principal razón era por diversión (31%) y, la segunda, para conocer a gente (11%). Del total de encuestados, el 39% aseguró haber usado una plataforma de citas alguna vez en su vida y, de estos, el 60% lo hacía habitualmente. Son los llamados ‘nativos digitales’, un término que acuñó Mark Prensky para definir a las generaciones que han nacido y crecido en la era digital (Alegre, J., 2017). Aunque existe cierto debate respecto al momento histórico exacto en el que se empieza a considerar que un individuo queda circunscrito a este concepto, el consenso es unánime en torno a aquellas personas nacidas a partir de la mitad de la década de 1990 y en adelante: los conocidos como generación Z –hasta mediados de la primera década del 2000, con edades comprendidas entre los 15 y los 26 años– y, por lo menos, la generación Alfa que les precede. De acuerdo con el estadounidense, los nativos digitales se han desarrollado bajo la influencia de una exposición a la tecnología sin precedentes y han aprendido a socializar y relacionarse al calor de Internet debido al uso intensivo de las redes sociales y plataformas similares. El impacto de los medios digitales permea todos los ámbitos de su vida y el entorno cotidiano en el que se desenvuelven, haciendo cada vez más difuso la barrera entre el mundo *online* y *offline* (Prensky, 2001).

Ahora bien, la intermediación tecnológica no solo define a día de hoy las prácticas de aquellos que han nacido en la era digital. Como veremos más adelante, el uso de aplicaciones de citas como Tinder también permea la vida diaria de otras generaciones que transitaban el camino desde la vida analógica a la digital, los llamados ‘inmigrantes

digitales' (Prensky, 2001). En España, una encuesta realizada por la Organización de Consumidores (OCU) sobre 2.000 personas estableció que, a pesar que estas plataformas son más populares entre los jóvenes, hasta un 15% de los españoles entre 46 y 55 años están familiarizados con ellas y hasta un 10% lleva más de 10 años usándolas. El 34% del total de encuestados reconoció que su principal motivación para emplearlas es para encontrar una pareja estable y un 31% que lo hace para tener encuentros sexuales sin compromiso (OCU, 2019).

Otra investigación, esta realizada con una muestra de adultos entre los 18 y los 54 años, estableció que la principal razón por la que la gente se descarga una aplicación de citas es porque buscan una conexión con otro alguien (Cox, T. A., 2020). A partir de aquí, las motivaciones que les llevan a decantarse por esta vía es la curiosidad (“a quién no he conocido todavía”: 29%), la conveniencia (“es la mejor forma de conocer a una potencial pareja”: 19%), aburrimiento (“no tengo nada más que hacer”: 15%), soledad (“quiero conocer a gente nueva”: 12%) y esperanza (“alguien cercado a mi ha tenido una buena experiencia en una aplicación y me ha convencido de que la pruebe”: 12%). De los encuestados, el 93% reconoció haber eliminado, por lo menos una vez en los últimos seis meses, alguna app de citas. El 25% respondió que tomaron esa decisión porque se aburrieron (en el estudio hablan de una combinación de *dating fatigue*, que se traduce como fatiga de citas, y *choice paralysis*, parálisis de elección debido a la abundancia de opciones); el 18% porque la aplicación les generó estrés al no ver cumplidas sus expectativas de encontrar a una persona compatible; un 14% porque conoció a alguien con la que mantiene una relación a través de la plataforma; un 11% porque no se sentía seguro usándolas y un 9% porque se dio cuenta que no les gustaba utilizar aplicación de citas para encontrar citas.



Fuente: Digital Market Outlook, 2021, Statista.

No existe un punto de inflexión claro que determine en qué momento se puso de moda el uso masivo de aplicaciones de citas para encontrar una pareja u otro tipo de vínculo, así como su naturalización como comportamiento social aceptado, pero lo cierto es que al finalizar 2021, 370 millones de usuarios de todo el mundo estaban dados de alta en alguna plataforma online o app de citas, gratuita o de pago como Badoo, Bumble o Tinder (Statista, 2021). Como se puede comprobar en la infografía, las aplicaciones de citas son un mercado en auge que solo en 2021 facturaron 3.241 millones de dólares a nivel mundial. A raíz de estas cifras, se puede afirmar que el amor ha demostrado ser en la actualidad un bien intercambiable y consumible a través de las plataformas de citas que, además, genera cuantiosos beneficios económicos para las empresas que facilitan su intercambio.

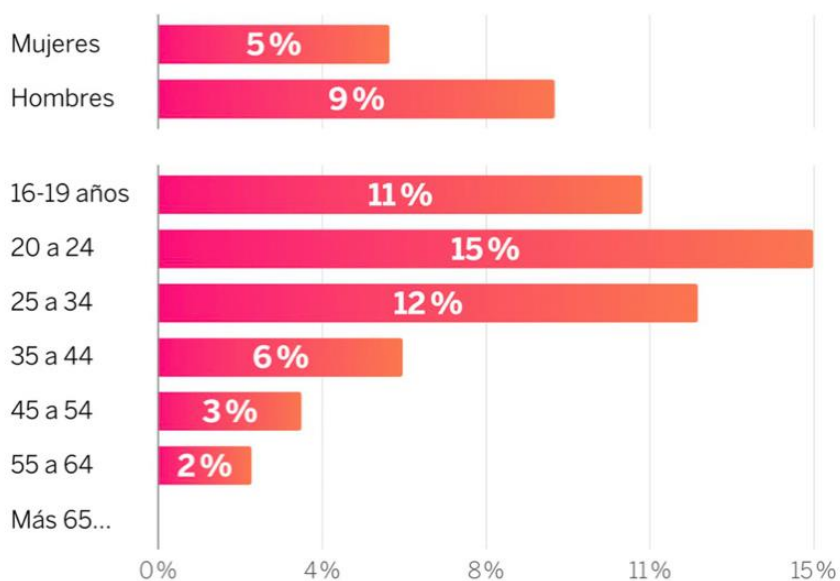
2.3. Tinder y el amor: usos y comportamientos

Tinder, fundada hace 20 años en Estados Unidos dentro del conglomerado de *startups* Hatch Labs, es una de las aplicaciones de citas más populares en el mundo y con más presencia en el mercado digital. Según la base de datos AppMagic (2021), en 2021, 78 millones de usuarios en todo el mundo se descargaron la plataforma en su móvil, entre heterosexuales, homosexuales y bisexuales (la orientación sexual es una de las variables que debe introducir el usuario al configurar su perfil en la aplicación para perfilar el catálogo de candidatas a los que tendrá acceso).

En España, de acuerdo con datos de 2020 de la empresa de encuestas *online* Netquest, el 5% de las mujeres y el 9% de los hombres, que se corresponde con 1.185.000 y 2.133.000, respectivamente, la tenían descargada en su teléfono (Llaneras, K., 2020).

Los usuarios de Tinder

Estimación del porcentaje de españoles que tienen la aplicación instalada en su móvil



Fuente: Panel de Netquest/El País.

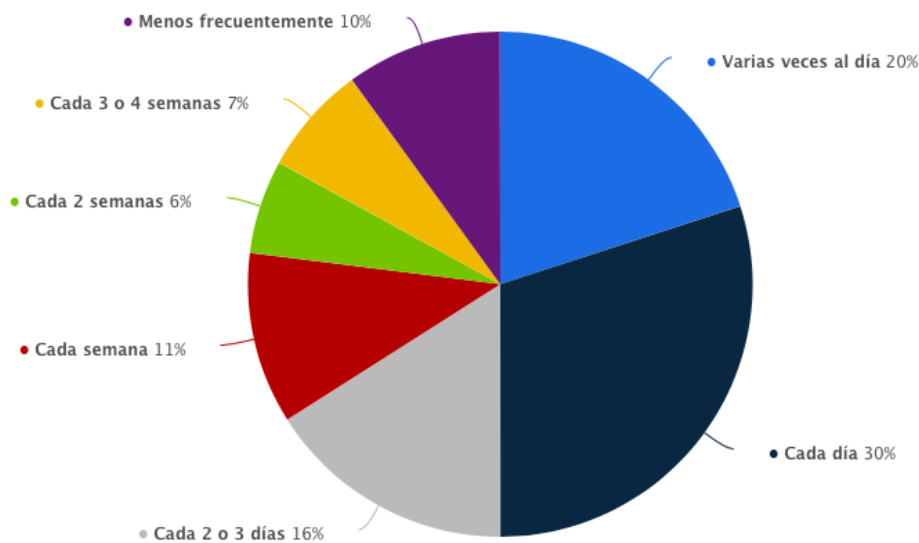
En cuanto a la edad de los usuarios españoles, el 11% tiene entre 16 y 19 años (aunque la aplicación no permite ingresar a menores de edad, pero se sobrentiende que se dan de alta con una edad falsa); el 15% entre 20 y 24%; el 12% entre 25 y 34 años; el 6% entre 35 y 44 años; el 3% entre 45 y 54 años y solo un 2% entre 55 y 64 años. De estas cifras se puede concluir que el segmento población que más usa Tinder en España es el de los jóvenes de 20 a 24 años.

Tinder, que utiliza la geolocalización como principal parámetro para poner en contacto personas, se basa en la lógica del *swipe*: el usuario ve como aparecen en su pantalla del móvil perfiles de otros usuarios, fotografías y distancia a la que se encuentran en primer plano y, en segundo, una breve biografía que comparten los propios usuarios en la que especifican su edad, gustos y preferencias.

El valor simbólico de la imagen, del cómo se percibe al otro visualmente en términos de atractivo, cobra especial relevancia como filtro de evaluación de los candidatos. Una vez esto sucede, si la persona quiere dejar constancia de que ese perfil le gusta, *swipea* (desliza) el dedo hacia la derecha de la pantalla o, por el contrario, *swipea* hacia la izquierda para descartar ese perfil en cuestión. En cualquier caso, aparecerá la foto de otro potencial candidato casi inmediatamente. Un breve inciso: rehacer el movimiento de descarte en caso de equivocación (*rewind*) solo es posible con las diferentes opciones de pago que también proporcionan a la persona la posibilidad de mandar un número ilimitado de *likes*, sin restricciones, algo que no sucede con la versión gratis. Si dos usuarios coinciden en deslizar hacia la derecha, se genera un *match*, una atracción mutua y recíproca. A partir de este gesto, se abre la opción de intercambiar mensajes privados a través de la aplicación. Luego la premisa es organizar un encuentro y “construir algo juntos”, como refleja la publicidad de Tinder con la que sus responsables presentan la aplicación en el catálogo de App Store para estimular la descarga. El texto publicitario dice lo siguiente:

“Tinder®: citas y amigos, busca pareja, conocer gente. Con 30 mil millones de matches hasta la fecha, Tinder® es la app más popular para conocer gente. Piensa en nosotros como tu acompañante de confianza, vayas donde vayas, allí estaremos. Si estás aquí para conocer gente nueva, ampliar tu red de contactos, acercarte a los lugareños cuando estás de viaje o simplemente porque te gusta vivir la vida, has venido al lugar adecuado. Conseguimos encender la llama entre personas con más de 26 millones de matches cada día. ¿Cuántas apps de citas pueden ofrecerte lo mismo? Hemos inventado un sistema en el que solo se consigue un match cuando el interés es mutuo. Sin estrés. Sin rechazo. Solo tienes que seleccionar los perfiles que te interesan, chatear online con tus matches, y luego dejar el móvil a un lado para conocerlos en persona y construir algo juntos”.

Siguiendo con la distribución de los usuarios de Tinder en España por frecuencia de uso, los porcentajes quedan repartidos de tal forma, de lo que se puede concluir que la mayoría de usuarios españoles hacen un uso diario de la aplicación, incluso varias veces en el mismo día, en comparación con aquellos que la utilizan semanalmente o de vez en cuando:



Fuente: Fernández, R., 2021, “Frecuencia de uso de Tinder por los usuarios de redes”

Respecto a las diferentes estrategias de comportamiento que ponen en marcha hombres y mujeres cuando usan Tinder (recordemos que en España, la distribución de la población que tenía descargada la plataforma en sus móviles en 2021 se correspondía con un 5% de mujeres frente al 9% de los hombres), cabe apuntar que la mayoría de investigaciones realizadas hasta la fecha se centran más en exponer cómo utilizan los usuarios la lógica del *swipe* que profundizar en los usos diversificados por razón de género. Aún así, se puede concluir que ellos discriminan menos que ellas a la hora de dar un *like*: deslizan hacia la derecha un 6,2 veces más que las mujeres, mientras que ellas solo lo hacen en el 12% de los casos. De media, un hombre “promedio” solo recibe un *like* del 0,87% de las mujeres, lo que se corresponde con un *me gusta* por cada 115 visualizaciones de su perfil. El estudio al que hago referencia concluye que el 80% de los hombres “menos atractivos” compite por el 22% de las mujeres menos atractivas dentro de la plataforma, mientras que ese 22% de mujeres compite solo por el 20% de los hombres menos atractivos que usan Tinder (Worst Online Dater, 2015).

Introduciéndonos ahora sí en el apartado de las motivaciones que llevan a una persona a usar Tinder, en los últimos años se han multiplicado las investigaciones para tratar de desvelar el por qué del éxito de esta aplicación entre la población³. Sea como fuere, la mayoría de estudios apuntan en una misma dirección de motivaciones coincidentes, pero no el orden en el que los usuarios se refieren a ellas en las encuestas: búsqueda del amor/pareja, sexo casual, facilidad en la comunicación/amistad, auto validación, por entretenimiento y porque está de moda. Las mujeres son las que más señalan la búsqueda de amistad y facilidad de la comunicación, así como la auto validación, mientras que los hombres aluden más a motivaciones como el sexo casual y búsqueda de pareja (Ranzini, G. y Lutz, C., 2017, pp. 80-101).

³ Sumter, S., Vandenbosch, L. y Ligtemberg, L. (2016); Barrada, J.R., Castro, A., Fernández del Río, E. y Ramos-Villagrasa, P. (2021); Barrada, J.R. y Castro, A. (2020); Hetsroni, A. y Tuncez, M. (ed.) (2019); Hobbs, M., et al. (2017).

Otro de los hallazgos que resulta clave para este estudio de caso que emprendo tiene que ver con el tipo de relaciones que buscan aquellos que usan Tinder: si predomina la motivación por encontrar una pareja estable y duradera o, por el contrario, prevalece la búsqueda de vínculos exclusivamente sexuales. Aunque las investigaciones consultadas a las que hago referencia en el pie de página 3 son reacias a aportar conclusiones tajantes a este respecto, también apuntan a la fuerte presencia dentro de la plataforma de personas más interesadas en encontrar vínculos casuales y/o sexuales que amorosos/duraderos. Subrayan que, aunque la recolección de datos no puede confirmar que se está estableciendo una cultura de no compromiso en las relaciones a partir del uso de la Tinder o que se está favoreciendo la suplantación de los vínculos monógamos o de larga duración, sí es posible afirmar que muchos individuos se apoyan en la plataforma para concertar encuentros puramente casuales y sexuales. En relación con este punto, en el estudio realizado por LeFebvre, L. E. (2018, pp. 1220-1221) se preguntó a los encuestados para qué creían que se había creado Tinder. Mientras que el 33,5% respondió que para tener citas (*dating*) y otro 15% para conocer a alguien (*meeting*), más de la mitad de los encuestados, sobre una muestra representativa de 395 personas de entre 18 y 34 años, indicó que estaba diseñada para *hookup*, que, en el argot anglosajón, se traduce como “conocer a alguien con el objetivo de tener sexo, generalmente sin la intención de establecer ningún vínculo emocional posterior ni compromiso” (Lewis, M. A., et al., 2012). Tiene sentido, por lo tanto, que, si un porcentaje importante de la población que usa Tinder piensa que fue desarrollada para favorecer los encuentros sexuales en ausencia de responsabilidad afectiva, una de las principales motivaciones que subyace de su uso sea exactamente esa: establecer vínculos sexuales/casuales sin compromiso en detrimento de relaciones de larga duración.

Los usuarios de Tinder se conocen a través de las pantallas del móvil con un número indeterminado de sujetos a los que se aprueba o desaprueba en primera instancia en función del valor simbólico de su imagen, del cómo son percibidos por el otro en términos de atractivo. Estamos ante el mercado de la apariencia física, transfigurando un poco el concepto de *mercado de la personalidad* que acuñó Fromm (2020, pp. 138-139). Una vez los sujetos se “aprueban” mutuamente, se da paso a la interacción activa a través de mensajes privados que la plataforma pone a disposición de los usuarios coincidentes y que puede materializarse de forma simultánea con un número también indeterminado de potenciales candidatos. Si sigue habiendo simetría de objetivos e intencionalidades, lo más probable es que la interacción se traslade al mundo *offline*, también con un número indeterminados de candidatos. Que se materialice el encuentro cara a cara no garantiza la perdurabilidad en el tiempo del/los vínculos. De esto se puede concluir que el modelo de interacción a la carta que promueve Tinder sólo puede ser exitoso en un mundo donde las lógicas del capitalismo basadas en la oferta y la demanda se trasladan a todas las esferas de la vida. Ya no solo prima el intercambio masivo de bienes materiales como base de la racionalidad económica diaria de nuestras sociedades posmodernas. Los bienes intangibles propios de la experiencia humana, como es el amor, también se convierten en productos susceptibles de ser consumidos, descartados e intercambiables gracias a plataformas como Tinder, orientada a maximizar las experiencias y la objetivación de las relaciones. Como indica la periodista Nancy Jo Sales (2015), “las aplicaciones de citas son la economía de libre mercado en versión amorosa”. De esta forma, los usuarios que operan en Tinder no solo se convierten en productos en sí mismos que deben venderse para incrementar la eficiencia en la búsqueda de pareja, sino que hacen del amor un producto de consumo al que pueden acceder con tan solo descargarse la aplicación y usarla.

La socióloga Eva Illouz va un paso más allá y expone que la institucionalización de la libertad sexual por vía de estas aplicaciones, junto con la cultura del consumo, está promoviendo lo que ella denomina ‘una estructura negativa de las relaciones contemporáneas’: la normalización del uso de la intermediación tecnológica hace que “*los actores no sepan cómo definir, evaluar o llevar adelante las relaciones amorosas que entablan*” (2018, p. 20). Bauman, por su parte, argumenta que aplicaciones como Tinder han transformado el romance y la concepción del cortejo en un tipo de entretenimiento, porque los usuarios pueden tener citas con la seguridad “*de que siempre pueden volver al ‘supermercado’ para otro atracón de compras*” (2005, p. 65).

Tomando en consideración todos los planteamientos a los que he hecho referencia a lo largo del desarrollo de mi marco teórico, lo que es indiscutible es que Tinder es una tecnología orientada a incrementar la búsqueda de un potencial candidato, al margen de la motivación que impulse su uso y del tipo de relación que se quiera formalizar (Hobbs, M., Owen, S. y Gerber, L., 2017, p. 279). Y, aunque solo sea en ese aspecto concreto, cumple con todas las expectativas: las probabilidades de encontrar un usuario compatible dentro de la abundancia de perfiles que existe dentro de la aplicación son muy superiores si se compara con la cantidad de personas que materialmente se pueden conocer en el *mundo offline*, con sus correspondientes limitaciones físicas, de espacio y tiempo. Que luego responda a las expectativas de cada individuo en concreto es otra cosa.

3. PLANTEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de este estudio de caso que propongo fue el de indagar en cómo hablan y entienden el amor romántico y las relaciones amorosas los usuarios de Tinder e identificar qué repertorios culturales movilizan para hacerlo. De esta forma, pude comprobar si, efectivamente, el uso de la aplicación de citas está transformando esos repertorios y favoreciendo el surgimiento de una cultura del amor inédita que los individuos adoptan e integran para organizar y justificar sus estrategias de acción a la hora de buscar pareja dentro de la plataforma. Si es así, ¿de qué referentes culturales alternativos se valen?

El conocimiento acumulado por la investigación de Ann Swidler fue un punto de referencia para el desarrollo de mi estudio de caso. Sería absurdo por mi parte no haber recurrido a sus hallazgos, porque mi investigación no deja de ser una reproducción a pequeñísima escala de la que ella efectuó, aunque uniendo varias metodologías de investigación en vez de una, con otros protagonistas y localizada en otra época, pero mismo objetivo: adentrarme en cómo hablan y entienden el amor romántico las personas, cómo la cultura les influye y cómo la reorientan para crear nuevas estrategias de acción. Por lo tanto, fue fundamental, por un lado, atender al modo en el que los tres elementos nucleares que organizan la cultura del amor desde fuera según Swidler (códigos, contextos e instituciones) se manifiestan en los discursos de los individuos objeto de estudio y, por otro identificar la presencia o no de las concepciones mítica y prosaico-realista sobre el amor que encontró la socióloga en el curso de sus entrevistas. O, incluso, si se distingue un tercer imaginario.

La elección de usuarios de Tinder heterosexuales como centro de esta investigación responde a la necesidad de aterrizar este estudio de caso a uno específico debido a lo complicado que supondría demostrar o descartar las hipótesis planteadas a partir del análisis de más de una aplicación de citas y de más de una orientación sexual. También se justifica por la penetración que ha experimentado esta plataforma en la vida diaria de las personas a la hora de facilitar el acceso a experiencias amorosas, como se ha justificado en el marco teórico.

Para cumplir con el objetivo que propongo, se plantearon las siguientes preguntas de investigación que enumero a continuación y que, posteriormente, me permitieron formular las correspondientes hipótesis:

1. ¿Cómo hablan y entienden el amor romántico y las relaciones amorosas los usuarios de Tinder y qué repertorios culturales movilizan para tal efecto?
2. ¿La mediación tecnológica contribuye a un entendimiento diferencial de la cultura del amor y activa en los individuos nuevos repertorios culturales alternativos más realistas y prácticos para adecuarse al uso de la aplicación?
3. ¿Se evidencian contradicciones entre los repertorios culturales arraigados que manejan sobre el amor y las relaciones de pareja y los que movilizan para justificar y desarrollar sus propias estrategias de acción a la hora de buscar pareja en Tinder?

4. ¿La forma en la que está diseñado Tinder promueve un entendimiento más efímero y mercantilista de las relaciones amorosas?

Responder a estas preguntas me permitió profundizar en cómo los usuarios de Tinder movilizan significados preexistentes en torno a la práctica amorosa, los adecúan y, si fuera el caso, formulan nuevas representaciones simbólicas para ajustarlas a sus circunstancias. También pude comprobar si se generan contradicciones entre cómo hablan y se expresan acerca de la experiencia amorosa y la manera en la que modela o no su comportamiento una vez les toca materializar la búsqueda de candidatos en la plataforma de citas.

Con todo esto en mente, se establecieron las siguientes hipótesis:

1. A la hora de hablar y entender el amor y las relaciones amorosas, los usuarios de Tinder integran repertorios culturales arraigados que favorecen una visión idílica y tradicional del amor romántico y las relaciones de pareja.
2. El uso extensivo de Tinder, como ejemplo representativo de tecnología aplicada al ámbito amoroso, obliga a los individuos a reconfigurar los repertorios culturales que manejan y a poner en marcha nuevas estrategias de acción para adecuarse al contexto tecnológico.
3. Los repertorios culturales que manejan los usuarios de Tinder para hablar sobre el amor romántico y las relaciones amorosas entran en contradicción con los repertorios culturales que movilizan para justificar y desarrollar sus estrategias de acción en Tinder, lo que genera incertidumbre y una reorientación más individualista de la experiencia amorosa
4. La intermediación tecnológica aplicada al amor, en general, y Tinder, en particular, promueve una visión mercantilista, desregularizada y efímera del amor romántico y lo convierten en un bien intercambiable como cualquier otro.

3.2. Metodología

Los objetivos de este estudio se alcanzaron a partir de un trabajo minucioso de interpretación de la retórica autoconsciente y de búsqueda de la cultura en lo cotidiano que resultó de la puesta en marcha de dos técnicas de investigación cualitativas.

La primera es el análisis del discurso escrito, que se adoptó para buscar y analizar qué repertorios discursivos movilizan los usuarios de Tinder para hablar y entender el amor y las relaciones amorosas una vez se enfrentan a su práctica dentro de la aplicación y vuelcan sus impresiones en un espacio público como son los foros de Internet. ¿Qué *piezas* del repertorio movilizan? ¿se advierten las concepciones míticas y prosaico-realistas del amor? En ese caso ¿a qué mitos, concepciones, metáforas, imágenes recurrentes? ¿Se percibe una elección diferencial de *las piezas* para adecuar los sistemas simbólicos que manejan al escenario tecnológico? ¿A qué marcos de referencia se acogen para darle sentido a sus estrategias de acción dentro de Tinder?

Para ello, se puso especial énfasis en identificar cómo la cultura organiza desde fuera sus representaciones sobre el amor y las relaciones de pareja a partir de la presencia de los tres elementos que, de acuerdo a Swidler, influyen en la conformación de imaginarios de los sujetos adscritos a una cultura determinada: códigos, contextos e instituciones. ¿Se aprecia su influencia, aunque sea sutilmente? ¿Hasta qué punto son determinantes para organizar o reorientar sus representaciones en torno al amor?

A partir de los discursos seleccionados, también se buscó comprobar si, efectivamente, la mediación tecnológica permite a estos usuarios armar una estrategia de acción que responda al problema planteado por el propio uso de la aplicación: ¿se observa una concordancia entre los repertorios culturales de referencia que manejan y la posibilidad de desplegarlos en Tinder para cumplir con sus expectativas? Así pude concluir si Tinder en manos de los individuos facilita la formación de relaciones amorosas de largo alcance y desde una concepción idílica del amor o, por el contrario, la forma en la que está diseñada la aplicación de citas promueve una visión mercantilista y efímera de las relaciones que genera incertidumbre y una reorientación más provisional de la experiencia amorosa.

La segunda metodología elegida es la entrevista en profundidad que se empleó para ahondar en la construcción de la experiencia amorosa de un grupo de individuos que han usado o usan Tinder en la actualidad. ¿Qué entienden y cómo entienden las relaciones amorosas? ¿Qué papel juega el amor romántico en su conformación? ¿Se perciben diferencias en el modo en el que afrontan la experiencia amorosa cuando se proveen de intermediación tecnológica y cuando no? ¿Hay un uso selectivo y diferencial de la cultura para adaptar sus propias expectativas al contexto analógico y digital? Asimismo, se trató de encontrar contradicciones entre lo que piensan estos sujetos cuando hablan de amor a cuando lo ponen en práctica en el entorno digital para corroborar un uso a conveniencia de la cultura (cultura en acción). ¿Estamos ante una nueva concepción del amor o simplemente ante un reajuste del repertorio que ya se maneja para enfrentar el problema de la búsqueda de parejas compatibles dentro de Tinder?

La primera parte de la investigación se centró en un análisis e interpretación de discursos escritos y la segunda en un análisis temático y búsqueda de la cultura en discursos hablados, cada uno con sus propias condiciones de producción, circulación y realización. Por sus particularidades, cabe esperar, por lo tanto, que en los análisis vayan apareciendo estrategias lingüísticas, códigos simbólicos y prácticas sociales ajustadas a cada sistema de expresión, así como efectos de autoridad distintivas.

3.2.1. Análisis del discurso

Para esta primera parte de la investigación, se utilizó la metodología cualitativa del análisis del discurso. Esto se justifica porque los discursos son el elemento de naturaleza lingüística más evidente de la acción social (Moysterín y Morán, 2014, p. 44) y, también, representativos de la forma en la que los individuos, inmersos en un tiempo y cultura determinados, construyen representaciones en torno a lo colectivo. ¿Y qué hay más colectivo que el amor? La concepción activa del lenguaje supone, por lo tanto, atender a la construcción de los enunciados, a las palabras que lo pueblan y los diferentes recursos literarios que se seleccionan para justificar posiciones y socavar posturas contrarias. Los discursos no solo son un reflejo de lo que se piensa, sino de cómo se actúa. Tomando la

hipótesis de Sapir-Worh que plantea que la percepción que las personas tienen del mundo está determinada por el lenguaje que utilizan (en Potter, J., 1998, pp. 138-139), se puede concluir que la percepción que tienen los usuarios de Tinder sobre su experiencia usando la aplicación está determinada por el lenguaje que emplean para referirse a ella. En este entramado de la construcción del discurso, el uso de las metáforas adquiere un papel fundamental, de ahí que se priorizara su detección y análisis a la hora de describir la realidad y generar efectos de verdad (Lizcano, E., 1999).

Para desarrollar esta metodología, como apunta Lizcano en *Una introducción al análisis del discurso*, “no será necesario recurrir a ninguna teoría general del lenguaje ni ninguna teoría psicológica, sino que se tratará de relacionar la orientación ideológica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales” (p. 10). Con esto en mente, ordené los textos seleccionados en función de unas categorías analíticas que me sirvieron para estructurar el material empírico y agruparlo a partir de elementos comunes. De acuerdo con Bardin, la categorización es una “operación de clasificación de los elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por analogía, a partir de criterios previamente definidos” (1996, p. 90). Estas unidades de análisis que elegí coinciden con los tres elementos que organizan la cultura desde fuera: contextos, códigos e instituciones.

En cuanto a la elección de los discursos, el primer criterio objetivable que usé fue el idioma: era fundamental encontrar discursos escritos en castellano y que, lógicamente, hubieran sido redactados por personas que aseguraban haber utilizado la aplicación de citas. El segundo era encontrar comentarios escritos tanto por hombres como mujeres, lo cual, me permitió introducir la variable de género en el estudio y reducir el sesgo que podría generarse de elegir únicamente experiencias de un solo sexo.

Para establecer el universo de la investigación que me permitiera realizar el análisis del discurso, introduje en Google la siguiente búsqueda: “Opiniones de Tinder”. Revisé las tres primeras páginas de resultados que me devolvió el algoritmo del metabuscador y descarté los resultados bajo el indicador ‘Anuncio’, así como los artículos de medios de comunicación y reseñas, por no ser el contenido mediático ni las valoraciones de productos el objeto del presente estudio. No se incluyó la variable de tiempo para hacer la búsqueda, sino la naturaleza del contenido. Aunque inicialmente sí se intentó limitar los resultados a aquellos publicados en el último año, la lógica de los foros (que es la plataforma que prioricé) es la de mantener conversaciones vivas en el tiempo e ir sumando respuestas de usuarios. Es decir, aunque la última repuesta de un foro haya sido publicada en el último año, el comentario original puede haberse difundido años atrás.

El principal problema con el que me encontré en la búsqueda de discursos escritos es que muchos de los comentarios en foros que me devolvió Google se referían al mal funcionamiento técnico de Tinder: problemas con las suscripciones, mensajes que dan error, cuentas falsas, la imposibilidad de conseguir *matches*, la app se bloquea, inhabilitación de la cuenta, imposibilidad de volver a activarla... (Google Play Store, *Puntuaciones y reseñas sobre Tinder*, y Trustpilot, *Opiniones de Tinder*). En definitiva, fue bastante complicado encontrar foros y conversaciones públicas donde los usuarios vertieran su experiencia sobre cómo ha sido para ellos entablar relaciones o vínculos con otras personas a partir del uso de Tinder, al margen de si la intencionalidad de tales conexiones era amorosa o sexual. Este fue el principal criterio objetivable que guio mi

búsqueda y finalmente prevaleció para seleccionar la conversación ‘Qué opinas de Tinder’⁴ (y las preguntas relacionadas) de Quora⁵ como objeto del análisis del discurso.

Quora es una red social de preguntas y respuestas mundial donde se comparten preguntas sobre diferentes temáticas y los usuarios, a los que se les presupone un interés genuino en dicha temática, responden. Funciona como un gran foro público en el que puede participar cualquier usuario con una cuenta en Google o Facebook. A medida que los sujetos comparten sus comentarios se van creando conversaciones múltiples que la propia plataforma retroalimenta al sugerir preguntas relacionadas dentro de la misma conversación. Por ejemplo, de mi búsqueda ‘Qué opinas de Tinder’, se desprende una conversación que, a su vez, se encadena con otras con las que guarda relación: ¿Cuál es la dura verdad sobre Tinder?, ¿Cómo ha sido tu experiencia usando Tinder?, ¿Alguna vez has encontrado pareja en Tinder?, ¿Les ha funcionado alguna vez Tinder?, ¿Por qué usas Tinder o por qué no?, ¿Por qué no te gusta Tinder?, ¿Has tenido algo serio por Tinder?, ¿Las aplicaciones como Tinder funcionan para encontrar una relación seria?... La forma en la que está diseñada Quora permite saltar de conversación en conversación relacionada en torno a un mismo tema sin tener que abandonar la conversación “originaria” (en este caso, qué opinas de Tinder), porque son los propios moderadores de la plataforma quienes intercalan las conversaciones afines.

Tras leer más de una decena de conversaciones y en torno a unos 100 o más comentarios, seleccioné unos discursos representativos que, a mi entender, evidenciaban la existencia de unos códigos, contextos e instituciones compartidos, con ideas y enfoques que se manifestaban una y otra vez entre los usuarios participantes de los diálogos (ver Anexo 1 y Anexo 2).

3.2.2. Entrevistas en profundidad

La segunda metodología elegida fue la entrevista en profundidad empleada para alcanzar los objetivos a los que ya he hecho referencia al inicio del apartado metodológico. También se utilizó para profundizar en cualquier aspecto sobre el uso de repertorios culturales y la influencia de la cultura que pudiera quedar en el aire en el análisis previo de los discursos.

El guion de las entrevistas se estructuró en tres apartados diferenciados para ahondar en las siguientes cuestiones claves:

1. **Indagar sobre la construcción sociocultural del amor y las relaciones amorosas** → Dar respuesta a la pregunta de investigación: *Cómo hablan y entienden el amor romántico y las relaciones amorosas los usuarios de Tinder y qué repertorios culturales movilizan para tal efecto.*
2. **Experiencia usando Tinder** → Dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: *La mediación tecnológica contribuye a un entendimiento*

⁴ Quora (2022), *¿Qué opinas de Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Qué-opinas-de-Tinder>.

⁵ Según la compañía, en 2018 Quora contaba con 300 millones de visitantes únicos al mes en todo el mundo (en Schleifer, T., 2019).

diferencial de la cultura del amor y activa en los individuos nuevos repertorios culturales alternativos más realistas y prácticos para adecuarse al uso de la aplicación. Este apartado está dividido, a su vez, en dos apartados diferenciados para, por un lado, ahondar en la experiencia de uso de la aplicación (reflexiones en torno a las motivaciones que les lleva a utilizar Tinder, la diferencia de experiencia de hombres y mujeres...) y, por otro, en sus opiniones sobre su funcionamiento (conceptos de éxito y fracaso, cómo lo vinculan con materializar una relación a largo plazo o encuentros esporádicos...)

3. **Tinder vs realidad analógica** → Dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: *Se evidencian contradicciones entre los repertorios culturales arraigados que manejan sobre el amor los sujetos y los que movilizan para justificar y desarrollar sus propias estrategias de acción a la hora de buscar pareja en Tinder. De este apartado se extrajeron conclusiones sobre cómo relacionan el contexto *online* y *offline*, qué opinión les merece las afirmaciones sobre si la aplicación banaliza las relaciones amorosas y convierte el amor romántico en un bien intercambiable...*

Se seleccionaron un número proporcional de hombres y mujeres como sujetos a entrevistar para comprobar si el modo en el que piensan, hablan y entienden el amor los unos y los otros, así como la forma en la que construyen sus experiencias y estrategias de acción, pueda diferir a consecuencia del género. Al fin y al cabo, nuestras sociedades occidentales se han configurado a partir de una marcada división social y cultural por razón del sexo biológico al que, posteriormente, se asocian unos estereotipos y roles de género. Así, es de suponer que los valores, idearios, mitos, representaciones, significados y creencias que movilizan mujeres y hombres puedan no coincidir debido a la incidencia de esta variable. Por lo tanto, se prestó especial atención a la presencia de estas formas diferenciales de movilizar la cultura y de ser influido por ella dependiendo del sexo.

Se efectuaron un total de ocho entrevistas en profundidad –las llamadas entrevistas *face-to-face*– con usuarios de Tinder heterosexuales. Es importante resaltar que la muestra seleccionada no es representativa del universo poblacional que utiliza esta aplicación de citas en nuestro país. Los sujetos entrevistados fueron localizados gracias al efecto *boca a boca* o bola de nieve. Lo que hice es acudir a mi red social más próxima para que me pusieran en contacto con posibles entrevistados heterosexuales que hubieran utilizado o utilizaran Tinder, por lo menos seis meses seguidos. En cuanto a las variables que definieron mi selección, se utilizó el género: busqué un número proporcional de hombres y mujeres; y el resultado de la utilización: por un lado, cuatro personas (dos mujeres y dos hombres) que hubieran formalizado una relación de pareja significativa y duradera a partir del uso de la aplicación (éxito); por otro, otras dos mujeres y otros dos hombres que consideraran que su experiencia usando Tinder había sido negativa o resultado un fracaso (a su entender).

En cuanto a la edad de los entrevistados, no se estableció ninguna limitación, esto con el objetivo de tener una muestra lo más extensa posible y poder indagar sobre las experiencias y entendimiento del amor de los entrevistados en diferentes franjas de edad.

Una vez los entrevistados fueron seleccionados, se dio paso a la entrevista en profundidad, que es una de las metodologías cualitativas por excelencia en sociología. Para su puesta en marcha, me basé en el guion ya mencionado, pero se permitió a los

sujetos hablar libremente sobre el amor, qué entienden cuando hablan de amor y cómo lo conciben y lo practican fuera y dentro de Tinder. Se buscó así acceder a las representaciones y significados que manejan en torno a la experiencia amorosa y sus formas personales de interiorizar, crear y manejar los repertorios culturales al respecto.

Para el desarrollo de esta parte del estudio, se aplicó la teoría fundamentada a través de la cual se pueden categorizar los discursos a partir de extraer diferentes unidades temáticas y organizar la información de tal modo que se identifiquen temas y subtemas comunes para, así, establecer relaciones y patrones coincidentes. El proceso de codificación consiste en organizar la información en temas siguiendo las pautas establecidas por Braun y Clarke (2006), que son las siguientes:

1. Codificar la máxima cantidad de patrones en la información.
2. Se incorpora en cada temática la suficiente información como para no perder la perspectiva en relación con la pregunta de investigación.
3. Se considera que un mismo extracto de datos se puede codificar más de una vez.

Dicho esto, queda patente que en esta segunda parte de la investigación resultó decisivo la comprensión e interpretación de las lógicas que operan debajo del lenguaje, en este caso hablado, para observar cómo se manifiesta la cultura cuando los sujetos de estudio hablan sobre el amor y relatan sus experiencias al utilizar Tinder. De esto se desprende la importancia de conocer el repertorio de elementos simbólicos, relatos y mitos, entre otros, culturalmente asentados, con el objetivo de identificar las contradicciones que se puedan generar cuando las visiones del mundo arraigadas y las estrategias de acción entran en conflicto directo.

4. LA CULTURA OPERA EN LA SOMBRA

Como ya he apuntado más arriba, esta parte de la investigación me llevó a leer más de 100 textos escritos, publicados en una decena de foros de discusión en Quora, que, a partir de una pregunta planteada se alimentan con respuestas de otros individuos y también de subtemas (otras preguntas) que el equipo de moderación de la plataforma relaciona porque entiende que hay una coherencia temática, en este caso, en torno al uso de Tinder.

El éxito de un foro de discusión que, en Quora parte de una pregunta, dependerá de la cantidad de usuarios que movilice ese enunciado, que irán construyendo hilos conversacionales (una sucesión de mensajes que se refieren a un mismo tema) asincrónicos (no en tiempo real) en torno a esa pregunta determinada. Es decir, la temática a la que hace referencia la pregunta debe generar interés, tanto como para que los usuarios que tienen una cuenta en la plataforma se sientan identificados con ella y participen. A medida que se van sumando comentarios, la conversación se retroalimenta y se mantiene viva en el tiempo. Una de las primeras cuestiones que se observaron es que la mayoría de usuarios de Quora responden a la pregunta originaria directamente, no a los comentarios aportados por otros usuarios. No parece que haya una intencionalidad de generar debate por parte de las personas que contribuyen con sus mensajes si se atiende a la forma en la que construyen sus discursos, sino de dejar constancia de que se tiene una opinión al respecto. De ahí que se identificara una fuerte presencia de extractos de naturaleza declarativa y expositiva o una combinación de ambas. Los discursos analizados no suelen llegar a ninguna conclusión ni reacción contraria, sino que son una sucesión de reflexiones y opiniones sobre la propia experiencia usando Tinder.

Algo que juega un papel importante a la hora de sumar adeptos en los foros virtuales es la forma en la que están formuladas las preguntas iniciadoras de los hilos, porque tienen que captar la atención del usuario entre el mar de preguntas que se originan cada día en Quora. En general, las conversaciones analizadas parten de una pregunta concisa, clara y corta, de no más de diez palabras, entre verbos, sustantivos, adverbios, determinantes y preposiciones, que siempre incluye la palabra clave *Tinder*, de tal forma que el contexto y el enfoque quedan acotados inequívocamente.

En cuanto la extensión de los discursos analizados, la mayoría son breves, lo que contribuye a agilizar la lectura de los comentarios ya difundidos. Son pocos los usuarios que optan por compartir textos extensos, de más de dos párrafos. A estos usuarios se les presupone cierta autoridad en la materia, dada por la propia extensión del texto, no porque sus argumentos estén sustentados en fuentes secundarias, como estudios, literatura académica o citas de expertos.

Una vez dicho esto, he aquí el producto de mis indagaciones:

4. 1. Códigos: El amor es cosa seria

Lo primero que salta a la vista es que las personas están más atravesadas por la cultura de lo que realmente son conscientes (ver Anexo 1.1. y Anexo 2.1) Al contrario de lo que defiende Ann Swidler, cuando afirma que las personas conocen mucho más de su cultura de lo que la usan (2003, p. 13), el principal problema es que operan a partir de unos repertorios culturales totalmente enraizados y aprendidos que marcan sus representaciones simbólicas en torno a la práctica amorosa, pero sin que sean plenamente

conscientes de hasta qué punto construyen sus imaginarios. En mayor o menor medida, la cultura opera en la sombra. Y, con todo ello, hay tantas concepciones del amor como imaginarios culturales, así como estrategias de acción para tratar de reorientar su práctica, lo que genera un pulso constante de poder entre lo que se piensa y el cómo se vive o experimenta.

Un primer descubrimiento fundamental es que el amor se percibe (y se legitima) como “algo serio”, que desembocará en la conformación de una “relación seria”, un “algo más” que cualquier aspiración meramente sexual o entendida como puro entretenimiento. A este respecto, escribe Eva Illouz (2018) que la modernidad emocional dio sus primeros pasos en el siglo XVIII, pero recién llegó a su plenitud después de la década de 1960, con la legitimación cultural de las elecciones sexuales basadas en razones meramente subjetivas, de índole hedonista o emocional e, incluso, alcanzó una nueva etapa de su desarrollo con el advenimiento de las aplicaciones románticas y sexuales en internet (p. 19). Sin embargo, a tenor de los discursos analizados, pareciera que los usuarios de Tinder sí priorizan esa búsqueda de un “algo serio” definitorio, más cercano a una visión idílica del amor romántico y las relaciones de pareja, lo que no quita que, efectivamente, se permitan redefinir nuevas estrategias de acción de cara a adaptar sus expectativas a un vínculo más efímero, al propio funcionamiento de la plataforma y a la conveniencia de los resultados y potenciales candidatos que su uso les devuelve. Es decir, la elección sexual parece una consecuencia de la experiencia no exitosa y del poco ensamblaje de las partes, no al revés.

Ejemplo de esto que afirmo:

“Estoy en Tinder y tengo mucho éxito, pero nadie quiere nada serio, solo buscan sexo y eso es lo peor para alguien que de verdad quiere algo serio. Ahora pienso que lo mejor es conocer en persona” (Anexo 1.1.1c; Anexo 2.1.1)

Este es un discurso publicado por una usuaria en contestación a la pregunta *¿Cuál es la dura verdad sobre Tinder?* que se incluye a su vez en el foro de discusión *¿Es posible encontrar el amor en Tinder?* Para esta persona, la consideración de tener éxito en la aplicación está asociada con la cantidad de reacciones (*matches*) que genera perfil, lo cual, a su vez, tampoco es garantía de éxito porque no ha logrado formalizar “nada serio” a través del uso de Tinder. Una contradicción o *sinsentido* que nos remite a cómo la palabra éxito puede tener varios significados dependiendo del marco conceptual en el que se integre. Estamos ante la metáfora del éxito entendida como cantidad de “relaciones serias” que se puedan conseguir. También se percibe una construcción asimétrica entre lo bueno y lo malo (o lo peor): lo peor para ella es encontrarse con gente que solo busca sexo. Y si hay un malo o “un peor”, también hay “un mejor”, en este caso, el contacto en persona que, a su entender, aumenta las probabilidades de encontrar ese “algo serio” que busca, pero no encuentra. La acción racional de encontrar lo serio justifica cualquier argumento para descartar lo malo, es decir, Tinder.

Una buena parte de los comentarios analizados descansa en esta idea mitificada del amor como un agente poderoso y una aspiración opuesta a la libertad sexual o la provisionalidad de los vínculos. Los sujetos atravesados por este imaginario defienden la ineficacia de Tinder para encontrar el tan anhelado amor desde esta concepción idealizada:

“Debe ser agotador al menos para quien quiera darle un uso serio encontrar menos de un 5% de perfiles para elegir” (Anexo 1.1.1a; Anexo 2.1.1).

Aquí, el usuario utiliza la metáfora de la búsqueda del amor en Tinder como si fuera un trabajo (la metáfora del intercambio por valor), que, además, “no es fácil”, de ahí su referencia a que debe ser “algo agotador” (el trabajo lo es). La seriedad que se asocia al amor o la formalización de una relación amorosa vuelve a hacer su aparición en este discurso, en este caso asociada a una actitud: “quien quiera darle un uso serio”. Hay, por lo tanto, personas que se enfrentan a esa búsqueda desde una posición que el usuario considera lícita y los que no, porque lo hacen desde una posición que no es “seria”. Para dar mayor legitimidad a su argumento, el usuario recurre a los números, a los porcentajes, que arraigan un fuerte componente disuasorio: como imaginario social, no hay nada más exacto que las matemáticas.

Pareciera que es una especie de suerte si el usuario de la aplicación consigue finalmente consolidar una relación amorosa bajo esa idea de seriedad, de amor mitificado: *“Existen usuarios quienes seguro encontraron o encontrarán personas que se ajustan a sus estándares y tendrán una relación duradera o una bonita experiencia” (Anexo 1.1.7.a; Anexo 2.1.4).*

La persona a la que se le asocia este discurso hace una analogía entre formalizar una relación duradera y una “bonita experiencia” que, a su vez, asocia con tener estándares o niveles de calidad. En esta nivelación, legitima la búsqueda del amor desde la metáfora de la maximización del propio interés: para asegurarse de la calidad que asocia el potencial candidato, este debe encajar en unos estándares subjetivos que dependen de la evaluación individual de quien elige, no de marcos de elección genéricos. De forma implícita, duda de que encontrar una relación duradera sea lo habitual en Tinder, de ahí la presencia del adjetivo ‘seguro’, que induce a la duda. Y si existe una duda, se sobrentiende que tampoco niega de forma tajante la posibilidad de que el uso de la aplicación le lleve a experimentar otro tipo de interacción que no cumpla con esos estándares ni se mantenga en el tiempo. Estamos, pues, ante un sujeto que es capaz de reconfigurar sus propias representaciones sobre el amor y las relaciones amorosas a partir del uso de la aplicación. La concepción prosaico-realista de la experiencia está presente, sí, pero aparece como consecuencia de la falta de materialización del imaginario mitificado que, lejos de desaparecer, se mantiene como una imagen inamovible.

Así, lo que hacen muchos usuarios, como el del ejemplo, es reorientar expectativas e, incluso, cuestionar a quienes no lo hacen:

“No entiendo qué les pasa en la cabeza, yo lo uso para mi intención y la credencial que tengo de esta app: Tinder es una red social de ligues y un intento de buscar algo más” (Anexo 1.1.1b; Anexo 2.1.1.)

Este discurso se enmarca en la pregunta *¿Cuáles son los beneficios de usar Tinder?* El usuario trata de socavar cualquier argumento que defienda que la aplicación no asocia ningún beneficio. Para ello, recurre a una metonimia que incluye la palabra *cabeza* y que, en lenguaje figurado, se asocia con valores como la inteligencia, el sentido común y la lógica. Por lo tanto, a quienes niegan los beneficios que asocia Tinder para, en primer lugar, ligar, como sinónimo de proveerse de entretenimiento esporádico, y, en segundo lugar, internar buscar algo mas, se les puede presuponer una falta de juicio, sentido

común, inteligencia... Tampoco es inocente que aluda a la etiqueta “credencial” para dar legitimidad a su postura: la credencial, que es un documento que acredita a su portador como agente de autoridad.

Hay usuarios, aunque no son ni mucho menos la mayoría, que para poder conciliar sus representaciones entorno a la experiencia amorosa con su práctica en Tinder cuestionan el código y se preguntan sobre los límites de una relación seria o qué significa tener éxito dentro la aplicación. Son individuos que operan desde el escepticismo y ponen en duda cómo opera la cultura y las fronteras de lo pensable, permitiéndose así redefinir el uso que han acabado haciendo de la aplicación de citas. De nuevo, estamos ante una concepción prosaica-realista, pero no en torno a lo que entienden por amor, sino ante un cuestionamiento del complejo de significaciones que construyen desde fuera lo que se considera como una relación de éxito o un uso exitoso de la aplicación:

“Pues depende de qué manera consideras un ‘éxito’ en Tinder, jajaja. Yo lo llegué a usar en su momento porque solía ser una persona muy tímida, y para acabarla, extremadamente selectiva al buscar con quién salir. Rechazaba a diestra y siniestra a todos mis prospectos, y después me di cuenta que a mis 22–23 años jamás había tenido la experiencia de salir con nadie. Así que fue cuando dije: ¿por qué no intentar? Jamás encontré ahí al amor de mi vida, eso es un hecho. Para ese propósito, no me funcionó” (Anexo 1.1.2b; Anexo 2.1.2).

Este discurso se enmarca dentro de la pregunta *¿Les ha funcionado en algún momento Tinder?* Es llamativo como esta usuaria utiliza el recurso expresivo de la onomatopeya asociada a la risa (*jajaja*) justo después de exponer su cuestionamiento a la pregunta, como si quisiera restarle importancia a esa postura tajante y aliviar el peso de su propia afirmación. Hace presencia la locución adverbial “a diestro y siniestro”, enraizada en el imaginario colectivo que distingue entre lo bueno (diestro, derecha) y lo malo (siniestro, izquierda). Ella lo usa como sinónimo de haber hecho una búsqueda activa (selectiva) para encontrar pareja, de ahí que haya rechazado todo lo que no se ajustaba a sus ideales.

También hace alusión a la metáfora del *amor de mi vida*, que pretende crear una analogía entre amor y vida, el amor un “propósito” de vida, además de presentarlo como un amor único, grandilocuente, que nos es dado a cada uno y que ella no encontró en Tinder, por más que “rechazara a diestro y siniestro” entre lo bueno, que no debía ser tan bueno, y lo puramente malo. Esta expresión es un claro ejemplo de cómo el imaginario mitificado habita a los sujetos, pero que, en ciertos contextos, no tiene por qué actuar como un ente obstructor, sino que se mantienen en un segundo plano, como una pieza más de la caja de herramientas, a la espera de hacer su aparición si la situación así lo sugiere. Para ella los candidatos dejan de ser personas y son “prospectos”, que, normalmente, son los papeles impresos que acompañan a los medicamentos. Una metáfora que puede inducirnos a que la usuaria ve ese amor grandilocuente, personificado en esa pareja que aún no ha encontrado, como salvación, como cura. Se observa así cómo el imaginario presente, aunque mitificado, abre todo un abanico de percepciones, valga de nuevo la metáfora, para cuestionar el supuesto uso único que se debería hacer de Tinder, esto es, para buscar/encontrar el amor romántico definitorio.

Otro ejemplo de esto último:

“Define relación sería. Una vez salí con un chico de Tinder. Nuestra primera cita fue muy mala, físicamente no sentíamos atracción alguna, pero nos caímos muy bien. Es ahora uno de mis mejores amigos y socio de negocios. No descartes conocer gente ahí, hay gente que vale la pena conocer y no necesariamente para una relación romántica” (Anexo 1.1.2a; Anexo 2.1.2).

Este discurso está plagado de metáforas que inducen a pensar en las relaciones humanas como algo que se mueve y que tiene un tiempo y un lugar. Como cuando dice “salir con alguien”, que evoca a movimiento: a la acción de pasar de dentro a fuera, de un lugar físico a otro, del ser desconocidos a construir algún tipo de intimidad. O cuando alude a los encuentros con potenciales candidatos como “citas”, que supone acordar un día, hora y lugar determinado para formalizar un encuentro de cara a evaluar la idoneidad mutua. O cuando usa la frase hecha “caerse bien”, que también implica movimiento (caerse de arriba hacia abajo). En este caso, como en el anterior, aun cuestionando el código sobre el uso exitoso de Tinder, se percibe todavía esa clara diferenciación entre lo que se entiende como una relación romántica y cualquier otro tipo de relación. Pero ya sea una o otra, a ojos de esta usuaria, las dos son exitosas si sabes situarlas en su marco correspondiente: amor y amistad, respectivamente.

Junto con la metáfora del *amor de mi vida*, otra de las representaciones recurrentes del amor y las relaciones de pareja es la de la *media naranja*, que pone de relieve esa constelación imaginaria que incorporan las relaciones amorosas como algo que se debe completar, algo que requiere de dos mitades para culminar en una institución irremplazable que supere la propia individualidad del ser. Esa idea de que el amor romántico es un fenómeno poderoso que requiere de la otra mitad para perpetrarse también es invocado por algunos usuarios para cuestionar la utilidad de Tinder a la hora de encontrarlo. Es un intento, no siempre exitoso, de movilizar representaciones alternativas para asegurarse una estrategia de acción que, como mínimo, resulte más coherente para el sujeto:

“No siempre te vas a encontrar tu media naranja en el camino. Es bueno experimentarlo para restarle importancia si algo no funciona. Simplemente sigues adelante y listo. La verdad difícilmente volvería a usar la app” (Anexo 1.1.4.; Anexo 2.1.5).

Esta usuaria recurre a la metáfora del camino para referirse a la vida y, a medida que la transitas, si hay alguna posibilidad de encontrar a tu media naranja, tendrás que estar en tránsito. De nuevo hay una alusión constante al amor como metáfora de movimiento, como algo con lo que uno se tropieza en el camino y el sujeto sabrá identificarlo. En caso de no toparte con tu media naranja, “sigues adelante”, continúas en tránsito, que, a su entender, es de sentido común, de persona diligente (*listo*), de ahí que se sobrentienda que, si no continúas, eres lo contrario, es decir, poco listo (metáfora de la racionalidad de la maximización del propio interés). El marco en el que se hacen estas afirmaciones es, nuevamente, a partir de la pregunta *¿Les ha funcionado en algún momento Tinder?* Es una primera intervención que, posteriormente, recibió ocho contestaciones individuales en el momento de mi última consulta⁶, todas ellas validando la opinión de la usuaria y confirmando que ellos tampoco han encontrado su media naranja en Tinder. En cuanto a la lógica conversacional, se generaron intercambios bilaterales entre esta usuaria y

⁶ Quora (2022, *¿Les ha funcionado en algún momento Tinder?* Consultado el 13 de julio de 2022: <https://es.quora.com/Les-ha-funcionado-en-algún-momento-Tinder>.

quienes respondieron a su mensaje, uno a uno. Es decir, ninguna respuesta obtuvo más comentarios que los de la dueña del discurso originario validando la opinión difundida.

El amor para los usuarios de Tinder es, asimismo, compromiso frente al otro, como un lazo que va más allá de la voluntad individual, fuera y dentro de la aplicación. El principal problema que se vislumbra es la incapacidad de encontrarlo en la aplicación tal y cómo se imagina: *“Tinder es una plataforma de “parejas” pero en realidad para nadie es un secreto que la mayoría no busca algo serio, pareciera como que es un malestar social generalizado con el tema del compromiso”* (Anexo 1.1.5a; Anexo 2.16), explica un usuario que también alude a la idea de la “seriedad” para definir la experiencia amorosa. Llama la atención el uso de las comillas para referirse a parejas, ironizando con la verdadera motivación que llevó a crear una aplicación como Tinder. También, destaca su analogía entre “falta de compromiso generalizada” y “malestar social”. La metáfora del malestar social, asentada totalmente en el imaginario colectivo, encierra una connotación afectiva importante, porque no puede más que interpretarse como patología: la falta de compromiso es una enfermedad en la sociedad posmoderna en la que se encuadra este discurso.

Estos ejemplos hasta ahora analizados sugieren que los sujetos se desplazan de un marco de referencia a otro en función de los cambios en el contexto y a propósito de su propia experiencia, pero sin desprenderse de toda esa simbología idealizada que determina su propia concepción del amor. Y, sin embargo, a pesar de las contradicciones y las constantes alusiones a la falta de concordancia entre el imaginario y la práctica, sí hay sujetos que logran alcanzar ese ideal de amor en Tinder: “Ya tengo casi tres años de relación y estoy comprometido con la chica que conocí en Tinder” (Anexo 1.1.5b; Anexo 2.1.6), responde este sujeto en el foro de discusión *¿Alguien tuvo una relación seria con una persona que haya conocido en Tinder, cómo fue la experiencia?* Esta respuesta no obtiene ningún tipo de contestación por parte de otros usuarios. Para él, el amor es relación seria y compromiso, esto último como si fuera una obligación contraída y formal entre las partes (metáfora del amor como contrato).

Otro de los repertorios discursivos que se repite en los comentarios analizados es la visión del amor como un fenómeno inherente al ser humano que requiere de tiempo. Se acude a la metáfora del amor y las relaciones amorosas como *algo que se construye*, como si fuera un edificio que hay que ir diseñando y cimentando ladrillo a ladrillo. Así, aunque puede nacer de un instante, exige de la voluntad de los individuos para consolidarse y mantenerse:

“El amor debe crecer poquito a poco para poder disfrutar después de la intimidad personal. No al revés. El sexo está disponible con facilidad y quien se crea lo contrario, tiene distorsionada la realidad. Lo complejo es Amar y ser amado en pareja” (Anexo 1.1.3a; Anexo 2.1.3).

Vemos en este discurso el recurso de escribir la palabra “Amar” con a mayúscula, como si fuera un nombre propio, lo cual legitima su autoridad (la lógica sentimental) y debilita cualquier experiencia que no esté impregnada de ese sentimiento con nombre propio. Aquí se apunta a que el amor se construye y, tras él, se puede racionalizar el sexo. Aparece el recurso de la metáfora del bueno y del malo, porque todo héroe (el amor) tiene un villano (el sexo), algo que ella caracteriza como disponible, fácil (este adjetivo como sinónimo de malo).

De nuevo, nos encontramos con el conflicto que se genera entre la institución del amor y la del sexo que pareciera, no pueden convivir plenamente, no por lo menos en las primeras instancias del enamoramiento: o es uno o es lo otro. Los imaginarios se convierten así en un campo de batalla en el que también hacen su aparición perspectivas intermedias que defienden que, de algo esporádico, como se entienden los encuentros sexuales, pueda resultar “algo serio”, pero no al revés. Eso sí, siempre bajo la premisa de la metáfora del tiempo y la seriedad:

“Pues tuve una relación de 3 años con un chico muy bueno que conocí en Tinder. Al principio solo teníamos encuentros esporádicos, ya con el tiempo pues se fue volviendo serio. Sé de muchas parejas que se han conocido por Tinder y que incluso también se han casado. Al fin y al cabo, es una app de citas y todo puede pasar. No tiene porque ser algo poco común” (Anexo 1.1.3b; Anexo 2.1.3), pregunta relacionada *¿Conoces a alguien que haya encontrado el amor en Tinder?*

Se evidencia, así, que la cultura, de la misma manera que construye repertorios desde fuera, también es usada por los sujetos que aprenden de la experiencia y reajustan sus estrategias de acción para justificar su propia reorientación de los marcos. En este juego de poderes, la visión mítica del amor y las relaciones de pareja se percibe, asimismo, como algo inherente al individuo, como el fin último para la autorealización y una suerte el encontrarlo:

“En Tinder hay que tener suerte, y/o usarlo mucho. De cualquier forma, creo que es una buena forma de practicar el relacionamiento con el sexo opuesto para aprender y estar más preparado a la hora de encontrarse con una persona especial. Esta en ti separar la paja del trigo, y requiere esfuerzo si buscas a alguien realmente especial. Como en la vida misma” (Anexo 1.1.6b; Anexo 2.1.7).

Este extracto demuestra como una contradicción, enunciada con una lógica mínimamente racional y coherente, puede no serlo. El usuario acude a la metáfora de la fortuna para hablar de la posibilidad de encontrar a una “persona especial” (¿y qué es una persona especial?), pero tampoco niega que, para ello, haya que usar mucho Tinder, una acción que, a tenor de como él mismo lo expone, sería el antagonismo a esa supuesta “suerte”. Es decir, se acepta, desde una postura mucho más realista, que la búsqueda de ese amor o “persona especial” exige adoptar una actitud selectiva, consciente y analítica, al margen del contexto dado (metáfora de la racionalidad como maximización del propio interés) y aunque haya que utilizar una aplicación como Tinder en la que lo habitual no es tener suerte. Al usar la metonimia “separar el trigo de la paja”, se hace una analogía entre lo que es importante reconocer (*el trigo*, que encarna el amor o encontrar a una “persona especial”) y lo que es superfluo (la paja, que se relaciona con el resto de interacciones entre sexos producto del uso de Tinder). Esta frase pone el foco en la responsabilidad de tal búsqueda en el propio individuo (maximización del propio interés). Hay un cambio de marco, que, de nuevo, nos remite a otro *sinsentido* o incoherencia interna del discurso: si al comienzo del enunciado se hablaba de “suerte”, ahora encontrar o no una persona “compatible” recae en cada sujeto y en su capacidad de diferenciar lo auténtico de lo falso.

Finalmente, es fundamental hacer alusión a una constante presencia de los estereotipos de género, en tanto se percibe una constante referencia a que en Tinder los hombres son más proclives a buscar sexo, mientras que las mujeres lo que buscan son relaciones serias o “algo más”. Este repertorio cultural reafirma el ordenamiento patriarcal incrustado en

nuestras sociedades occidentales que inhabilita a las mujeres a materializar encuentros sexuales esporádicos, que tienen más que ver con el hecho de procurarse placer y entretenimiento que con lo emocional, algo más propio del género masculino que, por su naturaleza inequívoca, sabe diferenciar lo uno de lo otro:

“El marketing de esas apps suele estar direccionado al amor... el uso y posterior e inmediato descarte de personas debería ser (y es) la norma, porque así lo quieren los hombres... y lo que quieran las mujeres no importa...” (Anexo 1.1.8a; Anexo 2.1.8).

En este extracto llama la atención cómo se alude a la metáfora del juego como descarte, entendido esto como la acción de descartar los sujetos (las cartas) que no son favorables para conseguir otros más útiles de cara a no quedar fuera del juego. Remitiéndose al descarte, se dota a las personas de atributos propios de una cosa (cosificación). Pareciese que los usuarios de Tinder son objetos inanimados que pueden rechazarse o no sin mucho miramiento. Asimismo, llama la atención el recurso ortotipográfico de los tres puntos cuando se asegura que el *marketing* de aplicaciones como Tinder está direccionado al amor, como poniendo en duda que esto sea así o que el posterior uso que le dan las personas se ajuste a su verdadera naturaleza.

Esta visión de la libertad sexual entendida históricamente como un ámbito puramente masculino también se cuestiona en manos de los usuarios de la aplicación (las usuarias, sobre todo), como queda patente en este comentario publicado en Quora por una mujer:

“Si quieres algo estable date tiempo, llegará. Mientras tanto puedes divertirte y aprender muchas cosas de los hombres, pero no los trates como pareja. ¿Sólo son ligues no? Pues así. Una pareja se merece mucho más, ellos sólo sexo, diversión y adiós” (Anexo 1.1.8a; Anexo 2.1.8).

Aparece una vez más la metáfora del tiempo y del amor como algo serio o estable que es algo inherente a la propia experiencia humana (“llegará”) y poco puede hacer el sujeto por agilizar la secuencia de acontecimientos más allá de “divertirse mientras tanto” (implícita la metáfora de la vida como tránsito y como juego). Se acude de nuevo al recurso de identificar un bueno y un malo, en este caso, lo bueno se relaciona con una pareja y lo malo con los hombres que solo buscan sexo y diversión. Y, aunque a ojos del sujeto que escribe este extracto, esa actitud es “lo malo”, cae en una contradicción del todo coherente cuando anima a otros usuarios (usuarias, en realidad) a asumir la misma actitud. Es decir, en ellos, esa posición es cuestionable, en las mujeres no porque solo reproducen lo que históricamente ha sido un ámbito asociado a lo masculino.

4.2. Contextos: Lo ‘normal’ no es encontrar el amor

En cuanto a los entornos en los que la cultura del amor entra en acción, la cultura tiene más poder de influencia en la acción de los individuos en determinados momentos que en otros, especialmente en entornos donde los sujetos perciben una mayor inestabilidad, como el ámbito digital. Lo distintivo de los usuarios de Tinder es que se permiten organizar distintas estrategias de acción para dar respuesta al problema planteado por la situación, esto es, de qué manera se sirven de Tinder para alcanzar o no el ideal de amor romántico o consolidar o no una relación amorosa de largo alcance.

A este respecto, se puede diferenciar cuatro tipos de usuarios a tenor de cómo hablan sobre el uso que hacen de Tinder y el grado de conflicto que se genera entre la visión idílica del amor que manejan y las expectativas previas que tienen sobre la aplicación (Ver Anexo 1.2. y Anexo 2.2.).

El primer grupo lo integran aquellos en los que se evidencia un entendimiento de Tinder como una herramienta más para conocer gente, sin que se intuya una contradicción entre ese entendimiento y la práctica:

“Honestamente no veo la aplicación solo para conseguir pareja o con quién salir y ya. Me gusta la gente con la que se puede hablar de temas diferentes y aprender cosas del mundo” (Anexo 1.2.1a; Anexo 2.2.1).

La visión del amor romántico en este colectivo es mucho más realista y práctica. Se cuestiona, así, que el fin último de la interacción entre sexos a través de Tinder sea el de “conseguir pareja”, metáfora que presupone un entendimiento del vínculo amoroso como algo que se puede obtener o lograr (cosificación), como cualquier otra cosa, sin que tenga que implicar, *per se*, un esfuerzo. En este discurso, el sujeto es visto como responsable de su propio destino, de procurarse (conseguir) el tal amor (metáfora de la maximización del interés propio). Por supuesto, la cultura provee a estos individuos de materiales simbólicos para organizar sus estrategias de acción, pero no parecen que actúen de obstáculo, sino como un campo de oportunidades para proveerse de otros repertorios culturales acordes con el propio diseño de la aplicación y los resultados de búsqueda que les devuelve, así como para evitar posibles decepciones:

“No entiendo por qué debería haber alguna razón para evitar usar Tinder para la persona promedio. Osea, ¿una aplicación para conocer gente de cerca de donde vives, y que aún por encima sólo puedes hablar con ella si tú mismo has dicho que te gusta/interesa? ¿Dónde hay que firmar? Tinder es una manera genial de conocer gente, tanto con intenciones sexuales como sin ellas, y una de las maneras más rápidas de entablar amistades cuando llegas a una ciudad nueva (Y ya, si hay suerte, ligar)” (Anexo 1.2.1c; Anexo 2.2.1).

Hasta el momento, no he hecho referencia a la metonimia que se traduce del uso del verbo “ligar” para designar a la conformación de un vínculo al que se le presupone algún tipo de intimidad, pero no compromiso. La autoridad racional que se desprende de su uso se basa en una contradicción, porque, aunque no está del todo definido qué tipo de relación abarca, ‘ligar’ significa en su acepción literal ‘atar’ o ‘sujetar a alguien o algo’. Para este usuario, Tinder te permite alcanzar ese tipo objetivo que, por lo visto, no es lo común si atendemos a cómo relaciona el término con la suerte, dejando al sujeto fuera de toda responsabilidad por procurárselo de manera activa. Además de lo dicho, en el caso de este comentario, que el usuario comparte como contestación a la pregunta *¿Cuáles son algunas razones para evitar usar Tinder?*, lo significativo es la secuencia de acontecimientos que describe el usuario respecto a los múltiples usos que se le puede dar a la aplicación, que nada tienen que ver con encontrar el amor romántico que, en cualquier caso, no debería ser el fin último de la interacción en Tinder. Se pregunta cómo alguien promedio (lenguaje fuertemente influenciado por la racionalidad matemática) puede verle un aspecto negativo al uso de Tinder si todo son ganancias (metáfora del intercambio de valor). El usuario construye todo su argumento a partir de preguntas retóricas que no aceptan otras contestaciones más que aquellas que él trata de orientar, afirmativas, en cualquier caso. De hecho, finaliza esa secuencia con otra pregunta retórica: “¿Dónde hay

que firmar?” que, a modo de conclusión, busca socavar cualquier opinión contraria a su argumento a través de la analogía del contrato.

El segundo grupo identificado es aquel que, aun manejando un discurso ideológico mitificado sobre el amor y las relaciones de pareja, es capaz de reorientar sus estrategias de acción completamente. Son los que no descartan “encontrar el amor” en la teoría, como si de un gran tesoro se tratara, pero son capaces de reajustar sus expectativas y configurar nuevos imaginarios más escépticos para asegurarse una experiencia más práctica, a su entender, dentro de la aplicación:

“Había chicas que ya se querían casar, que era su príncipe azul, que la gran... otras todo lo contrario, solo querían una noche de amor... otras solo querían olvidar al ex. Tampoco encontré el amor ahí, la usé unos 3 o 4 meses... Fue divertido” (Anexo 1.2.2a; Anexo 2.2.2).

Este extracto se incluye dentro de un intercambio de opiniones: es la respuesta de un usuario al discurso publicado por otra usuaria que responde a la pregunta *¿Les ha funcionado en algún momento Tinder?* Respecto a cómo se organiza la conversación, el usuario autor del discurso (que llamaremos sujeto 2) contesta al sujeto (sujeto 1) reforzando su intervención y compartiendo una experiencia similar. El sujeto 1 contesta entonces validando el comentario del sujeto 2 y este se lo devuelve con otro en el que asiente nuevamente y donde prima el uso de una onomatopeya de risa (“JA JA JA”), como recurso para concluir el intercambio ⁷. En realidad, no hay un intercambio de opiniones, solo una validación mutua.

Volviendo al discurso analizado, es muy característico la cantidad de simbología que maneja el usuario sobre el amor romántico, cómo la cultura configura desde fuera sus percepciones y alude a representaciones tales como la del *príncipe azul*, propio de las películas Disney, o la institución del matrimonio como un objetivo a alcanzar de las relaciones de pareja. Consciente de este repertorio, parece entrar en contradicción con su propia visión prosaico-realista de la experiencia amorosa porque, aunque él asegura no haber encontrado el amor, sí es consciente de que otras usuarias interactuaron con él desde esa posición mitificada o, incluso, más sexualizada que él parece que abrazó, aunque no se ajustaba a sus expectativas iniciales (“nunca encontré el amor”). Esto último se manifiesta en la metáfora a la que recurre cuando habla de una *noche de amor*, como algo percedero una vez es de día. Dentro de este grupo, otra usuaria indica que:

“Conocí personas que en otros ámbitos jamás hubiésemos coincidido: Salí con escritores, músicos, biólogos... en fin. De todo un poco. Personas extremadamente interesantes cuyas rutinas difícilmente hubieran coincidido fuera de la app. Me enriqueció mucho en ese sentido, aprendí de algunos de ellos” (Anexo 1.2.2b; Anexo 2.2.2).

La experiencia, aunque no se ajustó a sus expectativas originarias, se orientó a otros fines tanto que conocer a personas “la enriqueció”, como si acumulara monedas de oro. De nuevo, hay una alusión a la metáfora económica en torno a la posibilidad de medir el éxito del uso de Tinder a partir de un beneficio y de la maximización del propio interés.

⁷ Quora (2022). Recuperado de: <https://es.quora.com/Les-ha-funcionado-en-algún-momento-Tinder>

El tercer colectivo es aquel que entra en Tinder con un objetivo claro y es incapaz de reajustar su repertorio para garantizarse un uso provechoso o útil que le brinde alguna satisfacción. Para estas personas, el entorno digital no es un contexto propicio para encontrar el amor romántico tal y como lo entienden, ni materializar relaciones amorosas como las configuran en su imaginario.

“No me gustan las apps para encontrar pareja. Soy muy ansiosa, me estreso muy fácil, y ese tipo de cosas deben darse de forma natural para mí. Por otro lado, creo que, si se busca algo serio, la manera de presentar a los otros usuarios para que uno decida si le gusta o no es demasiado superficial” (Anexo 1.2.3b; Anexo 2.2.3).

De nuevo, se alude a la metáfora del amor como “algo serio”, institucionalizado, atrapado y anclado en un espacio y tiempo en el que la incertidumbre no tiene cabida. El amor y la conformación de una pareja amorosa, para tal efecto, debe darse como algo innato y de “forma natural”, como si de un fenómeno ligado a la naturaleza se tratara. Se sobrentiende que el espacio digital y la intermediación tecnológica que promueve Tinder no son normales y el cortejo que ahí se pueda suscitar está fuera de toda racionalidad y naturaleza biológica. Otra particularidad de este discurso tiene que ver con la afirmación de la usuaria sobre que no le gustan las aplicaciones de citas. A la vista de su aportación, se deja entrever que ya las ha usado, aunque posteriormente haya podido descartar su utilización por no ajustarse a sus expectativas, pero, en ningún caso, explicita que no las vaya a volver a utilizar, solo que no le gustan.

Hay usuarios que van un paso más allá en esta colonización de los imaginarios que operan bajo la ideología de lo “normal y anormal” y aseguran que Tinder, como contexto/escenario, no es el reflejo de “vida real”, apelando a la metáfora del espejo. Si Tinder no es el reflejo de la realidad, por lo tanto, todo lo que ahí resulte, no atiende a lógicas de la realidad porque no pertenece a esta ni la representa. Se trata de una postura que busca socavar discursos contrarios que defienden la utilidad de la aplicación:

“Muchos chicos que en la aplicación no tuvieron oportunidades, en la vida real pudieran conseguir ligar con las chicas que precisamente lo rechazaron en la aplicación y es porque el carisma, la personalidad, las habilidades sociales, el humor, todas las demás virtudes que hacen al hombre interesante no estaban presente en la aplicación. Lo único que conocen las mujeres de los hombres en Tinder fueron sus fotos y una descripción genérica con gustos. Ósea no existe es feedback, porque no somos conocidos como somos en realidad. Tinder no es el reflejo de la vida real. Y eso también perjudica a las chicas en el caso que quieran un encuentro serio” (Anexo 1.2.3e; Anexo 2.2.3).

De nuevo, hay una alusión implícita al uso diferencial de la aplicación por razón de género: ellos buscan divertirse, ellas un encuentro serio. Este término, establece, a su vez, unas conexiones emocionales del todo negativas, puesto que la seriedad se le presupone a una persona u acción severa o poco alegre. Asimismo, se atribuye a ciertas virtudes la capacidad de “hacer al hombre interesante”, es decir, se atribuye a las mismas (las cuales no dejan de ser objetos inanimados) la capacidad de generar estados del ser, de configurar a los seres humanos sin que, aparentemente, sean sujetos activos en el desarrollo de tales competencias (metáfora de la personalización de cualidades). Las lógicas económicas-capitalistas vinculadas a las relaciones hacen su aparición con una frase tan incrustada en el imaginario colectivo como es “tener la oportunidad”, como sinónimo de aprovechar un momento y circunstancia idóneos para sacar algún rédito. Otro ejemplo de esta disonancia

entre el uso de la aplicación y lo que la gente está dispuesta a creerse, lo vemos en el siguiente comentario:

“Que no vas a encontrar a nadie que valga la pena. Ahí todos van a por el más guapo o guapa, pero sin importar su vida, porque puede haber una que encaje a tu perfección, pero como no es lo suficientemente atractiva en comparación con otros usuarios de la red, no le brindas una oportunidad” (Anexo 1.2.3c; Anexo 2.2.3).

Aquí se presenta el amor o las relaciones amorosas como una suerte de ensamblaje entre las partes. El amor opera bajo las lógicas de las metáforas del diseño y la construcción, como un puzle perfecto que requiere de piezas que se acoplen a la perfección. Pero ese alguien tiene que “valer la pena”, es decir, que el esfuerzo que se requiere para encontrarla se justifique, y Tinder, para este grupo de personas inconformes con la forma en la que opera la aplicación, no justifica tal esfuerzo porque, básicamente, no les vale para materializar su ideal de relación amorosa. Respecto a la frase “valer la pena”, es un recurso metafórico nuevamente incrustado en una lógica mercantilista vinculada a la utilidad y al cálculo matemático que resulta de poner en una ecuación costes y beneficios.

En contraposición a este grupo, aparece el cuarto y último colectivo identificado que considera el ámbito digital como un entorno propicio para encontrar el amor o formalizar una relación amorosa. Son personas que, o bien, ven este contexto como más idóneo para ajustar el repertorio cultural que ya manejan y desplegar una búsqueda efectiva (*“En Tinder conocí a mi actual pareja, ya que no soy muy bueno socializando fuera de las redes. Ya llevamos un año, y no podría estar más contenta”*: Anexo 1.2.4a; Anexo 2.2.4), o bien, porque no ven mucha diferencia entre cómo operan los actores en el mundo virtual y en el mundo analógico (*“Muchos amigos y amigas conocieron a su pareja a través de Tinder. Y con gente atractiva e interesante. No creo que se diferencie mucho de conocer a alguien en un bar, donde las probabilidades de ser compatibles son prácticamente nulas y que les dos quieran lo mismo aún más remotas”*: Anexo 1.2.4d; Anexo 2.2.4).

Respecto a estos dos comentarios, mientras que el primero es un mensaje “originario” a la pregunta de *¿Por qué no te gusta Tinder?*⁸, el segundo se publica como contestación a otro que responde a la pregunta de *¿Cuál es la dura verdad sobre Tinder?* y asegura que quien pone los límites al utilizar la aplicación es el propio sujeto, de él depende que su búsqueda de una pareja compatible sea exitosa o no⁹. Ninguno de los dos obtiene ninguna contestación por parte de otros usuarios. En cualquier caso, se aprecia en el primer discurso una referencia a la vida analógica como aquella que está “fuera” de las redes. Y si hay un fuera, hay un dentro, que es lo que sucede más allá de la mediación tecnológica. A partir de esta dicotomía, se genera la sensación de dos espacios autónomos, con su propia normatividad, por los que el individuo transita (metáfora de la vida es un camino). En cuanto al segundo extracto, utiliza el recurso de las metáforas económicas (maximización del interés propio) para dar peso a su argumento, de ahí el uso de las “probabilidades de ser compatibles”, un término este último más propio del campo de la tecnología y la maquinaria o, incluso, de la química (átomos compatibles), que supone estar diseñados/configurados de tal manera que las partes se adaptan y se combinan.

⁸ Quora (2022), *¿Por qué no te gusta Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Por-qué-no-te-gusta-tinder>.

⁹ Quora (2022), *¿Cuál es la dura verdad sobre Tinder?* Recuperado de <https://es.quora.com/Es-posible-encontrar-el-amor-en-Tinder>

Así, este último segmento poblacional identificado muestra un gran escepticismo, no tanto con el contexto, sino con la posibilidad misma de encontrar una pareja “compatible” vista como una combinación perfecta y ensamblaje entre las partes. Para este grupo, no es tan raro encontrar el amor en Tinder, pero tampoco es lo común:

“Puede que, en efecto, las personas que encontraron en Tinder una relación estable no representen una mayoría, pero definitivamente no es tan raro como lo pinta todo el mundo” (Anexo 1.2.4c; Anexo 2.2.4).

Vuelve a hacer su aparición el imaginario de una relación amorosa como un ente inamovible que se mantiene imperturbable al paso del tiempo. Al hablar de “relación estable” (un recurso lingüístico que ha ido apareciendo en muchos de los discursos analizados e, incluso, ha sido utilizado por mí para hacer referencia a relaciones que perduran en el tiempo), estamos ante una metáfora del campo de la química: crear una analogía entre los vínculos humanos y una propiedad característica de los materiales, la estabilidad, cuando estos no son particularmente reactivos al ambiente en el que se circunscriben. Así, se crea una representación del amor como “química”, un sistema compuesto de reacciones y energías, de átomos que se acoplan y reaccionan o se estabilizan.

Para finalizar, esta presencia constante de la cultura tiene dos caminos en relación con las estrategias de acción que manifiestan las cuatro tipologías de usuarios de Tinder cuando lo utilizan. Por un lado, existen individuos que reorientar los repertorios que integran para procurarse nuevas expectativas desde el origen o a partir de la práctica. Por otro, están los que se ven incapacitados para redefinir estrategias de acción más coherentes que les permita desplegar su propio entendimiento del amor romántico en Tinder y ajustarlo a la forma en la que está diseñada la aplicación. Así pues, atendiendo a los grupos de sujetos identificados y sus correspondientes visiones de cómo influyen los contextos en las representaciones del amor que movilizan, se puede concluir que, aunque la mayoría es capaz de reorientar de algún modo sus estrategias de acción y expectativas, se percibe un descontento latente y generalizado en cómo opera Tinder a la hora de facilitar la materialización de relaciones amorosas que perduren en el tiempo o que, por lo menos, comulguen con el entendimiento previo y arraigado que los usuarios manejan sobre el amor.

4.3. Instituciones: El amor romántico ha muerto

Toca ahora analizar los repertorios discursivos con base en las instituciones (ver Anexo 1.3. y Anexo 2.3). En correspondencia con el apartado de los códigos, en este que nos compete sobre el conjunto de normas, reglas o propósitos compartidos que marcan las fronteras de lo socialmente aceptado en una cultura determinada y que configuran, aunque sea sutilmente, los repertorios discursivos de los usuarios de Tinder, aparece un entendimiento del amor romántico y las relaciones amorosas como una institución natural y superior, en oposición al sexo y las relaciones casuales, que se perciben como un obstáculo para consolidar relaciones significativas:

“No quieren conocerte, solo quieren sexo casual, tríos, y que se yo, sus derivadosmenos conocerte una relación seria estable, con posibilidad de matrimonio

¡NUNCA! hay muchos casados, que la esposa ni sabe que están en TINDER” (Anexo 1.3.1a; Anexo 2.3.1).

Para esta usuaria la idea de conocerse no es “compatible” con su forma de entender una relación puramente sexual ni ésta con una relación seria y “estable” en el tiempo (nuevamente, nos encontramos ante dos metáforas extraídas de la química). Menos aún concibe que una relación puramente sexual en sus inicios pueda consumarse en la institución del matrimonio, la estructura social por antonomasia que tradicionalmente se ha asociado con las relaciones de pareja. Algo significativo de este extracto es como utiliza el recurso expresivo de poner ciertas palabras en mayúsculas para enfatizar su argumento. De hecho, si solo atendemos a los dos términos que resalta, podemos leer “NUNCA TINDER”. No se puede afirmar que haya habido una intencionalidad detrás de este hecho, pero resulta cuanto menos curioso. También llama la atención el empleo de la frase “y qué se yo”, más propio del lenguaje hablado que del escrito. La autora lo utiliza tras una enumeración, como si quisiera dejar constancia de que esa lista podría continuar, pero, en cambio, le pone punto y final aludiendo al término financiero “derivados”, con el que se designa a un producto cuyo valor se basa en el precio de otro activo.

Hay quienes van más allá y asumen que quienes buscan relaciones sexuales lo hacen para llenar un vacío existencial (metáfora, que asocia un concepto de la física, como es la ausencia total de materia, con algo identitario, como es la existencia), como si el ser humano fuera un conjunto de recipientes que hay que rellenar para alcanzar la plenitud.

“Tinder es para tener sexo casual, y si no se da pues pueden ser amigos de fiesta, y en mucho menor porcentaje llegar a algo serio. Yo me divertí bastante el tiempo que la usé, obtuve todo lo que se puede obtener (excepto alguien para formalizar) y ya no necesito volver a abrirla, me trabajé emocionalmente y ya no necesito llenar mis vacíos (no estoy ofendiendo a nadie, solo comparto mi experiencia), en conclusión, diviértete, pero no te engañes a ti mismo, no es para subir egos, tu autoestima la haces tú, no es para atraer seguidores, no vas a encontrar al amor de tu vida” (Anexo 1.3.1b; Anexo 2.3.1).

Este discurso se inscribe en el foro *¿Cómo ha sido tu experiencia usando Tinder?* y no recibe ninguna contestación de ningún usuario, pero sí cuatro valoraciones positivas. De nuevo vemos el uso de terminología matemática y económica para referirse a algo que, inicialmente, no se entendería como medible por ser propio del campo emocional. Como cuando escribe sobre “porcentajes” en relación con “llegar a algo serio” o “todo lo que se puede obtener”, como si las experiencias fueran acumulables (metáfora de la maximización del interés propio). O cuando habla de “trabajarse emocionalmente”, haciendo una analogía entre la gestión emocional y su visión como trabajo. Más metáforas: “subir egos”, como si el ego pudiera desplazarse hacia arriba (y si hay un arriba, hay un abajo), o “tu autoestima la haces tú”, como si pudieras construirla ladrillo a ladrillo.

Atendiendo a este extracto, pareciera que en la posmodernidad se ha producido una ruptura entre la sexualidad, que transita un camino más individualista y autorreferencial, y el deseo de formalizar relaciones bajo el paraguas de la institucionalidad, ya sea dada por la normatividad (matrimonio legal) o por el compromiso emocional y la responsabilidad afectiva. De hecho, todavía se percibe en muchos discursos esa representación del amor romántico (y el matrimonio, aunque sea de forma implícita), como el fin último que busca alcanzar todo individuo:

“La dura verdad, es lo solos y lo desamparados que estamos y lo mucho que todos necesitamos quien nos ame” (Anexo 1.3.2d; Anexo 2.3.2), comparte este usuario en un hilo conversacional dentro del foro *¿Cuál es la dura verdad sobre Tinder?*, a lo que el único individuo que le contesta le escribe lo siguiente: *“Amigo... espero que no te suene a cliché o frase de autoayuda, pero espero que esto resuene contigo...No necesitamos que nadie nos ame... solamente aprender a amarnos a nosotros mismos. Así nos damos cuenta que no es necesitar, es compartir. Eso cambia tu vibra y atraes lo que es para ti... bendiciones”* (Anexo 1.3.2d; Anexo 2.3.2).

El sujeto 1 no vuelve a contestar a pesar de los intentos del sujeto 2 de “animarle” y restarle importancia a la dureza de su frase. De hecho, este último utiliza en varias ocasiones los puntos suspensivos como recurso, no tanto porque el final de la oración se sobreentienda (no parece que los dos sujetos se conozcan), si no como fórmula propia del lenguaje escrito-coloquial para expresar que no se sabe muy bien qué decir o mostrar alerta ante lo dicho. En cuanto al primer usuario, llama la atención el uso de la metáfora “la dura verdad”, asociando un término propio de la ciencia de los materiales a algo tan intangible como es la verdad. O su alusión a la “autoayuda”, tan de moda en la actualidad, que no deja de ser una contradicción en sí misma puesto que “ayudar” implica la acción y efecto de ayudar al otro.

A tenor de los repertorios discursivos analizados en este apartado, la percepción es que Tinder no permite alcanzar este ideal del amor tanto como los propios usuarios esperarían: *“Que el amor romántico ha muerto, y que ha sido reemplazado, al igual que todo lo duradero, por relaciones descartables de nula conexión real con el otro”* (Anexo 1.3.2a; Anexo 2.3.2). A la estructura del amor romántico se le presupone, por lo tanto, una perdurabilidad en el tiempo para ser considerado como tal, un anhelo de estabilidad y mantenimiento. Sin embargo, en tanto la libertad individual parece configurarse como una máxima, se cuestiona si estas representaciones idílicas que todavía marcan el entendimiento de la experiencia amorosa pueden conciliarse de algún modo dentro de la aplicación y fuera de ella:

“Me he estado preguntando si las relaciones cambiaron o la idea que yo tenía de lo que es una relación no existe. Noto que todo esta basado en la comodidad de las partes, numero uno. No se si esto ha sido así desde hace 100 años, o es parte de un nuevo ser humano mas egoísta que necesita menos de las relaciones para ser feliz” (Anexo 1.3.2b; Anexo 2.3.2).

Por supuesto, hay usuarios cuyas experiencias hablan del éxito de la aplicación en estos términos, aunque se generen contradicciones. Son usuarios que parten de un descontento inicial con la experiencia amorosa por su imposibilidad de llevarla a la práctica pero que, gracias a Tinder, recuperaron esa visión idílica de las relaciones como un vínculo definitorio y de largo alcance:

“Justo cuando dije no mas, el amor no es algo que esté trazado para mi, no hay modo de pensar en una vida en pareja, hasta aquí llegue, me toco llegar a trabajar a una ciudad donde no conocía a nadie, era triste todos los días de las semanas no cruzar palabra con nadie fuera del trabajo, entonces por necesidad social pensé que no estaría mal conocer Amigos y ahí encontré a quien desde hace 4 años es mi pareja y por increíble que parezca si no es por Tinder nunca nos hubiéramos podido conocer” (Anexo 1.3.2e; Anexo 2.3.2).

De nuevo, se identifica la metáfora del camino para referirse al amor y, por descarte, a la vida. Un camino que, en este caso, “no está trazado”, y, de forma implícita, evoca la idea de que alguien/algo lo ha trazado para él y a él le corresponde recorrerlo. Parece, entonces que el amor le fue dado y colocado en su camino. También destaca el uso de la locución “cruzar palabra” como sinónimo de hablar, pero que supone pensar en una conversación como un intercambio de palabras que pueden verse y trasladarse en el espacio físico que separa a quienes hablan.

Otra de las instituciones a las que aluden muchos usuarios es la injerencia del capitalismo como ente vector del funcionamiento de Tinder. La dimensión económica del intercambio de bienes influye a su vez el entendimiento de la experiencia amorosa en esta aplicación. Bajo este entendimiento, estamos ante el mercado del consumo de las personas que transforma la vida emocional y la propia experiencia amorosa: *“Creo que es útil plantearse quién es el producto y quién es el target en esta app. Es muy buen punto lo que dices de cómo se monetiza el amor y quién no ha de pagar. Si algo es gratis, el producto eres tú. Y si te ves forzado a pagar es porque eres el cliente”* (Anexo 1.3.3a; Anexo 2.3.3).

Este extracto, construido en el marco de la pregunta *¿Qué opinas de Tinder?*¹⁰, ilustra la manera en la que el mercado capitalista y la cultura del consumo fundamenta la lógica de Tinder en el imaginario de muchos usuarios, a los que, además, se les permite pagar para que la propia plataforma ajuste mejor sus parámetros de búsqueda y sugerencias de mejores candidatos. Se trata de una contestación a la intervención de un primer sujeto que expone que la aplicación no se ajusta a sus expectativas. Otro le contesta: *“El consumo de cuerpos se nota mucho en esas aplicaciones. Ve a lugares donde se sientas mas cómodo y anímate a hablar con quien quieras”* (Anexo 1.3.3b; Anexo 2.3.3), al que el primero le da un voto favorable por su respuesta, validando así su intervención. No se genera mayor intercambio entre las partes.

Ahora bien, del mismo modo que se percibe incertidumbre en los discursos de algunos usuarios, otros ven Tinder como una oportunidad para acumular más experiencias en el “mercado de los solteros” (de nuevo la referencia a la lógica mercantilista del intercambio de bienes). A su entender, el uso que se hace de la aplicación no dista mucho de lo que sucede sin la presencia de la mediación tecnológica:

“Tinder es una herramienta genial, te permite explorar el mercado de soltero/as del sexo preferente según tus gustos y encontrar personas que tu también les pareces, a primera vista, atractivo/a. Es igual que en un bar te quedarán mirando. Luego depende de ti que ese match, o mirada fija, se convierta en algo más, hay que conversar, conocerse, y si se gustan y lo pasan bien pueden seguir repitiendo las citas” (Anexo 1.3.3e; Anexo 2.3.3).

A tenor de cómo este usuario describe la experiencia de encontrar una persona “compatible” (de nuevo, se acude a la representación de la compatibilidad, como si las parejas fueran máquinas que se ensamblan o átomos que se combinan y reaccionan favorablemente), no dista mucho de la que podría relatar si estuviera describiendo su paso por un supermercado mientras selecciona qué productos comestibles va a incluir en su

¹⁰ Quora (2022), *¿Qué opinas de Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Qué-opinas-de-Tinder>.

carrito de la compra. Estamos, de nuevo, ante una metáfora que racionaliza el maximizar los beneficios. Destaca la elección del verbo “explorar” para referirse a esa búsqueda dentro del mercado de solteros como lugar desconocido, inexplorado, que está por descubrir, al margen de si es para entablar una relación duradera o casual.

Paralelamente, opera en Tinder el mercado de la imagen, la principal característica a la que apuntan los usuarios, en su mayoría hombres, para defender la imposibilidad de encontrar parejas compatibles. En este tipo de comentarios sobre el poder de la imagen y el capital erótico como ordenamiento social dentro de la aplicación no se alude al amor ni a las relaciones amorosas como fin último que justifique el uso de Tinder. De hecho, llama la atención la total ausencia de cualquier referencia la práctica amorosa o, incluso, sexual. Pareciera que en estos intercambios conversacionales la intención es alcanzar algún tipo de consenso sobre qué es lo que “funciona” y qué no dentro de la aplicación en términos de atractivo, de tal manera que el uso de Tinder no suponga una amenaza simbólica al yo individual. Así, los usuarios buscan de alguna manera racionalizar los motivos detrás de su no-elección por parte de otros usuarios (el por qué no consiguen *matches*). El siguiente discurso se construye en torno a la pregunta *¿Qué te parece notable de Tinder?* La acogida de este comentario es tal que, al momento de realizar este análisis, sumaba 6.400 visitas, 53 votos positivos y ocho respuestas¹¹, una cifra nada despreciable en comparación con el resto de intervenciones escritas analizadas durante mi investigación:

“Que NO es una aplicación para feos. Pongamos una escala de belleza de 1 a 10 tanto para hombres como para mujeres. La mayoría de los hombres somos más condescendientes, es decir, con tal de ligar podemos darle like, me gusta, match, o lo que sea, a mujeres que estén por debajo de nuestro nivel de belleza, es decir, si yo soy un 6, le daré like a mujeres que tengan un tres, cuatro, cinco, etc., porque dentro de mi razonamiento ese sería mi alcance. Obviamente tengo bien en mente que sería muy difícil que una chica de 7, 8 y 9 me correspondiera, ya que como dice el dicho "el agua siempre busca su nivel" (Anexo 1.3.4d; Anexo 2.3.4).

Se observa en este discurso escrito una presencia muy significativa de metáforas extraídas de las matemáticas y los cálculos. Por ejemplo, cuando establece una escala de valores para referirse a la belleza o cuando escribe “nivel de belleza”, como si la belleza en sí misma fuera un elemento medible bajo unos parámetros inequívocos. Estamos ante la metáfora de racionalizar la maximización de los atributos no tangibles. También cuando escribe sobre “correspondencia con el otro”, que supone entender las relaciones de pareja como una equivalencia binaria entre elementos. O al usar el recurso de la cosificación para reducir a las personas a números dentro de la escala de valores del 0 al 10, siendo el 0 el individuo con menos capital erótico y 10 el máximo. Termina su discurso escrito con un refrán, también metáfora, que busca promover una analogía entre el agua y las mujeres y el hecho de que, sin duda alguna, ellas seleccionarán a los posibles candidatos con un “nivel” de belleza semejante.

Finalmente, es importante hacer mención a una última institución identificada, el neoliberalismo, en términos de desregularización emocional y pérdida de marcos de referencia en torno al amor y las relaciones amorosas en Tinder. De esta falta de un

¹¹ Quora (2022), *¿Qué te parece notable de Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Qué-te-parece-notable-de-Tinder>.

esquema normativo claro para operar en el vasto mundo de la intermediación tecnológica a la que aluden muchos usuarios, se traduce una incertidumbre que inhabilita al sujeto a generar una sensación de certeza cuando utiliza Tinder. Esta falta de marcos sobre cómo operar dentro de la aplicación dificulta la tarea de organizar, lo que Ann Swidler definió como estrategias coherentes de acción (2006, p. 170). He aquí dos ejemplos representativos de discursos en los que se percibe esta incertidumbre:

“No sé, el amor es un duelo continuo de a ver "quién da más", y si uno de los dos se pasa, el otro tiende mucho a enviarlo todo a la mierda, pasar de ti o cualquier cosa porque te tacha a una velocidad superior a la velocidad luz si metes emociones personales” (Anexo 1.3.4a; Anexo 2.3.5).

Esto es lo que escribe un usuario en respuesta a la pregunta *¿Cuáles son los beneficios de usar Tinder?* que, aunque ha sido visualizada al momento de realizar este análisis por 1.800 personas, solo recibe dos votos positivos y el siguiente comentario que valida su opinión: “Sí, cierto. Nunca llegó a tener una cita de calidad en Tinder”¹². Respuesta que no recibe contestación del sujeto iniciador de la conversación ni de ningún otro.

Volviendo al extracto seleccionado, una vez más se percibe la metáfora del amor como negocio, como un equilibrio entre costes y resultados (“a ver quién da más”) y también beneficios (si das demasiado, si te pasas, el otro lo “mandará todo a la mierda”, entendiendo que ese otro también habrá hecho sus propios cálculos de costes y beneficios). Por otra parte, si el amor es un “duelo continuo”, el amor no es una opción que actúe a favor del propio interés. El usuario hace un balance y le sale del todo negativo, a lo que hay que sumar su alusión a la rapidez con la que los sujetos hacen esos cálculos de descarte, para lo que utiliza la metonimia de “velocidad superior a la velocidad de la luz”.

“Yo estoy en una que no es Tinder, pero tengo unas historias...haha. Es mucho esfuerzo y energía estar en línea y salir a citas nomas para darte cuenta que para una relación no va a funcionar sea porque so son como en las fotos, o una pregunta que no se debe que preguntar, un error de cualquier tipo para ya no hablar contigo...en fin. Pero también puede ser divertido...” (Anexo 1.3.4c; Anexo 2.3.5).

Termino con este discurso que es el que recibe un intercambio de opiniones más multidireccional de cuántos se han analizado. El sujeto uno comparte este discurso con la visión de que cualquier “error” vale para que la otra parte de por terminado el contacto. Se genera un intercambio de comentarios entre otros tres usuarios, que más bien son validaciones a partir de compartir experiencias similares sobre la facilidad con la que los usuarios de Tinder dejan sin contestar mensajes o desaparecen. Se crea así una especie de vínculo de solidaridad entre mujeres que se hace muy evidente cuando una de las usuarias se refiere a otra por su nombre, Ana. Volviendo al mensaje originario que propicia la conversación, llama la atención que la autora asegure no haber utilizado la aplicación y, aún así, intervenga en el foro. Parece manejar el repertorio de que todas las aplicaciones de citas operan igual, tanto como para considerar que está legitimada para intervenir en este foro de discusión –que inequívocamente trata sobre las experiencias en Tinder– sin haberlo utilizado.

¹² Quora (2022), *¿Cuáles son los beneficios de usar Tinder?* Recuperado de: https://es.quora.com/Cuáles-son-los-beneficios-de-usar-Tinder?top_ans=168328045.

5. EL AMOR COMO FIN ÚLTIMO DE LAS RELACIONES

En total se realizaron ocho entrevistas, toda ellas con usuarios en activo o que hubieran usado Tinder de forma continuada seis meses, lo suficiente como para tener una opinión formada acerca del funcionamiento y la utilidad (a su parecer) de la aplicación. Solo se incluyó a personas heterosexuales, lo que deja abierta una futura línea de investigación a partir del estudio de otras orientaciones.

Las variables que se utilizaron para elegir a los entrevistados fueron la del género (cuatro mujeres y cuatro hombres) y el resultado de la utilización. Esto es, el grado de satisfacción con la aplicación en tanto les había permitido consolidar relaciones de larga duración o responder a sus propias expectativas (éxito) o, por el contrario, los participantes consideraban que su uso no había servido para dar respuesta a la motivación que les llevó a usarla ni a establecer relaciones sostenidas en el tiempo. Así, se buscó a dos mujeres y dos hombres (cuatro en total) que hubieran formalizado relaciones de pareja a través de la aplicación y otras cuatro (dos mujeres y dos hombres) que consideraran que Tinder no les había servido para alcanzar sus objetivos. Se seleccionó a un número proporcional de hombres y mujeres para estudiar las posibles formas diferenciadas de movilizar la cultura por razón de género.

Como ya se ha explicado en el apartado metodológico, el guion de las entrevistas y el enfoque de las preguntas, se construyó a partir tres apartados temáticos (construcción sociocultural del amor y las relaciones amorosas, experiencia usando Tinder y Tinder vs. realidad analógica) que, a su vez, sirvieron para sistematizar la información y descodificarla posteriormente. A los participantes no se les indicó de forma explícita la presencia de esa segmentación temática.

Una vez realizadas las entrevistas, algunas hechas en persona otras por videollamada, se dio paso a la transcripción del registro (ver Anexo 3 y Anexo 4) y a la posterior lectura y relectura del material, de tal manera que se buscaron estructuras y significados compartidos con el objetivo de agrupar y categorizar la información. Los temas y categorías que se extrajeron manualmente (no se utilizó ninguna herramienta de codificación automática por su elevado coste).

Dicho esto, este es el resultado de la codificación:

5. 1. Construcción sociocultural del amor y las relaciones amorosas: El amor no es una entidad independiente

En este apartado de la entrevista, se trató de dar respuesta a la pregunta de investigación *Cómo hablan y entienden el amor romántico y las relaciones amorosas los usuarios de Tinder*. De este primer apartado, la principal conclusión –y más llamativa– es que el amor no es un componente nuclear de una relación amorosa al menos que se combine con otros elementos, como la confianza, el compromiso, un proyecto de vida conjunto o la toma de decisiones que, en boca de los entrevistados, parecen más determinantes a la hora de garantizar que la relación de pareja se mantenga en el tiempo. De esta forma, el amor se concibe como un ente que depende de otros muchos factores para que adquiera relevancia dentro de la configuración de una relación amorosa. Este hallazgo coincide con la definición de amor-prosaico que estableció Ann Swidler en su investigación y que

confirma que la visión realista de la experiencia amorosa está muy presente en el imaginario de los participantes, al margen de su sexo y de la consideración que tengan de su experiencia usando la aplicación.

Tras una lectura minuciosa de los registros, se identificaron las siguientes categorías:

	Angélica (Anexo 4.1.1)	Natalia (Anexo 4.1.2)	Diego (Anexo 4.2.1)	Miquel (Anexo 4.2.2)	Cristina (Anexo 5.1.1)	Lupe (Anexo 5.1.2)	Nacho (Anexo 5.2.1)	Unai (Anexo 5.2.2)
1. Existen diferentes tipos de amor o manifestaciones del amor		X	X		X		X	X
2. El amor se entiende como algo implícito en una relación amorosa, no es un ente aislado, depende de otros factores	X	X	X		X		X	X
3. El amor es que te acepten como eres/ poder mostrarte como eres.	X		X	X		X	X	X
4. Las relaciones amorosas/el amor son el resultado de una decisión/un compromiso	X	X	X	X	X	X		X
5. Tener una relación amorosa es importante en la vida de una persona	X	X	X	X	X	X	X	X
6. Las relaciones amorosas y el amor se construyen, se componen de etapas/fases	X		X	X	X	X		X
7. Amor romántico se asocia con un amor mitificado que no es “real”	X	X		X	X			X
8. El amor romántico es el que han difundido las películas de Disney y Hollywood y la literatura	X	X			X	X	X	
9. El matrimonio no es necesario	X	X	X	X	X	X		X

TABLA 1. Elaboración propia con material recuperado de las entrevistas (Ver Anexo 3 y Anexo 4)

1. Existen diferentes tipos de amor o manifestaciones del amor

El amor que se genera al amparo de una relación amorosa no es el único o, por lo menos, no es su única manifestación. Los amigos y la familia también son depositarios de un amor que, en ocasiones, toma la forma de cariño o querer. Para identificar ese amor de pareja, los entrevistados aluden al componente sexual como algo distintivo que no se da en otro tipo de relaciones:

“Es el mismo amor, pero con decisiones diferentes y que evidentemente el sexo sí está implicado ahí. Está el concepto de amor romántico que sí está más asociado a relación de pareja donde hay una amistad, pero aparte hay sexo y propósito” (Diego, Anexo 3.2.1)

“Existe el amor hacia de los padres, el de la familia, hacia los amigos, personas de tu entorno que no solo conforman un amor (...). No sé, existen más formas de amar” (Natalia, Anexo 3.1.2)

“Los seres humanos lo más importante que tenemos en nuestra vida son los vínculos y luego esos vínculos, o sea, el amor tiene muchas formas, ¿no? (...). Hay muchas formas de amor. Es diferente. No sé, creo que al final hay muchas manifestaciones del mismo sentimiento, hay muchas formas de querer”. (Cristina, Anexo 4.1.1).

“La amorosa digamos que está por encima del querer de la amistad. O sea, por encima del amor de la familia, no está, ni el amor hacia los amigos de verdad, ahí está igualado” (Nacho, Anexo 4.2.1).

2. El amor se entiende como algo implícito en una relación amorosa, no es un ente aislado, depende de otros factores

Como se ha indicado al inicio del análisis temático, quizá uno de los hallazgos más llamativos respecto a cómo entienden y hablan los usuarios de Tinder sobre las relaciones amorosas es la falta de reconocimiento al amor como un ente independiente o, incluso, como un ente prioritario al que hay que remitirse a la hora de definir cuáles son esos elementos fundamentales que componen, a su entender, una relación amorosa. En la mayoría de casos, la referencia al amor no se manifiesta en una primera instancia, sino que se alude a él una vez se les pregunta directamente por qué no lo han mencionado. Y esto sucede tanto en mujeres y hombres, consideren que hayan tenido éxito usando la aplicación o no. La creencia que más se repite es que para que se dé ese amor se necesitan otros componentes, como la confianza, la comunicación, la toma de decisiones o el respeto, a los que sí se hace referencia sin tener que inducir al participante. Para estos sujetos, los elementos que mencionan como parte fundamental de una relación amorosa son los que configuran en conjunto el llamado amor.

“Para mí es como el encontrar un ser afín a tu alma, tus creencias, a tu forma de ser, que conecte contigo de una forma que no conecta a nadie y que haces conexión a través de besos, de caricias, de palabras, de una forma que no conectas con nadie más. Pilares fundamentales, pues la confianza, el respeto, el ser empático, no juzgar, sino el hecho de escuchar, de ponerse de la del otro lado, saber ponerse en la otra piel y la lealtad también, cariño”. (Natalia, Anexo 3.1.2).

“Pues es tener un vínculo con una persona, en mi caso con una mujer, con la que quieres compartir tu vida, con la que tienes la confianza suficiente como para ser tú y dejar a la otra persona ser ella. Con la que puedas llegar a acuerdos para construir un proyecto conjunto, ir de la mano, no sé... A la que respetas, admiras, te sientes bien compartiendo, escuchando, siendo... Algo que sientes natural, que encajáis a pesar de las diferencias. No sé, que compartir valores comunes, formas de entender la vida parecidas, que haya entendimiento, respeto, aceptar al otro con sus cosas buenas y malas, que puedas ser tú y tener la capacidad de cambiar ciertas actitudes, readaptarse”. (Unai, Anexo 4.2.2).

Se evidencia un imaginario recurrente, una analogía, por la que se considera que ese amor visto como ente nuclear de las relaciones e independiente está más relacionado con el enamoramiento que con el amor en sí:

“Creo que el amor lo tenemos súper estereotipado y que siempre es como sentir burbujitas en el estómago, pero para mí eso es el enamoramiento, pero el poder aceptarte como eres, el poder estar en el día a día fluyendo y ser un equipo, para mí, eso es amor más que cualquier otra cosa, porque cuando el enamoramiento se acaba, el tener a tu mejor amigo al lado con un componente sexual es lo máximo. Para mí el amor es dejar a un lado el subidón para decidir que sigo compartiendo, sigo sintiéndome súper bien contigo”. (Angélica, Anexo 3.1.1)

“Digamos que yo también, a medida que he ido creciendo, ese concepto del amor ha ido cambiando, no es la etapa de enamoramiento. En estos últimos tiempos siento que ese amor de pareja se convierte en un compromiso cuando empieza a haber las conversaciones bien incómodas y cuando hay como una intimidad”. (Diego, Anexo 3.2.1).

3. El amor es que te acepten como eres/poder mostrarte como eres

Al hablar de qué elementos componen una relación amorosa, se evidencia una presencia muy significativa del yo subjetivo y su defensa frente a la posibilidad de que el otro la socave. Así, para que haya amor y la relación funcione, se asume que la pareja tiene que conocerse a un nivel profundo y se espera que de ese conocimiento resulte una aceptación de la identidad del otro, como parte indisoluble del individuo:

“Llega un momento en el que ya empiezas a sentir que empiezas a ser más tú y sacas, de pronto, una conversación, un comportamiento y la otra persona se queda como súper descolocada, como si literalmente el extraterrestre fueras tú y se rompe la línea de comunicación (...). Una persona con la que puedas hablar de cosas diferentes, que puedan entender que puedes tener un comportamiento diferente, un pensamiento diferente, que pueda ser yo. Esto es básico” (Angélica, Anexo 3.1.1).

“Es querer a la otra persona tal cual es y aceptarla en todo en lo bueno y en lo malo, porque realmente nadie es perfecto y un amor verdadero se basa en aceptar lo negativo y lo positivo” (Lupe, Anexo 4.1.2).

Sin embargo, esa referencia a la acción de aceptación por parte del otro desde la postura del yo, no involucra, en cambio, una reciprocidad manifiesta. Es decir, se espera esa tolerancia por parte del otro hacia uno mismo, pero no se insinúa que esa disposición sea bidireccional. En caso de que se reconozca al otro esa solicitud de ser aceptado, se vuelve a recurrir al yo subjetivo. Esto es, como algo que el propio individuo tiene que tener en cuenta para valorar el mantenerse o no en la relación:

“Puedes quererla sin conocerla bien del todo, pero te arriesgas a dejar de quererla cuando te des cuenta de los defectos que tiene (...). Esa idea de que estoy dispuesto a aceptarlo absolutamente todo por estar con la persona con la que quieres estar. Eso para mí no es una relación sólida” (Miquel, Anexo 3.2.2).

4. Las relaciones amorosas/el amor son el resultado de una decisión/de un compromiso

Hay una creencia muy asentada de que el amor y su materialización en una relación amorosa que funcione, en términos de temporalidad y maximización de los beneficios, supone adquirir un compromiso entre las partes y la permanente toma de decisión de, no solo estar juntos, sino de mantenerse juntos. El amor se concibe como un elemento que no es dado, sino que requiere de la voluntad de los miembros para que se perpetúe y se consolide.

“El amor real es otra cosa: esfuerzos por mantener la relación funcionando, por limar asperezas, la convivencia también es difícil y la convivencia es una construcción contante. Entonces pues, no sé, el amor romántico es como una versión prefabricada del amor, pero el amor real no es así, es mucho trabajo, mucho conciliar. Y, joé, mucho esfuerzo. Tú decides esas cosas, si te quedas o te vas” (Unai, Anexo 4.2.2).

“Pero luego igual hay que pararse a pensar si realmente te conviene o si no te conviene esa relación, qué problemas hay en esa relación, si no los hay y si se puede construir o no, porque no, el amor no lo puede todo por Dios. Lo que se construye, al final, es la relación, pues eso: que intercambios tienes con esa persona, cómo os comunicáis, cómo os apoyáis mutuamente, como habláis de las necesidades del otro...” (Cristina, Anexo 4.1.1).

5. Tener una relación amorosa es importante en la vida de una persona

Al ser confrontados sobre la importancia de la relación amorosa en la vida de una persona y, por ende, del amor, hay una coincidencia en que es algo imprescindible. Pero, de la misma manera que se defiende el papel de este tipo de vínculos amorosos, también hay una constante referencia a que se puede transitar la vida sin tenerlos, aunque, de forma implícita, se alude a la idea de que no es lo deseable.

“Para mí es importante, aunque hace muchos años que no tengo esa fortuna, para mí es algo importante tener a alguien a tu lado. La comparación de la vida en soledad a tenerla con alguien, a compartir todo lo que tienes, es muy diferente. Mostrar tu felicidad, tu tristeza, mostrarte ante esa persona como eres” (Nacho, Anexo 4.2.1).

Para justificar esta contradicción se evoca a otro tipo de vínculos, como los de la amistad y la familia que, de algún modo, pueden compensar esa falta de amor de pareja.

“Sí es fundamental, porque supone tener felicidad plena, estar cubierta a pesar de que somos independientes en esta sociedad, pero estar cubierta emocionalmente de un apoyo, de alguien que dices ‘es que es un amor verdadero’ (...). O sea, uno puede estar perfectamente sin una relación amorosa. Por ejemplo, yo ahora en mi vida no necesito tener una relación amorosa ni una relación verdadera porque soy muy feliz conmigo, misma. Tengo una red personal familiar y una red social que me cubre mis necesidades. Pero si surge algo quiero que sea algo verdadero”. (Lupe, Anexo 4.1.2).

6. Las relaciones amorosas y el amor se construyen/se componen de etapas/fases

Predomina una visión de las relaciones amorosas y el amor como un constructo. Junto con la visión del amor como compromiso mencionado anteriormente, hace presencia la idea implícita de que las relaciones amorosas están en constante movimiento, superando fases que, a su vez, hay que ir construyendo con la venia de los miembros de la pareja y a partir de una constante toma de decisiones. En esta sucesión de etapas, el amor va haciendo su aparición en una fase inicial o después dependiendo del sujeto. Este imaginario de aleja del entendimiento mitificado del amor, como un ente que es dado, que sucede sin más:

“El amor se construye, o sea, no te aparece (...). A ver una cosa es el enamoramiento, como el amor romántico, que es cuando conoces a una persona y todo te parece maravilloso y tal y cual, que es fantástico. Y otra cosa es el amor en sí, que es cuando realmente quieres compartir tu vida con esa persona. Para mí hay una diferencia entre lo que es el enamoramiento, que es lo del principio, y el amor, que es lo que viene después” (Miquel, Anexo 3.2.2).

“El amor se construye. O sea, no, no aparece, no se encuentra, eso es el enamoramiento. Es como las plantas: a ti te gustan las plantas, pero cuando tú has cuidado una planta, le has puesto cariño, amas más esa planta. Si se te muere, te duele más que otra, entonces eso es el amor: el construir esa relación, el crecer juntos, el ser dos” (Angélica, Anexo 3.1.1).

“Tiene como varias fases un inicio en el que te vinculas a una persona y la vas conociendo. Y posteriormente ya pasas a descubrir los aspectos buenos y malos. Y la tercera fase sería decidir si estoy cómoda con esta persona que llevo conociendo X tiempo. Si me quiero quedar así o quiero hacer un cambio porque esto no es una relación amorosa para mí o sí” (Lupe 4.1.2).

7. Amor romántico se asocia con un amor mitificado que no es “real”

En esta categoría, la visión prosaico-realista del amor vuelve a tener una presencia muy fuerte para desacreditar el imaginario mitificado del amor, representado en las creencias de la media naranja o del amor de mi vida. Se evidencia una presencia y entendimiento por parte de los participantes de esas creencias arraigadas, pero, a su vez, se habla de un rompimiento con ellas o una predisposición a cuestionarlas a partir de experiencias pasadas.

“Yo estoy curtido, esta es mi tercera relación larga, llevamos ahora tres años. Estuve un año y pico con mi primera novia. Bueno, cuando acaba esa relación, inicio otra con otra chica con la que estuve cinco años y pico, entonces ya lo del amor a primera vista o lo del amor para toda la vida pues... A ver, puede pasar, pero como que lo ves ya todo con más perspectiva y relativizas un poco más esas frases de eres el amor de mi vida. Suena muy bien, son muy bonitas, pero no sabes realmente si estás con el amor de tu vida porque en cualquier momento puede terminar” (Miquel, Anexo 3.2.2).

La presencia de estos imaginarios es mucho más fuerte en las mujeres que en los hombres. De hecho, como indican algunas de las participantes, cosa a la que no aluden ellos, parte de su entendimiento actual sobre el amor y las relaciones amorosas es la consecuencia de un trabajo de cuestionamiento individual continuado para deshacerse de esos mitos y estereotipos arraigados o inculcados que tienen sobre el amor y la vida en pareja. Para las mujeres, el proceso de conocer a una persona se vuelve especialmente reflexivo y una constante supervisión de los sentimientos respecto al estado de la relación y de la propia individualidad debido a la presencia de esos mitos arraigados que, a su entender, no son beneficiosos para su propia estabilidad ni la de la relación.

“Nos desarrollamos dentro de sociedades de las que al final mamamos ideas, adoptamos ciertas conductas sobre qué es el amor. Al final intentas construir el tuyo propio, que a lo mejor se ajusta más a lo que realmente tienes. No creo que sea este amor o el otro.

Creo que al final el individuo va construyendo su propia narrativa y su propia historia con todas las influencias que tienen alrededor. Creo que el amor romántico es el prototipo de relación que se maneja en la cultura, en la sociedad” (Cristina, Anexo 4.1.1.).

“Mi madre siempre me ha dicho ‘qué pena que no esté con alguien que te quiera, qué vas a hacer tú sola’. Y la realidad es que puedo hacer 100.000 millones de cosas con gente, con pareja, pero sola también. Entonces, el quitarme todas esas frases, todos esos mitos de no sé cuántos años, pues costaría, me cuesta. Pero sí, de alguna manera sí siento que forman como parte de mis creencias básicas ante una relación, cosas que he bebido y que al principio me han hecho elegir pareja. No tener yo la creencia en mí misma de que me quiero, de que puedo tener algo bien porque merezco tener una persona sana a mi lado. Por el hecho de no estar sola he aceptado muchas personas o circunstancias que no se adecuaban tanto a mí, pero al final se aprende de todo, de los errores” (Natalia, Anexo 3.1.2).

8. El amor romántico es el que han difundido las películas de Disney y Hollywood o la literatura

En relación con la anterior categoría, aparece esta subcategoría temática que supone asociar esa mitificación que manejan y caracterizan los imaginarios de los entrevistados en torno al amor y las relaciones de pareja con las ideas y las imágenes que han vendido las películas de Disney y Hollywood y la literatura. Especial mención en este apartado a la variable de género: todas las mujeres participantes hicieron mención en mayor o menor grado a estos referentes como los causantes de sus ideas mitificadas. Lo hicieron, además, desde un enfoque negativo que actúa en detrimento de una concepción práctica y beneficiosa de las relaciones amorosas y de su forma de experimentarlas. Estas representaciones promueven un estado de alerta continuo en las mujeres que genera un proceso de cuestionamiento constante sobre el estado de la relación y las propias emociones.

“Yo que me he criado con las películas de Disney o Hollywood, he tenido que hacer una desintoxicación de eso porque creo que esas ideas del amor romántico me hicieron mucho daño (...). Yo, por ejemplo, amaba la película de Amor y prejuicio, eso para mí era la idea del amor: una mujer inteligente y fuerte que el hombre doblega. O sea, una imagen como medieval horrible. Luego me di cuenta que el amor era algo más allá de la etapa de enamoramiento” (Angélica 3.1.1).

“El verdadero amor es romántico. Que te regale un ramo de flores, un detalle... el amor verdadero se tiene que transmitir con romanticismo cada día, pero no como en los cuentos de Disney, de ella se enamora y todo es bonito. Es un compromiso” (Lupe, 4.1.2).

“Yo trabajo mucho con los mitos del amor romántico dentro de la terapia, esto de que el amor lo puede todo. O la idea de la media naranja... Ese tipo de ideas de amor como vínculo principal y que si no tienes eso pues algo va mal. Al final un poco el cuento de Disney, este típico en el que hay una princesa que necesita ser salvada y se conoce con el príncipe y entonces ya fueron felices para siempre sin ningún tipo de esfuerzo, simplemente que nos atraemos y atraernos es suficiente para establecer una relación para toda la vida” (Cristina, anexo 4.1.1).

En cambio, el único hombre que hizo referencia a estos elementos culturales (la literatura), recurrió a ellos como un buen referente, un objetivo a alcanzar como imaginario de pareja.

“Las parejas de antes, por así decirlo. Los abuelos que ves en el parque, la familia en la crecí, mis padres, las historias que lees a través de los libros, el cine, las películas... (...). Pues empezar de cero todo desde jovencitos y hasta ahora, jugarse todo cada uno por el otro. Y cada día siempre con una sonrisa. No he visto discusiones o momentos hostiles que digas, o sea, siempre tienen detalles que joder... Siguen enamorados. El cariño que hay que se respira al final” (Nacho, 4.2.1).

9. El matrimonio no es necesario

En cuanto al papel del matrimonio como un objetivo a alcanzar por los miembros de la pareja o una institución fundamental para legitimar la relación, todavía se defiende su importancia a nivel legal como una forma de acceder a unos derechos dentro del entramado social y económico, que pueden ser beneficiosos para los dos miembros de la pareja. Se acude mucho más a la idea del matrimonio como una celebración de la relación, una fiesta para compartir con amigos y familia la felicidad de la pareja y no tanto como una institución determinante a la que se debe aspirar. Desde esta visión, no se descarta la acción de casarse, pero tampoco se entiende como una máxima que garantice el mantenimiento en el tiempo de la relación o como un paso trascendental para la realización individual. En este imaginario, no se identifican diferencias a nivel de género.

“Para mí tiene importancia en términos legales. Casándote tienes acceso a unos derechos y tu pareja también que no tienes si no lo estás. Y, bueno, la ceremonia y tal, la fiesta. Supongo que es bonito. No creo que sea super importante para determinar si una relación es importante o para saber cuánto quieres a la persona, pero sí, no sé, como una clausura e inicio de una nueva etapa, no sé”, (Unai, Anexo 4.2.2.).

“Sí que me gustaría vivir, pero no en una típica boda con 800 invitados, solo con lo más esencial de tu familia, los más esenciales de tus amigos. Y es como dar la bienvenida a una etapa nueva de esa relación que estás construyendo. Y luego es más como arreglar unos papeles ante un juzgado. Es como hacer público una cosa, que ya has estado trabajando durante bastante más tiempo” (Natalia, Anexo 3.1.2).

“Me parece lindo. Sí hay un tema de darle un valor a la palabra. Parece que el matrimonio es la expresión máxima del valor que puede tener la palabra, como que yo quiero comenzar con usted con en las buenas y en las malas. Pero matrimonio no tanto desde el punto de vista religioso, sino como voy a honrar mi palabra. A mí me gustaría, pero, bueno, no es como algo imprescindible” (Diego, Anexo 3.2.1).

5.2. Experiencia usando Tinder: Encontrar el amor es una cuestión de suerte

En este apartado del análisis temático, el objetivo fue dar respuesta a la pregunta de *La mediación tecnológica contribuye a un entendimiento diferencial de la cultura del amor*

y activa en los individuos nuevos repertorios culturales alternativos más realistas y prácticos para adecuarse al uso de la aplicación. Para ello, se buscó profundizar en la experiencia de uso de la aplicación (reflexiones en torno a las motivaciones que lleva a los usuarios a utilizar Tinder, la diferencia de experiencia de hombres y mujeres si las hubiera...) y, por otro, conocer sus opiniones sobre su funcionamiento (conceptos de éxito y fracaso, cómo lo vinculan con materializar una relación a largo plazo o encuentros esporádicos...).

Con esto en mente, se trazaron las siguientes categorías:

	Angélica (Anexo 4.1.1)	Natalia (Anexo 4.1.2)	Diego (Anexo 4.2.1)	Miquel (Anexo 4.2.2)	Cristina (Anexo 5.1.1)	Lupe (Anexo 5.1.2)	Nacho (Anexo 5.2.1)	Unai (Anexo 5.2.2)
1. Encontrar el amor en <u>Tinder</u> es una cuestión de suerte/ser afortunado/no es lo habitual	X	X		X	X	X	X	X
2. El uso inicial de <u>Tinder</u> se hace motivado por terceros/amigos que ya lo usan	X	X	X		X		X	X
3. El uso de <u>Tinder</u> genera hartazgo/ansiedad/falta de autoestima	X	X	X	X		X	X	X
3. <u>Tinder</u> promueve los encuentros sexuales más que las relaciones amorosas	X	X		X	X	X	X	X
4. El valor simbólico de la imagen es el primer filtro para seleccionar a los candidatos	X	X	X	X		X	X	X
5. Las aspiraciones con las que se entra a <u>Tinder</u> no son restrictivas de otros propósitos			X	X	X		X	X
6. El éxito de <u>Tinder</u> radica en conseguir lo que buscas	X	X	X	X	X	X	X	X
7. Volvería a usar <u>Tinder</u>	X	X	X	X	X	X	X	X

TABLA 2. Elaboración propia con material recuperado de las entrevistas (Ver Anexo 3 y Anexo 4)

1. Encontrar el amor en Tinder es una cuestión de suerte/ser afortunado/no es lo habitual

Hay una coincidencia discursiva a la hora de afirmar que para encontrar el amor en Tinder hay que, o bien tener suerte o ser afortunado. También reconocen que no es lo habitual. Paradójicamente, el único participante que no hace alusión a este hecho es un sujeto que considera que la aplicación no es una herramienta útil para dar respuesta a sus expectativas. Todos los participantes entrevistados involucrados actualmente en una relación coincidieron en esta afirmación, a pesar de haber encontrado a su pareja en Tinder, lo cual, no deja de ser una contradicción llamativa. La razón que brindan para considerarse unos “afortunados” es el modo en el que está diseñado Tinder, que explota el mandato de la sexualidad y multiplica las opciones sexuales, no las probabilidades de formalizar una relación estable.

“Y es importante tener las cosas claras: pues si quiero sexo, pues lo busco y si quiero algo serio, pues a lo mejor no lo recomendaría como tal esa aplicación. Luego pues te pasa como a mí y tienes suerte (de encontrar una pareja)” (Natalia, Anexo 3.1.2).

“Pero sí que creo que la probabilidad de encontrar el amor es ínfima en Tinder, pero igual en el mundo real, es complicado (...). Bueno, yo considero que estoy en la parte afortunada, sin embargo” (Angélica, Anexo 3.1.1).

“A lo mejor piensas nada y acabas con pareja, pero no es lo habitual, creo que hay un porcentaje bajo de parejas estables que se crean a través de Tinder si la comparas con las parejas ocasionales”, (Miquí, Anexo 3.2.2).

“Yo no he tenido esa suerte (de tener una relación), pero seguro que hay mucha gente que le ha funcionado” (Lupe, Anexo 4.1.2).

2. El uso inicial de Tinder está motivado por terceros/amigos que ya lo usan

De esta categoría se advierte que el boca a boca ha sido una de las principales vías para garantizar la penetración de Tinder en la vida cotidiana de los sujetos y es el argumento al que más aluden los entrevistados para explicar el por qué se descargaron la aplicación en primera instancia. Descargado Tinder, los usuarios señalan diferentes motivaciones para justificar su uso: en algunos casos es por aburrimiento; en otros, con el objetivo de “encontrar” una persona con la que iniciar una relación amorosa; también para conocer gente con la que tener sexo después de 10 años de relación...

“Yo creo que fue pura y simple curiosidad, habrá sido un viernes aburrido en mi cama acostado sin hacer mucha cosa y curioseé porque me habían hablado de ella amigos y me gustó” (Diego, Anexo 3.2.1).

“Al principio porque sabía que era una aplicación que podía conseguir sexo. Lo sabía porque se habla por todos lados, los amigos, y es lo que pasa cuando lo usas”. (Nacho, Anexo 4.2.1).

“Yo termino de una relación de 10 años y rompo con toda mi vida, básicamente, entonces, pasado un tiempo prudencial me abro Tinder. Era una forma de conocer gente porque no tenía abiertos esos espacios en los que conocer gente de otra forma con una intencionalidad sexual. En mi caso, el uso de Tinder se va normalizando porque a mi alrededor hay gente que utiliza aplicaciones también. Porque yo nunca me había relacionado así. Veo que otra gente lo hace y entonces me abro Tinder” (Cristina, Anexo 4.1.1).

3. El uso de Tinder genera hartazgo/ansiedad/falta de autoestima

De ocho participantes, siete indicaron que el uso de Tinder les ha generado en algún momento confusión emocional o sentimientos encontrados tales como el hartazgo, la decepción, la ansiedad o la falta de autoestima. La dificultad para interpretar las emociones e intenciones del otro en el medio digital, en cambio, no impide que todos los participantes que señalaron esa incertidumbre sigan usando la aplicación o, en caso de no hacerlo por mantener en la actualidad una relación, confirmen que volverían a recurrir a ella en caso de terminar con su pareja, como se expone más abajo en su correspondiente apartado. Cabe mencionar que la única persona que no aludió a esta categoría fue una mujer.

Entrevistadora: Pero, ¿tú qué buscabas con esos encuentros?

Unai: Sinceramente, lo que surgiera, pero lo que surgiera a nivel de intimidad, no sexo puro y duro y ya. Quiero conocer a la persona, darme la posibilidad de pasarlo bien con alguien, de intimar, divertirnos juntos, compartir, pero nada. Me llevé sexo, sí, pero mucha decepción. Por ejemplo, con la segunda chica, ella me gustaba, pensaba que todo iba bien, conociéndonos y tal, pero resulta que no, me deja de hablar de la nada. Es agotador. Como que nada está claro en Tinder. Es decir, está claro que algo va a pasar, sexo, pero, a partir de ahí como que no hay responsabilidad de ningún tipo con el otro. Yo estoy muy perdido con cómo se dan las cosas con Tinder o, mejor dicho, después de Tinder cuando has conocido a esa persona. Como que la gente pasa de mantener la relación, lo que es, es lo que es: diversión, sexo y ya (Unai, Anexo 4.2.2).

“Te casca bastante la autoestima a veces. Estás hablando quizás dos o tres días con una persona, crees que hay interés y de repente la conversación, ya no te aparece. Por ejemplo, tuve una cita con una chica, entonces fue normal y al irnos me preguntó: ‘Oye, querrás que nos volvemos a ver tal’. Y nada, al cabo de unos días, pues le hablé por WhatsApp en plan: ‘Oye, cuando quieras vamos a echar una birra tal’. Nunca me contestó y fue como ¿qué ha pasado? ¿sabes?’ (Miquel, Anexo 3.2.2).

“Evidentemente la aplicación está hecha de una manera en que alimenta la ansiedad y yo que sé, el vicio de estar con muchas personas, gran parte de las redes sociales te estimulan ese tema biológico” (Diego, Anexo 3.2.1).

4. Tinder promueve los encuentros sexuales más que las relaciones amorosas

A excepción de un participante (hombre), el conjunto de entrevistados señaló esta categoría temática que guarda coherencia con el primer apartado sobre la dificultad de encontrar el amor en Tinder. En el imaginario de los usuarios, el diseño de la aplicación promueve una manera consensual de entablar no relaciones al menos que sean sexuales.

La interacción sexual predomina como representación aun cuando la mitad de los entrevistados lograron conocer a alguien a través de Tinder para formalizar una pareja duradera. De forma implícita, la sexualidad se percibe como la experiencia de acumular encuentros sexuales con muchas personas y no parece que implique una obligación por mantener el contacto.

“Si tú lo que buscas es una relación amorosa, bajo mi experiencia, la desaconsejo por completo, porque mis experiencias han sido bastante negativas en el sentido de que todos buscaban un sexo muy directo y muy claro y muy radical sin poder ni siquiera ir a cenar un día, compartir un cine o un café. Es voy a tu casa o tú vienes a la mía. Y para mí eso es algo muy cruel en esta sociedad, porque no estás conociendo a la persona, simplemente estás descargando sexualmente un deseo que tienes” (Lupe, Anexo 4.1.2).

“Pero no he tenido ningún tipo de suerte en el aspecto amoroso. Respecto al sexo sí, más, pero poca conversación, no hay tacto, o sea, simplemente es el hola, ¿qué tal bien? Quedamos pim pam fuera. Es lo que te decía antes de que está todo menos enfocado a conocer a una persona de una forma más profunda” (Nacho, Anexo 4.2.1).

“Me da a mí la sensación que no es lo habitual el tener una relación y además viniendo de esa aplicación que normalmente lo usa la gente para algo casual, para tener sexo. La verdad es que la mayoría de perfiles son de tíos sin camiseta, mostrando cuerpo, lo fabulosos, lo maravillosos y lo cuadrados que están” (Natalia, Anexo 3.1.2).

“Creo que tampoco es el objetivo de la aplicación una relación de larga duración, pero luego tú ya ves cómo te relacionas. Tampoco creo que los responsables de Tinder se hayan planteado efectivamente un más allá de Tinder, pero, al final, cuanta más gente lo utilice mejor para ellos, ¿no? Por lo tanto, no tiene mucho sentido que entables relaciones de larga duración” (Cristina, Anexo 4.1.1).

5. El valor simbólico de la imagen es el primer filtro para seleccionar a los candidatos

Esta categoría no deja ser una consecuencia lógica del propio diseño de Tinder, que prioriza las fotografías como punto de partida de la interacción, haciendo que aparezcan en primer plano de la pantalla cuando el usuario desliza en busca de candidatos. Para los entrevistados, el atractivo sexual es el primer componente para la elección y, si se produce esa atracción respecto a lo que ven, entonces y solo entonces se mira la descripción. De los testimonios se concluye que cada sujeto impone sus preferencias de atractivo a la hora de dar *like* o no a un potencial candidato. Las mujeres parecen mucho más selectivas en este consumo visual o, por lo menos, se intuye un proceso reflexivo mucho más elaborado a la hora de decantarse por un usuario u otro y asignar valor simbólico a su imagen. Hay que señalar que en la aplicación cada individuo es a la vez espectador y actor. Es decir, también está sujeto a la valoración de los otros a través de las imágenes que comparte.

Entrevistadora: ¿En qué te fijas para darle *like* a los candidatos?

Cristina: Primero físicamente, obvio. A ver, lo físico, sin que sea lo más relevante, es lo primero que te entra por los ojos y al final estás en una aplicación que no podemos saber mucho más de la persona, cómo se comporta... Cuando tú conoces a alguien en el trabajo o en una discoteca, vamos a decir, entre comillas, en la vida real, puedes ver a esa persona en movimiento, lo observas, también le estás viendo como interactuar con nosotros sus movimientos, ¿no? Pero en Tinder tú enseñas lo que quieres que vean y al revés.

“Voy pasando gente y nada, le voy dando like a las chicas que me llaman la atención. A las guapas, según mis gustos, y luego veo si son imbéciles, porque, en serio, hay algunas con unas descripciones que, en fin...” (Unai, Anexo 4.2.2)

“Busco de una edad, desde los 30 más o menos, en adelante. Y a través de ahí, voy primero a la fotografía de la persona. Lo primero que me fijo es el físico, después miro las siguientes fotos. Ya te va saliendo lo que es la descripción de la persona, sus gustos... Si coincide en gustos o algo me llama la atención, entonces, le doy a la derecha y a rezar para que haga match” (Nacho, Anexo 4.2.1)

En ocasiones, la evaluación subjetiva de la imagen de los potenciales candidatos por parte del usuario puede depender de la motivación de la búsqueda, es decir, si el objetivo es entablar un vínculo amoroso o, en cambio, garantizarse un encuentro sexual. Se evidencia así la capacidad del sujeto de cambiar de marcos de referencia para responder al problema

dado de la eficiencia de la búsqueda y asegurarse el éxito de la interacción. Angélica lo expresa del siguiente modo (Anexo 3.1.1):

“En esta etapa sexual, solo quería ligar y abrir mi mente, entonces buscaba a gente que percibía más coqueta por sus fotos o descripción o que respondiera visualmente a mis fantasías sexuales. Mis conversaciones eran mucho más directas y mucho más sexuales y trataba de ser lo más clara posible para no generar expectativas. Cuando estaba más en la parte amorosa, pues también mis descripciones eran mucho más secas. Era mucho más cuidadosa con contactar con la gente, analizaba bien los perfiles (...). El atractivo tenía mucha más importancia cuando mi búsqueda era más sexual”.

6. Las aspiraciones con las que se entra a Tinder no son restrictivas de otros propósitos

La influencia del género se hace especialmente evidente en esta categoría temática. Las entrevistas ponen de manifiesto que la mayoría de hombres que ingresan a Tinder, aunque puedan tener claro la intencionalidad detrás de su búsqueda, ya sea sexual o para encontrar pareja, resignifican esa intencionalidad si la ocasión lo merece o para solucionar al problema planteado por la falta de *matches* en la búsqueda. Es decir, sus aspiraciones no actúan como una barrera cognitiva para el descarte de personas, sino que maximizan los beneficios del uso de Tinder a partir de no asumir una pretensión inamovible en la búsqueda. Esto no sucede, en cambio, en la mayoría de mujeres: si tienen claro qué están buscando en Tinder, es menos probable que redefinan aspiraciones.

“No iba buscando nada en particular. Hasta que no conoces a la persona no tienes exactamente claro que es lo que quieres hacer, o sea, a lo mejor vas con una idea preconcebida de voy a meterme en Tinder porque solo quiero follar, a lo mejor conoces a una tía que es la hostia y cambias tu opinión” (Miquel, Anexo 3.2.2.).

“Empecé a usar Tinder a raíz de sentirme solo, no sé, con propósito del ligar con alguien, venga, conozcamos y hablemos. Podría decir que un 95% en mis relaciones amorosas han salido de ahí (...). Ha habido también una intención de que no termine solo en sexo, pero si pasa una relación de pareja, bien. Si hay una nueva amistad, está bien, yo realmente no le pongo mucho rollo a eso nunca, se lo he puesto” (Diego, Anexo 3.2.1).

“Nadie me llegó que tuviera los mismos objetivos que yo: objetivos de encontrar un amor verdadero, todo era como muy volátil muy pasajero. Incluso una vez que un chico con el que había quedado me dijo por Tinder que iba a pasar por la farmacia a comprar preservativos antes de que nos viéramos para tomar un café la primera vez. Y, pues, le dije ‘no, no, mira, no te preocupes, no hace falta, no es necesario que gastes tu dinero en mí porque si ese es tu objetivo, mejor gastarlo con otra que te diga que sí’. Y no quedé con él. No estábamos en el mismo trayecto de camino” (Lupe, 4.1.2).

“Me resultaba que a veces las personas buscaban ciertas cosas que a lo mejor a mí no me interesaba o por ejemplo se daba mucho eso de tener líos, relaciones muy esporádicas y a lo mejor a mí en ese momento no me llamaba para nada la atención y, pues claro, te hartas de encontrarte ese tipo de perfiles”, (Natalia, Anexo 3.1.2).

7. El éxito de Tinder radica en conseguir lo que buscas

El concepto de éxito en Tinder en manos de los usuarios de la aplicación supone dar respuesta a las expectativas, ya sea materializar aquel vínculo relacional o sexual que se busca o, en menor medida, conocer gente:

“Yo creo que si ha habido fracaso en las relaciones es porque no he llegado a una relación más duradera, pero no le echo la culpa, la responsabilidad, a la aplicación, no para nada, eso es un tema mío y de la otra persona. La aplicación sí es un éxito porque sí facilita la relación y el conocimiento de dos personas. La aplicación hizo lo que tenía que hacer y era ponerme en contacto con una persona que yo escogí. Y ya el tema sostener la relación, es otra cosa”, (Diego, Anexo 3.2.1)

Ahora bien, como hemos visto en la categoría anterior, esta narrativa de considerar el éxito como la capacidad de encontrar lo que se busca tiene sentido en el momento que los usuarios tienen claro la motivación originaria que les llevó a usar la aplicación, lo cual, no siempre es taxativa y, en cambio, se ajusta a la situación dada. Es justo decir que, de manera implícita o explícita, la mayoría de entrevistados arraiga esa expectativa de lograr interacciones que superen esa primera fase sexual que caracteriza la interacción en Tinder. Si el éxito radica en consumir lo que se busca, pero se acepta la maximización del beneficio sexual hasta lograrlo, estamos ante una paradoja, una contradicción entre lo que se dice y las estrategias de acción que se invocan. Este repertorio alternativo parece más práctico ante la incertidumbre que provoca la falta de una estructura ritual clara en Tinder. Pero, aun siendo capaces de activar nuevos elementos culturales y formalizar una relación amorosa, los usuarios siguen considerando que su caso es un caso de suerte, que lo normal no es encontrar el amor en Tinder. Este conflicto de representaciones entre lo que se busca, lo que se piensa y lo que se hace provoca la aparición de los sentimientos de hartazgo, falta de autoestima o ansiedad que mencionan los participantes durante la etapa de “búsqueda”, aun cuando tratan de redefinir los significados para garantizarse una estrategia de acción coherente, que no resulte una amenaza al yo subjetivo.

“Que tú te puedas encontrar lo que buscas. Por ejemplo, hay gente para la que Tinder es un éxito porque cada noche se acuesta con una persona distinta. Cada quien se pone sus reglas. En mi caso, el poder encontrar el amor, encontrar lo que he encontrado ahora. También he tenido éxito cuando estuve intentando explorar mis gustos y darme cuenta que el sexo no siempre tenía que corresponder al amor, que para mí era tabú que yo quería romper” (Angélica, Anexo 3.1.1)

Entrevistadora: Si te pregunto por el éxito de la aplicación...

Miguel: Para mí la función de Tinder, o sea, el objetivo de Tinder es conocer a gente, luego que sea un éxito un fracaso es cosa tuya. Si tú solo estás en Tinder porque quieres echar un polvo y lo echas, eso es un éxito total y absoluto. Si no lo echas, pensarás que es un fracaso, pero en realidad no es un fracaso, has conseguido hablar con una persona con la que seguramente no hubieras podido hablar. Yo creo que mi experiencia es un poco agri dulce. Por un lado, guay, porque encontré pareja y mola, pero por el otro lado me ha dado bastantes dolores de cabeza a ti. Te casca bastante la autoestima a veces. Estás hablando quizás dos o tres días con una persona, crees que hay interés y de repente la conversación, ya no te aparece. (Anexo 3.2.2)

En cuanto a aquellos entrevistados que aseguraron que Tinder no les ha resultado una herramienta útil para dar materializar sus aspiraciones, la razón detrás de esta afirmación vuelve a ser que no son capaces de formalizar una relación donde la dimensión emocional esté más presente –o simplemente, presente– que la sexual. De nuevo, se percibe una reformulación de las representaciones que movilizan, pero, en este caso, el uso inédito de la cultura parece ser otro: comprender e interpretar su propia experiencia usando Tinder de forma más benévola, de ahí que su narrativa también incluya una visión del éxito, aunque sea mínima.

“Buscaba una relación verdadera, por eso entré y me dejé llevar para ver que era exactamente y descubrir la aplicación. Pero fue un fracaso porque mis objetivos primordiales no se cumplieron. Pero fue algo muy exitoso durante la pandemia el hecho de estar entretenida, emocionalmente me sentía acompañada hablando con chicos y eso sí que fue algo beneficioso para mí en un momento difícil. Pero un fracaso es lo que yo estaba buscando, porque nadie me llegó que tuviera los mismos objetivos que yo: objetivos de encontrar un amor verdadero” (Lupe, Anexo 4.1.2).

“Es un negocio planteado para hacerle creer a la gente que va a encontrar el amor y lo que hace es ayudarte a sumar experiencias sexuales, que no está mal, claro, pero no si estás buscando relaciones reales, sino frustración y el consumo constante de persona y experiencias. Además, que no tienes ni puta idea de nada, consigues que te cuestionen todo: por qué no gustas, por qué no te funciona, por qué no te contestan, por qué no tienes matches y bueno, pues ellos van haciendo caja mientras tanto”, (Unai, Anexo 4.4.2.).

Frente a la incertidumbre, hay usuarios que acuden a otro repertorio alternativo basado en que el éxito en Tinder radica en la eficiencia de la búsqueda. Esto es, en la acumulación de experiencias y en cuántos *matches* puedes obtener. Sin embargo, a pesar de movilizar este imaginario inédito, es paradójico cómo, finalmente, terminan por movilizar la lógica que consideran se ajusta mejor a lo que consideran como realidad, aunque de ningún modo sea la versión más práctica para definir su experiencia.

“Bajo mi punto de vista, o sea, para lo que está enfocado en sí Tinder, cuantos más match, más éxito. Pero para mí, el éxito sería conseguir tu objetivo. Si tu objetivo es tener una relación y consigues conocer a una persona, pues bien. Pero para lo que está creado es cuantas más, mejor” (Nacho, Anexo 4.2.1)

8. Sí, volvería a usar Tinder

Para entender esta categoría es imprescindible haber leído las anteriores. Teniendo claro que el repertorio cultural de los usuarios de Tinder incluye un conjunto de opciones y decisiones con las que trabajan por medio de prueba y error, en el medio digital estas estructuras culturales se vuelven más inestables por ser un contexto en el que los marcos normativos de interacción no están del todo claros, ya sea por el diseño de la aplicación, por la inmediatez que entraña, por la subjetividad individual que traslada...

Como ha quedado demostrado, Tinder en manos de los usuarios plantea problemas en el ámbito de interacción y de formalización de los vínculos que cada sujeto trata de superar a partir de movilizar los repertorios culturales que le son más prácticos o considera

coherentes con sus estrategias de acción. Resulta llamativo que, a pesar de las dificultades e incertidumbre que entraña su uso, como han dejado patente los entrevistados, no hay un cuestionamiento sobre su potencial utilidad como tecnología capaz de incrementar la eficiencia de la búsqueda. En otras palabras, aun cuando su uso no responde a las expectativas, a su ideal del amor o, si lo hace, se manifiestan aspectos negativos que amenazan al yo subjetivo, todos los participantes indicaron, sin duda alguna, que volverían a usar Tinder si la relación que mantienen se termina o ya lo hacen si no tienen pareja, esto a pesar del conflicto que les pueda generar su uso frente a las representaciones que arrastran. Se trata de una decisión negociada a través de la práctica que finaliza en un reconocimiento de los beneficios que les aporta el uso de la aplicación por encima de los posibles prejuicios.

Entrevistadora: Pero sigues usándolo, aunque consideras que no es para ti...

Cristina: A ver, creo que es una herramienta, pero creo que bueno, pues que a lo mejor sirve pues para lo que sirve, sexo, que en algún momento a lo mejor te hace alguna función para lo que sea que necesites, pues bien, pero sin más, no es una cosa a la que yo le dé como más importancia. Depende un poco también del modo con el que vayas. Hay momentos que me apetece vivir experiencias nuevas, pues bueno, pues es un recurso que está ahí. Pero tampoco es que digas que es de mis cosas preferidas en la vida, como me gusta darme un paseo por Tinder, tengo mejores cosas que hacer. Pero tampoco reniego de ello, como qué horror, porque sé que en algún momento lo voy a volver a usar. (Anexo 4.1.1.)

Entrevistadora: ¿Volverías a usar Tinder?

Miguel: Me lo pensaría durante unos meses. Tendría las mismas dudas que he tenido cuando me lo he quitado, en plan, si realmente estoy dispuesto perder mi tiempo. Porque se pierde mucho tiempo entender cómo funciona y no sabes muy bien lo que vas a conseguir. Me lo acabaría haciendo seguramente cuando me canse de estar solo. Diría “bueno, necesito compañía”. (Anexo 3.2.2)

Entrevistadora: Si terminarás la relación con Juan, ¿volverías a usar la aplicación?

Natalia: Inmediatamente no, tendría que pasar un tiempo, para volver a recuperarme, volver a reconstruirme, a aprender, volver a estar con bien conmigo misma, pero sí, claro, para seguir buscando, aunque inicialmente sería algo más sexual. (Anexo 3.1.2).

5.3. Tinder vs. realidad analógica: Tinder no es el problema, es la consecuencia

Esta categoría del análisis temático se configuró alrededor de la pregunta de investigación *Se evidencian contradicciones entre los repertorios culturales arraigados que manejan sobre el amor los sujetos y los que movilizan para justificar y desarrollar sus propias estrategias de acción a la hora de buscar pareja en Tinder*. De este apartado se extrajeron conclusiones sobre cómo los usuarios relacionan el mundo digital y el mundo analógico, si es que acaso incurren en esta diferenciación; cómo modifica Tinder su vida cotidiana, si es que la altera; qué opinión les merece las afirmaciones sobre si la aplicación banaliza las relaciones amorosas y convierte el amor romántico en un bien intercambiable...

Estas fueron las categorías temáticas que se identificaron:

	Angélica (Anexo 4.1.1)	Natalia (Anexo 4.1.2)	Diego (Anexo 4.2.1)	Miquel (Anexo 4.2.2)	Cristina (Anexo 5.1.1)	Lupe (Anexo 5.1.2)	Nacho (Anexo 5.2.1)	Unai (Anexo 5.2.2)
1. <u>Tinder</u> es un mercado/escaparate/una tienda/un catálogo de personas	X	X		X	X		X	X
2. No es lo mismo conocer a alguien a través de <u>Tinder</u> que en el “mundo real”		X			X	X	X	X
2.1. Es lo mismo conocer a alguien por Internet que en persona	X		X	X				
3. En <u>Tinder</u> las estrategias de acción cambian (puedes desaparecer, por ejemplo)	X	X	X	X	X		X	X
4. <u>Tinder</u> es la consecuencia de la cultura actual de inmediatez/consumo y la banalización de las relaciones, no es el problema	X	X	X	X	X	X	X	X

TABLA 3. Elaboración propia con material recuperado de las entrevistas (Ver Anexo 3 y Anexo 4)

1. Tinder es un mercado/escaparate/tienda/catálogo de personas

Al pedir a los entrevistados que describieran qué es Tinder, se impone la visión de Tinder como mercado y otras tantas representaciones, más o menos explícitas, que remiten a esta visión mercantilista de la experiencia: Tinder es un escaparate, tienda o catálogo, que facilita la elección y la no elección de los potenciales candidatos que participan de la aplicación. Este repertorio, sin embargo, no asocia en la mayoría de los casos una demonización de la aplicación, sino una conciencia asociada a su uso que permite justificar las estrategias de acción. Es decir, este repertorio cultural, en ningún caso, es impedimento para que los participantes utilicen Tinder o se planteen volver a usar la herramienta. De alguna manera, entran en conflicto con la definición, pero, a pesar de la connotación, *a priori*, negativa, no niegan las ventajas que entraña su uso, como se ha podido comprobar en anteriores apartados. Este imaginario lo movilizan tanto las personas que mantienen una relación con alguien que conocieron en la aplicación, como las que no, hombres y mujeres.

“Tinder es como un escaparate en el cual distintas personas de diferentes sexos ponen su mejor foto, para llamar la atención del sexo contrario y se decide a hablar contigo. Un poco un mercadillo, una tienda de qué figura es la más chula, que souvenir es el más raro, el más curioso que me pueda llevar” (Natalia, Anexo 3.1.2).

“Tinder es un juego y tu juegas. Al final la inmensa mayoría de deslizamientos que hagas no vas a conseguir absolutamente nada, entonces es más para ver lo que hay y echarte unas risas y tal. Cuando estás con amigos, seguro que te ha pasado. ‘Ay, déjame ver la tienda que voy a mirar’, pues es un poco igual con Tinder y, al final, bueno, sí, es un juego, es un juego y deshumaniza, va de eso” (Miquel, Anexo 3.2.2).

“Tinder no es para mí, probablemente por eso, que es como un catálogo, que no cuadra con mi forma de hacer las cosas, el rollo de la inmediatez. El hecho de que las cosas surjan, pues también, pero es que en Tinder las cosas no surgen, es más como hacer entrevistas, como cuestionarios de quién eres, qué haces, a qué te dedicas. Y para hacer

entrevistas de trabajo, pues me meto en un proceso para encontrar trabajo” (Cristina, Anexo 4.1.1.).

“Una distracción que te da un catálogo de personas y eliges, pero no para conocerla de forma más profunda” (Nacho, Anexo 4.2.1.).

Hay usuarios que movilizan esta representación mercantilista de Tinder, pero bajo el entendimiento de que no deja de ser una representación de la vida analógica. Esto es, la búsqueda de una pareja compatible o relación esporádica en persona también se estructura como un mercado:

“Tinder es una muestra estadística de lo que es el mercado amoroso en la vida real porque aumenta las probabilidades de encontrar candidatos” (Angélica 3.1.1).

2. No es lo mismo conocer a alguien a través de Tinder que en el “mundo real”

Esta categoría temática hay que analizarla junto a su categoría antagónica o subtema, que propone que conocer a alguien en Tinder y en persona tiene las mismas implicaciones.

Resulta llamativo que aquellos participantes que movilizan la representación de que el contexto no transforma la experiencia (categoría 2.1) coinciden en valorar su uso de Tinder como positiva y han conseguido formalizar un vínculo emocional de larga duración con personas que han conocido en la aplicación. Se activa en este grupo una visión positiva de la aplicación y beneficios frente “al mundo real”, aunque consideren que son lo mismo:

“Al final conocer, a una persona en Tinder y conocer en persona es lo mismo. Lo que pasa es que Tinder facilita y hay una intención clara y hay una comunicación bajo por otras vías que en la vida real no sucede y es dejar implícito que nos gustamos o que hay una intención de tener una relación sexual” (Diego, Anexo 3.2.2.).

Solo una entrevistada del grupo de “éxito” considera que el contexto sí influye en la forma en la que se establece esa interacción, otorgándole al entorno digital una connotación negativa en comparación con el ámbito analógico:

“Es otra percepción mental. Cuando estás online, es otra percepción mental, es como a ver que me llama, que es lo que puedo encontrar aquí... Hay como dos mundos, una cosa es lo que sucede en Tinder, por ejemplo, y luego pues otra cosa es el en persona. A ver, Internet consta de personas reales, pero son formas muy distintas de conocer a personas. No sé, no hubiera conocido a Juan de otra manera. A ver, hubiera preferido haberle conocido de otra manera y no haberme dejado llevar por Tinder. No sé, es que, a lo mejor porque no tiene a lo mejor foto o hace una descripción que no me llama la atención, le doy a la izquierda y me he perdido una persona increíble” (Natalia, Anexo 3.1.2).

En cuanto a los que consideran que la experiencia es totalmente opuesta, se alude sobre todo al cambio de códigos y al hecho de que en Tinder la vinculación de produce en primera instancia a partir del valor simbólico de la imagen. Según este grupo, esto provoca que la experiencia se vuelva más superficial porque, de alguna manera, la

abundancia de candidatos promueve la devaluación de la persona y le resta importancia a la propia interacción:

“Al final, si conoces a alguien en persona sí tiene un coste. Tienes que atreverte a hablarle, a ligar, empezar el coqueteo y, claro, te puede salir mal y lo tendrás que gestionar. Con Internet no tienes ese coste porque tienes un teléfono de por medio y, por eso mismo, porque si no sale tienes todo un catálogo de personas esperándote en Tinder para que las elijas y te elijan. Al final, es verdad que Tinder no deja de ser una herramienta. En el mundo real, digamos, sí hay un coste” (Unai, Anexo 4.2.2).

“La influencia es máxima de estas aplicaciones, de conocer a personas a través de ellas y realmente para mí cambia mucho, porque el hecho de poder conocer a alguien en persona es mucho mejor. Hay un contacto, hay una cara, hay una risa, porque lo otro es todo más artificial. Pero se ha quedado en segundo plano, el poder conocer en eventos a las personas, en un evento natural. Es que conocer en persona ganas muchísimos puntos, pero la era digital está influyendo a todos los niveles” (Lupe 4.1.2.).

3. En Tinder las estrategias de acción cambian

En relación con la categoría temática anterior, tiene sentido que, si prima un entendimiento diferencial del mundo analógico y el virtual en términos de búsqueda del amor o de una relación amorosa, también se invoquen imaginarios en la misma línea cuando toca hablar sobre las estrategias de acción y actitudes que los usuarios adoptan en uno y otro contexto. Es muy llamativo que, incluso, los participantes que en su discurso aseguraban que el contexto no transforma la experiencia, sí consideren, en cambio, que en Tinder se movilizan unas estrategias de acción que no se activan cuando las personas se conocen en persona. Se percibe, así, una negociación entre lo que se cree y la posterior práctica cuando toca enfrentarse al uso de Tinder. Muchos de ellos aluden, por ejemplo, a la facilidad de “desaparecer” en la aplicación después de haberse generado la interacción vía chat, dejando implícito la idea de que Tinder promueve unos vínculos relativamente desregularizados y unos marcos de reciprocidad menos estables.

“No sé, Tinder es comprar carnaza, en serio. El cómo está diseñado es un consumir constantemente personas. Tu vas pasando gente y eliges y te elijen, y si coincidís, pues bueno. Pero como tienes tanta carnaza donde elegir, todo se vuelve super superficial, porque si te sale mal, vuelves y empiezas el juego, elije otra vez” (Natalia 3.1.2.).

“Creo que inicialmente se vendió como una aplicación para encontrar el amor, pero es mentira. Es una aplicación para conseguir encuentros esporádicos, para darle algo de vidilla a tu vida, para no aburrirte, sexo y tal. Entonces cuando te aburres, lo usas, quedas con gente, te das un revolcón, tienes citas, te preguntas por qué no funcionan, la chica desaparece y vuelves a empezar” (Unai, Anexo 4.2.2.).

“No sé, o sea, mantenemos una conversación de tres palabras y hasta luego, de repente desaparecen y sin explicación. Pero, no sé. Yo prefiero hablar poco y pasar directamente a conocernos en persona, pero no está saliendo si no es para sexo, pero como no estoy buscando sexo a través de Tinder”. (Nacho, Anexo 4.2.1.).

Ahora bien, a pesar de la connotación negativa que asocia con este tipo de actitudes, algunos participantes reconocen que ellos también las adoptan. Se produce así una reformulación de las estrategias de acción que les lleva a activar los mismos dispositivos que rechazan para resolver un problema en concreto, en este caso, dar por finalizada la interacción. A la hora de justificar este cambio de marcos, la responsabilidad recae en el propio funcionamiento de Tinder que, a los ojos de los usuarios, induce de alguna forma a adoptar esas estrategias con las que, por otro lado, no están conformes.

Entrevistadora: ¿Por qué dices que Tinder deshumaniza?

Miquel: La distancia deshumaniza sí. Ante una persona, en persona, si te viene a hablar, vas a hablar con ella. No te vas a levantar e irte. En Tinder la gente desaparece y no tienes que dar explicaciones. No hace falta que seas educado, no hace falta que tengas empatía, borras la conversación y ya. Es una de las cosas que te chocan más cuando entras a esta tienda, pero al final tú haces lo mismo.

E: ¿Lo mismo es desaparecer?

M: Sí, porque es el juego y son las normas. Bueno, yo hacía algo un poco más miserable: si no me interesaba, respondía con monosílabos hasta que se cansaban y no me escribían más. (Anexo 3.2.2.).

“Alguna vez he hablado con alguna persona y dices, mándame alguna foto, así, de normal, como de sin preparar y luego dices, pues a lo mejor no me hace tanta gracia, entonces he desaparecido, no volví a contestar. No sé, Tinder te permite eso, desaparecer” (Natalia, Anexo 3.1.2.).

4. Tinder en una consecuencia de la cultura actual de inmediatez/consumo y banalización de las relaciones, no es el problema

Esta categoría se refiere a cómo los usuarios conciben el mundo que les rodea y, por lo tanto, cómo introducen una aplicación como Tinder en su vida cotidiana. Asumiendo que vivimos en una sociedad posmoderna articulada en torno a la oferta y la demanda, no es de extrañar que todos los entrevistados coincidan en que Tinder, su diseño y penetración en la vida cotidiana, no deja de ser una consecuencia lógica de la cultura del consumo en la que vivimos. A esto hay que sumarle la inmediatez y rapidez que caracteriza la posmodernidad gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías. Tal efecto, a ojos de los usuarios, también se traslada a la manera en la que opera la aplicación y operan ellos al usarla. Es decir, Tinder no deja de ser una herramienta más o menos útil dependiendo del sujeto que adopta los mandatos de la inmediatez, comodidad e intercambio de bienes y los traslada a la esfera privada.

“Creo que todo es un mercado todo, todo, porque lo mercantilizamos todo. Pero Tinder frivoliza mucho más las relaciones y el amor, pero bueno, como el mundo actual está frivolizando todo: la compra de ropa, el Fast fashion... antes un abrigo te duraba años, ahora tienes un abrigo por temporada. Pues un poco lo mismo con el amor y Tinder: lo frivoliza porque te proporciona más probabilidad de encontrar otro tranquilizante, no el amor, otro tranquilizante, otro momento de ocio. Lo que engancha de Tinder es que pueda acelerar el mismo proceso de encontrar un encuentro sexual, son más probabilidades” (Angélica, Anexo 3.1.1.).

“Estamos mucho en el rollo de la inmediatez, no solo con Tinder. Cualquier cosa que tú estés buscando, miras cualquier buscador y es un catálogo de cosas que tú puedes elegir de eso que tú estás buscando. Es un poco como la cesta de la compra y aquí hay un catálogo de gente. De alguna forma también nos estamos exponiendo barra vendiendo y qué quiero yo enseñar al mundo. Es decir, te voy a poner aquí mi foto con la chorrada de turno, lo que escribe la gente en su descripción. Y eso banaliza las relaciones porque, al final, estás comprando experiencias, personas, posible amor” (Cristina, Anexo 4.1.1).

“Es más cómodo estar en casa viendo una peli y a la vez hablar con tres personas a la vez. No sé, también porque somos muy esclavos laboralmente del trabajo, sin tiempo, entonces no, no hay tiempo para quedar con gente. Entonces, viendo una peli de Netflix en casa, me entretengo con cuatro chicos hablando a la vez. Es más fácil, se ha vuelto algo muy cómodo con esta era digital, tan fácil y tan económico, porque realmente solo necesitas estar conectado con un móvil y elegir (...). Hago una crítica total hacia ese tipo de actitudes, aunque yo soy la primera que he cometido en algunos momentos, aunque yo me intento parar más y profundizar en las fotos.” (Lupe, Anexo 4.1.2.).

“La gente no busca el amor dentro de Tinder, o sea, buscas el éxito personal, por decirlo así, porque es tratar de conseguir otro y otro y otro match, acumular. Es como conseguir los me gustas dentro de Instagram o los retweets en cualquier otra app. Al final es conseguir más más más” (Nacho, Anexo 4.2.1.).

En palabras de los participantes, Tinder parece ser la consecuencia, no el origen del cambio de paradigma –o su refuerzo– respecto a una posible banalización de las relaciones amorosas y la imposibilidad de mantenerlas en el tiempo. La responsabilidad recae mucho más en el uso que se haga de la herramienta que en cómo está configurada:

“Creo que banalizar las relaciones ha sucedido siempre, o sea, cuántos hijos naturales no son resultado de una noche loca. Esa situación de banalización de una relación ha estado ahí siempre, lo que pasa es que ahora es más fácil, el mundo digital da pie a que pueda suceder más común porque cada vez hay más gente con Internet. El problema es el mal uso de las herramientas que existen, la falta de comunicación para ser honestos, para decir ‘hey, solo quiero sexo con usted’. Estamos en una sociedad donde se está banalizando la relación, sea cual sea” (Diego, Anexo 3.2.1).

“Si tú usas Tinder como si fuera un mercado de carne, pues el problema lo tienes tú, no lo tiene Tinder. Tinder facilita, es imagen pura, pero solo es una aplicación. Los programas de televisión que juntaban a la gente banalizan las relaciones igual o más que Tinder. No creo que haya convertido las relaciones en un mercado, es más culpable la sociedad. Tinder es muy cómodo y además te quita mucha presión” (Miquel, Anexo 3.2.2.).

5.4. Algunas conclusiones adicionales del análisis temático

El análisis temático de las entrevistas a los usuarios de Tinder ha proporcionado abundantes resultados como acabamos de explicar. Pero quedaba por referirse a aquellos que pueden extraerse en función de las variables que definen a los sujetos seleccionados, más en concreto las dos variables de segmentación que se utilizaron en la conformación de la muestra: el género y la experiencia de éxito o fracaso en la utilización de Tinder

En relación con la variable del género, aunque se encontraron algunas diferencias en la forma en la que mujeres y hombres construyen sus significados y representaciones en torno al amor, se identificaron muchas menos de las que, *a priori*, se hubieran esperado encontrar. Por supuesto, no se descarta la posibilidad de que las personas seleccionadas hayan podido manipular sus respuestas y acomodar lo que dicen durante las entrevistas para que sus consideraciones resulten “políticamente correctas”, más si consideran que se les está preguntando sobre un tema personal (el amor lo es). Pero se asumirá que la información recogida en las entrevistas es, como mínimo, representativa de la forma en la que piensan y hablan del amor y las relaciones amorosas.

Una primera hipótesis para explicar esta sinergia de imaginarios tiene que ver con la interiorización de nuevos repertorios culturales producto del feminismo contemporáneo que ha propiciado un cuestionamiento jamás visto de los roles y estereotipos de género. Las mujeres normalizan cada vez más el poder plantearse otros paradigmas en torno al amor y las relaciones de pareja, menos idealizadas y mitificadas, algo, que se refleja en las entrevistas. En esta redefinición de repertorios también se percibe una clara legitimización a la libertad sexual y la acumulación de experiencias sexuales como parte del yo subjetivo irrenunciable. Dos parcelas que históricamente han sido monopolio del género masculino. Algo parecido puede decirse de los hombres, pero a la inversa: esta homogenización de repertorios que parte de una ruptura con los estereotipos de género tradicionales permite que el hombre se exprese a partir de un fuerte componente emocional sobre la “búsqueda del amor” y sus anhelos por formalizar una pareja y no solo encuentros sexuales. Un campo (las emociones) que tradicionalmente se ha vinculado con las mujeres. A este respecto, todos los hombres entrevistados expresaron un malestar con la aplicación e identificaron sensaciones como el hastío y la falta de autoestima al referirse a las dificultades que experimentaron o experimentan a la hora de encontrar una persona compatible con la que mantener una relación amorosa. Solo dos mujeres de las cuatro entrevistadas apuntaron al hecho dotándolo de una carga emocional evidente.

Ahora bien, es justo señalar que ellos tienen más capacidad que ellas para ajustar sus estrategias de acción al uso de Tinder y reformular su objetivo de búsqueda si la ocasión lo merece. Aunque, a tenor de como se expresan, tanto hombres como mujeres manejan dos estructuras culturales diferentes para referirse al ámbito emocional, por un lado, y al sexual, por otro, cada uno con marcos normativos propios, en las mujeres esas estructuras se perciben más definitorias e inalterables y actúan como barrera cognitiva para formalizar otro tipo de encuentros. Si entran en la aplicación porque quieren encontrar un candidato compatible para una relación, buscan eso mismo y activan unos procesos de selección concretos, más exigentes, para la evaluación de los usuarios. Sus aspiraciones se vuelven restrictivas de cualquier otro propósito. En cambio, en los hombres, esa separación entre lo emocional y lo sexual fluctúa dependiendo del problema planteado. En virtud de esto, si entran en la aplicación también con el objetivo de encontrar una pareja, pero aparece una persona con la que mantener un encuentro sexual fortuito, son capaces de reformular expectativas y cambiar de marco normativo de forma momentánea para asegurarse esa interacción. Y logran materializar este reajuste sin que eso suponga un cuestionamiento o amenaza a su individualidad.

En las mujeres entrevistadas se observa una mayor presencia de mitos y representaciones arraigadas (películas de Disney, de Hollywood y cuentos) que actúan en detrimento de su

propia conservación. Son repertorios que valoran como negativos y tratan de descartar, aun conscientes de que han forjado –y forjan todavía en mayor o menor grado– el cómo piensan sobre el amor y las relaciones amorosas. En otras palabras, son utilizadas por la cultura. De la manera en la que se expresan, pareciera que están inmersas en un cuestionamiento constante de la legitimidad de esos imaginarios y los evalúan y supervisan con el objetivo de construir otros alternativos que les permita organizar estrategias de acción más prácticas a su entender. De algún modo, utilizan la cultura para crear representaciones inéditas. Esto, en cambio, no sucede en los hombres. Incluso el que habla sobre el poder de los mitos arraigados, como el “amor de mi vida”, manifiesta o bien que no le plantea ningún problema porque entiende que es una visión irreal de las relaciones, o bien lo percibe como un objetivo ideal a alcanzar, pero sin asociar al imaginario ninguna carga negativa.

Respecto a la segunda variable (cómo definen su experiencia usando Tinder, de éxito o fracaso, y si la aplicación, efectivamente, fomenta las relaciones amorosas y no solo los encuentros sexuales), el conjunto de entrevistados considera que el éxito de Tinder radica en dar respuesta a las propias expectativas que justifican su uso. Esto es: encontrar el tipo de vínculo que orienta la búsqueda, ya sea amoroso o sexual.

Un hallazgo muy significativo que se desprende de esta parte de la investigación tiene relación con el hecho de que el conjunto de usuarios ha utilizado en algún momento o utilizan la aplicación para proveerse de sexo casual. De hecho, todos los entrevistados coinciden en la creencia de que Tinder es una herramienta útil para eso mismo. En cambio, no favorece la conformación de relaciones amorosas estables y duraderas (solo un entrevistado, hombre, no estuvo de acuerdo con esta afirmación por considerar que la responsabilidad de que una relación se mantenga depende única y exclusivamente de los usuarios, no de la aplicación que es el medio). Incluso los usuarios que sí han logrado afianzar un vínculo emocional estable a través de Tinder, consideran que no es lo habitual, que su caso es un caso de suerte. Y, aún con esta carga sexual que le atribuyen a la aplicación, en todos los usuarios (incluso en el entrevistado hombre al que acabo de hacer referencia) parece repetirse un anhelo tácito de que encontrar “algo más” que no sea sexual a partir de la utilización de Tinder es el fin último y lógico de maximizar la experiencia de uso.

Este imperativo implícito es mucho más evidente si cabe entre quienes tachan de fracaso su experiencia en la aplicación: se percibe un agotamiento latente por no haber sido capaces de entablar una relación significativa con otro alguien, donde los marcos normativos de la responsabilidad afectiva sean claros. Lo llamativo es que, a pesar de la desconfianza que expresan todos los usuarios sobre la efectividad de Tinder para alcanzar ese fin último, ninguno se cuestiona el no volver a utilizar la aplicación, lo cual ratifica de alguna manera la institucionalización del consumo de experiencias sexuales a través de la mediación tecnológica.

6. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Una vez analizada la cuantiosísima información obtenida en este estudio de caso y procesarla, he aquí el cierre de mis indagaciones:

El primero de los objetivos que me planteaba tenía que ver con la concepción de las relaciones amorosas de los usuarios de Tinder y la utilización de repertorios culturales para esta tarea. Los resultados del análisis de los textos publicados y de las entrevistas me permiten llegar a las siguientes conclusiones:

– Las personas incluyen de fábrica mucha más cultura de lo que son capaces de identificar. Al contrario de lo que defiende Ann Swidler cuando afirma que las personas conocen mucho más de la cultura de lo que la usan, las creencias enraizadas están mucho más presentes de lo que parecen advertir los sujetos cuando hablan sobre amor y relaciones de pareja. Aun cuando son capaces de identificar algunos repertorios mitificados que los atraviesan, aparecen otros ocultos en el lenguaje que, en mayor o menor medida, configuran su entendimiento de la experiencia amorosa y ponen en duda ese uso discrecional de la cultura del que habla Swidler. Esta afirmación, que comulga con la tesis de Nussbaum de que la conformación del repertorio amoroso es el producto de la interiorización de las normas sociales hegemónicas, se hace mucho más evidente al analizar los discursos escritos en el foro que en las entrevistas. La visión prosaico-realista juega también un papel determinante a la hora de entender la experiencia amorosa que, en ningún caso, es incompatible con la presencia de la visión mitificada. Al revés, las dos se acompañan y se utilizan como contrapeso para construir estrategias de acción coherentes con el problema planteado. Ahora bien, las personas ni son tan cínicas para no descartar el repertorio cultural del amor idílico ni son tan ingenuas para no cuestionarlo.

– El entendimiento del amor parte de la creencia de que no es una matriz cultural independiente, como afirmaba Luhman, ni opera por sí misma al menos que se sustente en otros elementos simbólicos mucho más nucleares –prácticos, incluso– a ojos de los usuarios de Tinder: la confianza, el compromiso, la corresponsabilidad de objetivos, la toma de decisiones y la responsabilidad afectiva, entre otros. Así, se presenta el amor con una suerte de ensamblaje dependiente de tantas otras variables. De hecho, las menciones explícitas al amor fueron pocas, tanto en el foro, como en las entrevistas. Se sobrentiende su presencia, sí, pero enmarcado en un entramado de imaginarios mucho más realistas, aún sin prescindir de su cuota de simbología idealizada (“el amor se encuentra de forma natural”, “tiene que fluir”, “es una conexión”, “es cuestión de química”, ...). A la hora de establecer los elementos que componen el tal amor y las relaciones amorosas que perduran en el tiempo, existe una mayor presencia del repertorio de la maximización del propio interés: encontrar y mantener el amor exige un constante trabajo de supervisión de la autonomía y de la autoafirmación, así como una elección constante, de tal manera que no resulte una amenaza simbólica al yo ni a los objetivos individuales.

– Encontrar el amor es una cuestión de suerte: no es lo habitual ni es lo “normal”. Lograr establecer una relación amorosa se ve como una aspiración difícil de alcanzar en general, no solo en Tinder. Aun cuando sí existe un consenso de que Tinder incrementa las posibilidades de búsqueda de potenciales candidatos, el contexto digital se percibe incluso más inestable y menos eficiente para lograr este objetivo, ya sea por el propio diseño de la aplicación o porque la mediación tecnológica no permite establecer marcos de socialización claros, lo cual, podría entenderse como una contradicción. Es decir, si

los usuarios entienden que tienen más opciones entre las que elegir y generan más interacciones gracias al uso de la aplicación, ¿por qué encuentran más barreras a la hora de resolver el problema de establecer una relación esencialmente emocional? Esto se puede explicar porque, de la misma manera que Tinder aumenta la abundancia en torno a la cantidad de opciones disponibles sobre las que elegir, también facilita la no-elección de los candidatos. El descarte, además, no implica ninguna obligación moral respecto a la persona descartada y el coste emocional que supone para quien descarta es bajo o nulo.

– El amor (enmarcado en el repertorio de las interacciones esencialmente emocionales) se entiende como una estructura cultural independiente de la estructura cultural en la que se circunscribe el sexo (encuentros casuales, esporádicos). El amor y la búsqueda de una relación de pareja se considera como “algo serio”, mientras que el sexo y las interacciones puramente sexuales, son otra cosa menos seria o, incluso, fácil. A tenor de cómo se expresan los usuarios de Tinder, se trata de dos planos de socialización diferentes y, en ocasiones, opuestos, en tanto obligan al sujeto a organizar estrategias de acción diferenciadas y activar marcos normativos también independientes. Ahora bien, hay una coincidencia de pareceres sobre la importancia de la compatibilidad sexual para garantizar el mantenimiento de una relación amorosa (el placer, del que hablaba Sternberg), una creencia que no actúa a la inversa. Es decir, la institución del sexo no tiene por qué involucrar a la del amor. Pero, aun considerando que estas dos estructuras tienen que ir de la mano dentro del marco de las relaciones amorosas, desde el punto de vista fenomenológico y cognitivo, transitan por sendas sociológicas separadas.

– En cuanto a la influencia del género, en relación a cómo hablan y entienden el amor y las relaciones amorosas los usuarios de Tinder, se percibe una constante referencia a un entendimiento diferenciado sustentado en estereotipos por razón de sexo que se hace mucho más explícita en el análisis del discurso escrito que en las entrevistas en profundidad. En general, los hombres distinguen que las mujeres son más propensas a buscar relaciones emocionales sostenidas en el tiempo. Ellas también hacen alusión a este hecho, pero a la inversa: ellos son más tendientes a procurarse interacciones sexuales. Se reafirma así un ordenamiento patriarcal incrustado en la creencia de que el sexo visto como entretenimiento es un campo históricamente monopolizado por el hombre, lo que refuerza los postulados de Kemper de que el ejercicio del amor está condicionado por principios de poder y estatus. Aun con esta carga estereotipada, también se observa un cuestionamiento de estas representaciones, especialmente en manos de las mujeres, que defienden su derecho a procurarse encuentros sexuales, como tradicionalmente han hecho –y hacen– los hombres, sin que eso choque de lleno con un cuestionamiento del yo subjetivo. De la misma manera, pero a la inversa, se percibe en los hombres una mayor presencia de repertorios culturales propios del campo emocional, un ámbito históricamente asociado al género femenino.

– También respecto al género, es importante resaltar otro hallazgo sobre la forma en la que los repertorios mitificados atraviesan a las personas. En el caso de las mujeres, su entendimiento del amor y las relaciones de pareja es la consecuencia de una revisión permanente de las representaciones que enraízan en relación con su condición de mujer. Este proceso mental revisionista, que se hizo más evidente en las entrevistas, pasa por cuestionar mitos enraizados en la cultura posmoderna occidental, como el papel de la mujer en las relaciones de pareja que construye la factoría Disney o el que difunde las películas de Hollywood, esto con el fin último de deshacerse ellos o construir otros alternativos. A ojos de muchas usuarias, mantener estos repertorios genera un conflicto

identitario porque atenta directamente contra su yo subjetivo y autonomía, así como con la posibilidad de asegurarse relaciones basadas en la igualdad de afectos, responsabilidades y deberes al interior de la relación. Las investigaciones de Ana Dolores Verdú también apuntan a este conflicto de representaciones cuando las mujeres se enfrentan a la búsqueda del amor. Si hablamos de los hombres, también se observa ese cuestionamiento en mayor o en menor medida, pero nunca desde una evaluación de los riesgos respecto a su condición de hombre, sino desde un escepticismo sobre la practicidad que asocian estos imaginarios. Este hallazgo viene a corroborar las aportaciones feministas de Fisher que, a través de sus estudios antropológicos, encontró que el cerebro del hombre y la mujer difieren a la hora de resignificar el amor.

A tenor de lo observado, se puede concluir que la hipótesis establecida para esta pregunta de investigación, aunque no queda del todo descartada, tampoco puede darse por válida. Como bien apuntaba Swidler en su investigación, las personas sí integran una concepción idílica del amor y las relaciones que los atraviesan en alguna fase del proceso de procurarse el tal amor y de experimentarlo, sobre todo a la hora de valorar sus experiencias pasadas y establecer nuevas aspiraciones. El amor, aunque se asocia con todo un entramado de elementos más realistas y opera en torno a ellos, como la confianza, el compromiso o los proyectos de vida análogos (a esto hace alusión Goode cuando defiende que el individuo se relaciona con sujetos que pertenecen a su mismo contexto socioeconómico), necesita de un marco superlativo para que tenga sentido en el imaginario. Sin embargo, no se puede afirmar que la visión mitificada sea la más determinante, de la misma manera que no se puede afirmar que el repertorio cultural prosaico-realista, más escéptico, lo sea. Si bien es cierto que las personas cuestionan el entramado mitificado que arrastran (con una mayor o menor influencia del género), ejerce mayor autoridad a la hora de definir sus expectativas de la que los sujetos son capaces de advertir. La visión prosaico-realista es un contrapeso que les sirve para cuestionarse los límites razonables que están dispuestos a asumir de la versión mitificada y para asegurar la propia conservación de la relación en el tiempo. Y viceversa: los sujetos tampoco están dispuestos a no experimentar ese campo de experiencias idílicas que asocian con el amor romántico grandilocuente, como fin último a la autorrealización, aunque solo sea en pequeñas dosis.

La segunda cuestión que planteábamos al principio tenía que ver con el papel de la mediación tecnológica y su contribución a la activación de nuevos repertorios culturales. Los principales resultados del trabajo de campo realizado con los usuarios de Tinder en este apartado son los siguientes:

– Las personas consideran que el entramado digital dificulta mucho más la tarea de materializar la aspiración última de formalizar una relación significativa, entendida esta como un vínculo que no se sustente únicamente el sexo y que pueda mantenerse en el tiempo. No, en cambio, los intercambios sexuales. Sin embargo, atendiendo a cómo hablan y se expresan los usuarios, parece haber un consenso implícito sobre la legitimidad que asocia la búsqueda de una relación “seria” y un mayor rechazo al ordenamiento de las interacciones alrededor del sexo que promueve Tinder. Ahora bien, la mayoría de sujetos asegura haber utilizado la aplicación con la aspiración última de procurarse ese tipo de vínculos puramente casuales. Es decir, aunque alberguen repertorios culturales que deslegitiman la sexualidad como única fuente de relacionalidad entre personas, son pocos los que se niegan la posibilidad de proveerse de este tipo de experiencias casuales a través del uso de Tinder. Una batalla entre dos yos que se justifica por medio de la

maximización del propio interés y las posibilidades que entraña la herramienta para acceder a este tipo de encuentros que restringen cualquier responsabilidad emocional más allá del encuentro en sí mismo. La lógica que parece predominar es la siguiente: si considero que Tinder promueve la práctica de la libertad sexual, entendida, además, como expresión de la propia libertad individual, ¿por qué no voy a utilizarlo a conveniencia? Esto supone adecuar los imaginarios que se manejan sobre la legitimidad de los lazos puramente sexuales y ponerlos en cuarentena para dar respuesta al problema que plantea el entendimiento de la aplicación como promotor de encuentros esporádicos.

– La búsqueda del amor en Tinder exige adoptar una actitud más selectiva y analítica que cuando se prescinde de la mediación tecnológica, lo cual se explica por el incremento de posibilidades de interactuar con potenciales candidatos que asocia la aplicación: cuantas más opciones, más reflexivo se vuelve el proceso de elección y más automático el de la no-elección. Esta postura se evidencia mucho más en las mujeres que en los hombres, tanto en los discursos escritos como en las entrevistas. Muchas de ellas describen su uso de Tinder por fases o estados, que supone ajustar estrategias de acción diferenciadas dependiendo de las expectativas de la búsqueda: procurarse de experiencias sexuales o interacciones inscritas en el plano emocional/amoroso. La aspiración actúa como barrera y es menos probable que una mujer reoriente expectativas para procurarse sexo si lo que busca es formalizar una relación de pareja. En comparación con los hombres, estos no parecen estar atravesados tan fuertemente por esas estructuras cognitivas dicotómicas y son más prácticos en términos de maximización del propio interés a la hora de usar Tinder. Aun cuando su aspiración “originaria” pasa por procurarse una interacción de índole no sexual, tienen mayor capacidad de transitar por los marcos normativos a conveniencia, sin que eso implique un cuestionamiento del yo simbólico ni una constante supervisión del flujo de sentimientos y emociones respecto a la interacción entablada, como sí sucede en las mujeres.

– La forma en la que está diseñado Tinder organiza la compatibilidad entre personas en torno a la acción de descartar, la evaluación comparativa y el proceso de la no-elección de candidatos. Hay un privilegio del valor simbólico de la imagen, del cómo se percibe al otro en términos de atractivo o no atractivo (construcción binaria de la elección), como primer filtro para valorar las posibles interacciones. El capital erótico como ordenamiento social se convierte en el primer vector que canaliza la interacción en Tinder. Si bien es cierto que la mayoría de sujetos parece ser consciente de que el valor de la imagen es clave para propiciar la interacción emocional o sexual entre sexos, con o sin mediación tecnológica, parece haber un consenso en que este binarismo asociado al mercado de la imagen ejerce una mayor influencia en el contexto digital y dificulta dar respuesta al problema de la compatibilidad. Esta dualidad genera, a su vez, la aparición de sentimientos de hartazgo, ansiedad e incertidumbre, especialmente entre los hombres, por la incapacidad de establecer marcos normativos y una estructura ritual claros que garanticen una búsqueda “exitosa” basada en la visualidad.

– Si bien el éxito en Tinder se entiende, por lo general, como la capacidad de procurarse aquello que se busca (ya sea sexo o una relación de pareja), se advierte un entendimiento del amor y la posibilidad de ponerlo en práctica en el contexto de una relación de pareja como el fin último del intercambio emocional entre sexos y, por lo tanto, del uso de Tinder. Esto no significa, en ningún caso y como se ha defendido más arriba, que el usuario de la aplicación busque en cada candidato con el que interactúa la caracterización de ese amor que perdure en el tiempo. Sin embargo, de manera más implícita o explícita,

se percibe en la mayoría de discursos analizados una expectativa de que el uso sostenido de la aplicación les lleve en algún momento a encontrar ese alguien compatible con el que activar los repertorios culturales que manejan en torno al amor y las relaciones amorosas. Esto por más que se puedan beneficiar de la aplicación para procurarse de interacciones sexuales desde una visión puramente recreativa.

De nuevo, no es posible confirmar ni descartar esta hipótesis de forma taxativa. A lo largo de la investigación, ha quedado de manifiesto que no todos los usuarios son capaces de reorientar sus estrategias de acción de tal forma que el uso de Tinder sea coherente con los repertorios culturales que manejan en torno al amor y para dar respuesta al problema planteado de la eficiencia de la búsqueda. Esta afirmación se hace evidente tanto en las entrevistas como en los discursos del foro. Ahora bien, también es justo señalar que son casos puntuales: en la mayoría de testimonios analizados sí se advierten, o bien una reformulación de las representaciones enraizadas para asegurarse una experiencia más práctica, a su entender, con el propio funcionamiento de Tinder, o bien un cuestionamiento de los códigos sobre qué se entiende por uso exitoso de la aplicación para justificar su propia experiencia usando Tinder cuando no son capaces de formalizar relaciones de largo alcance. Como afirma Gramsci, el amor romántico enraíza un poder social de articulación que habilita a los sujetos a crear concordancia significativa entre las palabras y las imágenes que los atraviesan.

La imposibilidad de reconfigurar estrategias de acción se hace mas evidente en aquellos sujetos que entran en Tinder con el objetivo claro de encontrar el amor, desde una visión ciertamente idealizada, y no lo consiguen. Se evidencia una contradicción entre la motivación que les lleva a usar la aplicación, los repertorios culturales que les atraviesan en torno a las relaciones amorosas y su incapacidad de poner todo ese entramado en práctica. En ellos, la cultura arraigada funciona de barrera cognitiva para reajustar expectativas. Ahora bien, sea como fuere, el proyecto cultural del amor continúa teniendo una presencia nuclear en el imaginario de los sujetos como ordenamiento social y fin último del vínculo entre sexos.

El tercer tema objeto de nuestra atención eran las posibles contradicciones entre los repertorios culturales mas arraigados y los que utilizan los usuarios para desarrollar sus propias estrategias de acción. En este caso, las conclusiones a las que se ha llegado con el trabajo de campo son:

– Que el amor romántico ha muerto o está desapareciendo tal y como se conocía (visión mitificada-decimonónica) es una constante en los discursos analizados, escritos y orales. Esta afirmación se instituye desde la visión de que formalizar una relación amorosa ni es lo habitual ni es fácil de construir en la posmodernidad, al margen de si el contexto es digital o no. Una postura que incluso defienden los usuarios que han logrado entablar una relación satisfactoria y duradera inscrita en el plano emocional con alguien que conocieron en Tinder (se consideran afortunados, gente con suerte...). Esta visión entra en contradicción directa con el auge que ha tenido la aplicación en los últimos años y, más aún, si atendemos a los resultados obtenidos que inciden en el hecho de que la mayoría de usuarios encierra esa aspiración máxima y última de encontrar una persona compatible con la que formalizar una relación amorosa duradera, aunque su motivación originaria para utilizar Tinder sea la de proveerse de interacciones sexuales esporádicas.

– Otra contradicción que se ha podido identificar tiene que ver con el matrimonio como institución nuclear sobre la que, tradicionalmente, se ha instituido la estructura legal y social de las relaciones amorosas. En manos de los usuarios de Tinder, es evidente que se ha generado un desplazamiento de las representaciones en torno a la concepción tradicional de la institución. No se hace apenas mención explícita al matrimonio en los discursos escritos, pero, de algún modo, sigue presente en las representaciones mentales de los sujetos desde una visión más pragmática y no transformadora. En general, si se hace alusión al matrimonio, se configura mentalmente como una fase más de la relación y una celebración de la unión de dos personas que, a partir de una toma de decisiones consciente, decide compartir esa realidad con las personas queridas. Pareciera que importa más la fiesta en torno al matrimonio que cualquier otra connotación idealizada. También cobra importancia la visión legal que se corresponde con la institución formal del matrimonio: supone garantía de derechos recíprocos para los miembros de la pareja. Ahora bien, de la misma manera que la mayoría de sujetos son capaces de admitir que formalizar su unión en la institución del matrimonio no es un catalizador de cara a consolidar la relación que mantienen ni tampoco es una garantía que asegure su perdurabilidad en el tiempo, ninguno rechaza de forma directa la posibilidad de casarse. En general, se ve como “algo bonito”, no como un imperativo categórico.

– Hay una constante referencia a la falta de un esquema normativo claro para operar en el contexto digital, que se traduce en una incertidumbre latente que inhabilita a los usuarios a proveerse de una sensación de certeza cuando interactúan a través de Tinder. Una confusión de marcos que, como se indica más arriba, lleva a muchos usuarios a experimentar sentimientos de hartazgo, frustración, ansiedad, falta de autoestima y decepción. Junto a estos argumentos de claro descontento, aparecen las afirmaciones, tanto en las entrevistas como en el foro, que apuntan a que Tinder es una herramienta que organiza las interacciones alrededor del sexo casual en detrimento de las relaciones amorosas. Interacciones sexuales a las que se les presupone un marco normativo de referencia (cognitivo y práctico) y una secuencialidad en los pasos a seguir para materializar la interacción que, en principio, deberían garantizar la certeza del curso de la acción. Entonces, si hay un consenso sobre el fin último de la aplicación, puramente sexual, ¿cómo se explica esa referencia persistente a que su uso genera confusión a la hora de interpretar las intenciones del otro si la mayoría maneja un repertorio unificado sobre el predominio de las intenciones sexuales? Más aún, ¿cómo se entiende que, a pesar de recurrir a estos repertorios que cuestionan la utilidad de Tinder para entablar otro tipo de relaciones que no sean esencialmente sexuales, la mayoría de usuarios manifiesta de forma más explícita (entrevistas) o implícita (discursos escritos) que todavía utilizan la aplicación o la volverían a utilizar en caso de poner fin a las relaciones que mantienen actualmente? Estas contradicciones pueden explicarse en tres supuestos que no tiene por qué darse de forma aislada. El primero tiene que ver con la forma en la que está configurado el sexo casual moderno en términos de acumulación de encuentros sexuales, autoafirmación de la autonomía del sujeto y como resultado de la no-elección. Esta estructura cultural pueda chocar de lleno con la visión decimonónica que manejan los usuarios, en la medida en que el sexo era la etapa final del cortejo y no el inicio, como sucede ahora. El segundo repertorio descansa en una imposibilidad por parte de los usuarios de reorientar repertorios en torno a un entendimiento más desregularizado de la sexualidad, que, además, no exige de vinculación afectiva ni el mantenimiento del contacto después de la interacción (el amor confluyente del que habla Giddens). El tercer supuesto se explica si, como he afirmado más arriba, las personas están atravesadas por un repertorio basado en la cultura del amor como meta final de la socialización entre

personas y en la idea del amor como estructura por antonomasia en torno a la cual se fundamenta el ordenamiento social y no, en cambio, el sexo.

En resumen, la práctica del amor en Tinder asocia contradicciones, tanto en la forma en la que es entendido como en la forma en la que es experimentado. Los sujetos que se plantean entablar una relación bien en el plano amoroso bien en el plano sexual ponen en marcha unas estrategias de acción determinadas que, si bien responden a unas metas conscientes, pueden ser del todo incompatibles con metas inconscientes. Por ejemplo, un sujeto plenamente consciente de la aspiración sexual que mueve su búsqueda, se encontrará con contradicciones cognitivas a la hora de poner en práctica sus elecciones porque las relaciones que materializa encierran en sí mismas metas contradictorias: asegurar la autoafirmación y preservar su autonomía, por un lado, y el deseo último de estrechar algún tipo de vínculo afectivo o emocional, por otro. A tenor de lo observado, sobre todo en las entrevistas, estas contradicciones se hacen mucho más evidentes a medida que el individuo utiliza más y más la aplicación para responder a sus aspiraciones conscientes, pero, en cambio, se ve imposibilitado para responder a sus metas inconscientes. Si, además, se entiende la elección sexual como una consecuencia de la experiencia no consumada de la búsqueda del amor, pero se continúa utilizando Tinder bajo el repertorio de que promueve lo opuesto, tiene sentido que aparezcan estructuras de incertidumbre respecto a la dificultad de interpretar los sentimientos propios y ajenos durante y después de la interacción. O, al revés: una persona consciente de que sus estrategias de acción se construyen alrededor de la búsqueda de una relación de pareja también puede verse inundada por la falta de incompatibilidad respecto a sus metas inconscientes, como la defensa del yo simbólico. Como sucede con las mujeres para quienes conocer a un potencial candidato se vuelve un proceso especialmente reflexivo con el fin de dar respuesta a su necesidad de apego, pero, al mismo tiempo, asegurándose que la cultura patriarcal que las atraviesa no suponga una amenaza a su autonomía.

La misma lógica sirve para explicar la contradicción que se observa alrededor del entendimiento contemporáneo del matrimonio: se moviliza un repertorio consciente en torno a la escasa o nula importancia que tiene como estructura legitimadora de la relación, pero también encierra un imaginario de meta inconsciente como etapa por la que la pareja puede transitar de cara a formalizar la unión ante la familia y amigos.

El último de los campos de interés de la investigación se centraba en saber si la forma en que está diseñado Tinder promueve o no un entendimiento más efímero y mercantilista de las relaciones amorosas. Esta pregunta se ha ido respondiendo “sola” a lo largo de todo este apartado. Hay una coincidencia de pareceres respecto al hecho de que el amor como institución ha muerto, sumado a la idea de que encontrar el amor y formalizar una relación de pareja no es lo habitual en el mundo contemporáneo en el que vivimos. A lo largo de la investigación las alusiones a la idea de que Tinder no promueve la formación de relaciones de pareja duraderas y sí, en cambio, las interacciones sexuales esporádicas ha sido una constante. Este imaginario solo es posible si se asume que la aplicación fundamenta su diseño en la no-elección de la búsqueda de una potencial pareja. El proceso evaluativo en Tinder se vuelve más analítico y complejo porque, al margen de lo que se pudiera pensar, la abundancia no asegura por sí misma la eficiencia de la búsqueda, sino una cantidad ingente de opciones entre las que elegir en un contexto como el tecnológico en el que los marcos normativos de la interacción no están del todo claros. Para responder al problema de una oferta desmedida en un ámbito carente de normatividad, al sujeto no le queda otra que negociar consigo mismo para proveerse de marcos de no-elección que

buscará organizar en torno a sus aspiraciones individuales y de cara a cumplir con sus propias expectativas de búsqueda (maximización del beneficio). Este auge de los procesos de individualización que propicia Tinder justifica, a su vez, los procesos de desregularización de los vínculos que trasladan muchos usuarios de la aplicación.

Parece lógico, por lo tanto, que muchos usuarios perciban Tinder como un mercado donde no solo se eligen y descartan potenciales candidatos, sino que también son elegidos y descartados. El vector que organiza el intercambio dentro de la aplicación es la oferta, la demanda y un intercambio de experiencias, que pueden ser sexuales o emocionales, bajo parámetros de no-elección que el usuario no maneja por completo: de la misma forma que el sujeto configura marcos cognitivos subjetivos para interactuar a través de la aplicación, el resto de usuarios hace exactamente lo mismo. La concepción mercantilista del amor que maneja Bauman y el mercado de la personalidad al que apunta Fromm se alinean en el imaginario de muchos usuarios cuando hablan de su experiencia usando la aplicación.

Teniendo en cuenta lo argumentado y todo lo que se ha ido desgranando a lo largo de este apartado de resultados, parece razonable confirmar la hipótesis que apunta a que la intermediación tecnológica aplicada al amor, en general, y Tinder, en particular, sí promueve una visión mercantilista, sexual y efímera del amor romántico y lo convierte en un bien intercambiable como cualquier otro. Ahora bien, también merece especial mención el hecho de que muchos usuarios de la aplicación, aun conscientes de que la mediación tecnológica no favorece los vínculos estables ni su sostenimiento en el tiempo, no consideran que Tinder sea un problema *per se*, sino una consecuencia lógica, un actor más, de la cultura actual de inmediatez, consumo y banalización de las relaciones que caracteriza la posmodernidad. Solo aceptando este ideario se puede explicar el éxito abrumador y global de una aplicación como Tinder.

*

Con este estudio de caso se ha tratado de incidir en el potencial del amor y las relaciones amorosas como objetos de estudio sociológico legítimos por tratarse de construcciones socioculturales determinantes de las relaciones humanas y del ordenamiento social, económico y político. En manos de los individuos, el amor es un límite entre lo pensable y lo impensable por estar definido y regulada por normas, representaciones, mitos y costumbres enraizadas que influyen en el sujeto y que este, a su vez, moviliza o trata de reorientar con mayor o menor éxito.

A lo largo del presente estudio de caso se ha podido ahondar en el modo en el que los usuarios de Tinder, por ser una de las principales tecnologías aplicadas al amor, entienden la experiencia amorosa y como la practican, no solo cuando se proveen de la intermediación tecnológica, sino también cuando operan fuera de las limitaciones propias de la digitalización. La principal conclusión que podemos extraer es que los sujetos no perciben hasta qué punto la cultura actúa a través de ellos y son utilizados por los repertorios culturales que incluyen de fábrica. Quienes tienen la capacidad de cuestionarse esta influencia y organizar representaciones inéditas del amor y las relaciones de pareja, más coherentes con su propio entendimiento de la realidad, siguen atravesados de algún modo por el constructo sociocultural en el que están inscritos y del que es imposible desprenderse completamente.

Quienes consideran que sus representaciones suponen una ruptura con lo establecido, en este caso, con la visión decimonónica del amor y los vínculos de pareja, y enaltecen cuestiones tales como una mayor libertad sexual, la desintegración del matrimonio como institución nuclear de las relaciones entre sexos o el fin del amor romántico siguen atravesados por las formas del ambiente en el que se integran y sus imaginarios son la consecuencia de estas. Por ejemplo, la visión desregularizada del amor y la acumulación de experiencias sexuales como valor de autonomía individual solo puede tener cabida en un mundo que adoptado los preceptos del capitalismo y los traslada al complejo de las emociones humanas. La cultura, efectivamente, está en constante movimiento, como apuntaba Ann Swidler, pero siempre dentro de los límites que permite el orden establecido. La experiencia amorosa no es la excepción: su entendimiento y reformulación se adecúa a los movimientos sociales dominantes de una época y contexto determinados. Atendiendo al momento que vivimos, tiene sentido que el entendimiento del amor se perciba más individualista. Lo mismo sucede con Tinder, una herramienta del todo coherente con la posmodernidad occidental, caracterizada por la inmediatez y el intercambio constante de información y bienes, tangibles y no. Dos elementos que caracterizan, no solo el diseño de la aplicación a partir de la lógica del *match*, sino el propio funcionamiento de su algoritmo para poner en contacto potenciales candidatos.

Para ahondar más en todos los asuntos que se han tratado en este estudio de caso, sería interesante establecer una comparativa con individuos de diferentes aplicaciones de citas para comprobar si el particular diseño de la herramienta tecnológica mediadora influye de manera diferencial en el modo en el que se expresan y entienden el amor. También sería muy revelador incluir en una investigación sociológica similar diferentes orientaciones sexuales, no solo la heterosexual, para comprobar si esta variable se relaciona con un entendimiento inédito.

Sea como fuera, me gustaría concluir este estudio de caso con la siguiente afirmación que, quizá, pueda ser reconfirmada en futuras investigaciones o quedar del todo descartada: la realidad es que, aun cuando es evidente que el entendimiento de las relaciones amorosas ha dado un giro –o está en plena transformación–, no parece que Tinder haya cambiado el imaginario sobre la importancia del amor y las relaciones de pareja como centro del ordenamiento social. Los individuos todavía se imaginan compartiendo la vida entre dos, bajo otros repertorios, sí, pero acompañados.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alegre, J. (2017), "La educación que recibimos no es la educación que necesitamos", *Revista Semana*, Bogotá. Recuperado de: <https://www.semana.com/educacion/articulo/entrevista-a-marc-prensky-sobre-educacion-y-tecnologia/494206/>.

Amulya, A. et al. (2019), "The Effect of Technology Face-To-Face Communication", *International Journal of Research in Engineering, Science and Management*, Volume-2, Issue-12. Recuperado de: https://www.ijresm.com/Vol.2_2019/Vol2_Iss12_December19/IJRESM_V2_I12_59.pdf.

AppMagic (2021), *Tinder - Dating new people*. Recuperado de: <https://appmagic.rocks/top-charts/apps>.

Arendt, H. (2012), *La condición humana*, Paidós, Barcelona.

Barrada, J.R. y Castro, A. (2020), "Tinder Users: Sociodemographic, Psychological, and Psychosexual Characteristics", *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17, 8047.

Barrada, J.R., Castro, A., Fernández del Río, E. y Ramos-Villagrasa, P. (2021), "Do young dating app users and non-users differ in mating orientations?", *PLOS ONE* 16(2).

Bauman, Z. (2005), *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Culturas Económicas de Argentina, Buenos Aires.

Baumeister, R. F y Leary, M. R. (1995), "The need to belong: desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation", *Psychological Bulletin*, 117.

Bardin, L. (1996), *Análisis de contenido*, AKAL, Madrid.

Bonavitta, P. (2015), "El amor en los tiempos de Tinder", *Cultura y representaciones*, Año 10, num.19, Ciudad de México.

Braun, V. y Clarke, V. (2006), "Using thematic analysis in psychology", *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101.

Cox, T. A. (2020), "Swiping right in 2020: how people use dating apps", The State of tech development, The Manifest. Recuperado de: <https://themanifest.com/app-development/swiping-right-how-people-use-dating-apps>.

David, G. y Cambre, C. (2016), "Screened intimacies: Tinder and the swipe logic", *Social Media + Society*, I-II Sage Journals.

Drago, E. (2015), "The Effect of Technology on Face-to-Face Communication", *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications*, Vol. 6, No. 1. Recuperado de:

[https://www.academia.edu/32960121/The Effect of Technology on Face to Face Communication by Emily Drago](https://www.academia.edu/32960121/The_Effect_of_Technology_on_Face_to_Face_Communication_by_Emily_Drago) 13 [The Effect of Technology on Face to Face Communication](https://www.academia.edu/32960121/The_Effect_of_Technology_on_Face_to_Face_Communication)

Fernández, D. (2016), *El concepto de amor en Hannah Arendt*, Foro Interno, Anuario de Teoría Política, vol. 16, pp. 101-122.

Fernández de Mosteyrín, L. y Morán, M.L. (2013). *Encontrar la cultura: estrategias para el análisis sociopolítico*. “¿Redefiniendo la ciudadanía? El impacto de la crisis socioeconómica en las bases de legitimación del Estado de bienestar”, p. 43-56, XI Congreso de la Federación Española de Sociología, Madrid.

Fernández, R. (2021), “Frecuencia de uso de Tinder por los usuarios de redes sociales en España 2021”, *Statista*. Recuperado de: <https://es.statista.com/estadisticas/1017743/frecuencia-de-uso-de-tinder-por-los-usuarios-de-redes-sociales-en-espana/#statisticContainer>.

Fernández, R. (2021), “Ranking mundial de redes sociales por número de usuarios en 2022”, *Statista*. Recuperado de: <https://es.statista.com/estadisticas/600712/ranking-mundial-de-redes-sociales-por-numero-de-usuarios/>.

Finkel, J. E. et al. (2012), “Online dating: a critical analysis from the perspective of psychological science”, *Psychological science in the public interest*, 13(I), Sage.

Fisher, H. (2004), *Por qué amamos: naturaleza y química del amor romántico*. Taurus, Barcelona.

Fromm, E. (2020), *El arte de amar*, Paidós, Barcelona.

Giddens, A. (1992), *The Transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*, Stanford University Press, California.

Goode, W. (1959), *La importancia teórica del amor*, American Sociological Review, vol. 24(1).

Griffin, M.; Canevello, A. y McAnulty, R. D. (2018), “Motives and Concerns Associated with Geosocial Networking App Usage: An Exploratory Study Among Heterosexual College Students in the United States”, *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, vol. 21, nº4, Mary Ann Liebert Inc, Nueva York.

Hetsroni, A. y Tuncez, M. (ed.) (2019), *It happened on Tinder: reflections and studies on Internet-Infused dating*, Institute of network cultures.

Herrera, C. (2009), *La construcción sociocultural de la realidad, del género y del amor romántico*, Tesis doctoral, Universidad Carlos III, Madrid.

Hobbs, M., Owen, S. y Gerber, L. (2017), “Liquid love? Dating apps, sex, relationships and the digital transformation of intimacy”, *Journal of Sociology*, vol. 53 (2), Sage.

- LeFebvre, L. E., (2018), “Swiping me off my feet: explicating relationship initiation on Tinder”, *Journal of Social and Personal Relationships*, Vol. 35(9), Sage.
- Lewis, M. A., et al. (2012), “What is Hooking Up? Examining Definitions of Hooking Up in Relation to Behavior and Normative Perceptions”, PMC PubMed Central, 50 (8), U.S. National Institutes of Health's National Library of Medicine (NIH/NLM). Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3546226/>.
- Lizcano, E. (1999), “La metáfora como analizador social”, *Empiria*.
- Lizcano, E., *Una introducción al análisis del discurso*.
- Llaneras, K. (2020), “Cuántos españoles tiene Tinder”, *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/politica/2020/02/19/actualidad/1582113155_383517.html.
- Illouz, E. (2018), *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Editorial Katz, Madrid.
- Kemper, T. (2006), *Power and Status and the Power-Status Theory of Emotions*, en J. E. Stets y J. H. Turner (eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions*, pp. 87-112, Nueva York.
- Lichterman, P. y Cefai. D. (2005), *The idea of political culture*, The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis, p. 392-414.
- Luhmann, N. (2008), *El amor como pasión*, Ediciones Península, Barcelona.
- Martínez-Pastor, J. I. (2017), “¿Importa el atractivo físico en el Mercado matrimonial?”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159.
- Nussbaum, M. (2005), *El conocimiento del amor: ensayos sobre filosofía y literatura*, Antonio Machado Libros, Madrid.
- Organización de Consumidores, OCU (2019), *Uno de cada tres usuarios de aplicaciones de citas se considera adicto a este tipo de servicios*. Recuperado de: <https://www.ocu.org/organizacion/prensa/notas-de-prensa/2019/appscitas231019>.
- Ortiz Gómez, G. (2014), “El perfil del ciudadano neoliberal:^[1]la ciudadanía de la autogestión neoliberal”, *Sociológica*, año 29, número 83, Ciudad de México.
- Paz, O. (1993), *La llama doble. Amor y Erotismo*, Seix Barral, Barcelona.
- Pesando, L. M. (2019), *Rethinking and Revising Goode's Contribution to Global Family Change*, Population Studies Center and Department of Sociology, Universidad de Pennsylvania. Recuperado de: <https://par.nsf.gov/servlets/purl/10106882>.
- Potter, J., (1998), *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Paidós, Barcelona, pp. 138-139.

Prensky, M. (2001), *Digital Natives, Digital Immigrants*, On the Horizon, Vol. 9 No. 5, MCB University Press. Recuperado de: <https://marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>

Ranzini, G. y Lutz, C. (2017), "Love at First Swipe? Explaining Tinder Self-Presentation and Motives", *Mobile Media & Communication*, 5(1), pp. 80-101.

Robsy, E. (2016), Platón, *El banquete*, Textos.info, Biblioteca digital abierta, Islas Baleares.

Rosenfeld, M. J. y Thomas, R. J. (2012), "Searching for a mate: the rise of the Internet as a social intermediary", *American Sociological Review*, 77(4), Sage.

Sales, N. J. (2015), "Tinder and the dawn of dating apocalypse", *Vanity Fair*

Schleifer, T. (2019), "Yes, Quora still exists and it's now worth 2 billion dollars", *Vox*. Recuperado de: <https://www.vox.com/recode/2019/5/16/18627157/quora-value-billion-question-answer>.

Statista (2021), "Lo que mueve la búsqueda del amor" (2021), *Digital Market Outlook*. Recuperado de: <https://es.statista.com/grafico/24163/penetracion-e-ingresos-de-apps-y-plataformas-online-de-citas/>.

Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor. La revolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*. Ediciones Paidós, Barcelona.

Sumter, S., Vandebosch, L. y Ligtemberg, L. (2016), "Love me Tinder: untangling emerging adults' motivations for using the dating application Tinder". *Telematics and Informatics*, 34 (1);

Swidler, A. (1996). *La cultura en acción: símbolos y estrategias*. 'Revista Zona Abierta' 77/78, p. 127-162.

Swidler, A. (2000), "Cultural Power and Social Movements", *Public Sociology*, Universidad de Berkley. Recuperado de: <https://publicsociology.berkeley.edu/publications/producing/swidler.pdf>.

Swidler, A. (2003): *Talk of Love. How Culture Matters*, The University of Chicago Press, Chicago. Recuperado de: <https://es.scribd.com/book/224675348/Talk-of-Love-How-Culture-Matters>.

Verdú, A.D. (2013), *Género y conflicto en las relaciones de pareja heterosexuales: la desigualdad emocional*, Revista Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, 8, pp. 165-181. Recuperado de: <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/cuestionesdegenero/article/view/884/777>

Virginia, C. (2019), *The offline dating method*.

Worst Online Dater (2015), "Tinder Experiments II: Guys, unless you are really hot you are probably better off not wasting your time on Tinder — a quantitative socio-economic study", *Medium.com*. Recuperado de: <https://medium.com/@worstonlinedater/tinder->

[experiments-ii-guys-unless-you-are-really-hot-you-are-probably-better-off-not-wasting-your-2ddf370a6e9a](https://www.ameciaeconomia.com/articulos/matchcom-como-funciona-el-sitio-que-ha-enamorado-usuarios-por-20-anos).

Zárate, D. (2015), “Match.com: cómo funciona el sitio que ha enamorado usuarios por 20 años”, *América economía*. Recuperado de: <https://www.ameciaeconomia.com/articulos/matchcom-como-funciona-el-sitio-que-ha-enamorado-usuarios-por-20-anos>.

7.1. Recursos

App Store de Apple, presentación Tinder. Recuperado de: <https://apps.apple.com/es/app/tinder-citas-y-amigos/id547702041>.

Google Play Store, *Puntuaciones y reseñas sobre Tinder*. Recuperado e: <https://play.google.com/store/apps/details?id=com.tinder&hl=es&gl=US>

Quora (2022), *¿Cuál es la dura verdad sobre Tinder?* Recuperado de <https://es.quora.com/Es-posible-encontrar-el-amor-en-Tinder>.

Quora (2022), *¿Cuáles son los beneficios de usar Tinder?* Recuperado de: https://es.quora.com/Cuáles-son-los-beneficios-de-usar-Tinder?top_ans=168328045.

Quora (2022), *¿Les ha funcionado en algún momento Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Les-ha-funcionado-en-algún-momento-Tinder>.

Quora (2022), *¿Por qué no te gusta Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Por-qué-no-te-gusta-tinder>.

Quora (2022), *¿Qué opinas de Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Qué-opinas-de-Tinder>.

Quora (2022), *¿Qué te parece notable de Tinder?* Recuperado de: <https://es.quora.com/Qué-te-parece-notable-de-Tinder>.

Trustpilot, *Opiniones de Tinder*. Recuperado de: <https://es.trustpilot.com/review/tinder.com?>

8. ANEXOS

ANEXO 1. Categorización de discursos representativos relativos al objeto de estudio

Anexo 1.1. Códigos			
<p>1. Amor como una relación seria/algo más que sexo/entretenimiento</p>	<p>a. Debe ser agotador al menos para quien quiera darle un uso serio encontrar menos de un 5% de perfiles para elegir.</p>	<p>b. No entiendo qué les pasan en la cabeza, yo lo uso para mi intención y la credencial que tengo de esta app: Tinder es una red social de ligues y un intento de buscar algo más.</p>	<p>c. Estoy en Tinder y tengo mucho <u>éxito</u> pero nadie quiere nada serio solo buscan sexo y eso es lo peor para alguien que de verdad quiere algo serio. Ahora pienso que lo mejor es conocer en persona.</p>
<p>2. Cuestionamiento del código: ¿qué es una relación seria/tener éxito?</p>	<p>a. Define sería. Una vez salí con un chico de Tinder. Nuestra primera cita fue muy mala, físicamente no sentíamos atracción alguna, pero nos caímos muy bien. Es ahora uno de mis mejores amigos y socio de negocios. No descartes conocer gente ahí, hay gente que vale la pena conocer y no necesariamente para una relación romántica.</p>	<p>b. Pues depende de qué manera consideras un "éxito" en Tinder, jajaja. Yo lo llegué a usar en su momento porque solía ser una persona muy tímida, y para acabarla, extremadamente selectiva al buscar con quién salir. Rechazaba a diestra y siniestra a todos mis prospectos, y después me di cuenta que a mis 22–23 años jamás había tenido la experiencia de salir con nadie. Así que fue cuando dije: ¿por qué no intentar? Jamás encontré ahí al amor de mi vida, eso es un hecho. Para ese propósito, no me funcionó.</p>	
<p>3. El amor /relación amorosa se construye/implica tiempo</p>	<p>a. El amor debe crecer poquito a poco para poder disfrutar después de la intimidad personal. No al revés. El sexo está disponible con facilidad y quien se crea lo contrario, tiene distorsionada la realidad. Lo complejo es Amar y ser amado en pareja.</p> <p>b. Pues tuve una relación de 3 años con un chico muy bueno que conocí en Tinder. Al principio solo teníamos encuentros esporádicos, ya con el tiempo pues se fue volviendo serio. Sé de muchas parejas que se han conocido por Tinder y que incluso también se han casado. Al fin y al cabo, es una app de citas y todo puede pasar. No tiene porque ser algo poco común.</p> <p>c. Se puede conseguir una relación seria a través de Tinder. La clave esta en ser comprensivo, así como firme en lo que se busca en una pareja/relación, prestar atención y verdadero interés a quienes conoces en Tinder para tener una idea si puedes lograr eso con alguna de esas personas. El resto, se construye tal y cómo se hace en cualquier otra relación.</p> <p>d. El tiempo que malgastas en esa app es tiempo que gastas en a lo mejor conocer la chica de tus sueños en la calle.</p>		
<p>4. Metáfora de la media naranja</p>	<p>No siempre te vas a encontrar tu media naranja en el camino. Es bueno experimentarlo para restarle importancia si algo no funciona. Simplemente sigues adelante y listo. La verdad difícilmente volvería a usar la app.</p>		

<p>5. El amor es compromiso</p>	<p>a. Tinder es una plataforma de "parejas" pero en realidad para nadie es un secreto que la mayoría no busca algo serio, pareciera como que es un malestar social generalizado con el tema del compromiso.</p>		<p>b. Ya tengo casi tres años de relación y estoy comprometido con la chica que conocí en Tinder.</p>
<p>6. Búsqueda del amor/relación amorosa como algo inherente al individuo</p>	<p>a. Yo instale Tinder porque estaba aburrida, no buscaba nada, pero soy una persona muy romántica, vivo para el romanticismo, conocí a un chico, quedamos de vernos, y dos años después seguimos juntos en una relación muy bonita, con buena comunicación</p>		<p>b. Al igual que en un bar, para encontrar el amor en Tinder hay que tener suerte, y/o usarlo mucho. De cualquier forma, creo que es una buena forma de practicar relacionamiento con el sexo opuesto para aprender y estar más preparado a la hora de encontrarse con una persona especial.</p>
<p>7. Para encontrar el amor/relación amorosa hay que ser selectivo/esforzarse</p>	<p>a. Existen usuarios quienes seguro encontraron o encontrarán personas que se ajustan a sus estándares y tendrán una relación duradera o una bonita experiencia. Personas con altos estándares, tienden a ser mucho más selectivos al momento de elegir con quién interactuar.</p>		<p>b. Esta en ti separar la paja del trigo, y requiere esfuerzo si buscas a alguien realmente especial. Como en la vida misma.</p>
<p>8. Estereotipos de género: hombres buscan sexo, las mujeres, amor/ "algo serio" / "algo más"</p>	<p>a. El marketing de esas apps suele estar direccionado al amor... el uso y posterior e inmediato descarte de personas debería ser (y es) la norma, porque así lo quieren los hombres... y lo que quieran las mujeres no importa...</p>	<p>b. He conocido buenas mujeres que buscan una amistad o ver si sale algo más como una relación sentimental estable.</p> <p>c. La mujer es mucho más selectiva a la hora de escoger a una pareja, incluso si lo único que quiere es sexo casual.</p>	<p>d. Si quieres algo estable date tiempo, llegará. Mientras tanto puedes divertirte y aprender muchas cosas de los hombres, pero no los trates como pareja. ¿Sólo son ligués no? Pues así. Una pareja se merece mucho más, ellos sólo sexo, diversión y adiós.</p>

Anexo 1.2. Contextos

<p>1. La mediación tecnológica permite conocer gente (se adapta el uso a diferentes objetivos)</p>	<p>a. Honestamente no veo la aplicación solo para conseguir pareja o con quién salir y ya. Me gusta la gente con la que se puede hablar de temas diferentes y aprender cosas del mundo</p>	<p>b. Esta aplicación tienes sus pros y contras, ya que depende para que las estés utilizando si para ligar, encontrar una persona especial o amistades creo que cuando sabemos lo que queremos es tan solo atraer con nuestra mente y estar claros desde el comienzo de hecho yo utilizo Tinder para nuevas amistades</p>	<p>c. No entiendo por qué debería haber alguna razón para evitar usar Tinder para la persona promedio. Osea, ¿una aplicación para conocer gente de cerca de donde vives, y que aún por encima sólo puedes hablar con ella si tú mismo has dicho que te gusta/interesa? ¿Dónde hay que firmar? Tinder es una manera genial de conocer gente, tanto con intenciones sexuales como sin ellas, y una de las maneras más rápidas de entablar amistades cuando llegas a una ciudad nueva (Y ya, si hay suerte, ligar).</p>	<p>d. Son formas válidas de conocer personas. Ya depende de cada quién de que forma lo use.</p>
<p>2. Reorientación (se descarga Tinder con unas expectativas que luego se redefinen a partir de su uso)</p>	<p>a. Había chicas que ya se querían casar, que era su príncipe azul, que la gran... otras todo lo contrario, solo querían una noche de amor... otras solo querían olvidar al ex. Tampoco encontré el amor ahí, la usé unos 3 o 4 meses... Fue divertido.</p>	<p>b. Conocí personas que en otros ámbitos jamás hubiésemos coincidido: Salí con escritores, músicos, biólogos... en fin. De todo un poco. Personas extremadamente interesantes cuyas rutinas difícilmente hubieran coincidido fuera de la app. Me enriqueció mucho en ese sentido, aprendí de algunos de ellos</p>	<p>c. Bueno, Tinder sirve solo para buscar gente adulta con quien enamorarte, llevar relaciones amistosas o incluso algo mas, y pues, eso jeje</p>	<p>d. Tinder ha sido eso para ti, pero otras personas si han encontrado una persona para formar una relación duradera, por ejemplo, mi hermano se caso con la chica que conoció en esa app. Muy probable los casos en que se den relaciones formales sean los menos.</p>

<p>3. El entorno digital no es un contexto propicio para encontrar el amor/relaciones amorosas</p>	<p>a. Y te puedo contar miles de historias siniestras, pero no te sientas mal, la app tiene una naturaleza macabra detrás, no es que no seas buen candidato o ni siquiera poco atractivo, es una cuestión de como se presentan los resultados y lo banal que se ha vuelto juzgar y descartar a las personas.</p>	<p>b. No me gustan las apps para encontrar pareja. Soy muy ansiosa, me estreso muy fácil, y ese tipo de cosas deben darse de forma natural para mí. Por otro lado, creo que, si se busca algo serio, la manera de presentar a los otros usuarios para que uno decida si le gusta o no es demasiado superficial.</p> <p>c. Que no vas a encontrar a nadie que valga la pena. Ahí todos van a por el más guapo o guapa, pero sin importar su vida, porque puede haber una que encaje a tu perfección, pero como no es lo suficientemente atractiva en comparación con otros usuarios de la red, no le brindas una oportunidad.</p>	<p>d. En la aplicación como tal. Lo más inesperado fue que la chica luego de 2 o 3 chats me haya dicho algo así: "Mira este sábado estoy disponible, vamos a coger" JAJA y yo me quedé JAJÁ. Se supone que "yo" debí haber dicho eso (por cierto, no fui) ... Ntee pero sí fue lo más inesperado...Ahh otra chica me dijo que sí quería ser "su príncipe azul" JAJAJA le dije que sí... pero creo que quería una relación muy formal porque me buscaba a cada rato (mensajear) y ps... No funcionó, duramos si mucho 5 días :(JAJÁ. Amm esas 2 cosas han sido las más "inesperadas" en la aplicación ;). Por cierto, usaba Tinder para buscar novia (algo ni tan formal, ni tampoco un ligue) Pero a mí no me funcionó :(¡Sería cool leer a personas que sí les haya funcionado y tengan algo bonito!</p>	<p>e. Muchos chicos que en la aplicación no tuvieron oportunidades, en la vida real pudieran conseguir ligar con las chicas que precisamente lo rechazaron en la aplicación y es porque el carisma, la personalidad, las habilidades sociales, el humor, todas las demás virtudes que hacen al hombre interesante no estaban presente en la aplicación. Lo único que conocen las mujeres de los hombres en Tinder fueron sus fotos y una descripción genérica con gustos. Ósea no existe es feedback, porque no somos conocidos como somos en realidad. Tinder no es el reflejo de la vida real. Y eso también perjudica a las chicas en el caso que quieran un encuentro serio</p>
<p>4. El entorno digital es un contexto propicio/bueno para encontrar el amor/relaciones amorosas</p>	<p>a. En Tinder conocí a mi actual pareja, ya que no soy muy bueno socializando fuera de las redes! Ya llevamos un año, y no podría estar más contenta</p>	<p>b. La vida y la suerte de cada uno no cambia por más que sea real o virtual. ¿Que esperabas?</p>	<p>c. Puede que, en efecto, las personas que encontraron en Tinder una relación estable no representen una mayoría, pero definitivamente no es tan raro como lo pinta todo el mundo.</p>	<p>d. Muchos amigos y amigas conocieron a su pareja a través de Tinder. Y con gente atractiva e interesante. No creo que se diferencie mucho de conocer a alguien en un bar, donde las probabilidades de ser compatibles son prácticamente nulas y que les dos quieran lo mismo aún más remotas.</p>

Anexo 1.3. Instituciones

<p>1. Amor/relaciones amorosas como institución opuesta al sexo/relaciones casuales</p>	<p>a. No quieren conocerte, solo quieren sexo casual, tríos, y que se yo, sus derivadosmenos conocerte una relación seria estable, con posibilidad de matrimonio ¡NUNCA! hay muchos casados, que la esposa ni sabe que están en TINDER</p>	<p>b. Tinder es para tener sexo casual, y si no se da pues pueden ser amigos de fiesta, y en mucho menor porcentaje llegar a algo serio. Yo me divertí bastante el tiempo que la usé, obtuve todo lo que se puede obtener (excepto alguien para formalizar, pero porque no está en mis planes) y ya no necesito volver a abrirla, me trabajé emocionalmente y ya no necesito llenar mis vacíos (no estoy ofendiendo a nadie, solo comparto mi experiencia), en conclusión, diviértete, pero no te engañes a ti misma, no es para subir egos, tu autoestima la haces tú, no es para atraer seguidores, no vas a encontrar al amor de tu vida</p>	<p>c. Que nunca vas a encontrar a alguien para algo serio, nada mas para follar ciertas veces, nada mas que eso.</p>
<p>2. Ideal de amor romántico/matrimonio como fin último/éxito del relacionamiento entre sexos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que el amor romántico ha muerto, y que ha sido reemplazado, al igual que todo lo duradero, por relaciones descartables de nula conexión real con el otro. • Me he estado preguntando si las relaciones cambiaron o la idea que yo tenia de lo que es una relación no existe. Noto que todo esta basado en la comodidad de las partes, numero uno. No se si esto ha sido as desde hace 100 años, o es parte de un nuevo ser humano mas egoísta que necesita menos de las relaciones para ser feliz. • A Tinder sólo ingresé una vez, a los minutos de tener todo configurado, hice like en la primera foto que se me mostró, y recibí respuesta inmediata de esa persona, comenzamos a hablar en el chat, le di mi WhatsApp y eliminé la aplicación de inmediato, pues no me gustó, no soy de aquellas personas, seguí conversando con el chico que había contactado en Tinder y bueno pues, nos casamos ya hace 4 años y tenemos un hijo de 3. :) • La dura verdad, es lo solos y lo desamparados que estamos y lo mucho que todos necesitamos quien nos ame • Justo cuando dije hasta aquí, el amor no es algo que esté trazado para mi, no hay modo de pensar en una vida en pareja, hasta aquí llegue, me toco llegar a trabajar a una ciudad donde no conocía a nadie, era triste todos los días de las semanas no cruzar palabra con nadie fuera del trabajo, entonces por necesidad social pensé que no estaría mal conocer Amigos y ahí encontré a quien desde hace 4 años es mi pareja y por increíble que parezca si no es por Tinder nunca nos hubiéramos podido conocer. 		

<p>3. Capitalismo: el amor/relaciones como un bien de consumo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Creo que es útil plantearse quién es el producto y quién es el target en esta app. Es muy buen punto lo que dices de cómo se monetiza el amor y quién no ha de pagar. Si algo es gratis, el producto eres tú. Y si te ves forzado a pagar es porque eres el cliente. • El consumo de cuerpos se nota mucho en esas aplicaciones, ve a lugares donde se sientas mas cómodo y anímate a hablar con quien quieras. • Conocí a alguien en pagina de citas, una persona genial y tuvimos una estupenda relación por cinco años. ¿Por que terminó? Porque sencillamente descubrí que él mantenía perfil no en una, sino en hasta 8 paginas distintas con todo lo que ello conlleva (muchas relaciones casuales). Al darme cuenta, sencillamente seguí de largo, la amargura no duró mucho porque valoré más los buenos tiempos juntos. • Que hayas conseguido el interés de alguien no significa que sea tuya. Las personas no son objetos por lo tanto podría llegarte a amar y pase x o ye cosa y no quiera estar contigo. Aunque te ame. • Tinder es una herramienta genial, te permite explorar el mercado de soltero/as del sexo preferente según tus gustos y encontrar personas que tu también les pareces, a primera vista, atractivo/a. Es igual que en un bar te quedaran mirando. Luego depende de ti que ese match, o mirada fija, se convierta en algo más, hay que conversar, conocerse, y si se gustan y lo pasan bien pueden seguir repitiendo las citas
<p>4. Tinder como un mercado de la imagen</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Que estas jodido en esta app, si eres poco atractivo físicamente, lo único que cuenta son tus fotos, la biografía sólo está de adorno. Casi como en la vida real, solo que en Tinder no tienes ninguna posibilidad de darte a conocer, si tu imagen no es "agradable". • Pondría a Tinder como un catálogo de personas a quienes, en base a qué tan atractivo sea SU PERFIL, tendrán más oportunidades de salir con alguien. • Que NO es una aplicación para feos. Pongamos una escala de belleza de 1 a 10 tanto para hombres como para mujeres. La mayoría de los hombres somos más condescendientes, es decir, con tal de ligar podemos darle like, me gusta, match, o lo que sea, a mujeres que estén por debajo de nuestro nivel de belleza, es decir, si yo soy un 6, le daré like a mujeres que tengan un tres, cuatro, cinco, etc., porque dentro de mi razonamiento ese sería mi alcance. Obviamente tengo bien en mente que sería muy difícil que una chica de 7, 8 y 9 me correspondiera, ya que como dice el dicho "el agua siempre busca su nivel". • Tinder para heterosexuales no funciona; Porque los hombres y las mujeres tenemos mecanismos de atracción distintos. Por eso existe una brecha tan grande en los match. Los hombres son visuales y le darán like a cualquier chica que se vea más u menos bien, además no olvidar que los hombres suelen ser muy sexuales, priorizamos el hecho de tener sexo que el hecho de con quien tienes sexo. La brecha de atracción que existe en el mundo real aumenta en aplicaciones como Tinder. Por que el hombre siempre quiere sexo, y en Tinder las cosas que hacen atractivo a un hombre brillan por su ausencia, los hombres somos visuales nos fijamos en las características físicas de las mujeres y las mujeres se fijan en el estatus social, estatus económico, carisma, personalidad, etc. Todas las virtudes que tiene el

	<p>hombre que ofrecer se invisibilizan en Tinder porque lo único que los hombres muestran son fotos y una pequeña descripción. Básicamente ya empezamos mal, porque lo que los hombres podemos ofrecer en estas aplicaciones es precisamente lo que no nos hace atractivos, que es el “físico”.</p>			
<p>5. Neoliberalismo: desregularización emocional e incertidumbre</p>	<p>a. No sé, el amor es un duelo continuo de a ver "quién da más", y si uno de los dos se pasa, el otro tiende mucho a enviarlo todo a la mierda, pasar de ti o cualquier cosa porque te tacha a una velocidad superior a la velocidad luz si metes emociones personales.</p>	<p>b. Y bueno, nadie te obligó a instalarte la app y buscar pareja por ahí. Es obvio que hablaras online como mucha gente y la mayoría te dejará de hablar y desaparecerá. ¿Quién no lo ha hecho? La mayoría lo hace. Es culpa tuya si te metes en esas apps</p>	<p>c. Puede ser "brutal" dating in línea. Yo estoy en una que no es Tinder, pero tengo unas historias...haha. Es mucho esfuerzo y energía estar en línea y salir a citas nomas para darte cuenta que para una relación no va a funcionar sea porque so son como en las fotos, o una pregunta que no se debe que preguntar, un error de cualquier tipo para ya no hablar contigo...en fin. Pero también puede ser divertido...</p> <p>d. Total, cuando te dejan de responder te quedas preguntándote ¿ya dije algo mal?</p>	<p>e. Si hacen eso, no es por qué dijeras algo mal es desinterés por tu parte. Mejor bloquear borrar, es decir, cerrar la puerta de alguien que no tiene continuidad y a otra cosa. Lo mejor, si más o menos te cuadra es quedar y conocerse. Si no quiere, al menos no pierdes tu tiempo y a otra cosa. ¡Nada de sentirse mal...ánimo!!</p>

ANEXO 2. Discursos representativos relativos al objeto de estudio

Anexo 2.1. Códigos

1. Amor como una relación seria/algo más que sexo/entretenimiento

y como digo es un problema de ambos , mientras el hombre no consigue match, las mujeres entiendo que se deben cansar andar entre perfil y perfil leer y darse cuenta que entre 150 perfiles solo le gusta uno. Debe cansar ver y ver perfiles, sin candidatos al que elegir, pues para un hombre es fácil, es simplemente dar una ráfaga de likes, pero en cambio las mujeres leen y debe ser agotador al menos para quien quiera darle un uso serio encontrar menos de un 5% de perfiles para elegir y ojo solo limitándonos al match, ya que después está la charla etc. Lo digo pensando en aquellas chicas que tienen semanas en la app y no han elegido un me gusta, básicamente leer y leer ver y ni encontrar nada que te guste y el hombre likes a todo y no cinto tampoco quien lo acepte. Básicamente el hombre no encuentra quien lo acepte y la mujer no encuentra quien le gusta. Al menos la inteligencia artificial de tinder los redirige a los perfiles populares a las chicas. Igual tinder es vender humo. No le veo utilidad real

disculpen por los errores de escritura

3,2 K visitas · Ver 14 votos positivos



Juan Luis Cornejo · Seguir

Libre espíritu impío en Mi vida (2020–presente) · 2 años

Relacionada **¿Cuáles son los beneficios de usar Tinder?**

Parece que conocer alguien de tu sexo opuesto o igual, mediante esta red, puede parecer una buena idea.

Yo por ejemplo conseguí una novia por ahí y algún rollete, pero, no merece la pena.

Proliferan mucho los famosos casos de; "el/la prejuiciad@", "altos egos", "dependientes de belleza y superficialidad", "l@s diferentes que luego resultan ser más antisociales que qué", "soy guap@ y me lo tengo creíd@", por eso te pongo a prueba, te saco el número de teléfono y si cuela te digo que te llamo luego y automáticamente te doy un desmatch(?)", "el/la me voy a hacer la interesante por estar en la uni o trabajar y en base no me creo nadie, pero recalco que no soy un cualquiera y por ello te pongo a prueba", "te analizo, describo y creo saber quién eres pero en verdad no sé una puta mierda de la vida y vivo con mis padres", y un largo etcétera.

No es un buen sitio para conocer a gente, a menos que tus tipos sean gente poligámica y te vaya que te den por delante y por detrás, porque sinceramente, gente más interesada y aprovechada que la que te vayas a topar por ahí, pff, no la encuentras en ningún lado.

Siempre puedes encontrar a alguien "interesante" (no describe una mierda esta palabra, serio, dejad de decid puto interesante cuando no sabéis que decir, ostias), y intentar eh..., no sé, es un duelo continuo de a ver "quién da más", y si uno de los dos se pasa, el otro tiende mucho a enviarlo todo a la mierda, pasar de ti o cualquier cosa porque te tacha a una velocidad superior a la velocidad luz si metes emociones personales.

No entiendo qué les pasan en la cabeza, yo lo uso para mi intención y el credencial que tengo de esta app: **-"Una red social de ligues y en un intento de buscar algo más".-**



Valesca Aramayo · 10meses

Estoy en Tinder y tengo mucho éxito pero nadie quiere nada serio solo buscan sexo y eso es lo peor para alguien que de verdad quiere algo serio. Especialmente to que voy a mudarme a Alemania y busco a alguien antes de conocerlo en persona. Ahora pienso que lo mejor es conocer en persona

Votar positivo · 12 Responder



David Becerra · 10meses

la dura verdadesel q se promocione en tinder es xq anda buscando accion , nada serio... simple... y otra dura verdad es q t encuentras a puras personas q tienen pareja formal y los engañan...o sea...

Responder



2. Cuestionamiento del código: ¿qué es una relación seria/tener éxito?



Anaite PG · Seguir

· 1año

Relacionada **¿Alguien tuvo una relación seria con la persona que haya conocido en Tinder, cómo fue la experiencia?**

Define sería. Una vez salí con un chico de Tinder. Nuestra primera cita fue muy mala, físicamente no sentíamos atracción alguna pero nos caímos muy bien. Es ahora uno de mis mejores amigos y socio de negocios. No descartes conocer gente ahí, hay gente que vale la pena conocer y no necesariamente para una relación romántica.

1,8 K visitas · Ver 4 votos positivos

4 1



Melissa Treviño · Seguir

Antes Index Production Associate de MSCI (2014–2020) · 2años

Relacionada **¿Les ha funcionado en algún momento Tinder?**

Pues depende de qué manera consideras un "éxito" en Tinder, jajaja.

Yo lo llegué a usar en su momento porque solía ser una persona muy tímida, y para acabarla, extremadamente selectiva al buscar con quién salir. Rechazaba a diestra y siniestra a todos mis prospectos, y después me di cuenta que a mis 22–23 años jamás había tenido la experiencia de salir con nadie. Así que fue cuando dije: ¿por qué no intentar?

Jamás encontré ahí al amor de mi vida, eso es un hecho. Para ese propósito, no me funcionó. Sin embargo, sí te diré para lo que me sirvió:

- **Me ayudó a tener confianza en mí misma:** Al principio iba nerviosa a las citas, pensando en si iba agrandar o no al chico en cuestión. Los enaltecía y los ponía en un pedestal... con el tiempo aprendí que yo también tenía mis cualidades y desarrollé la habilidad de proyectarme de una mejor manera hacia la otra persona. Y cuando tuve mayor confianza en mi persona, fue cuando más me buscaron para seguir saliendo.
- **Abrí mis horizontes:** Al principio salía sólo con aquellos usuarios de Tinder que encontraba muy atractivos y que además tuviéramos intereses muy similares. He de decir que esto no necesariamente se traducía en mejores citas. Cuando vi que esta estrategia no me funcionaba, empecé a salir con personas que no necesariamente eran las más atractivas convencionalmente hablando o incluso que llevaban estilos de vida muy distintos al mío. Cuando dejé mis prejuicios a un lado, comencé a conocer otro tipo de personas y a entender que mi manera de hacer las cosas no era el único modo correcto de proceder en la vida. Eso me ayudó demasiado a mi crecimiento personal. Y además fue muy entretenido.

29 1 7



3. El amor/relación amorosa se construye/implica tiempo



Laia Mas-Jordana · Seguir

Empoderamiento PERSONAL interior por comprensión del Apego · 2años

No lo he utilizado nunca y creo que por responsabilidad PERSONAL de bienestar, el sexo el deseo, la intimidad y la pasión no deben ser una carta de presentación PERSONAL.

El amor debe crecer poquito a poco para poder disfrutar después de la intimidad personal.

No al revés,

El sexo está disponible con facilidad y quien se crea lo contrario, tiene distorsionada la realidad,

Lo complejo es Amar y ser amado en pareja.

1,3 K visitas · Ver 2 votos positivos · Respuesta solicitada por Jorge Sif



Muriel Valenzuela · Seguir

Vive en Barcelona, Cataluña, España · 1año

Pues tuve una relación de 3 años con un chico muy bueno que conocí en tinder. Al principio solo teníamos encuentros esporádicos, ya con el tiempo pues se fue volviendo serio. Sé de muchas parejas que se han conocido por tinder y que incluso también se han casado. Al fin y al cabo es una app de citas y todo puede pasar. No tiene porque ser algo poco común.

912 visitas · Ver 5 votos positivos



Francisco Martins · Seguir

Coach en Academia del Amor (2009–presente) · 2años

Se puede conseguir una relación seria a través de Tinder. La clave esta en ser comprensivo así como firme en lo que se busca en una pareja/relación, prestar atención y verdadero interés a quienes conoces en Tinder para tener una idea si puedes lograr eso con alguna de esas personas.

El resto, se construye tal y cómo se hace en cualquier otra relación.

Mi consejo es que salgas a algún lugar público donde se junten gente de tu edad y intentes simplemente hacer algo tan sencillo como presentarse y preguntar, que suelen hacer y esas cosas y si os llevais bien, adelante.

El tiempo que malgastas en esa app es tiempo que gastas en a lo mejor conocer la chica de tus sueños en la calle. Y a su vez, esto me genera el deseo de compartilos que esto de las redes en sí, es una basura.

No uséis Tinder, una de las más grandes de las basuras (encima os intentará sacar dinero hahahaha).

1,7 K visitas · Ver 2 votos positivos



4. Para encontrar el amor/relación amorosa hay que ser selectivo/esforzarse

Decir que las personas con un buen atractivo (la belleza está en los ojos de quien la ve) son las que reciben "matches" es ponernos a todos en un perfil tan básico, donde lo único que importa al momento de elegir pareja es tener en cuenta que tan bueno su trasero o su cara son, acepto que existen usuarios que solo utilizan estas apps para sexo, así como existen usuarios quienes seguro encontraron o encontrarán personas que se ajustan a sus estándares y tendrán una relación duradera o una bonita experiencia. *Nota: salir con alguien de Tinder, no implica que vayas a tener sexo. Se claro en tu declaración de intenciones y ten cuidado, de cualquier forma, es un/a extraño/a con quién vas a salir.

Personas con altos estándares, tienden a ser mucho más selectivos al momento de elegir con quién interactuar.



Francisco Vidiella · Seguir

CEO en TenésSeguro (2014–presente) · 10meses

La dura verdad es que vas a encontrar lo que buscas realmente. Es una falacia que vas a encontrar solo gente para encuentros sexuales. Puedes encontrar al amor de tu vida o a nadie en absoluto, y todos los tonos intermedios. Es lo mismo que entrar a un bar. Ni mas, ni menos. Esta en vos separar la paja del trigo, y requiere esfuerzo si buscas a alguien realmente especial. Como en la vida misma.

3,7 K visitas · Ver 13 votos positivos



5. Metáfora de la media naranja

- **Tengo muchas historias divertidas que contar:** Tuve muy buenas, buenas, regulares y malas experiencias. Las malas citas hoy en día me dan gracia y aún las cuento a modo de broma entre mis amigas... en su momento me habrán hecho sentir mal, pero creo que es parte de salir con alguien. No siempre te vas a encontrar tu media naranja en el camino. Y es bueno experimentarlo para restarle importancia si algo no funciona. Simplemente sigues adelante y listo.

La verdad difícilmente volvería a usar la app, pero no me arrepiento de haberla utilizado ni de haber tenido todas las experiencias que tuve.

¡Saludos!

14,9 K visitas · Ver 29 votos positivos · Ver 1 elemento compartido

6. El amor es compromiso



Mariana Madrigal · 10meses

No considero que eso como un problema que defina la interactividad, el no ser "agradable", en primer lugar la belleza es subjetiva, está en los ojos de quien la quiera ver y segundo es el contexto de búsqueda también, se ha generalizado que Tinder es una plataforma de "parejas" pero en realidad para nadie es un secreto que la mayoría no busca algo serio, pareciera como que es un malestar social generalizado con el tema del compromiso. Por otro lado, volviendo al tema estético,



Izzak Flick · Seguir

Estudió Ingeniería en Sistemas Computacionales y Desarrollo de aplicaciones Android para dispositivos móviles en Instituto Tecnológico de Chihuahua II (Graduado en el 2019) · 1año

Si, ya tengo casi tres años de relación y estoy comprometido con la chica que conocí en tinder.

345 visitas · Ver 1 voto positivo



1



7. Búsqueda del amor/relación amorosa como algo inherente al individuo



Gaby Ventura · 2años

Quizá todo está en si realmente es algo que buscas, seas firme con tus valores y seas sincera contigo y la otra persona... como la ley de atracción; en fin, yo instale tinder porque estaba aburrida, no buscaba nada, pero soy una persona muy romántica, vivo para el romanticismo, conocí a un chico, quedamos de vernos, y dos años después seguimos juntos en una relación muy bonita, con buena comunicación



Votar positivo · 2



Responder



Al igual que en un bar, para encontrar el amor en Tinder hay que tener suerte, y/o usarlo mucho. De cualquier forma, creo que es una buena forma de practicar relacionamiento con el sexo opuesto para aprender y estar más preparado a la hora de encontrarse con una persona especial. A mi gusto, prefiero usar Tinder todos los días que ir a un bar todos los días. Creo que hay que ir variando y combinarlos.

344 visitas



1



8. Estereotipos de género: hombres buscan sexo; las mujeres, amor/ “algo serio” / “algo más”



Rigo Vásquez · Seguir

Ing. Electrónica. (2012–presente) · 1año

Respondido inicialmente: ¿Qué opiniones tenéis sobre Tinder?

Que no es una aplicación para hombres feos.

La mujer es mucho más selectiva a la hora de escoger a una pareja, incluso si lo único que quiere es sexo casual, no importa si su belleza sea de un 4 o 5 (de una escala de 10), ella, por su instinto hipergámico, se dará like solo a hombres por encima del promedio de atractivo.



Alberto Velarde Grimaldo · Seguir

Creador en Boletodecine.com (2008–presente) · 2años

Diversa sería la palabra.

"Tinder" realmente se creó para conseguir "ligues de una noche" (one night stand). La idea era que si llegabas a un lugar donde no conocías a nadie, podías llegar a conocer gente cercana a ti y ver si iban a estar en un bar local y allí obviamente conocerlas y ver si se daba el ansiado "sexo casual".

Pero "Tinder" fue evolucionando y se convirtió en una "app" para conocer gente donde el sexo pasaba a segundo plano y más bien eran con posibilidad de amistad o de avanzar un poco más allá a una relación romántica.

Volviendo a la pregunta, he conocido gente interesante, pero es un poco engorrosa porque muchas personas por diversos motivos (temor más que nada) no quieren abandonar el chat de Tinder. También te encuentras muchas "prostitutas finas" o "call girls" buscando que les paguen por sexo.

Dependerá mucho de la región, lo usé una vez en Colombia y era una prostituta "undercover" que me dijo que iba a estar en un bar, una vez allí me dio su "tarifario" a lo cual me rehusé.

Pero localmente he conocido buenas mujeres que buscan una amistad o ver si sale algo más como una relación sentimental estable.

5 K visitas · Ver 6 votos positivos



Rodrigo Diaz · 10 ene

Agrego una PostData: La verdad es que lo mejor que podríamos hacer los hombres (hablo por mi genero) es rescatar algo de caballerosidad del siglo pasado y ante pasado, dejar definitivamente de mandar dickpics, ser más respetuosos y ligar en vivo, por raro y lejano que suene.

👍 Votar positivo · 31 🗨 Responder



Ada Western · 10 ene

Al fin uno con decencia.

El comentario original pone que **las mujeres pervirtieron** una app "de acostones" con su *mentalidad*..

Y dónde dice que es una app para eso? En todo caso, el marketing de esas apps suele estar direccionado al amor... o sea que para el que comenta, el uso y posterior e inmediato descarte de personas debería ser (y es) la norma, **porque así lo quieren los hombres**... y lo que quieran las mujeres no importa...

Un poquiito machista, no?

👍 Votar positivo · 13 🗨 Responder



Rodrigo Diaz · 14 ene

Yo te dije que estudie la app como diseño y el diseño en Estados Unidos era para facilitar los acostones de una noche, no era el Match, no era LoveFinder, su nicho de mercado era "acostones rápidos", para eso la diseñaron, que después ustedes se pusieron buscar el amor ahí, no era parte del diseño y yo te hable como programador, con el objetivo de la app en mente y sin genero, pensando en los usuarios como clientes.

Anexo 2.2. Contextos

1. Diferentes usos de Tinder:



Hayley Barrero · 10meses

Yo considero que más que verse bien en las fotos, también es el contenido de las mismas. Un hombre que sube solo fotos de su cara y "medio" vistiendo, para mí no es atractivo, solo con ello me está diciendo que no tiene más que ofrecer que una cara bonita. En cambio, una persona que sube fotos de lugares que ha visitado o sobre salidas de campo, o temas diferentes a lo acostumbrado, tiene más posibilidad de recibir un match. Honestamente no veo la aplicación solo para conseguir pareja o con quién salir y ya. Me gusta la gente con la que se puede hablar de temas diferentes y aprender cosas del mundo.

Votar positivo · 13 Responder



Tatiana Cardenas · Seguir

Experiencias de vida · 1año

Respondido inicialmente: ¿Qué opiniones tenéis sobre Tinder?

Bueno esta aplicacion tienes sus pros y contras , ya que depende para que las estes utilizando si para ligar, encontrar una persona especial o amistades creo que cuando sabemos lo que queremos es tan solo atraer con nuestra mente y estar claros desde el comienzo de hecho yo utilizo tinder para nuevas amistades si se da algo mas ya va en el camino pero si estoy clara de tener amistades que me aporten en algun lugar que no conozco , en trabajo y otras cosas .

He conocido personas maravillosas que han estado en mi camino para enseñarme y abrir mi mente a nuevos retos.



Alex Bernardo · Seguir

Ingeniero de la vida. Pienso mucho, hago demasiadas cosas. · 4años

Relacionada **¿Cuáles son algunas razones para evitar usar Tinder?**

No entiendo por qué debería haber alguna razón para evitar usar Tinder para la persona promedio.

Osea, ¿una aplicación para conocer gente de cerca de donde vives, y que aún por encima sólo puedes hablar con ella si tú mismo has dicho que te gusta/interesa? ¿Dónde hay que firmar?

Tinder es una manera genial de conocer gente, tanto con intenciones sexuales como sin ellas, y una de las maneras más rápidas de entablar amistades cuando llegas a una ciudad nueva (Y ya, si hay suerte, ligar)

Si bien hay gente que no es muy de fiar, **si cribas un poco tus "likes"** y examinas un poco el perfil antes de decidir y no le das a todos que sí... la experiencia será muy agradable por lo general, y puedes conocer gente interesante, que acabará o no en algo más íntimo, pero, por lo menos, conoces gente, hablas, etc...



Carlo Perez · 10meses

Buenas noches. De acuerdo con lo que mencionas. Son formas válidas de conocer personas. Ya depende de cada quién de que forma lo use.

Votar positivo · 3 Responder



2. Reorientación: se usa Tinder con unas expectativas que luego se redefinen



Alejandro Zapeta · 2años

Hablando de experiencias... Habian chicas que ya se querian casar, que era su principe azul, que la gran... otras todo lo contrario, solo querian una noche de amor... otras solo querian olvidar al ex XD

Tampoco encontré el amor ahí, la use unos 3 o 4 meses...

Fue divertido XD

Votar positivo · 2 Responder



Alexandra Bustamante · 5 ene

Esa aplicación es para encuentros casuales y sexo fácil! Nada bueno he sacado de allí!

Votar positivo Responder



Lupita Ascencio · 8 ene

Tinder ha sido eso para ti, pero otras personas si han encontrado una persona para formar una relacion duradera, por ejemplo mi hermano se caso con la chica que conoció en esa app. Muy probable los casos en que se den relaciones formales sean los menos.

Votar positivo · 1 Responder



Omar Ortiz · [Seguir](#)

Tiene conocimientos de Inglés · 1año

Respondido inicialmente: ¿Qué opiniones tenéis sobre Tinder?

Jejejejejejejejejejejejejejejejejejejijwoqjesdkladabnsjdkñnsdhñasklnxdosmioañinpdcsaou

ejhm.....ejhm..

bueno tenia que reirme xd

A verrrrr, Tinderrrrrr

Comenzemos con un poco de inteligencia y propongamos un ACD, que es ANALIZAR, CRITICAR Y DEDUCIR.

ANALISIS

Bueno, Tinder sirve solo para buscar gente adulta con quien enamorarte, llevar relaciones amistosas o incluso algo mas, y pues, eso jeje

CRITICA

No puedo criticarlo esperando a que se pongan ustedes de mi lado, pero en si yo creo que es buena en cierto modo la app, ya que conoces gente con tu gusto, en algunas ocasiones, y llevar relaciones amistosas, con fines de "encontrar la felicidad"

- **Conocí personas que en otros ámbitos jamás hubiésemos coincidido:** Un poco ligado al punto anterior. Salí con escritores, músicos, biólogos... en fin. De todo un poco. Personas extremadamente interesantes cuyas rutinas difícilmente hubieran coincidido fuera de la app. Me enriqueció mucho en ese sentido, aprendí de algunos de ellos... y de otros pues bueno. No hay mucho qué decir.

3. El entorno digital no es un contexto propicio para encontrar el amor/relaciones amorosas



Paulina Herrera · Seguir

Vive en Chile · 3 años

Primeramente no me gustan las apps para encontrar pareja. Soy muy ansiosa, me estreso muy fácil, y ese tipo de cosas deben darse de forma natural para mí. Por otro lado, creo que si se busca algo serio, la manera de presentar a los otros usuarios para que uno decida si le gusta o no es demasiado superficial. Quiero decir que no siempre nos atre alguien al primer vistazo, sino que al conocer sus puntos de vista, sus intereses.

Sé que la mayoría de las apps son así, pero justamente por esto no me gustan mucho. Hay una (no recuerdo el nombre) que se trata de las cosas que puedan "detestar en común", que es más original.

1,5 K visitas · Ver 2 votos positivos



2



Alejandro Zapeta · Seguir

emprendedor de software · 2 años



Relacionada

¿Qué fue lo más inesperado que te pasó en Tinder?

En la aplicación como tal. Lo más inesperado fue que la chica luego de 2 o 3 chats me haya dicho algo así: "Mira este sábado estoy disponible, vamos a coger" JAJA y yo me quedé 🤪🤪🤪 JAJA.

Se supone que "yo" debí haber dicho eso (por cierto no fui)... Ntee pero sí fue lo más inesperado..

Ahh otra chica me dijo que sí quería ser "su principe azul" JAJAJA le dije que sí... pero creo que quería una relación muy formal porque me buscaba a cada rato (mensajear) y ps... No funcionó, duramos si mucho 5 días :(JAJA

Amm esas 2 cosas han sido las más "inesperadas" en la aplicación ;).

Por cierto, usaba Tinder para buscar novia (algo ni tan formal, ni tampoco un ligue) Pero a mí no me funcionó :(. Sería cool leer a personas que sí les haya funcionado y tengan algo bonito! :D



Alfonso Rubio · Seguir

Tiene conocimientos de Inglés · 1año

Que no vas a encontrar a nadie que valga la pena. Ahí todos van a por el más guapo o guapa, pero sin importar su vida, porque puede haber una que encaje a tu perfección pero como no es lo suficientemente atractiva en comparación con otros usuarios de la red, no le brindas una oportunidad. También depende de la edad, porque si ya se tiene una cierta edad no creo que la gente vaya haciendo eso.

Además, yo tengo bastantes conocidos que lo tienen y es una droga. Se meten constantemente a ver quién les ha dado match, y para darle ellos también. Si estás dudando, yo le recomiendo no instalarlo, ya que no merece para nada la pena. Mejor estar soltero por voluntad a estar en una relación por una desesperación recíproca, ya que estas relaciones no suelen tener mucho futuro.

Y te puedo contar miles de historias siniestras, pero no te sientas mal, la app tiene una naturaleza macabra detrás, no es que no seas buen candidato o ni siquiera poco atractivo, es una cuestión de como se presentan los resultados y lo banal que se ha vuelto juzgar y descartar a las personas.

57,1 K visitas · Ver 196 votos positivos · Ver 2 elementos compartidos

4. El entorno digital es un contexto propicio/bueno como cualquier otro para encontrar el amor/relaciones amorosas



Miguel Ángel Zalaya · 10meses

La vida y la suerte de cada uno no cambia por más que sea real o virtual. Que esperabas ?

Votar positivo · 2 Responder



Ilirka Stevanovic · 10meses

Es verdad. Muchos amigos y amigas conocieron a su pareja a través de Tinder. Y con gente atractiva e interesante. No creo que se diferencie mucho de conocer a alguien en un bar, donde las probabilidades de ser compatibles son prácticamente nulas y que les dos quieran lo mismo aún más remotas

Votar positivo · 3 Responder



Jaqueline Alexia Prado Prado · 15 mar

Así es, tengo unas amigas que se conocieron allí y ya tienen 3 años de relación, y piensan casarse el siguiente año, y otros amigos que tienen por lo menos dos años con la pareja que consiguieron en la aplicación.

Incluso yo en lo personal conocí a mi novio allí y la relación va tan en serio que tenemos planeado mudarnos juntos.

Puede que, en efecto, las personas que encontraron en Tinder una relación estable no representen una mayoría, pero definitivamente no es tan raro como lo pinta todo el mundo.

Responder



 **Alejandro Cordero Benítez** · Seguir
Estudiante · 3 años


Has asumido que a mí no me gusta Tinder! Me siento muy ofendido.

Es broma, y pero no considero que hayas formulado adecuadamente la pregunta.

Creo que sería mas correcto: ¿te gusta Tinder? ¿Por qué?

Los usuarios de Quora te lo agradecerán.

En cualquier caso en Tinder conocí a mi actual pareja, ya que no soy muy bueno socializando fuera de las redes! Ya llevamos un año, y no podría estar más contento.

 2    1  

Anexo 2.3. Instituciones


1. Amor/relaciones amorosas como institución opuesta al sexo/relaciones casuales

 **Agustin Galife** · Seguir
Vive en Argentina (2002–presente) · 3 años




Respondido inicialmente: ¿Cuál es la dura verdad de Tinder?


Que nunca vas a encontrar a alguien para algo serio, nada mas para cojer ciertas veces, nada mas que eso

 4    2  




 **Cesar Pescador** · 20 ene

Tinder es para tener sexo casual, y si no se da pues pueden ser amigos de fiesta, y en mucho menor porcentaje llegar a algo serio. Muchas chicas buscan seguidores para su Instagram y colecciones de hombres beta desesperados para subirles el ego, otras buscan el amor de sus vidas (sic) y luego se quejan de que les ponen el cuerno, ¿que esperaban si se conocieron en tinder? Yo me divertí bastante el tiempo que la usé, obtuve todo lo que se puede obtener (excepto alguien para formalizar pero porque no está en mis planes) y ya no necesito volver a abrirla, me trabajé emocionalmente y ya no necesito llenar mis vacíos (no estoy ofendiendo a nadie, solo comparto mi experiencia), en conclusión, diviértete pero no te engañes a ti misma, no es para subir egos, tu autoestima la haces tú, no es para atraer seguidores, no vas a encontrar al amor de tu vida (posibilidad de uno en un millón), el chiste es que sabes a lo que entras y listo. Suerte, ten precauciones y usa preservativo!

 4  Responder 

 **Monica Calloni** · 10meses


No quieren conocerte, solo quieren sexo casual , trios, y que se yo , sus derivadosmenos conocerte una relacion seria estable, con posibilidad de matrimonio ¡NUNCA! hay muchos casados, que la esposa ni sabe que están en TINDER


  Responder 

2. Ideal de amor romántico/matrimonio como fin último/éxito del relacionamiento




 **Lucy Ames** · Seguir
Vive en Buenos Aires, Argentina · 3años


Que el amor romántico ha muerto, y que ha sido reemplazado, al igual que todo lo duradero, por relaciones descartables de nula conexión real con el otro

 20    3  ...






 **Johanna Reichel** · 2años


Tengo tiempo pensando en lo que dices. Me he estado preguntando si las relaciones cambiaron o la idea que yo tenia de lo que es una relacion no existe. Noto que todo esta basado en la comodidad de las partes, numero uno. No se si esto ha sido as desde hace 100 años, o es parte de un nuevo ser humano mas egoísta que necesita menos de las relaciones para ser feliz

 4  Responder  ...

 **Dea Bellatrix** · Seguir
· 1año


A tinder sólo ingresé una vez, a los minutos de tener todo configurado, hice like en la primer foto que se me mostró, y recibí respuesta inmediata de esa persona, comenzamos a hablar en el chat, le di mi whatsapp y eliminé la aplicación de inmediato, pues no me gustó, no soy de aquellas personas, seguí conversando con el chico que habia contactado en tinder y bueno pues, nos casamos ya hace 4 años y tenemos un hijo de 3. :) .

 9    3  ...




 **Eli Berna** · Seguir
Project In Charge. (2014–presente) · Actualizado el 11meses


Justo cuando dije no mas, el amor no es algo que esté trazado para mi, no hay modo de pensar en una vida en pareja, hasta aquí llegue, me toco llegar a trabajar a una ciudad donde no conocía a nadie, era triste todos los días de las semanas no cruzar palabra con nadie fuera del trabajo, entonces por necesidad social pensé que no estaría mal conocer Amigos y ahí encontré a quien desde hace 4 años es mi pareja y por increíble que parezca si no es por Tinder nunca nos hubiéramos podido conocer.

984 visitas · Ver 6 votos positivos · Respuesta solicitada por Arturo Antonio Perozo




 **Felipe Julian Mucarquer** · 10meses

La dura verdad,es lo solo,lo desamparados que estamos y lo mucho que todos necesitamos quien nos ame.

 Votar positivo · 9  Responder  ...

 **Antonio Noriega** · 10meses

Amigo... espero que no te suene a cliché o frase de autoayuda pero espero que esto resuene contigo...No necesitamos que nadie nos ame... solamente aprender a amarnos a nosotros mismos. Asi nos damos cuenta que no es necesitar, es compartir. Eso cambia tu vibra y atraes lo que es para ti... bendiciones...

 Votar positivo · 8  Responder  ...

3. Capitalismo: el amor/relaciones como un bien de consumo



La Strada · 10meses

Conoci a alguien en pagina de citas, una persona genial y tuvimos una estupenda relacion por cinco años. Por que terminó? Porque sencillamente descubrí que él mantenía perfil no en una, sino en hasta 8 paginas distintas con todo lo que ello conlleva (muchas relaciones casuales). Al darme cuenta, sencillamente seguí de largo, la amargura no duró mucho porque valoré más los buenos tiempos juntos.

👍 Votar positivo · 15 ↩ Responder



Franco Montecinos Cerda · 25 feb

El consumo de cuerpos se nota mucho en esas aplicaciones, ve a lugares donde se sientas mas cómodo y anímate a hablar con quien quieras

👍 Votar positivo ↩ Responder



Ignacio Puga · [Seguir](#)

Mi cara salió en TV en un reportaje de Tinder. Fue un like. · 2años

Relacionada

¿Las aplicaciones como Tinder funcionan para encontrar una relación seria?

¿Ir a un bar cualquiera un viernes por la noche funciona para encontrar una relación seria?

Son preguntas equivalentes.

La aleatoriedad del mercado de las parejas es cambiante en el tiempo, y en algunos casos estas estrategias dan resultados.

Uno de mis mejores amigos encontró a su actual mujer con la que se casó, y comparten una infinidad de cosas en común, a través de Tinder.

Lo que yo recomendaría para encontrar una relación seria y duradera es hacer actividades mixtas que te gusten, cosas que puedas seguir haciendo con tu futura pareja una vez estén juntos. Ahora, esa misma estrategia se puede usar en Tinder, los "matches" que salgan, fíltralos según tus intereses, actividades que te gusten, opiniones de vida, etc. Sé selectivo/a para encontrar pareja, según las cosas que te gustaría tener en una relación seria.

Ahora también se congruente con tu realidad de persona, primero cambia tu persona hacia la mejor versión de ti mismo, y luego estarás apto para encontrar una buena relación seria.

Tinder es una herramienta genial, te permite explorar el mercado de soltero/as del sexo preferente según tus gustos y encontrar personas que tu también les pareces, a primera vista, atractivo/a. Es igual que en un bar te quedaran mirando. Luego depende de ti que ese match, o mirada fija, se convierta en algo más, hay que conversar, conocerse, y si se gustan y lo pasan bien pueden seguir repitiendo las citas.

757 visitas · Ver 1 voto positivo · Respuesta solicitada por Alberto Barrios



Siobhan Nahbois · Seguir

Opinologo y Gamer De Por Vida (2021–presente) · 1año

Respondido inicialmente: ¿Qué opiniones tenéis sobre Tinder?

Que todas esas apps de citas son una perdida de tiempo y no solo eso. Que te puede causar una depresión y baja autoestima al tope.

No te metas en la cabeza que esa persona solo te habla a ti por qué sino, ¿por qué siguen en esa app? Ninguno terminará de confiar y tener más opciones.

Que hayas conseguido el interés de alguien no significa que sea tuya. Las personas no son objetos por lo tanto podría llegarte a amar y pase x o ye cosa y no quiera estar contigo. Aunque te ame.

4. Mercado de la imagen



Punta Cana · Seguir

Ha estudiado en Centro Educativo Monitor · Actualizado el 18 jun

Tinder para heterosexuales no funciona; Porque los hombres y las mujeres tenemos mecanismos de atracción distintos. Por eso existe una brecha tan grande en los match. Los hombres son visuales y le darán like a cualquier chica que se vea más u menos bien , ademas no olvidar que los hombres suelen ser muy sexuales , priorizamos el hecho de tener sexo que el hecho de con quien tienes sexo.

La brecha de atracción que existe en el mundo real aumenta en aplicaciones como tinder. Por que el hombre siempre quiere sexo, y en tinder las cosas que hacen atractivo a un hombre brillan por su ausencia, los hombres somos visuales nos fijamos en las características físicas de las mujeres y las mujeres se fijan en el estatus social, estatus económico, carisma , personalidad.etc Todas las virtudes que tiene el hombre que ofrecer se invisibilizan en tinder porque lo único que los hombres muestran son fotos y una pequeña descripción. Básicamente ya empezamos mal, porque lo que los hombres podemos ofrecer en estas aplicaciones es precisamente lo que no nos hace atractivos, que es el "físico".



Luis Sánchez · 10meses

He usado Tinder en varias ocasiones y puedo decirte que hay varias "duras verdades". No me enfocaré en lo que ya te han respondido, así que mencionaré lo que para mí es importante.

1. Evolución de las interacciones sociales.:

Vivimos ahora en un mundo total y completamente diferente que el de hace 10 años, en esa época seguramente la disponibilidad de conocer otras personas estaba influenciada únicamente por tu accesibilidad presencial (conoces a personas que estudian lo mismo que tú, amigos de tus amigos, clubs, deportes), si no tienes acceso a chicos/chicas, baja es la probabilidad de crear conexiones. Pondría a Tinder como un catálogo de personas a quienes, en base a qué tan atractivo sea SU PERFIL, tendrán más oportunidades de salir con alguien.



Rigo Vásquez · Seguir

Ing. Electrónica. (2012–presente) · 1 año



Relacionada **¿Qué te parece notable de Tinder?**

Que NO es una aplicación para feos.

Pongamos una escala de belleza de 1 a 10 tanto para hombres como para mujeres. La mayoría de los hombres somos más condescendientes, es decir, con tal de ligar podemos darle like, me gusta, match, o lo que sea, a mujeres que estén por debajo de nuestro nivel de belleza, es decir, si yo soy un 6, le daré like a mujeres que tengan un tres, cuatro, cinco, etc, porque dentro de mi razonamiento ese sería mi alcance. Obviamente tengo bien en mente que sería muy difícil que una chica de 7, 8 y 9 me correspondiera, ya que como dice el dicho "el agua siempre busca su nivel".

Para el caso de las mujeres no es lo mismo. Ellas, al tener mucha oferta a su disposición, aún cuando tengan un 5 de belleza siempre le van apuntar hacia arriba, es decir, a los hombres que tengan un 7, 8, 9 y hasta 10. Lo más seguro es que sea por instinto (nadie quiere hijos feos 😏😏😏). Ellas no toman en cuenta que son un 4 o 5, siempre van a aspirar a algo mejor (filosofía de Loreal Paris: "porque yo lo valgo"), por ende nosotros los feos la tenemos demasiado difícil en aplicaciones como esta.

Tinder solo le es beneficioso a las mujeres y a un puñado de hombres que tengan una belleza física por encima de 7. Así que para los hombres normales o promedio es una verdadera pérdida de tiempo.

Si ere feo, no destruyas más tu autoestima, no uses Tinder. 😏👍👍

6,4 K visitas · Ver 53 votos positivos · Ver 1 elemento compartido · Respuesta solicitada por Juan Sole



Julio Ruiz Sandoval · Seguir

Licenciatura en Nutrición de UMB · 2 años

Que estas jodido en esta app, si eres poco atractivo físicamente, lo único que cuenta son tus fotos, la biografía sólo está de adorno. Casi como en la vida real, solo que en tinder no tienes ninguna posibilidad de darte a conocer, si tu imagen no es "agradable".

251,2 K visitas · Ver 402 votos positivos · Ver 2 elementos compartidos



402



2



51



5. Neoliberalismo: desregularización emocional que provoca incertidumbre

Siempre puedes encontrar a alguien "interesante" (no describe una mierda esta palabra, enserio, dejad de decid puto interesante cuando no sabéis que decir, ostias), y intentar eh..., no sé, es un duelo continuo de a ver "quién da más", y si uno de los dos se pasa, el otro tiende mucho a enviarlo todo a la mierda, pasar de ti o cualquier cosa porque te tacha a una velocidad superior a la velocidad luz si metes emociones personales.



Julieta · 21 feb

Y bueno, nadie te obligó a instalarte la app y buscar pareja por ahí. Es obvio que hablaras online como mucha gente y la mayoría te dejará de hablar y desaparecerá. Quien no lo ha hecho? La mayoría lo hace. Es culpa tuya si te metes en esas apps



3



Responder



Mariana Lara · 11meses

Puede ser "brutal" dating in linea. Yo estoy en una que not es Tinder, pero tengo unas historias...haha. Es mucho esfuerzo y energia estar en linea y salir a citas nomas para darte cuenta que para una relacion no va a funcionar sea porque so son como en las fotos, o una pregunta que no se debe que peguntar, un error de cualquier tipo para ya no hablar contigo...en fin. Pero tambien puede ser divertido...



Votar positivo · 20



Responder



Ana G.S. · 10meses

Total... cuando te dejan de responder te quedas preguntándote, ya dije algo mal?



Votar positivo · 12



Responder



Carlos Redonnet · 10meses

Suerte tienes, a mí ni me responden a la primera pregunta.



Votar positivo · 8



Responder



Silvia Del Pino · 10meses

Ana si hacen eso, no es por qué dijeras algo mal es desinterés por tu parte. Mejor bloquear borrar, es decir, cerrar la puerta de alguien que no tiene continuidad y a otra cosa. Lo mejor, si más o menos te cuadra es quedar y conocerse. Si no quiere, al menos no pierdes tu tiempo y a otra cosa. Nada de sentirse mal...ánimo!!



Votar positivo · 7



Responder



ANEXO 3. Transcripciones entrevistas: Tinder sí sirve para establecer relaciones amorosas de larga duración

3. 1. Mujeres:

3.1.1. Angélica, 34 años, responsable de relaciones públicas de una firma internacional de ropa.

Entrevistador (E): Explícame qué es una relación amorosa entonces para ti, de qué elementos se compone.

Angélica (A): Para mí es el estar tan cómodo como estás cuando estás solo, si sabes estar solo, porque es indispensable estar bien solo. Tiene un componente sexual, o sea, estar con una persona tan cómodo como para compartirlo todo también en el apartado sexual. O sea, va más allá de la comunicación, que es indispensable, es lo que ha ido aprendiendo con el tiempo, aunque no siempre lo he seguido. Pero la relación tiene que fluir. Muchas veces forzamos las cosas y cuando vamos compartiendo como somos, pues ves que son cosas irreconciliables con la otra persona, o sea, que, ya no se ven naturales, ¿sabes? Cosas que para ti son tremendamente básicas, pero no para la otra persona. Te das cuenta que no es una relación amorosa, es alguien que te gusta, pero no hay como ese clic de decir “vamos en la misma sintonía”.

E: ¿Me puedes poner un ejemplo de esas cosas que van surgiendo?

A: Yo es que he tenido personas con las que he salido un montón de tiempo o bueno, meses, y llega un momento en el que ya empiezas a sentir que empiezas a ser más tú y sacas, de pronto, una conversación, un comportamiento y la otra persona se queda como súper descolocada, como si literalmente el extraterrestre fueras tú y se rompe la línea de comunicación, porque la otra persona puede tener interés, pero no lo entiende, no lo entiende, o sea, en mi caso, por ejemplo que soy extranjera, es muy importante que una persona tenga su mente un poco abierta, una persona con la que puedas hablar de cosas diferentes, que puedan entender que puedes tener un comportamiento diferente, un pensamiento diferente, que pueda ser yo. Esto es básico. Que busquéis lo mismo en una relación amorosa, que sea natural y construir algo juntos, ¿sabes? Que fluya.

E: En esta descripción de elementos no me has hablado en ningún momento de amor...

A: Yo creo que eso es amor. Creo que el amor lo tenemos súper estereotipado y que siempre es como sentir burbujitas en el estómago, pero para mí eso es el enamoramiento, pero el poder aceptarte como eres, el poder estar en el día a día fluyendo y ser un equipo, para mí, eso es amor más que cualquier otra cosa, porque cuando el enamoramiento se acaba, el tener a tu mejor amigo al lado con un componente sexual es lo máximo. Para mí el amor es dejar a un lado el subidón para decidir que sigo compartiendo, sigo sintiéndome súper bien contigo. Para mí eso es amor. Yo que me he criado con las películas de Disney o Hollywood, he tenido que hacer una desintoxicación de eso porque creo que esas ideas del amor romántico me hicieron mucho daño al querer conocer una persona

E: ¿Me puedes dar un ejemplo de esas ideas de amor romántico?

A: Pues eso, que el amor es tanto que se te sube todo, que se te remueve todo siempre que le ves, que sientes que el universo se acaba si no está... Y eso no lo sientes todo el tiempo. Y cuando yo dejaba de sentir eso, pensaba, no, esto no es amor, tiene que ser algo más y ser algo más, siempre buscaba algo más y algo más y algo más hasta que un día me di cuenta que estaba perdiéndome la oportunidad de vivir realmente muchos amores por una

idea estereotipada de lo que debería ser el amor. Y luego vas a ver a esos actores que están muy enamorados en la película, pero que en su vida real llevan ocho matrimonios. O sea, que tampoco tienen ni puta idea de lo que es el amor. Yo, por ejemplo, amaba la película de *Amor y prejuicio*, eso para mí era la idea del amor: una mujer inteligente y fuerte que el hombre doblega. O sea, una imagen como medieval horrible. Luego me di cuenta que el amor era algo más allá de la etapa de enamoramiento. El poder sentir que las cosas continúan. Con muchas relaciones se me pasaba la etapa del enamoramiento y ya no funcionaba la historia, ya no seguíamos ya no había equipo ya no había diversión... Esta idea era como una droga, ¿sabes? Necesitas un subidón constante pero las cosas así no funcionan. Y no me generaba paz, sino el reto constante. En mi caso, que quería ser muy, así como *Amor y prejuicio*, iba adoptando el rol de niña, tú me proteges, tú me salvas. En otra relación yo era la protectora, entonces era al revés, o sea, adoptaba el rol masculino, pero mucho más maternal. Entonces yo era la que la que salvaba a la persona. Y sí, esto puede pasar en una relación por momentos, pero cuando la dinámica, eso es un reto constante, no un amor. Hay una mitificación con el amor de que hay que arreglar a la otra persona, así lo vivía, como “yo lo doy todo por ti y tú lo das todo por mí”. Todo para sentir ese subidón, siempre y al final esa subida no es el amor, es ego. Con mi actual relación, por primera vez ni él me ayuda a mí ni yo lo ayuda a él de una forma constante, o sea de una forma enfermiza, pero sí que nos ayudamos a ser mejores personas y a reflexionar en muchas cosas y hablamos abiertamente de muchas cosas, otras no.

E: Esas otras cosas de las que no habláis, ¿a qué se debe? ¿Me puedes poner un ejemplo?

A: Por qué a mí personalmente hay cosas que me cuestan expresar, por ejemplo, cuando caigo en el juego del amor romántico, de todos los estereotipos que te crees, de tener que alcanzar un nivel más de compromiso, esa idea de que os tenéis que necesitar. Pero él me nota cuando caigo en esas contradicciones. Es una construcción social que es muy difícil romper, o sea, tienes ahí metidas las telenovelas, las películas...

E: Has mencionado antes que el amor se construye...

A: Sí, el amor se construye. O sea, no, no aparece, no se encuentra, eso es el enamoramiento. Es como las plantas: a ti te gustan las plantas, pero cuando tú has cuidado una planta, le has puesto cariño, amas más esa planta. Si se te muere, te duele más que otra, entonces eso es el amor: el construir esa relación, el crecer juntos, el ser dos. Al principio del amor, el tipo te gusta, pero eso es más enamoramiento, es más endorfina que va y viene durante la relación. Por lo menos eso estoy aprendiendo con la persona con la que salgo. Ahora la veo muy diferente a como la veía al comienzo: me siento mucho más enamorada de él, que al principio. Al principio había algo que me gustaba, me parecía guapo, me parecía interesante. Pero ahora con todas las cosas que hemos vivido es como no sé, como que de verdad lo quiero y lo quiero tener al lado, incluso haciendo cosas que en otras personas me podrían molestar, pero que en él me parecen bonitas.

E: Entonces, ¿el amor romántico del que me has hablado es algo muy diferente al amor que “funciona”?

A: Sí. A ver, para mí el amor tiene muchas partes, también una parte romántica, más de vulnerabilidad, en la que te muestras mucho más vulnerable. Yo creería, por mi construcción social y por las experiencias que he tenido, que a los hombres les cuesta mucho más demostrarlo. Lo que pasa es que para nosotras nos influye más lo que debería ser, ves todas las pelis de Disney y de Hollywood y normalmente son ellas las que primero expresan sus sentimientos, son ellas las que están enamoradas primero. Entonces como que ese amor romántico está ahí.

E: En todo esto que me cuentas, ¿qué papel juega el matrimonio en una relación amorosa? ¿es imprescindible a día de hoy?

A: Sociológicamente creo que los seres humanos son de actos, como cuando un niño nace, es una celebración. O cuando alguien muere, también se hace un acto. Entonces, cuando cambia nuestro estado de vida, pues como que necesitamos algo. Luego la Iglesia Católica lo unió al respeto a Dios, que era otra cosa totalmente diferente al acto con la persona. Y luego el gobierno también se metió para meter la parte legal. Para mí, la parte legal es importante porque soy bastante organizada, entonces una cosa es una cosa otra cosa es otra cosa y si legalmente vamos a estar ahora juntos y hay cosas que se van a ver conjuntamente, pues es importante tenerlo todo claro. Luego en la parte romántica, yo creo que sería bonito un acto, una celebración. Pero yo no creo que lo haría por la Iglesia, creo que me retumba porque muchos de los conceptos que tenemos sobre amor y de familia vienen de la Iglesia y le hacen daño a la sociedad. Entonces, casarme por la Iglesia para mí será una hipocresía porque sería estarle dando más bombo a esas cosas que he querido desaprender durante mucho tiempo. Pero sí, tener un acto que nos permita compartir con la gente que queremos... Celebrar que seguimos siendo una persona, pero que ahora vamos como equipo unidos por un sentimiento, porque ya no nos vemos haciendo nuestros días solos.... Yo creo que será una etapa más, porque después de eso vienen muchas más etapas juntos. Tenemos muchos planes juntos, de emprender, ideas de negocio... para nosotros eso es como etapas. Yo antes tenía mis propios proyectos y me di cuenta que él se fue sumando mis proyectos y me fue metiendo en los suyos, entonces ahora son como proyectos conjuntos y cada uno aportamos al otro lo que podemos. Lo mismo será en el momento en el que nos vayamos a vivir juntos o en el momento en el que ya vivimos juntos unos años y nos demos cuenta que esto va para largo, puedes hacer un acto frente a los amigos de decir: "Mira, lo estamos pasando tan bien que queremos reafirmar ante todas las personas que queremos seguir juntos", pero es como una etapa más, ¿sabes? Yo soy muy de ejemplos, es como cuando estás en una etapa de prueba en el trabajo y la empresa también me quiere, pues ya sigo y ya no tengo un contrato de prueba, sino un contrato fijo. Es lo mismo, pero a nivel emocional y así como se firma un contrato, pues también se hace un acto frente a los amigos.

E: Parece que el amor tiene un componente un muy fuerte de temporalidad...

A: Sí. Alguien me dijo, un chico con el que salía, que para mí el amor era una empresa y para él eso era una ofensa. Yo respondí súper feliz que sí, pero porque como cuando construyes una empresa todo tiene etapas. O sea, tú empiezas por algo pequeño y va creciendo, se va haciendo. Es como cuando plantas una planta, todo tiene un tiempo, todo tiene etapas y lo mismo son las relaciones. Entonces, pues yo considero que la relación que tengo ahora no es la misma que tenía hace cinco o seis meses, y sí necesita tiempo, muchas veces para mejorar otras para empeorar. Entonces sí, para mí sí que es de tiempo, o sea, yo no considero que las personas con las que he estado poco tiempo han sido relaciones. E una relación porque te relaciones con un individuo, pero en realidad no llegó a ser una relación amorosa.

E: Volvemos al mismo marciano, y ahora le tienes que explicar qué es Tinder, ¿cómo lo definirías?

A: Una muestra estadística de lo que es el mercado amoroso en la vida real

E: ¿Porque una muestra estadística, en qué sentido por qué?

A: Porque aumenta las probabilidades de encontrar candidatos. Es decir, la gente dice que tiene mala suerte en Tinder, y un amigo un día me dijo ¿y en la vida real? También nos va mal, lo que pasa es que como conocíamos la gente antes era más espaciado. Y en los lugares en los que conocíamos a las parejas era diferente, pero podía ir bien o podía ir mal. Cuando ligabas en una discoteca era más disimulado, te vas cruzando con gente. La diferencia con Tinder es que ya sabes que es gente dispuesta a una relación o sexo, lo tienes más claro. Lo único es que hay mucha gente que está ahí que no busca una relación, solo sexo. Si tú antes sin Tinder podías tener al año siete ligues, ahora tiene 10, lo que hace es aumentarte las probabilidades de conocer. Las personas ahí no cambian, lo que cambia es la probabilidad de gente que te encuentras, los maches que haces. Cambia el hecho de que tú nunca hubieses conocido a fulanito porque no frecuentan los mismos lugares, y ahora sí puedes. Pero sí que creo que la probabilidad de encontrar el amor es ínfima en Tinder, pero igual en el mundo real, es complicado.

E: ¿Y por qué crees eso?

A: Porque no creo que haya un único amor en el mundo para cada uno, hay varios pero que tampoco es tan fácil encontrarlos. Es como ir a una tienda, no todos los pantalones se acomodan a ti. Lo mismo las personas. La vida amorosa es muy es muy complicada porque se trata de humanos y los humanos son muy frágiles, tenemos un background muy grande. Tenemos muchísimas cosas, muchos podemos decir que queremos o estamos listos para una relación, pero realmente no lo estamos. Pienso que es súper complicado. Pasas tiempo con alguien, le coges cariño, pero el cariño no es amor.

E: Pero tú sí que has encontrado el amor en Tinder, o sea, siguiendo con tus estadísticas, ¿tú eres un caso poco probable?

A: Sí. Bueno, yo considero que estoy en la parte afortunada, sin embargo, si yo soy sincera conmigo misma, aunque yo creo que estoy en una relación estable, que estoy enamorada considero que mi pareja está enamorada, no sé si eso es amor, amor. Lo que te digo: siempre ponen el amor tan alto que ya no sabes... El rollo es que, si el día mañana se acaba pues sí, sí puedo decir que nos amamos porque hasta el momento ha sido algo muy constructivo... Y no quiero creer lo que voy a decir, pero, en el fondo, si que creo que el amor real es el que dura toda la vida, como mis papás: han tenido millones de problemas, y ahí siguen. Pero esto son cosas que voy reformulando en mi mente y que afirmo conscientemente, pero que no, no creo, no creo en el juntos para siempre... A ver, yo solamente he tenido dos relaciones serias. La primera no creo que fuera amor, creo que era una relación muy tóxica de dependencia, eran ganas de enamorarme porque ya tenía una edad. Y en la segunda ahora mismo puedo creer decir que si hubo amor, pero que estaba destinado a terminar porque no me sentía en paz.

E: Cuéntame cómo ha sido tu experiencia de uso en Tinder.

A: Yo empecé a usar en mi país en Colombia, pero allí nunca me pareció nada sexual porque mucha gente con la que me rodeaba mis amigos lo utilizaban también para conocer amigos. Me encanta conocer gente diferente y salí con muchas personas, pero yo fui súper abierta y siempre me respetaron en que no íbamos a tener nada y tengo amigos de esa etapa. Fue una búsqueda de gente de amigos. Cuando vine acá era extranjera, no conocía a nadie, pero yo quería cambiar muchos preconceptos emocionales y sexuales. Entonces sí que la utilice activamente solo para sexo o solo para ligar. Mis amigos me mostraban “mis rivales” en la aplicación para saber cómo mejorar mi perfil y demás para tener mas matches. En esta etapa sexual, solo quería ligar y abrir mi mente, entonces buscaba a gente que percibía más coqueta por sus fotos o descripción o que respondiera visualmente

a mis fantasías sexuales. Mis conversaciones eran mucho más directas y mucho más sexuales y trataba de ser lo más clara posible para no generar expectativas. Cuando estaba más en la parte amorosa, pues también mis descripciones eran mucho más secas. Era mucho más cuidadosa con contactar con la gente, analizaba bien los perfiles. El posturo, me generaba un rechazo terrible: la típica foto del tipo mostrando los abdominales la foto, o con el Maserati o el tipo abrazando el perro, o la foto en el yate... El atractivo tenía mucha más importancia cuando mi búsqueda era más sexual... Cuando conocí a mi actual pareja, no lo utilizaba mucho, entraba cada 15 o 20 días y encontraba un hola y pasaba. Pero en esa ocasión, con el chico con el que estoy ahora, yo fui la que le hablé y al otro lado no me encontré el típico hola, sino hola, ¿cómo estás? Qué tal la Navidad. Es decir, toda una conversación. Seguimos hablando y me di cuenta que era respetuoso y me empezó a generar un poco más de interés y ya como el tercer día le di el WhatsApp y ese mismo día que le di el WhatsApp, él me propuso invitarme a una cena, como un señor mayor, y me hizo mucha gracia porque me pareció como muy old school para todo lo que venía viviendo, que venía en una racha... me había ido fatal. Cuando lo vi me gustó, me parecía simpático, podría ser una opción y era interesante la forma en la que hablábamos. Esa noche me fui con él y pasamos dos días juntos y desde ahí seguimos hablando y viéndonos.

E: Me has hablado de etapas en Tinder, de etapas en las que buscabas algo más sexual, ¿qué buscabas en esta ocasión cuando conociste a tu pareja?

A: Estaba buscando una pareja, pero cuando lo encontré a él, yo ya no estaba buscando nada. Estaba muy cansada, porque me había ido tan mal en mis últimas citas... Pero el amor me cogió con las defensas bajas porque no estaba yo en ese plan ni me esperaba que la cita fuera tan bien. De hecho, entre un poco en pánico porque me sentía súper bien, pero tuve muchos miedos o me costó mucho arrancar hasta que poco a poco empecé a confiar y se ha sentido todo como muy natural. Por primera vez no siento que alguien me rescata o que yo lo rescato.

E: ¿Me puedes poner un ejemplo de alguna de esas citas que fueron mal?

A: Uno de los chicos con los que quedé, después de la cita me pidió parte de dinero para pagar parte de su cuenta porque no le alcanzaba. Tampoco teníamos nada que hablar. Otro que vino a casa y medio intentamos tener relaciones sexuales y pues él no pudo. Y cuando se fue de casa me dijo que la culpa era mía porque físicamente no le atraía. Para mí fue terrible... Estaba realmente en una racha de que en la parte estadística me tocaba lo peor de lo peor.

E: ¿Cómo valoras el éxito en Tinder? ¿Qué es tener éxito en Tinder?

A: Que tú te puedas encontrar lo que buscas. Por ejemplo, hay gente para la que Tinder es un éxito porque cada noche se acuesta con una persona distinta. Cada quien se pone sus reglas. En mi caso, el poder encontrar el amor, encontrar lo que he encontrado ahora. También he tenido éxito cuando estuve intentando explorar mis gustos y darme cuenta que el sexo no siempre tenía que corresponder al amor, que para mí era tabú que yo quería romper.

E: ¿Sigues usando Tinder?

A: No, me la quité un tiempo después de conocer a Patrick. Mi pareja se dio de baja, pero no se la quitó. Bueno, él me dice que porque no sabe hacerlo. En su momento me molestó, pero él me dijo "si quieres enseñame cómo y lo cierro", y le dije, no tú mismo. Para mí no es compatible tener pareja con mantener la aplicación. Si tienes una relación abierta y

está hablado y aceptado el poder salir con otras personas, pues bien, de hecho, hay un montón de parejas en Tinder que buscan un trío. Pero no es nuestro caso.

E: Si terminarás la relación con tu pareja, ¿volverías a usar Tinder?

A: Sí, sobre todo en la etapa de despecho. Es que creo que Tinder es mucho más efectivo sexualmente que amorosamente, como en la vida es mucho más fácil tener sexo bueno que una relación, porque obtener placer es compatible con el cuerpo de casi cualquiera, mientras que el hecho de que tu corazón o como lo quieras llamar, tu mente, tu alma, tenga felicidad no es compatible con el alma o corazón de todo el mundo.

E: Has mencionado antes que Tinder es un mercado amoroso, ¿crees que la aplicación banalizaba de algún modo las relaciones amorosas? ¿que convierte el amor en un mercado?

A: Bueno, yo creo que el amor en general es un mercado. Creo que todo es un mercado todo, todo, porque lo mercantilizamos todo. Pero Tinder frivoliza mucho más las relaciones y el amor, pero bueno, como el mundo actual está frivolizando todo: la compra de ropa, el Fast fashion... antes un abrigo te duraba años, ahora tienes un abrigo por temporada. Pues un poco lo mismo con el amor y Tinder: lo frivoliza porque te proporciona más probabilidad de encontrar otro tranquilizante, no el amor, otro tranquilizante, otro momento de ocio. Lo que engancha de Tinder es que pueda acelerar el mismo proceso de encontrar un encuentro sexual, son más probabilidades. Y, como en todo, te puedes encontrar gente de todo tipo. La cuestión es cómo lo utilizamos, el uso que le damos a Internet. Creo que es un mercado porque la idea que tenemos del mundo es salir a obtener cosas, una persona, un bien, como ir al mercado a conseguir patatas. ¿No te preguntan si ya conseguiste novio? Pues lo mismo. Antes de la tecnología, era más o menos igual, lo que pasa es que la probabilidad de encontrar una persona se alargaba más. El amor, como todo, pues se va adaptando al mundo que hay. Tinder es el resultado de adaptación de las necesidades humanas de conseguir sexo y amor. No creo que Tinder, como tal, sea algo, malo, lo que me preocupa es cómo afecta a nuestra salud mental. Conozco compañeras que salen con siete tipos a la vez, pues tienen siete decepciones amorosas al tiempo. Es verdad que las relaciones pueden ser mucho más superficiales que antes, pero porque tienes mucha fila donde elegir, pero eso no significa que no te hagan daño igual.

E: ¿Cambian las estrategias en Tinder a la hora de relacionarse?

A: Cambia dependiendo lo que esté buscando. Yo reconozco que toda esta parte de exploración sexual que te dije no la hubiese tenido si no hubiese existido Tinder. Es decía, decirle directamente al otro lo que quiero, lo que estoy buscando, para mí hubiese sido mucho más complicado romper los tabús en persona. La ventana de protección que te da internet, me lo hacía mucho más fácil porque ya sabías que ibas a hablar con una persona con intenciones sexuales, era como mucho más fácil. En persona mi comportamiento no hubiese sido el mismo. En cambio, para conocer una pareja si hubiese sido muy parecido. De hecho, tuve más incertidumbre porque no estaba tan segura que la otra persona estaba buscando lo mismo. Pero, en fin, sí, creo que es una herramienta útil para encontrar sexo.

3.1.2. Natalia, 33 años, farmacéutica

Entrevistador (E): Cuéntame qué es una relación amorosa para ti, los elementos que tiene que tener para que la consideres como tal.

Natalia: (N): Para mí es como el encontrar un ser afín a tu alma, tus creencias, a tu forma de ser, que conecte contigo de una forma que no conecta a nadie y que haces conexión a través de besos, de caricias, de palabras, de una forma que no conectas con nadie más. Pilares fundamentales, pues la confianza, el respeto, el ser empático, no juzgar, sino el hecho de escuchar, de ponerse de la del otro lado, saber ponerse en la otra piel y la lealtad también, cariño, por supuesto...

E: Me parece muy significativo que en esta descripción de una relación amorosa no hayas hablado del amor.

N: Porque el amor en sí, por mis experiencias, por mis diferentes encuentros con otras personas, el amor aparte de que existe para mí a otros niveles, el amor, al final sí es la base de lo que es el tener una relación con otra pareja, pero es lo que te atrae es lo que también te une a esa persona y pues a ver, cómo decirlo, el amor al final luego se va, o sea, luego, con el tiempo, desaparece, lo que queda es el cariño, lo que queda es el respeto, lo que queda son diferentes cosas que se trabajan día a día y que es lo que conforma una pareja. O sea, el amor, para mí es fundamental que tenga que existir en una pareja, pero como al final es algo que se va y luego quedan más cosas.

E: ¿Se va?

N: Para mí el amor es, pues eso, esa coincidencia de que conoces a otra persona, tiene cierta magia, algo que te atrae, que te engancha como una droga al final... Me gusta engancharme de cosas físicas, de cosas que puedo tener día a día de la persona, pero para mí el amor es como eso, como una droga de ciertas sensaciones que aparecen solo con esa persona y que, si luego no se trabajan más cosas, no sustenta una relación. El amor es como algo más efímero, no como de aquí a un mes, a lo mejor de un año o dos, como un éxtasis, un subidón. Es sentir que es una persona que me complementa, que me escucha, que me entiende, que me quiere, que me que me apasiona, que me excita, pero luego claro, luego eso se va, como esa adrenalina que tienes. Es una montaña rusa cuando te subes, tienes esas mariposillas. Yo la verdad es que con esta última relación no he tenido esa montaña rusa, al revés, sino que ha sido todo calma, todo más relajado, pero las veces que lo he tenido ha sido como se chute esa bomba de hormonas, de adrenalina.

E: Cuándo dices que el amor existe a otros niveles, en qué sentido.

N: Existe el amor hacia de los padres, el de la familia, hacia los amigos, personas de tu entorno que no solo conforman un amor, el típico de cuento, de decir “ahora me quedo enamorada de mi pareja y me caso”. No sé, existen más formas de amar.

E: Ese amor de cuento, ¿tiene que ver con el amor romántico?

N: Pues eso, el típico, amor, así como un poco de cuento de hadas que es todo sin como muy dulce, como muy simple, como muy fácil para mí. Puede ser real, pero es diferente al otro, amor. A lo mejor lo estoy escribiendo así, pero porque estoy viviendo otra experiencia mejor ahora con otra pareja. El amor romántico para mí ha sido ese amor que te llena de que locuras, que dices sí en cualquier momento a cualquier cosa y no esperas nada a cambio. Como un amor muy entregado, muy sacrificado. Para mí lo fue y lo disfruté en ese momento y es bonito y cuando eres joven, cuando no tienes tantas experiencias personales, pues los bebés de otra manera, pero ahora no sé, es como distinto más bonito, más completo.

E: ¿Para ti es importante tener una relación amorosa en tu vida?

N: El tener una relación amorosa para mí es importante porque, a ver, estar acompañada es bonito y tener a alguien que tenga tu misma forma de pensar, cosas en común, que tenga ganas de tener una pareja, que tenga ganas de crecer, de conocer a la persona es importante, no muy no tan, tan importante, pero sí que es importante tener una relación de pareja. Me costaría mucho hoy no tenerla porque he estado muchos años soltera, muchos años como de bote en bote. Al final aprendes a quererte tú misma. He estado con más personas por no sentirme sola, luego, cuando aprendes a querer irte a ti misma, pasas un tiempo contigo y aprendes a querer de otra manera, aprendes a quererte a ti misma, aprendes a tener tus principios ante la otra persona. Podría tener una vida sola, pero no me gustaría porque tendría que desintoxicarme, por así decirlo, de otras creencias que me han inculcado que, a lo mejor, no son las más correctas.

E: ¿Me puedes poner un ejemplo de esas creencias?

N: Pues el hecho de que no hay vida completa sin estar con otra persona, el que solo encuentras una felicidad completa cuando estás en pareja, que el estar solo es una pena, que el estar solo es una pérdida de ser. Mi madre siempre me ha dicho “qué pena que no esté con alguien que te quiera, qué vas a hacer tú sola”. Y la realidad es que puedo hacer 100.000 millones de cosas con gente, con pareja, pero sola también. Entonces, el quitarme todas esas frases, todos esos mitos de no sé cuántos años, pues costaría, me cuesta. Pero sí, de alguna manera sí siento que forman como parte de mis creencias básicas ante una relación, cosas que he bebido y que al principio me han hecho elegir pareja. No tener yo la creencia en mí misma de que me quiero, de que puedo tener algo bien porque merezco tener una persona sana a mi lado. Por el hecho de no estar sola he aceptado muchas personas o circunstancias que no se adecuaban tanto a mí, pero al final se aprende de todo, de los errores, de decir “joder, pues a lo mejor estos caminos o estos trazos que me han dado a lo mejor no me valen, a lo mejor tengo que aprender yo otros caminos, a querirme de otra manera y entonces a querer a las otras personas de otra manera”.

E: ¿El amor se construye, el amor aparece?

N: Yo creo que es un poco de todo. Que puede ser esa droga, como te he dicho al principio. Luego está ese tipo de amor que construyes, conociendo a esa misma persona y te sigue llenando el pecho de decir “tú eres mi pareja”. Me ayuda, me construye, me ayuda a desestructurarme, me ayuda a pensar, a valorar ciertas cosas que a lo mejor yo no valoraba de esa manera. Te da otra perspectiva que no tenías en cuenta. El amor es un poco todo, es un poco el volátil y luego construyes la casita por así decirlo de la relación.

E: ¿El fin de esa casita es el matrimonio?

N: A ver, no creo que sea el punto final, pero como todos los cuentos de Disney, las historias románticas que nos han contado de pequeñas terminan con la mujer que se da al hombre y se casan y ya es como fin de la historia, no hay más que dar, no hay más que aportar, como todo está hecho ya está, nos casamos y tenemos hijos y somos felices y ya está. O sea, sí que es algo, que a lo mejor sí que me gustaría vivir, pero no en una típica boda con 800 invitados, solo con lo más esencial de tu familia, los más esenciales de tus amigos. Y es como dar la bienvenida a una etapa nueva de esa relación que estás construyendo. Y luego es más como arreglar unos papeles ante un juzgado. Es como hacer público una cosa, que ya has estado trabajando durante bastante más tiempo.

E: Vale, o sea, si no te casas, ¿qué qué pasa?

N: No pasa nada. Lo que pasa que a lo mejor pues el tema legal, si te compras alguna casa o tienes una empresa, no tienes a nadie a quien dejarlos si te mueres o si pasa algo o si

tienes hijos, no tienes a quien encargárselos. Antes era más importante el papel del matrimonio que ahora, sobre todo por el tema de la creencia cristiana que tenemos arraigada en nuestro país. Si no te casadas era como vergüenza para la familia o como vivir en pecado, pero ahora mismo pues no es tan fundamental. Yo creo que es un poco más el hecho de firmar papeles, el hecho de comprar un piso juntos, que te puedan dar una hipoteca con tu pareja, pero creo que se puede vivir perfectamente sin el matrimonio.

E: ¿Qué es Tinder para ti? ¿Cómo se lo explicarías a alguien que nunca lo ha utilizado?

N: Tinder es como un escaparate en el cual distintas personas de diferentes sexos ponen su mejor foto, para llamar la atención del sexo contrario y se decide a hablar contigo. Un poco un mercadillo, una tienda de qué figura es la más chula, que suvenir es el más raro, el más curioso que me pueda llevar.

E: Me puedes contar cómo ha sido tu experiencia usando Tinder

N: Pues la verdad es que no he sido una persona demasiado estable en esa aplicación, la he abierto y desinstalado unas cuantas veces la verdad y la he usado, pues desde que tendría, no sé, 25 años porque tenía amigos que la usaban. Al principio, le daba like al día a cinco seis personas como mucho. Y luego he tenido épocas en las que no duraba ni una semana porque me hartaba y me la quitaba enseguida.

E: ¿Por qué te hartabas?

N: Me resultaba que a veces las personas buscaban ciertas cosas que a lo mejor a mí no me interesaba o por ejemplo se daba mucho eso de tener líos, relaciones muy esporádicas y a lo mejor a mí en ese momento no me llamaba para nada la atención y, pues claro, te hartas de encontrarte ese tipo de perfiles. Tu ibas con la intención de buscar algo más que esporádico, aunque he tenido épocas en las que me apetecía un poco pasar el rato, o sea, más sexual o sexual que tener pareja. Pero sí que he sido mucho más un perfil de buscar algo para relación como tal.

E: ¿En qué te fijabas para darle like a un chico?

N: Pues que no fuera el típico tío de gimnasio, que se mostrara tal y como es. Como una persona medianamente normal sin caer en los estereotipos de he viajado a 100.000 millones de sitios, mira qué guay soy haciéndome fotos con niños africanos... Sí, de ese tipo de perfil huía bastante, me dejo llevar más por la gente natural, más normal, no sé, real por así decirlo. A ver, sí que es verdad que, si te llama la foto, pues le echas un ojo al perfil, pero si no me llamaba la foto, no lo miraba nada más. No sé, me metía varias veces al día y a lo mejor alguna noche, cuando estaba sin hacer nada. Si conseguía, hablar con alguien, a lo mejor si me metía varias veces, pero si no encontraba a mucha gente o la que darle like, a lo mejor no entraba hasta el día siguiente o cosas así.

E: Y con los chicos con los que quedabas, por qué con unos sí y otro no

N: Había personas que con las que hablaba y a lo mejor tenía buena conversación, pero luego no llegaba nada más porque no congeniamos en el tema de fechas o que al final la conversación no llegaba más y ya está. He quedado con muy pocas personas que me resultaban interesante, sentía que conectábamos. De los 10 con los que habré quedado, me he acostado con un par.

E: A tu pareja lo has conocido por Tinder, ¿no?

N: Sí, vamos a hacer seis meses. Antes de él, conocí a otro chaval, quedamos como cosa de un mes, pero había cosas que me chirriaban, pero no dejaba de llamarme la atención,

entonces seguíamos quedando, pero fue una situación un tanto rara. Acabé un poco chafada. Luego conocí a otra persona por Instagram y eso fue puro sexo, sin más, y ya cuando te planteas decir, “joder, es que me apetece algo como más estable, es que llevo no sé cuántas personas, no sé cuántos encuentros” y no tenía mucha fe, porque estaba un poco ya quemada de esa tónica, y conocí a mi pareja, no sé, pero no es lo habitual tampoco. Quedamos y varias veces. Con él me lo tomé como con más calma, como con ganas de conocerle, ganas de ver que había más allá de ese principio. Y aquí estamos.

E: ¿Por qué dices que no es lo habitual?

N: Me da a mí la sensación que no es lo habitual el tener una relación y además viniendo de esa aplicación que normalmente lo usa la gente para algo casual, para tener sexo. La verdad es que la mayoría de perfiles son de tíos sin camiseta, mostrando cuerpo, lo fabulosos, lo maravillosos y lo cuadrados que están. No da mucho pie a buscar más interiormente, pero luego te encuentras a personas que no es la típica foto. Luego, lees su perfil y dices, “ah, pues puede ser interesante” y le das a la derecha y es como “venga, vamos a probar, vamos a ver qué se cuenta esta persona”.

E: ¿Tienes alguna opinión sobre por qué la mayoría de gente busca solo sexo, como dices?

N: Pues la verdad no sabría decirlo si es por como está diseñado, que es rápido, que es fácil, es decir, desecho a la izquierda, me gusta a la derecha... El método metralleta, me contaba uno con el que hablé, que es darle todo a la derecha y a ver si caía alguna. Alguna vez he hablado con alguna persona y dices, mándame alguna foto así de normal, como de sin preparar y luego dices, pues a lo mejor no me hace tanta gracia, entonces he desaparecido, no volví a contestar. No sé, Tinder te permite eso, desaparecer.

E: Me decías antes que te has desinstalado Tinder porque te hartabas, ¿crees que cambia mucho entonces la experiencia Tinder a cuando conoces a alguien en persona, ahí no te hartas?

N: Yo creo que cuando sales con amigas estás un poco más con ojo puesto a ver quién te llama la atención, como actúa, como se mueve, con que amigos se rodea, qué forma de vestir tiene... Es otra percepción mental. Cuando solo estás online, es otra percepción mental, es como a ver que me llama, que es lo que puedo encontrar aquí... Hay como dos mundos, una cosa es lo que sucede en Tinder, por ejemplo, y luego pues otra cosa es el en persona. A ver, Internet consta de personas reales, pero son formas muy distintas de conocer a personas. No sé, no hubiera conocido a Juan de otra manera. A ver, hubiera preferido haberle conocido de otra manera y no haberme dejado llevar por Tinder. No sé, es que, a lo mejor porque no tiene a lo mejor foto o hace una descripción que no me llama la atención, le doy a la izquierda y me he perdido una persona increíble. Al final, el conocerlo de forma online es un poco fría. Partes de una base que es solo percepción de lo que él me ha enseñado y de lo que yo le he enseñado a través de una foto. Podría haberle contado cualquier cosa cualquier dato y el a mí. En cambio, cuando conoces a una persona en plan físico, sabes si miente creo o si está nervioso, si te oculta algo. Luego he visto que sí, que era una persona que merecía la pena conocer, la pena invertir tiempo y que ha salido bien. Yo al final trato de mostrar como soy cuando estoy con mis amigas o cuando estoy en Internet. Es verdad que Tinder me facilita el conocer personas, porque a lo mejor mi círculo mis amistades, no tengo tantas y variadas. Tinder me da esa herramienta de conocer a más gente fuera de mí de mi entorno habitual. Por ejemplo, mi pareja es muy tranquila y a lo mejor no lo hubiera conocido nunca en ningún bar ni en ninguna discoteca porque no le van esos ambientes, si no es por Internet, pues no lo hubiera conocido.

E: Me has hablado antes de que Tinder es un escaparate... ¿Tinder convierten el amor en un mercado?

N: A lo mejor el amor e no tanto, pero sí el sexo, si el encontrar algo así como rápido, lo hacen como de uso público. Como más fácil, más accesible. El sesgo es visual, es físico, es lo primero que te fijas y lo primero por lo que descartas. Tinder se ha amoldado un poco a nuestra forma de comunicarnos con la vida. Al final mucha gente pasa pegado al teléfono, tiene un trabajo que no le permite hacer vida social. Antes era muy reacia al hecho de descargarme otra vez esta aplicación, pero a mí me ha permitido pues conocer a ciertas personas. Y es importante tener las cosas claras: pues si quiero sexo, pues lo busco y si quiero algo serio, pues a lo mejor no lo recomendaría como tal esa aplicación. Luego pues te pasa como a mí y tienes suerte.

E: Si terminarás la relación con Juan, ¿volverías a usar la aplicación?

N: Inmediatamente no, tendría que pasar un tiempo, para volver a recuperarme, volver a reconstruirme, a aprender, volver a estar con bien conmigo misma, pero sí, claro, para seguir buscando, aunque inicialmente sería algo más sexual.

3.2. Hombres:

3.2.1. Diego, 44 años, fotógrafo.

Entrevistador (E): Qué es una relación amorosa

Diego (D): Relación amorosa para mí es en donde se establece una relación entre dos personas, donde hay un vínculo. También asociado a la sexualidad, donde generalmente termina habiendo un compromiso, unos acuerdos entre la otra persona y yo. Unos acuerdos de comportamiento, pero donde evidentemente hay un vínculo sentimental, hay unos afectos implicados y la parte sexual. Tiene que haber comunicación abierta a acuerdos de comportamientos consensuados y que estén bien para para las dos personas. Hay como responsabilidad sobre el sentir del por el otro donde se suele establecer un futuro hacia donde va la relación, una dirección, un propósito. Y tiene que haber respeto, haber compromiso. Que sea muy decidido estar con esa con esa persona. Ha pasado por una fase de química que hizo poder llegar a esa conversación de compromiso, de propósito.

E: Me ha resultado muy paradójico que no me hayas mencionado la palabra amor.

D: Yo sí soy como muy creyente de que el amor termina siendo una decisión. El amor está ahí está tácito, pero para que ese amor tenga un futuro, pues tiene que haber un compromiso, una relación muy consciente de que se va a trabajar para que ese amor tenga un buen sustento. Ese amor dentro de otro tipo de relaciones está implícito, como una relación de amistad, por ejemplo. Hay diferentes tipos, pero en una relación de pareja amorosa, sí hay una decisión tomada no cosa que no pasa con la amistad, eso como que se da y surge y ya.

E: Entonces como un mismo amor que se desarrolla con diferentes personas, un amigo, una pareja...

D: Yo sí pienso que el amor está ahí. Yo sí creo un poco como en esas definiciones que dicen que la relación es de pareja es una amistad que tiene sexo y que tiene un poquito más de decisiones de seguir juntos por el mismo camino con el mismo propósito y de la mano, además. Es el mismo amor, pero con decisiones diferentes y que evidentemente el

sexo sí está implicado ahí. Está el concepto de amor romántico que sí está más asociado a relación de pareja donde hay una amistad, pero aparte hay sexo y propósito.

E: ¿Es importante para ti tener una relación amorosa?

D: Yo creo que sí. Me parece que gran parte de lo que uno hace generalmente, del existir del ser humano, me parece que está asociado con estar acompañado, por crecer juntos, porque dos personas generalmente sigan un camino juntos y lleguen como a un fin. No sé, es una visión del ser humano haciendo familia con alguien, así no me haya pasado todavía. O sea, por más de que haya tenido varias parejas, muchas aventuras y muchas apuestas dentro de mis 44 años de vida, depende de las necesidades de cada uno, porque no tenemos las mismas necesidades, entonces está si yo estoy dispuesto a cubrir esas necesidades que usted necesita dentro de una pareja. Si tú ya entras en convivencia con una persona, pues hay una cantidad de cosas que también están implícitas. Y el amor es imprescindible. El compromiso es lo más importante, pero están los sentimientos ahí.

E: ¿Y como sucede es amor? ¿Se construye, se busca, aparece?

D: Yo creo que las tres, no hay una sola forma de que suceda. Puede haber muchas maneras, por ejemplo, lo que puede pasar vía aplicaciones es una manera. Y a veces pasa que solo hay interacción sexual y el amor no se crea, no pasó mayores. También pasa en las relaciones que empiezan como amistad y empieza a ver después roce y empieza a ver, piel y empieza a ver ese enamoramiento. Y ya después uno dice “oiga, aquí está pasando algo, qué vamos a hacer con esto lo vamos a sostener” y ahí es donde empieza el inicio de una construcción, se hace un camino. Digamos que yo también, a medida que he ido creciendo, ese concepto del amor ha ido cambiando, no es la etapa de enamoramiento. En estos últimos tiempos siento que ese amor de pareja se convierte en un compromiso cuando empieza a haber las conversaciones bien incómodas y cuando hay como una intimidad mucho más allá de la intimidad sexual, sino cuando sueltas lo que eres, las partes sombrías y las puede compartir y, a pesar de eso, continúa la idea de estar con esa persona. Yo creo que ahí es cuando ya empieza uno a ver que hay una construcción y se va a sostener ese amor. Yo ahora actúo un poco así, no soy como un ocultista de mis de mis partes oscuras, sino que las comunico y depende como haya sido la recepción a esa información también puedo decir si continúo o no la relación. Últimamente siento menos las mariposas, siento el amor más como una tranquilidad, cuando sé que estoy con alguien y no tengo ansiedad.

E: En todo esto que me cuentas, ¿qué papel juega el matrimonio, si es que juega alguno?

D: Me parece lindo. Sí hay un tema de darle un valor a la palabra. Parece que el matrimonio es la expresión máxima del valor que puede tener la palabra, como que yo quiero comenzar con usted con en las buenas y en las malas. Pero matrimonio no tanto desde el punto de vista religioso, sino como voy a honrar mi palabra. A mí me gustaría, pero, bueno, no es como algo imprescindible.

E: Si te pregunto qué es Tinder, ¿cómo le lo explicas?

D: Es la primera aplicación que conocí. Nunca sentí la necesidad de demonizar la aplicación porque solo es para tener sexo. Nunca lo vi así, sino que yo dentro de mi manera de ser lo vi siempre como una manera más de conocer personas. Es una plataforma digital donde usted ve una serie de fotos, le gusta, empieza a ver una pequeña interacción con una persona y decide si se quieren conocer o no. Y el uso que yo le he dado, pues tengo relación con personas que conocí en Tinder, de amistad, y ahí conocí la persona con la que he tenido la relación más larga, de dos años. Yo soy un buen perfilador, perfilar

bien los perfiles con los que me encuentro, debe ser porque soy fotógrafo y analizo bien las fotografías. Evidentemente Tinder funciona si uno está dentro de los estándares de belleza y, por cosas de la vida, creo que entro dentro de ese marco. También me beneficia que tengo una buena comunicación escrita. No sé me ha ido bien en general. Siempre le doy like a perfiles más vinculados al lado de las artes, politólogas economistas, gente con una faceta más social, con formación hacia las ciencias humanas en general. Al final siempre acabo haciendo match con cantidad de personas con un perfil muy parecido. Yo veo una foto y, qué se yo, pienso que esta persona va a ser así y muchas veces atino la personalidad. Digamos que el tipo de gusto musical también define mucho a la persona y en eso también me fijo, si pone alguna canción en su perfil. Pues la plataforma lo lleva a uno que se de el primer contacto.

E: Cuando usas Tinder, ¿has tenido siempre un objetivo claro de lo que buscabas?

D: Yo creo que fue pura y simple curiosidad, habrá sido un viernes aburrido en mi cama acostado sin hacer mucha cosa y curioseé porque me habían hablado de ella amigos y me gustó. Evidentemente la aplicación está hecha de una manera en que alimenta la ansiedad y yo que sé, el vicio de estar con muchas personas, gran parte de las redes sociales te estimulan ese tema biológico. Fue también a raíz de sentirme solo, no sé, con propósito del ligar con alguien, venga, conozcamos y hablemos. Podría decir que un 95% en mis relaciones amorosas han salido de ahí. En general a mí me ha ido bien, creo que fue eso, que a mí me ha ido bien, así en la actualidad no mantenga ninguna de esas relaciones, me he topado con personas con valores muy similares a los míos. Ha habido también una intención de que no termine solo en sexo, pero si pasa una relación de pareja, bien. Si hay una nueva amistad, está bien, yo realmente no le pongo mucho rollo a eso nunca, se lo he puesto. Siempre intento que se concrete el conocerse en persona lo más pronto posible para ver cómo es, si funciona, si funciona, que funcione.

E: ¿Qué funcione el qué?

D: Pues que llegue hasta donde tenga que llegar, pero que haya un diálogo, que haya comunicación, respeto, responsabilidad afectiva y ya está. Pero así soy en cualquier plataforma digital, como Instagram o Facebook, que también son plataformas que sirven para conocer gente.

E: Cuando dices que a ti te ha ido bien en la aplicación...

D: Me refiero a que la relación, del tipo de relación que sea, duradera, ha sido con respeto y nadie ha salido lesionado. A ver, Internet puede ser una mierda, pero depende del uso que tú, las herramientas digitales están ahí, el mundo digital. Lo que te digo, me ha servido para conocer gente con la que tengo una relación actual, con las que han pasado cosas chéveres y eso está bien. Yo creo que si ha habido fracaso en las relaciones es porque no he llegado a una relación más duradera, pero no le echo la culpa, la responsabilidad, a la aplicación, no para nada, eso es un tema mío y de la otra persona. Pero la aplicación sí es un éxito porque si facilita la relación y el conocimiento de dos personas. La aplicación hizo lo que tenía que hacer y era ponerme en contacto con una persona que yo escogí. Y ya el tema sostener la relación, es otra cosa. Al final conocer, a una persona en Tinder y conocer en persona es lo mismo. Lo que pasa es que Tinder facilita y hay una intención clara y hay una comunicación bajo por otras vías que en la vida real no sucede y es dejar implícito que nos gustamos o que hay una intención de tener una relación sexual.

E: Hablas del mundo real como si Tinder fuera parte de otro mundo

D: No es tal porque evidentemente la vida digital ya hace parte de nuestra vida análoga. Pero sí una cosa es conocer en fotos... Por eso yo sí prefiero no tener una relación eterna por la vía digital y conocer a la persona cuando antes.

E: ¿Pero cambian las estrategias?

D: Sí, pasa otra cosa y es otro tipo de comunicación, la comunicación escrita. Generalmente todos somos más valientes escribiendo que quedando a la cara. Pero tampoco es un tema de la aplicación, es un tema de la comunicación digital, del chat, porque te tapa la cara. La comunicación por chat me permite decir ciertas cosas, como que uno es más valiente. A veces se me facilita más decir ciertas cosas de manera escrita y soy más preciso con mi comunicación.

E: Hay cada cierto tipo críticas que dicen que Tinder hace del amor un mercado, que banaliza las relaciones, qué te parece eso

D: El problema no son las aplicaciones, es la falta de autocontrol y de responsabilidad para decir es que estoy adicto a estas aplicaciones. Si tú haces un mal uso de las aplicaciones, el problema es tuyo. Creo que banalizar las relaciones ha sucedido siempre, o sea, cuántos hijos naturales no son resultado de una noche loca. Esa situación de banalización de una relación ha estado ahí siempre, lo que pasa es que ahora es más fácil, el mundo digital da pie a que pueda suceder más común porque cada vez hay más gente con Internet. El problema es el mal uso de las herramientas que existen, la falta de comunicación para ser honestos, para decir “hey, solo quiero sexo con usted”. Estamos en una sociedad donde se está banalizando, la relación sea cual sea. Creo que hay muchos conceptos que están ahí que falta como manejarlos con responsabilidad afectiva, con esos códigos de respeto. También creo que estos problemas de la sociedad están saliendo más a flote, como concepto de las masculinidades tóxicas. Entonces la masificación de Internet, la información, hace posible eso, evidenciar que eso existe, herramientas que sirven para que los seres humanos seamos un poquito mejor. Pero hijos de puta hay en todo lado.

3.2.2. Miquel, 31 años, redactor SEO

Entrevistador (E): Cómo le explicas a alguien que no sabe qué es Tinder, qué es

Miquel (M): Es un bar virtual donde entra donde todo el mundo para ligar, con la diferencia de que no es tan invasivo como un bar. O sea, tú vas a un bar o una discoteca y no sabes si esa persona que te lanza la miradita tiene un interés. En Tinder sabes que hay cierta atracción física y que por lo tanto no te va a hacer la cobra era el camaleón, no hacerte la cobra.

E: Tú estás con una persona que conociste en Tinder, ¿no?

M: Desde hace tres años y pico.

E: Y ya no usas Tinder...

M: Llevábamos quizás una semana o dos saliendo y me la quité porque no la usaba, había cumplido su función.

E: Cuéntame como fue tu experiencia de uso.

M: No sé, apareció ella y me llamó la atención. A ver, en lo primero que te fijas en la foto, eran divertidas, luego en la descripción. Siempre descartaba, yo que sé, gente que

dice que le encantan los gatos, fuera. A todo el mundo le gustan los gatos, no hace falta que lo pongas. O que les encanta viajar, fuera, a todo el mundo me encanta viajar. No sé, que me pareciera una persona normal. Ella también me hizo like y empezamos a hablar. Yo siempre he empezado las conversaciones con un gif. Le hizo gracia y bueno, pues empezamos a hablar. Estuvimos como una semana o dos hablando, primero por Tinder y luego por WhatsApp y luego quedamos. Y desde entonces.

E: ¿Pero llevabas tiempo usando la aplicación?

M: Sí, yo entré en Tinder hace cuatro años. Me bajé la aplicación y la estuve usando de manera puntual, tenía varias citas, luego me cansaba, me lo quitaba. Lo volví a descargar etc. y tuve, no sé cuántas citas, ponle que conocí por Tinder como a 10 mujeres, tampoco muchas. No iba buscando nada en particular. Hasta que no conoces a la persona no tienes exactamente claro que es lo que quieres hacer, o sea, a lo mejor vas con una idea preconcebida de voy a meterme en Tinder porque solo quiero follar, a lo mejor conoces a una tía que es la hostia y cambias tu opinión. O al revés, a lo mejor piensas nada y acabas con pareja, pero no es lo habitual, creo que hay un porcentaje bajo de parejas estables que se crean a través de Tinder si la comparas con las parejas ocasionales.

E: ¿Por qué crees que es así?

M: Bueno la gente es así, o sea, al final compáralo con el porcentaje de parejas que se hacen cuando la gente se conoce en una discoteca o la gente se conoce en un bar. En realidad, es poco probable que se forme una pareja en general, o sea, ¿cuántas relaciones has tenido y cuántas de esas relaciones has acabado con una relación de pareja?

E: O sea, no normal no es encontrar pareja.

M: No necesariamente, pero para mí si entras en una aplicación como Tinder tienes que tener muy claro que encontrarás una gran cantidad de gente que no va a querer pareja. Y que te costará encontrar a una persona que busque pareja en Tinder. Normalmente la gente que solo quiere tener pareja y no quieres relaciones puntuales, busca otras maneras de encontrar pareja. Tinder sí tiene como alrededor mucha carga de que es difícil, o sea que la gente entra ahí no para buscar pareja, creo que cada vez más. Creo que cuando salió Tinder sí salió nada más para conocer gente, así, sin pretensiones, pero creo que cada vez más se ha convertido en una aplicación para folletear y poco más, al menos es la percepción que cuentan los amigos que están en la aplicación.

E: ¿Y por qué crees que se ha dado ese cambio en Tinder?

M: No sé, es lo que me cuenta la gente. Si alguien quiere algo más serio contigo te habla por Instagram. No sé cómo funciona la mente humana con estas aplicaciones para ligar, pero sí que es verdad que son un polo de atracción para gente que solo busca follar. Al final tiene mucho que ver con la manera de estar diseñada, al final es un catálogo de carne y de me gusta no me gusta me gusta... Facilita mucho el trabajo de tener acceso al sexo.

E: ¿Y qué pasó para que con tu chica sí tuvieras una relación y no con otras personas con las que quedaste?

M: Antes de Sara estuve medio saliendo con una chica durante un mes, pero la cosa no cuajó, simplemente porque no pegábamos tanto como como pensaba y con Sara, pues fue como con una relación normal: nos conocimos por Tinder, pero en realidad es como cuando conoces a una persona, que vais viendo que hay cosas en común, que te sientes cómodo, que hay química... Pero no creo que Tinder tenga que ver con eso, al final es el medio con el que conoces a gente, pero lo que hagas después es cosa tuya.

E: ¿En qué circunstancias utilizabas Tinder, en qué momentos?

M: Daba likes y al cabo de dos o tres días hacía match, pero yo solo hablaba con una porque soy incapaz de hacer más de una cosa a la vez, me agobio, paso. Entonces las hablaba cuando podía ser, en el descanso del trabajo y luego por la noche al volver a casa, cuando puedes. Y dar likes, pues por la noche, cuando tenía tiempo, si hacía otras cosas no me sacaba el móvil para jugar al Tinder.

E: ¿Tinder es un juego?

M: Sí, es un juego y tu juegas. Al final la inmensa mayoría de deslizamientos que hagas no vas a conseguir absolutamente nada, entonces es más para ver lo que hay y echarte unas risas y tal. Cuando estás con amigos, seguro que te ha pasado. “Ay, déjame ver la tienda que voy a mirar”, pues es un poco igual con Tinder y al final, bueno, sí, es un juego, es un juego y deshumaniza va de eso.

E: ¿Por qué dices lo de que deshumaniza?

M: La distancia deshumaniza sí. Ante una persona, en persona, si te viene a hablar, vas a hablar con ella. No te vas a levantar e irte. En Tinder sí, la gente desaparece y no tienes que dar explicaciones. No hace falta que seas educado, no hace falta que tengas empatía, borras la conversación y ya. Es una de las cosas que te chocan más cuando entras a esta tienda, pero al final tú haces lo mismo.

E: ¿Lo mismo es desaparecer?

M: Sí, porque es el juego y son las normas. Bueno, yo hacía algo un poco más miserable: si no me interesaba, respondía con monosílabos hasta que se cansaban y no me escribían más.

E: Si te pregunto por el éxito de la aplicación...

M: Para mí la función de Tinder, o sea, el objetivo de Tinder es conocer a gente, luego que sea un éxito un fracaso es cosa tuya. Si tú solo estás en Tinder porque quieres echar un polvo y lo echas, eso es un éxito total y absoluto. Si no lo echas, pensarás que es un fracaso, pero en realidad no es un fracaso, has conseguido hablar con una persona con la que seguramente no hubieras podido hablar. Yo creo que mi experiencia es un poco agridulce. Por un lado, guay, porque encontré pareja y mola, pero por el otro lado me ha dado bastantes dolores de cabeza a ti. Te casca bastante la autoestima a veces. Estás hablando quizás dos o tres días con una persona, crees que hay interés y de repente la conversación, ya no te aparece. Por ejemplo, tuve una cita con una chica, entonces fue normal y al irnos me preguntó: “Oye, querrás que nos volvemos a ver tal”. Y nada, al cabo de unos días, pues le hablé por WhatsApp en plan: “Oye, cuando quieras vamos a echar una birra tal”. Nunca me contesto y fue como ¿qué ha pasado? ¿sabes? No sé, no hay problema en el sentido de que todo el mundo puede aceptar que no haya feeling, todo el mundo, puede aceptar que una cita no ha ido bien, no pasa nada, pero desaparecen.

E: Lo que tienes ahora con Sara, ¿lo calificarías de relación amorosa? ¿Qué es para ti una relación amorosa?

M: Bueno, a lo mejor habría que distinguir entre el enamoramiento y el amor. A ver una cosa es el enamoramiento, como el amor romántico, que es cuando conoces a una persona y todo te parece maravilloso y tal y cual, que es fantástico. Y otra cosa es el amor en sí, que es cuando realmente quieres compartir tu vida con esa persona. Para mí hay una diferencia entre lo que es el enamoramiento, que es lo del principio, y el amor, que es lo

que viene después. Puedes tener enamoramiento sin sentir amor por una persona, simplemente te has dejado deslumbrar y luego, pues eso baja, y a lo mejor pues lo que te parecía fantástico en un momento, pues no cuaja. O sea que en una relación amorosa no es imprescindible el amor, viene después. Yo no considero que tuve una relación amorosa en Tinder hasta que no hubo una formalización de relación con Sara, que fue a los meses de empezar, pero pasa con cualquier relación en realidad. No fue como es el amor de mi vida, lleva su tiempo y hasta que no lo tienes, claro, no formalizas.

E: ¿Tener claro el qué?

M: Decir pues sí, me veo con esta persona a futuro, no hace falta que sea un futuro muy largo, pero el futuro más inmediato. No sé, se construye, o sea, no te aparece. Es un sentimiento inexplicable, no se puede racionalizar. ¿Por qué odias a una persona? Y no sé, a veces sientes un amor súper profundo por una persona que no te conviene racionalmente, no deberías amarla, pero para mí no hay una razón concreta que te haga enamorarte una persona. No sé, la relación de pareja tiene tres patas: confianza, el amor y el sexo y si funcionan, la relación funcionará. Si una falla, todo falla y en nuestro caso nos hemos mantenido porque esas tres patas durante el tiempo pues se han mantenido bien. Pero funciona si una pata no funciona, la relación no funcionara nunca, no puede haber un amor. Hay muchas personas que salen juntas, que están súper enamoradas y tiene un montón de sexo y tal, pero no confían. Esa relación no durará. Y por confianza no me refiero solo a nivel de fidelidad, poder tener una relación abierta negociada, ahí habrá confianza, pero me refiero también a nivel de confianza.

E: Me has hablado del enamoramiento como amor romántico, pero lo diferencias del amor. ¿Me puedes profundizar más?

M: A ver, al principio sales con una persona te ves, te conoces, pero realmente hasta que no conoces de verdad a esa persona no tienes una verdadera relación, en el sentido de no sabes lo que hay y si no sabes lo que hay, no puedes tener una relación con esa persona de verdad. Yo creo que no podéis salir juntos, podéis manteneros fieles, podéis jugar, pero una relación para mí no la vas a tener hasta que no haya el otro tipo de amor. Es deslumbramiento. Puedes quererla sin conocerla bien del todo, pero te arriesgas a dejar de quererla cuando te des cuenta de los defectos que tiene. Yo estoy curtido, esta es mi tercera relación larga, llevamos ahora tres años. Estuve un año y pico con mi primera novia. Bueno, cuando acaba esa relación, inicio otra con otra chica con la que estuve cinco años y pico, entonces ya lo del amor a primera vista o lo del amor para toda la vida pues... A ver, puede pasar, pero como que lo ves ya todo con más perspectiva y relativizas un poco más esas frases de eres el amor de mi vida. Suena muy bien, son muy bonitas, pero no sabes realmente si estás con el amor de tu vida porque en cualquier momento puede terminar. Te puedes desenamorar, sobre todo cuando eres joven y tienes un proyecto de vida y tu pareja no entra en dentro de ese proyecto de vida. Por mucho que os queráis, no vais a poder seguir juntos, porque alguien va a tener que renunciar a algo y a la que tenga que renunciar a algo, va a ir mal. O esa idea de que estoy dispuesto a aceptarlo absolutamente todo por estar con la persona con la que quieres estar. Eso para mí no es una relación sólida.

E: En todo esto que me cuentas, ¿qué papel juega el matrimonio para ti?

M: Tiene sus ventajas a nivel legal, es un gesto muy bonito, pero no cambia nada en vuestra relación. Normalmente la gente se casa porque tiene pensado tener hijos o cosas así, pero, en realidad, el matrimonio no cambia nada de ellos, porque puedes llegar al siguiente paso sin necesidad de casarte. A ver, yo no lo necesito, pero a lo mejor lo

hacemos para tener una celebración con amigos y porque a nivel legal tiene muchas ventajas. Porque es bonito, pero no será un paso más en nuestra relación en el sentido que en realidad si decidimos dar ese paso será porque nuestra relación ya está ahí. Lo vemos más como como una celebración, como una fiesta, que no como algo serio e importante.

E: Volviendo al tema de Tinder, hay gente que ve la aplicación como si fuera un mundo paralelo, digital, y el analógico es otro mundo. ¿Qué te parece esta forma de concebir las aplicaciones de citas?

M: Tú cuando entras, no eres tú eres la imagen que quieres proyectar de ti mismo. Pones las fotos que quieres lo pones una foto donde salgas bien. No vas a poner tus defectos y tus mierdas en la descripción, vas a poner algo que sea atractivo. Y cuando empiezas a hablar con alguien y demás pues, evidentemente, vas a intentar buscar temas divertidos, etcétera. Luego en la vida real, pues las cosas cambian. Tenemos nuestros días buenos nuestros días malos, pero bueno, creo que pasa con todas las redes sociales, en general. Por ejemplo, en Twitter la gente es mucho más agresiva que la vida real. En Instagram, la gente es mucho más feliz que en la vida real. Pero no son mundos paralelos, todo forma parte de una misma realidad. Las estrategias a la hora de, pues bueno, de ligar cambian. A mí, por ejemplo, en persona se me da muy mal. Las pocas veces que he intentado ligar en personas, estaba muy nervioso. Y en Tinder, en cambio, estás en tu casa. Seguro que tengo amigos que sí que tienen su táctica y tal, pero, en mi caso me ha servido para esquivar mi timidez.

E: Hay una crítica muy importante de que Tinder banalizaba las relaciones amorosas, hace del amor un mercado, ¿qué te parecen ese tipo de afirmaciones?

M: Que parten de la base de que la gente está para buscar el amor y no necesariamente es eso. Es como decir que en una discoteca se banalizan las relaciones. Pues lo mismo. Supongo que sí es como un mercado porque la gente ve cachos de carne, pero como en las discotecas. Si tú usas Tinder como si fuera un mercado de carne, pues el problema lo tienes tú, no lo tiene Tinder. Tinder facilita, es imagen pura, pero solo es una aplicación. Los programas de televisión que juntaban a la gente banalizan las relaciones igual o más que Tinder. No creo que haya convertido las relaciones en un mercado, es más culpable la sociedad. Tinder es muy cómodo y además te quita mucha presión. Es fantástico, o sea, sobre todo para las mujeres que al final son las que lo sufren más, porque, joder, es mucho más tranquilo todo y estás en la seguridad de tu casa.

E: ¿Volverías a usar Tinder?

M: Me lo pensaría durante unos meses. Tendría las mismas dudas que he tenido cuando me lo he quitado, en plan, si realmente estoy dispuesto perder mi tiempo. Porque se pierde mucho tiempo entender cómo funciona y no sabes muy bien lo que vas a conseguir. Me lo acabaría haciendo seguramente cuando me canse de estar solo. Diría “bueno, necesito compañía”.

ANEXO 4. Transcripciones entrevistas: Tinder no sirve para conformar relaciones amorosas de larga duración.

4. 1. Mujeres:

4.1.1. Cristina, 34 años, psicóloga clínica.

Entrevistador (E): Imagínate que vienen extraterrestre a la tierra y le tienes que explicar que es una relación amorosa, de qué elementos se compone... ¿qué es una relación amorosa?

Cristina (C): Venga, que es una relación amorosa, pues una relación amorosa es un vínculo entre dos personas. Bueno dos o tres o yo que sé, pero bueno en principio vamos a decir dos. Para mí que se tiene que dar bajo unos parámetros, al final creo que hay unos imprescindibles, pero luego cada uno va construyendo en la individualidad también, por eso nunca hay una relación que sea igual a otra. Imprescindibles para mí es la confianza, compromiso y pasión. Al final esa parte sexual si no está, pues bueno, yo no la catalogaría como amorosas, sino de amistad.

E: Qué importancia tiene una relación amorosa en tu vida.

C: Bueno, supongo que mucha, a ver no por la relación amorosa sino porque creo que al final los seres humanos lo más importante que tenemos en nuestra vida son los vínculos y luego esos vínculos, o sea, el amor tiene muchas formas, ¿no? Creo que lo que es importante para mí es el vínculo y luego ya puede tener forma de familia de amigos o si se da, porque coincide, pues de amor. Pero la parte de vínculo es lo que para mí tendría importancia, ¿vale?

E: Cuando hablas de vínculo a que te refieres

C: pues esa relación, esos intercambios entre dos personas dependiendo de cómo sea la relación, pues esto confianza compromiso, respeto empatía, apoyo, mutuo momentos de compartir cosas, de tener algún tipo de proyecto como un futuro depende un poco del tipo de relación. Entonces esos elementos serán más importantes o menos.

E: Has dicho que el amor tiene muchas formas...

C: Sí, hay muchas formas de amor. Es diferente. No sé, creo que al final hay muchas manifestaciones del mismo sentimiento, hay muchas formas de querer, ¿no? Bueno, no sabría decirte si es que hay como un amor y muchas manifestaciones o diferentes amores, no lo sé. Es un poco confuso porque son emociones conductas, o sea, disposiciones o predisposiciones diferentes. Por ejemplo, la empatía y el cariño. La confianza depende de la persona, la lealtad que le exijas a una persona también. Todo eso te evoca el amor. Acompañamiento también es importante. Cuando la gente habla de compasión, entendida como el desear lo mejor para el otro.

E: Cuando antes me has definido qué es para ti una relación amorosa, no has hablado de 'amor', me llama la atención...

C: Bueno, obviamente para tener una relación amorosa tiene que haber amor. Es el efecto de cariño, además de todo lo otro que te he dicho antes: el compromiso, la confianza, la pasión, el respeto, la comunicación es importantísima. No lo he dicho, pero sí. El amor comprende todas esas cosas...

E: ¿El amor del que me hablas es amor romántico?

C: Igual estoy equivocada, pero creo que el amor romántico es más bien una construcción social que tenemos ahora mismo. Probablemente en otros momentos de la historia de la humanidad no ha sido así, pero es la forma que tenemos ahora mismo de relacionarnos cultural y socialmente y que implica una serie de creencias bajo las cuales la gente se relaciona porque viven en un contexto en el que esas son sus influencias y no se lo cuestiona.

E: ¿Me puedes poner algún ejemplo de esas creencias de las que hablas?

C: Sí, por ejemplo, yo trabajo mucho con los mitos del amor romántico dentro de la terapia, esto de que el amor lo puede todo. O la idea de la media naranja... Ese tipo de ideas de amor como vínculo principal y que si no tienes eso pues algo va mal. Al final un poco el cuento de Disney, este típico en el que hay una princesa que necesita ser salvada y se conoce con el príncipe y entonces ya fueron felices para siempre sin ningún tipo de esfuerzo, simplemente que nos atraemos y atraernos es suficiente para establecer una relación para toda la vida.

E: ¿Y eso no es así?

C: Lo de para toda la vida, supongo que habrá relaciones que efectivamente duren para toda la vida y otras que no, pero para mí es más importante más que para toda la vida hasta que la relación esté bien y cuando deje de estarlo, pues igual ya no hay que mantener la relación. No el concepto de la temporalidad como prioritario, no. Es decir, mucha gente se mete en esa historia de, bueno, es que llevamos 25 años juntos, entonces, claro, cómo lo vamos a dejar ahora, aunque nos llevemos fatal.

E: Y en cuanto a lo del amor lo puede todo que has mencionado...

C: Para mí no, claro. A ver, yo creo que al final sentir atracción es como la puerta de entrada, es como la condición *a priori* para todo lo demás que viene después, que es la construcción de un vínculo, de un amor, a poder ser lo más saludable posible. Pero luego igual hay que pararse a pensar si realmente te conviene o si no te conviene esa relación, qué problemas hay en esa relación, si no los hay y si se puede construir o no, porque no, el amor no lo puede todo por Dios. Lo que se construye, al final, es la relación, pues eso: que intercambios tienes con esa persona, cómo os comunicáis, cómo os apoyáis mutuamente, como habláis de las necesidades del otro...

E: ¿Entonces por un lado está el amor y por el otro el amor romántico como dos conceptos diferentes?

C: A ver, no en oposición. Yo creo que no podemos salir de la cultura en la vivimos. Es decir, joder, todos vivimos al final en una sociedad y esa sociedad pues tiene una serie de constructos, de prototipos de amor, de prototipos de belleza, un montón de historias y tú no puedes no verte afectado. O sea, no criamos niños en probetas. Nos desarrollamos dentro de sociedades de las que al final mamamos ideas, adoptamos ciertas conductas sobre qué es el amor. Al final intentas construir el tuyo propio, que a lo mejor se ajusta más a lo que realmente tienes. No creo que sea este amor o el otro. Creo que al final el individuo va construyendo su propia narrativa y su propia historia con todas las influencias que tienen alrededor. Creo que el amor romántico es el prototipo de relación que se maneja en la cultura, en la sociedad...

E: ¿Y para establecer una relación amorosa es fundamental que haya amor o uno puede establecer una relación amorosa sin amor?

C: Establecer una relación, sí, pero sin que hay amor, relación de pareja de pareja.... Bueno, tienes una relación de pareja con afectos y otros factores que son convenientes. Por ejemplo, tenemos una familia y unos hijos y no queremos separarnos, no nos queremos, no hay amor, pero tenemos una relación... Puede haber muchas situaciones por las que mantengas una relación, pero no sé si la llamaría como amorosa.

E: Volvemos eso que has mencionado de que el amor se construye... ¿Cómo sabes cuando has construido ese amor? ¿Cómo se reconoce?

C: ¿Cómo sabes que estás frente al miedo? De la misma manera hay algo a lo que tú llamas miedo, porque supongo que te han enseñado que a eso que sientes se le llama miedo o ya lo has sentido más veces... Entiendo que hay mucha gente que a veces se plantea esto de: ¿esto es amor? A lo mejor tampoco hay que plantearse tanto las cosas. Si te vale, si estás a gusto, pues ya está. O sea, creo que la pregunta sería otra: ¿estás bien? ¿estás a gusto? ¿te gusta lo que tienes? Yo que sé, poniendo el símil del miedo la pregunta sería ¿qué te está diciendo ese miedo? ¿para que te sirve? ¿para huir de algo que consideras que es peligroso? Creo que la función es más interesante que el plantearnos si eso es amor. Cuando nos hacemos esa pregunta de si eso es amor es porque detrás hay un constructo social, un poco de esto es lo que deberías sentir.

E: Es decir, más relacionado con lo que antes comentabas sobre el amor romántico...

C: El prototipo sí, con lo que deberías sentir, le pones tanta importancia a esta relación, si será o no mi media naranja, si es la persona indicada... Pero no te planteas eso con otros vínculos de tu vida, ¿no? O sea, yo no nunca me he planteado, por ejemplo, si a mis amigas las quiero, simplemente sucede, pero sí, en cambio, me lo he planteado con una pareja.

E: ¿Y por qué crees que sucede eso, tanto planteamiento alrededor del amor de pareja, pero no respecto a otro tipo de vínculos?

C: Porque el amor romántico, el social, parte de esa idea de la media naranja, de una persona especial. Pones muchos huevos en la misma cesta, la relación de pareja es súper importante y muchas veces en detrimento de otro tipo de relaciones, como los amigos, que son los que están ahí cuando dejas a tu pareja. Y mientras tanto, ¿qué? Por ejemplo, se habla mucho de los duelos en las rupturas de pareja, pero poco se habla de los duelos de amigos... Entonces, claro, pones todo el peso o mucha importancia al vínculo amoroso y el riesgo de que salga mal es mucho mayor, como que no me puedo permitir que esa persona no sea la adecuada.

E: En todo este entramado del que me hablas, ¿qué papel juega el matrimonio?

C: Como una forma de legalizar el amor, el compromiso, como una forma también de tener como ciertos derechos. También a ver el matrimonio o la boda es diferente. El matrimonio es un contrato con otra persona: yo firmo en un juzgado que mi pareja es fulanita o fulanito y lo formalizo para que podamos tener esos derechos y deberes. La boda creo que sería otra cosa, un poco como la celebración del compartir también con otra gente que quieres, la celebración de esa relación que tienes. Pero una cosa puede existir sin la otra. Es decir, tú puedes ir a un juzgado con tu pareja y casarte, y luego puedes hacer una celebración del amor, el querer compartir, pero no es imprescindible a día de hoy para consolidar una relación amorosa. A ver, con el matrimonio están como más comprometidos, pero para mí es algo más legal.

E: Vamos otra vez con mi marciano, imagina que quiere saber qué es Tinder. ¿Cómo se lo explicas?

C: Una plataforma para conocer gente. A ver, creo que principalmente es un negocio: si alguien hace algo con el objetivo de juntar gente, pues el objetivo es su negocio. Eso no quiere decir que luego tú puedas conocer a mucha gente y también puedes conocer a gente pagando. A los usuarios al final les sirve como una forma o un medio de conocer gente. ¿Con qué finalidad? Pues la que cada uno busquemos: hay gente que solo busca sexo, gente que no busca una relación en particular, gente que busca una relación más seria, más formal... Creo que es una forma además congruente con la forma de vida que tenemos ahora. Al final las nuevas tecnologías han entrado un poco en nuestra vida porque tenemos poco tiempo para las cosas, vivimos como muy rápido, con mucha inmediatez. Quiero todo ahora y lo quiero ya y ya no tenemos que esperar: ya no tienes que irte al bar de abajo y esperar a que te hagan la comida porque te la van a llevar a casa, no tienes que rebobinar una cinta para escuchar música... La velocidad de las cosas ha cambiado y lo queremos todo ahora, inmediato, y es a lo que nos estamos acostumbrando. Y creo que Tinder va muy acorde con eso, es una forma de relacionarse rápida, accesible. En vez de salir a buscarlo, Tinder te lo trae, potenciales parejas.

E: Cuéntame un poco cómo ha sido tu uso de Tinder, tu experiencia con la aplicación.

C: Yo termino de una relación de 10 años y rompo con toda mi vida, básicamente, entonces, pasado un tiempo prudencial me abro Tinder. Era una forma de conocer gente porque no tenía abiertos esos espacios en los que conocer gente de otra forma con una intencionalidad sexual. En mi caso, el uso de Tinder se va normalizando porque a mi alrededor hay gente que utiliza aplicaciones también. Porque yo nunca me había relacionado así. Veo que otra gente lo hace y entonces me abro Tinder. Lo tengo un poco como algo residual, a veces me meto y otra no, cuando me aburro, y lo que surja, pues bien, y lo que no, también. Si tuviera que sacar como porcentaje, yo creo que puedo llegar a hablar a lo mejor con un 10% de los que hacía match, no sé, muy poca gente. No tengo como tantísimos likes. Yo nunca hablo, yo nunca empiezo la conversación, por pereza, supongo. Y luego pues hablar con muy pocos y quedar menos todavía, o sea, con un 1%. Ponle que me abrí Tinder en el 2019, hace tres años, y he debido quedar con, a ver, déjame pensar, dos segurísimo, con uno sí tengo relaciones sexuales y con el otro no porque fue como un experimento social, menudo personaje. En fin, que no me ha servido mucho.

E: ¿En qué te fijas para darle like a los candidatos?

C: Primero físicamente, obvio. A ver, lo físico, sin que sea lo más relevante, es lo primero que te entra por los ojos y al final estás en una aplicación que no podemos saber mucho más de la persona, cómo se comporta... Cuando tú conoces a alguien en el trabajo o en una discoteca, vamos a decir, entre comillas, en la vida real, puedes ver a esa persona en movimiento, coño, lo observas, también le estás viendo como interactuar con nosotros sus movimientos, ¿no? Pero en Tinder tú enseñas lo que quieres que vean y al revés. Es verdad que todos cuando conocemos a alguien, pues siempre tenemos un grado de deseabilidad social y le mostramos como nuestra mejor cara, entramos en modo conquista. Luego, cuando vas conociendo a la persona y vas viendo, pues esa persona no te cuadra o no.

E: Y luego, ¿cómo decides a quién conocer en persona?

C: Porque la conversación fluye y va más allá de un "hola, ¿qué tal? ¿qué haces? Surgió. Si una conversación no me aporta, pues no voy a quedar. Y la verdad es que poco me han

aportado las conversaciones que he mantenido. Lo que te digo, solo he quedado con dos y con uno fue un esperpento todo.

E: Cuando usas Tinder, ¿buscas algún tipo de vínculo en particular?

C: Pues dependiendo de lo que estoy haciendo en ese momento con mi vida, pero luego pueden pasar muchas cosas que yo no puedo prever, que la relación vaya más allá o no, aunque en mi experiencia nunca ha ido más allá de sexo. Pero, no sé, Tinder se convierte en una especie de escaparate rollo catálogo, ¿sabes? Y no sé hasta qué punto eso va conmigo, creo que no. A ver, al final si hablamos en términos de éxito, tu concepción del éxito es el tuyo... Pero no, Tinder no es para mí, probablemente por eso, que es como un catálogo, que no cuadra con mi forma de hacer las cosas, el rollo de la inmediatez. El hecho de que las cosas surjan, pues también, pero es que en Tinder las cosas no surgen, es más como hacer entrevistas, como cuestionarios de quién eres, qué haces, a qué te dedicas. Y para hacer entrevistas de trabajo, pues me meto en un proceso para encontrar trabajo. Al final si he quedado con alguno es porque ha fluido una conversación que no tenía que ver quizá con hacer la entrevista de trabajo. No sé, como que Tinder está muy asociado a la presión de conocer, la obligatoriedad de conocer a alguien, pero a mí no me funciona.

E: Pero aún con todo sigues usándolo, aunque consideras que no es para ti...

C: A ver, creo que es una herramienta, pero creo que bueno, pues que a lo mejor sirve pues para lo que sirve, sexo, que en algún momento a lo mejor te hace alguna función para lo que sea que necesites, pues bien, pero sin más, no es una cosa a la que yo le dé como más importancia. Depende un poco también del modo con el que vayas. Hay momentos que me apetece vivir experiencias nuevas, pues bueno, pues es un recurso que está ahí. Pero tampoco es que digas que es de mis cosas preferidas en la vida, como me gusta darme un paseo por Tinder, tengo mejores cosas que hacer. Pero tampoco reniego de ello, como qué horror, porque sé que en algún momento lo voy a volver a usar.

E: ¿Y lo volverás a usar?

C: A lo mejor cuando me aburra. O sea, es una buena distracción, sí, aunque luego resulte en poco.

E: Me has contado que, de tu uso de Tinder, han surgido relaciones sexuales. ¿Crees que es una aplicación que también permite entablar relaciones de larga duración?

C: A ver, si es un negocio, podría entender que, de alguna forma, se busque fomentar relaciones esporádicas para que luego los usuarios vuelvan otra vez. O sea, al final en tu negocio lo que te interesa es que se haga un uso constante de tu aplicación. Creo que tampoco es el objetivo de la aplicación una relación de larga duración, pero luego tú ya ves cómo te relacionas. Tampoco creo que los responsables de Tinder se hayan planteado efectivamente un más allá de Tinder, pero, al final, cuanta más gente lo utilice mejor para ellos, ¿no? Por lo tanto, no tiene mucho sentido que entables relaciones de larga duración.

E: Has dicho antes, un poco entrecomillado, que Tinder no es la vida real...

C: A ver, ahora mismo ya sí. O sea, a lo mejor hace años, Internet era un mundo menos accesible, pero ahora, que es real, es real. Al final, los dos mundos son parte de esa realidad. Yo creo que la sociedad ha cambiado también mucho, se ha adaptado a esta realidad tecnológica. La tecnología sí tiene unos diseños propios, unas formas de comunicarse. Y Tinder tiene una forma de aproximarte a la otra persona con una intencionalidad clara. Hay cosas que a lo mejor en persona no haces, pero en Tinder como

que vas sobre seguro, pero en persona no sabes a lo que vas. Entonces sí que me costaría más, no sé, hacer ciertos comentarios porque tampoco tengo claro la intencionalidad de la otra persona, ¿sabes? Tinder facilita el romper con esa barrera de la intencionalidad, o sea, está más claro todo, lo que buscas. Te permite ciertas licencias para decir cosas que en otras situaciones no te atreverías.

E: Hablabas antes de que Tinder es un escaparate. En relación con esto, ¿qué te parecen las críticas que defienden que Tinder banaliza las relaciones amorosas porque convierte de algún modo el amor en un mercado?

C: Sí, puedo estar de acuerdo con eso. Es lo que te decía antes: que estamos mucho en el rollo de la inmediatez, no solo con Tinder. Cualquier cosa que tú estés buscando, miras cualquier buscador y es un catálogo de cosas que tú puedes elegir de eso que tú estás buscando. Es un poco como la cesta de la compra y aquí hay un catálogo de gente. De alguna forma también nos estamos exponiendo barra vendiendo y qué quiero yo enseñar al mundo. Es decir, te voy a poner aquí mi foto con la chorrada de turno, lo que escribe la gente en su descripción. Y eso banaliza las relaciones porque, al final, estás comprando experiencias, personas, posible amor...

4. 1. 2. Lupe, 38 años, encargada del departamento de cancelación de hipotecas de un comparador financiero

Entrevistador (E): Cuéntame qué es para ti una relación amorosa, de qué elementos se compone para que la consideres como tal.

Lupe (L): Para mí una relación amorosa engloba muchas cosas partiendo del respeto, la confianza y el poder equilibrarse con la otra persona, eso conlleva tener un amor verdadero. Compartir muchos valores como la humanidad, porque estamos en una sociedad muy volátil, donde todo el mundo está agilizando cada día lo que quiere, lo más rápido posible sin pararse a pensar qué es lo que quiere de verdad, simplemente se deja llevar por el momento.

E: Has hablado de amor verdadero, ¿cómo defines el amor verdadero?

L: Es querer a la otra persona tal cual es y aceptarla en todo en lo bueno y en lo malo, porque realmente nadie es perfecto y un amor verdadero se basa en aceptar lo negativo y lo positivo.

E: Entonces, ¿es imprescindible ese amor verdadero en una relación amorosa?

L: Sí, es como una red. Tiene como varias fases un inicio en el que te vinculas a una persona y la vas conociendo. Y posteriormente ya pasas a descubrir los aspectos buenos y malos. Y la tercera fase sería decidir si estoy cómoda con esta persona que llevo conociendo X tiempo. Si me quiero quedar así o quiero hacer un cambio porque esto no es una relación amorosa para mí o sí. Yo creo que abarca las tres fases: la fase del inicio en el que te vinculas a una persona que realmente no conoces, pero la quieres conocer y por eso le entregas algo de amor posteriormente, cuando ya la conoces, y el amor se profundiza en tu interior y aceptas a esa persona. Y la tercera fase es me quedo en esta relación amorosa o no es lo que busco para mí. Una relación amorosa es vincularte a alguien.

E: ¿Y qué papel juega en tu vida? Es decir, ¿es fundamental conformar una relación amorosa basada en ese amor verdadero del que hablas?

L: Sí, porque supone tener felicidad plena, estar cubierta a pesar de que somos independientes en esta sociedad, pero estar cubierta emocionalmente de un apoyo, de alguien que dices “es que es un amor verdadero”. No sé, como cuando no tienes un buen día y él va a intentar calmarme y cuento con él para que este mal día que he tenido pase, eso es una relación verdadera. Es aceptarme tal cual, y saber mis puntos débiles y yo avisar de que “oye, no está siendo un buen día y quiero que lo sepas, que hoy no es mi mejor día” y que me diga “cariño, no te preocupes tranquila, estoy a tu lado, que yo soy el encargado de hacerte la cena, de darte apoyo”. Emocionalmente sí que te sientes cubierta y feliz porque hay alguien que me apoya y que me va a dar paz y calma. Para tu vida es algo necesario tener ese tipo de relación de amor, y si tengo una relación amorosa, quiero que sea así y es necesario. No puedo tener una relación que se pueda llegar a convertir en algo tóxico. Yo soy una persona que me gusta la tranquilidad la paz, la meditación y el poder respirar con calma un aire profundo. O sea, uno puede estar perfectamente sin una relación amorosa. Por ejemplo, yo ahora en mi vida no necesito tener una relación amorosa ni una relación verdadera porque soy muy feliz conmigo, misma. Tengo una red personal familiar y una red social que me cubre mis necesidades. Pero si surge algo quiero que sea algo verdadero. Lo busco, sí, me apetece buscar cosas que me puedan llevar a un amor verdadero, pero solamente me voy a dejar llevar si es verdadero. Si no, en el camino me alejo y me quedo con lo que tengo que ya me cubre mis necesidades y soy feliz. O sea, no lo necesito, pero lo busco. Puede apetecerme igual que un helado, me puede apetecer un día y voy a buscarlo.... Y es verdadero cuando me doy cuenta que esa persona va viendo mis puntos débiles. Soy un poco maniática y si la persona con la que estoy lo va viendo y le gusta y me apoya, esto sí que sería una relación verdadera, porque siento comodidad y me hace relajarme, porque no tengo que ser un yo diferente.

E: Este amor verdadero del que hablas, ¿se relaciona con amor romántico?

L: El verdadero amor es romántico. Que te regale un ramo de flores, un detalle... el amor verdadero se tiene que transmitir con romanticismo cada día, pero no como en los cuentos de Disney, de ella se enamora y todo es bonito. Es un compromiso.

E: Hablabas antes de fases del amor, como si el amor se fuera construyendo...

L: Sí, el amor se va construyendo poco a poco. Te puedes enamorar de una persona físicamente, con un flechazo que tengas, pero realmente cuando vas conociendo a la persona, el poder compartir un día un cine otro día una cena, otro día una caminata en la montaña... A través de compartir muchas cosas vas conociendo a la persona. O sea, es como una prueba y error todo el rato, porque así conoces a la persona, ver hasta qué límites puede llegar, haber si encaja o no. Estamos en una sociedad en la que no hay que perder el tiempo, pero mucha gente la quiere perder...

E: A qué te refieres con perder el tiempo, ¿me puedes poner un ejemplo?

L: No quiero estar con chicos con los cuales sienta que luego he perdido mi tiempo. Entonces prefiero conocerlos desde el principio con todos los puntos débiles, los puntos fuertes y que se pueda ver si funciona o no desde el principio. Poner todo sobre la mesa y ver qué puede funcionar y que no, porque así yo evito perder tiempo que podría dedicar a estar con mis amigas o pintando un cuadro o leyendo. Perder el tiempo en el sentido de que no se consolida eso que yo busco, una relación amorosa, una relación verdadera. Si yo veo en el inicio, pongamos un periodo de prueba de un año, que con esa persona todo

va fluyendo y que todo va bien porque en un año ya vas conociendo a la persona, vas descubriendo todo, pues eso ya no sería perder el tiempo, sería descubrir a la persona. Otra cosa es perder mi tiempo con alguien que cuando llevo tres cuatro meses ya voy viendo que no fluye, por lo tanto, egoístamente no quiero perder mi tiempo.

E: En una relación verdadera, ¿qué papel juega el matrimonio para ti?

L: La verdad es que yo la palabra matrimonio como tal no la concibo, no creo en esa palabra, no sé en qué momento se designó católicamente, porque para mí el matrimonio puede empezar a los seis meses sin necesidad de firmar nada ni de establecer ningún compromiso católico, civil, etc. El matrimonio cada uno lo vive desde un punto y mi punto es vivirlo a mi manera felizmente o locamente. Realmente no necesito vincularme con un papel. La palabra mi marido me suena a los años 60, un poquito machista, es como si estoy sujeta a mi marido.

E: Te pregunto ahora, ¿qué es Tinder para ti? ¿cómo lo definirías?

L: Es una aplicación en la que debes conocer muy bien lo que tú buscas para introducirte en ella. Si tú lo que buscas es una relación amorosa, bajo mi experiencia, la desaconsejo por completo porque mis experiencias han sido bastante negativas en el sentido de que todos buscaban un sexo muy directo y muy claro y muy radical sin poder ni siquiera ir a cenar un día, compartir un cine o un café. Es voy a tu casa o tú vienes a la mía. Y para mí eso es algo muy cruel en esta sociedad, porque no estás conociendo a la persona, simplemente estás descargando sexualmente un deseo que tienes. Entonces desaconsejo por completo esta aplicación. Hay muchísimas personas que buscan es satisfacer las necesidades sexuales y es una aplicación que creo que funciona muy bien para eso. En mi caso no he querido utilizar mucho más tiempo del que la tuve, porque quería probar realmente. Me encanta probar cosas nuevas y estuve muy contenta, especialmente durante la pandemia, que no se podía salir ni nada. Era un hobby, un entretenimiento para mí poder hablar con la gente, pero luego ya ves lo que buscan y no hay valores humanos, solo descarga sexual.

E: Cuéntame tu experiencia usando Tinder

L: Yo me pongo unas fotos muy normales, unas fotos intelectuales en las cuales estoy leyendo libro, nada de fotos provocativas, ni sexuales para evitar ese perfil que me pueda hacer un match. Y yo busco perfiles de personas que sean más ilustradas en sus fotos, más que un postre típico de cuerpo de gimnasio. Veo más un atardecer, veo la profundidad de la foto, analizo la foto y la descripción. He podido hablar con bastantes personas, eso sí, no me aburrido. Pero luego a la hora de quedar, he ido quedando y he visto que no fluía, sí que había algunos que eran correctos, pero ya lo más o menos se podía denotar, no te lo decían, pero se podía denotar lo que buscaban. Contactaba con esas personas, que eran personas ilustres y filósofas y gente con mente más profunda. La verdad es que puedo decir que estoy contenta de haberle utilizado porque es una aplicación muy conocida y creo que todo el mundo debe probar para ver si le funciona o no. Yo no he tenido esa suerte, pero seguro que hay mucha gente que le ha funcionado.

E: Cuando dices que no has tenido suerte, ¿te refieres para conseguir un amor verdadero?

L: Exacto, porque yo estaba en un periodo de soledad, justo nos habían encerrado con la pandemia, no había nada para hacer y bueno, estaba en casa teletrabajando. Buscaba una relación verdadera, por eso entré y me dejé llevar para ver que era exactamente y descubrir la aplicación. Pero fue un fracaso porque mis objetivos primordiales no se cumplieron. Pero fue algo muy exitoso durante la pandemia el hecho de estar entretenida,

emocionalmente me sentía acompañada hablando con chicos y eso sí que fue algo beneficioso para mí en un momento difícil. Fue como un éxito en un momento difícil de pandemia, pero un fracaso es lo que yo estaba buscando, porque nadie me llegó que tuviera los mismos objetivos que yo: objetivos de encontrar un amor verdadero, todo era como muy volátil muy pasajero. Incluso una vez que un chico con el que había quedado me dijo por Tinder que iba a pasar por la farmacia a comprar preservativos antes de que nos viéramos para tomar un café la primera vez. Y, pues, le dije “no, no, mira, no te preocupes, no hace falta, no es necesario que gastes tu dinero en mí porque si ese es tu objetivo, mejor gastarlo con otra que te diga que sí”. Y no quedé con él. No estábamos en el mismo trayecto de camino.

E: Y tienes alguna idea de porque no te funcionó.

L: No sé si fue que yo no acerté con los chicos o fui yo o algo pasó, pero en general yo me considero una persona abierta, sociable, que comparto, que me río, no tengo problemas para estar triste o estar amargada, entonces eso me lleva a ser feliz... Pero creo que es que fue perfiles que no encajaron conmigo. Y seguro que hay chicos que merecen la pena, que buscan lo mismo que yo, pero no les di match o ellos no me lo daban.

E: ¿Para ti cambia mucho la búsqueda de ese amor a través de una aplicación que sin ella? Hay quien habla del mundo digital como si fuera un mundo totalmente independiente al “mundo en persona”, llamémoslo así...

L: A ver, estamos en una era digital en todo y las aplicaciones de citas se están desarrollando con mucho énfasis. El hecho de poder conocer a alguien en otros ámbitos se ha quedado en segundo plano y todo el mundo utiliza aplicaciones para conocer a alguien. La influencia es máxima de estas aplicaciones, de conocer a personas a través de ellas y realmente para mí cambia mucho, porque el hecho de poder conocer a alguien en persona es mucho mejor. Hay un contacto, hay una cara, hay una risa, porque lo otro es todo más artificial. Pero se ha quedado en segundo plano, el poder conocer en eventos a las personas, en un evento natural. Es que conocer en persona ganas muchísimos puntos, pero la era digital está influyendo a todos los niveles.

E: ¿Y por qué crees que la gente ahora está apostando más por conocerse a través de las aplicaciones? ¿A qué se debe el éxito de estas aplicaciones?

L: Porque es más cómodo estar en casa viendo una peli y a la vez hablar con tres personas a la vez. No sé, también porque somos muy esclavos laboralmente del trabajo, sin tiempo, entonces no, no hay tiempo para quedar con gente. Entonces, viendo una peli de Netflix en casa, me entretengo con cuatro chicos hablando a la vez. Es más fácil, se ha vuelto algo muy cómodo con esta era digital, tan fácil y tan económico, porque realmente solo necesitas estar conectado con un móvil y elegir. Es mucho más económico hablar con cuatro personas a la vez desde tu casa que ir a un evento donde tienes que pagar 12 euros.

E: Ahora mismo no utilizas Tinder, pero ¿lo volverías a utilizar?

L: Estamos en una situación de futuro impredecible, en la que nadie nos imaginábamos que habría una pandemia como hubo, por lo tanto, sí, podría llegar a utilizarla para mi bienestar emocional. Ahora no porque lo tengo todo cubierto, no necesito Tinder, pero se puede llegar a dar esta necesidad y lo haría de nuevo, porque considero que ha sido un beneficio emocional en momentos difíciles y un fracaso en un objetivo que yo perseguía de corazón, de amor.

E: ¿Qué te parecen las críticas de que Tinder banaliza las relaciones? ¿Convierte el amor en un mercado?

L: Me parecen totalmente admisibles. Estamos en unas aplicaciones donde el amor se está vendiendo sin conocerse. Y es muy triste que sea todo tan efímero, porque no conocemos a nadie y estás vendiendo tus hobbies, tu personalidad y tu privacidad. Al final, todos somos seres privados que no tenemos que compartir nada más que con nuestro alrededor. Pero es que, en estas aplicaciones, con las preguntas y la interacción y las conversaciones que se generan, estás vendiéndote como persona. Además, la forma en la que está diseñado, es rápido, volátil, fácil... es muy fácil ir pasando personas: este no, este no, este no, sin conocer a la persona tristemente, solamente te basas en una imagen y tú ya te creas una percepción. Y la percepción es muy triste que la hagas en microsegundo. Nuestra mente no quiere profundizar esa foto, quiere pasar a otra por la curiosidad o por algo. El ser humano se crea percepciones en cuestión de 20 segundos a través de una foto. Eso es horrible. Es que eso hay que criticarlo y hay que concienciar a la sociedad de que hay otras formas de conocer a las personas. Hago una crítica total hacia ese tipo de actitudes, aunque yo soy la primera que he cometido en algunos momentos, aunque yo me intento parar más y profundizar en las fotos.

4.2. Hombres:

4.2.1. Nacho, 36 años, profesor de deporte en un colegio

E: ¿Qué es para ti una relación amorosa?

Nacho (N): La confianza, la amistad, la comunicación sin hablar, sentirte cómodo con esa persona, o sea que no tengas tapujos. Estás tú, o sea, no tienes que forzarte con esa persona. No lo piensas, por esa persona te lo juegas todo. No dudas al hacer las cosas. La confianza que tienes hacia ella, actúas por ella.

E: ¿Es imprescindible para ti tener una relación amorosa?

N: Para mí es importante, aunque hace muchos años que no tengo esa fortuna, para mí es algo importante tener a alguien a tu lado. La comparación de la vida en soledad a tenerla con alguien, a compartir todo lo que tienes, es muy diferente. Mostrar tu felicidad, tu tristeza, mostrarte ante esa persona como eres. La adrenalina que sientes cuando tienes esa relación de pareja, esa relación amorosa, a cuando no la tienes, cambia. Para mí una relación amorosa tiene que empezar de cero con esa persona, o sea, no puede haber comenzado con una amistad, o sea, no lo veo como algo que al final termine siendo estable, sino que al final se derrumba porque no termina como algo original.

E: O sea, que una relación amorosa es muy diferente...

N: Bajo mi punto de vista, a mis amigos los puedo querer y hacer cualquier cosa por esas personas, pero si estoy enamorado de esa mujer, pues, o sea, es distinto, está un peldaño por encima.

E: Hay como una jerarquía...

N: La amorosa digamos que está por encima del querer de la amistad. O sea, por encima del amor de la familia, no está, ni el amor hacia los amigos de verdad, ahí está igualado. Me refiero a los amigos en general a los que quieres, pues ahí, o sea, están por debajo de esa persona a la que tú amas, pero por encima de la familia o de las amistades de toda la

vida, las que son fijas, por encima de eso no, pero esas no son relaciones amorosas. La relación de amor es con quien compartes tu vida, por decirlo así.

E: Decías que una relación amorosa tiene que empezar de cero...

N: Sí, aparece no puedes buscarla porque cuando se busca el amor no se encuentra. Tiene que ser espontáneo y al final sale en los momentos menos inesperados, te puede pasar en el tren, en el supermercado, trabajando o jugando al baloncesto, o sea si lo buscas al final te va a salir calabazas.

E: No has mencionado en ningún caso la palabra amor cuando has descrito la relación amorosa, me llama la atención...

N: Sí, al final a esa persona la amas de verdad. O sea, resumiendo es eso, vida, o sea entregar tu vida a la otra persona. Con el tiempo puede marchitarse, descuidar la relación y al final no sale o simplemente se continúa la relación para tener una estabilidad en tu vida. Una pareja amorosa a lo mejor puede ser el amor de un verano, o sea, a esa persona no la vas a volver a ver, se cruzan los cables y así se puede durar tres meses, quién sabe... Es decir, no tiene por qué que ser duradero. Te puedes enamorar en una noche y a lo mejor no la vuelves a ver en tu vida, pero se te queda marcada ahí dentro y te dices por dentro "por esa persona, si me la vuelvo a cruzar, lo daría todo", o sea me la jugaría, pero a veces los carriles no se cruzan. Quizá puedes buscar las dos cosas juntas de una relación amorosa y estabilidad, o sea vivir el amor, por decirlo así, buscas un objetivo de que la persona esté cerca de ti, o sea una estabilidad en el respeto, trabajo, vida personal, todo. Para mí el amor es la primera chispa que hace crecer todo. Si no, al final, o sea, eso de empezar una relación de cero sin estar enamorado ni nada, esto al final se rompe, o sea tiene que suceder desde el principio.

E: Desde el principio... ¿me puedes poner un ejemplo?

N: O sea, que te pones nervioso, que no sabes cómo actuar, que estás delante de esa persona y te planteas mil estrategias para enfrentarte a esa persona. O sea, intentar seducirla, sientes que te da por dentro directamente, por el nerviosismo que sientes delante de ella... Es amor romántico, no sé. A las parejas de antes, por así decirlo.

E: ¿Las de antes?

N: Los abuelos que ves en el parque, la familia en la crecí, mis padres, las historias que lees a través de los libros, el cine, las películas...

E: ¿Me puedes explicar lo de tus padres?

N: Pues empezar de cero todo desde jovencitos y hasta ahora, jugarse todo cada uno por el otro. Y cada día siempre con una sonrisa. No he visto discusiones o momentos hostiles que digas, o sea, siempre tienen detalles que joder... Siguen enamorados. El cariño que hay que se respira al final.

E: ¿Ellos están casados?

N: Sí

E: ¿Qué papel juega el matrimonio en una relación amorosa ahora mismo?

N: Antes jugaba más, ahora, la sociedad de ahora... el matrimonio es algo secundario, o sea, bajo mi punto de vista no tiene una faceta importante dentro de la relación de pareja.

E: ¿Qué pasa con la sociedad de ahora?

N: Yo creo que la sociedad está más enfocada actualmente a vivir en soledad, que vayas conociendo a una persona... o sea, que se conocen como a más gente sí, pero no conocer a una persona de forma más profunda. Es más, un “hola, bien, hola, bien”. O sea, que no hay más ganas de conocer a la otra persona.

E: ¿Y por qué crees que eso es así?

N: Es lo que van inculcando poquito a poco. En general, las apps, las redes sociales, al final te abren al mundo, pero te cierran las puertas a conocer a una persona de forma individual porque tienes mil ventanas abiertas continuamente. La puerta que tienes delante te hace distraerte, todo lo que tienes alrededor.

E: Volviendo al tema del matrimonio, me contabas que para la sociedad ya no es importante, pero, ¿para ti?

N: A mí, por ejemplo, me gustaría casarme más por ese momento de felicidad, de compartirlo todo con la familia, o sea, tanto con mi familia como con la familia de la mujer con la que me case, con mis amigos. Es el momento de unión de verdad, de decirme: “aquí estamos y empieza todo de cero de verdad y ahora para todo el mundo”. O sea, no es por protocolo, sino más ya abrirte completamente, porque, al principio, cuando no estás casado, a lo mejor conoces a los padres o a sus hermanos, tal vez conoces algunos amigos, pero ya ese momento de boda, de verdad de casarse, ya involucras a toda la familia, tanto de su parte como de la mía, todo basado en el amor. No sé, mostrar la felicidad en persona, ese es el cambio. Me gustaría casarme, pero si estoy enamorado de esa persona y ella no ve bien lo de casarse, pues tampoco habría ningún problema.

E: Antes hablabas de puertas abiertas y distracciones, a qué te referías con que hay ahora mismo muchas puertas.

N: O sea, la puerta por decirlo así, es el amor, o sea ese amor verdadero, y las ventanas son las distracciones, todo lo que tienes alrededor, que te distrae, la tentación, por decirlo así. Las redes sociales, Tinder y todas esas apps de ligue, son tentaciones porque tienes mucho donde elegir.

E: ¿Cómo definirías entonces Tinder?

N: Una distracción que te da un catálogo de personas y eliges, pero no para conocerla de forma más profunda.

E: Hablando de Tinder, ¿cómo ha sido tu experiencia utilizando Tinder?

N: Resumiendo, mala, la verdad. La gente tampoco tiene mucha conversación. Yo no estoy solamente cerrado a buscar sexo, sino una relación, o sea, voy a conocer a la persona, lo que me de esa persona, estoy abierto a conocerlo todo. Pero no he tenido ningún tipo de suerte en el aspecto amoroso. Respecto al sexo sí, más, pero poca conversación, no hay tacto, o sea, simplemente es el hola, ¿qué tal bien? Quedamos pim pam fuera. Es lo que te decía antes de que está todo menos enfocado a conocer a una persona de una forma más profunda.

E: ¿Qué tipos de perfiles buscas? ¿Cómo lo usas?

N: Busco de una edad, desde los 30 más o menos, en adelante. Y a través de ahí, voy primero a la fotografía de la persona. Lo primero que me fijo es el físico, después miro las siguientes fotos. Ya te va saliendo lo que es la descripción de la persona, sus gustos... Si coincide en gustos o algo me llama la atención, entonces, le doy a la derecha y a rezar para que haga match. Y a la derecha y se fue al olvido. Normalmente hay dos extremos,

o sea, o las que quieren una relación muy estable desde cero, o sea, sin conocer a esa persona de verdad, o sexo de golpe. No hay un término medio que te digan vamos a ir a tomar algo y conocernos. Es un juego, se puede decir. O sea, en la parte sexual es el “hola, qué tal, bien quedamos” y ya. En la parte relación, intentan analizarte como si fueses un detective y después te dice “perfecto, te acepto, podemos tener algo”. Te analiza de arriba abajo como si fuese un policía. Pues a mí no me gusta. Yo prefiero que fluya, que tengas interés de verdad de conocer a la persona, o sea, no en plan vamos a analizarles, desde la altura, hasta el color de los pelos... Si tienes la necesidad de sexo, pues Tinder está de puta madre. Yo como soy más del juego, del coqueteo, antes del sexo al final me aburre.

E: Pero tú ahora mismo no buscas eso...

N: En estos momentos busco más la sorpresa de conocer a alguien de verdad, alguien con más interés, algo bueno, y no estoy teniendo suerte. O sea, conocer a alguien de verdad más enfocado a tener una relación de amor.

E: ¿Te has preguntado por qué no estás teniendo suerte?

N: No sé, o sea, mantenemos una conversación de tres palabras y hasta luego, de repente desaparecen y sin explicación. Pero, no sé. Yo prefiero hablar poco y pasar directamente a conocernos en persona, pero no está saliendo si no es para sexo, pero como no estoy buscando sexo a través de Tinder...

E: ¿En persona es diferente o cómo?

N: Cambia todo, porque no es lo mismo estar entablando una conversación a través de un chat de “hola, qué tal bien y cuatro fotos”. O sea, ahí no has mostrado nada de quién eres en realidad. O sea, no estás viendo en realidad quién es la persona física con la que hablas. Cuando quedas con esa persona puede cambiar todo. Tinder me aburre, el que no haya una conversación, no haya picaresca, no haya seducción. O sea, no hay juego con la persona, porque no se muestra lo que no quieres mostrar. En persona es más difícil actuar delante de alguien.

E: Entonces, a tu entender, ¿cuál es el éxito de Tinder?

N: Hombre, yo para mí no he tenido éxito en Tinder. Yo he visto a gente que tampoco es que sea yo que sé... y le saca un provecho a Tinder que yo flipo. Y yo, para lo que puedo conseguir, no consigo nada. O sea, a lo mejor si consigo un match a la semana, da gracias. Y, claro, de ese match, a ver, si quedas... Al final te sale medida de conocer a una persona en persona pues una cada dos meses. Bajo mi punto de vista, o sea, para lo que está enfocado en sí Tinder, cuantos más match, más éxito. Pero para mí, el éxito sería conseguir tu objetivo. Si tu objetivo es tener una relación y consigues conocer a una persona, pues bien. Pero para lo que está creado es cuantas más, mejor. Pero me ha permitido conocer cómo enfocar la búsqueda, lo que me gustaría encontrar y mejorar esas estrategias entre comillas que puedo tener en mente para mejorar la búsqueda.

E: Entonces, podríamos decir que sí estás te ves más cerca de encontrar el amor que buscas gracias a Tinder

N: No me veo más cerca, pero me ha ayudado a conocerme más a mí mismo, o sea, como mejorar ante una mujer por decirlo así. Por ahora no, ¿mañana quién sabe? Es que, a lo mejor, ahora te puedo estar diciendo que es una mierda, pero puede cambiar. Al final, lo vas a seguir usando para para ver qué pasa, como una herramienta más.

E: ¿Por qué empezaste a utilizar la aplicación?

N: Al principio, porque sabías que era una aplicación que podías conseguir sexo.

E: Lo sabías cómo...

N: Se habla por todos lados, los amigos, y es lo que pasa cuando lo usas.

E: Me decías antes que para ti era diferente conocer gente en persona que por internet, ¿lo ves cómo dos mundos diferentes? ¿el tecnológico y el analógico?

N: Cambia todo porque Tinder es tecnología, pero es también parte de la vida real. Es una herramienta que puedes utilizar para conseguir tu objetivo, o sea, no son dos mundos. Sí puedes tener una vida paralela en Internet a la que tienes. Hay gente que en Tinder es otra persona, que crea su propio mundo para conseguir lo que busca, que principalmente es sexo, algo sexual. Yo, por decirlo así, lo utilizo cuando voy al baño o cuando voy andando por la calle antes y poco más, no hay mucha acción que digamos. Así que al final, lo que te he dicho: es una herramienta, es algo más y ya.

E: ¿Qué te parecen las críticas que aseguran que Tinder es un mercado del amor, que banaliza las relaciones?

N: Pues que la gente no busca el amor dentro de Tinder, o sea, buscas el éxito personal, por decirlo así, porque es tratar de conseguir otro y otro y otro match, acumular. Es como conseguir los me gustas dentro de Instagram o los *retweets* en cualquier otra app. Al final es conseguir más más más.

4.2.2. Unai, 27 años, piloto de una aerolínea comercial

Entrevistador (E): ¿Qué es para ti una relación amorosa y de qué elementos se tiene que componer para que la consideres como tal?

Unai (U): A ver, pues es tener un vínculo con una persona, en mi caso con una mujer, con la que quieres compartir tu vida, con la que tienes la confianza suficiente como para ser tú y dejar a la otra persona ser ella. Con la que puedas llegar a acuerdos para construir un proyecto conjunto, ir de la mano, no sé... A la que respetas, admiras, te sientes bien compartiendo, escuchando, siendo... Algo que sientes natural, que encajáis a pesar de las diferencias. No sé, que compartir valores comunes, formas de entender la vida parecidas, que haya entendimiento, respeto, aceptar al otro con sus cosas buenas y malas, que puedas ser tú y tener la capacidad de cambiar ciertas actitudes, readaptarse.

E: En esta descripción de elementos no me has hablado en ningún momento de amor...

U: Bueno, sí, tiene que haber amor, claro. Lo que pasa es que el amor es algo complicado de describir, como que comprende todo eso que te he dicho de algún modo. Ese sentimiento está, sientes amor, claro. Y ganas de cuidar a esa persona, de proteger, que te acompañen. Sí, claro, el amor es importante, como es en cualquier relación importante. No sé, el amor es como lo más, el clímax de la relación, el super nivel. Y en cualquier relación: con tu familia, con tus amigos, sientes amor, el cariño máximo. No sé...

E: ¿Entonces hay diferentes amores?

U: Bueno, no sé si diferentes, pero con diferentes direcciones seguro o manifestaciones. Sí, quizá es diferente. El amor de familia es una cosa y te sale hacer cosas a través de él muy enfocados a ese vínculo familiar que, por ejemplo, no sale hacer con la pareja. Tienes expectativas diferentes respecto a ese amor. El de pareja es quizá más pasional, supongo, menos estático, más de construcción. El amor de familia como que está ahí, no te lo tienes

que trabajar, digamos, mientras que el de pareja es una constante por mantenerlo vivo, sustentado en todos los elementos que te he dicho antes. Luego está el enamoramiento del primero momento o el amor de cuando eres joven, como más explosivo

E: ¿Explosivo en qué sentido?

U: A ver, yo he tenido primeros amores, el primero, que era un poco así, de necesidad pura, de creer que te morías sin la otra persona, de exigencias, de celos, el amor es querer estar todo el rato con la otra persona y cuando no estás como que no puedes respirar. Pero eso no es sano, eso no es bueno. Bueno, el amor real es otra cosa: esfuerzos por mantener la relación funcionando, por limar asperezas, la convivencia también es difícil y la convivencia es una construcción constante. Entonces pues, no sé, el amor romántico es como una versión prefabricada del amor, pero el amor real no es así, es mucho trabajo, mucho conciliar. Y, joé, mucho esfuerzo. Tú decides esas cosas, si te quedas o te vas.

E: Dices que el amor se construye...

U: Sí, claro. O sea, a ver. Hay un amor así más adolescente que aparece, aunque no sé si eso es más enamoramiento que amor, el chispazo ese loco que te lleva a hacer cosas que nunca pensarías, como una explosión en el pecho, la necesidad de la que te hablaba antes. Pero el amor real, ese que dura, ese que incluye un proyecto conjunto, se construye. Tu al principio quieres a la persona, hay algo que sientes por ella que no sientes por otra, pero el amor implica muchas más cosas y esa confianza, respeto, confianza, intimidad, cariño se construye. Vas haciendo mano a mano con la otra persona, vas forjándolo con paciencia, mucha paciencia.

E: Tú que has experimentado el amor romántico y el amor real, como lo describes, parece que te quedas con este último...

U: Claro, porque el otro no es práctico, es super frágil, muy doloroso, totalmente absurdo si lo que quieres es estar en paz. Estás constantemente cuestionándote si la otra persona te quiere, como una montaña rusa: un día estás tan arriba y a los cinco segundos estás en la mierda. Yo he vivido amor del otro, del real y estar tranquilo no tiene precio. El tener confianza con la otra persona y la tranquilidad de que todo va bien, de que no todo tiene que ser una explosión, es impagable, en serio. Y de esta forma, cuando se junta todo, amor, confianza, tranquilidad, respecto, complicidad, intimidad, risas, no sé, todo, eso es garantía de que la relación va a durar y más felicidad.

E: ¿Qué importancia tiene en tu vida experimentar ese amor? ¿es fundamental tener una relación amorosa?

U: Hombre, es cojonudo que te quieran y querer. No sé, es importante, sí, claro. Como que todo está hecho para ser una pareja, el que está solo es raro, como que hay una obligatoriedad de estar juntos. Y es bonito estar con otra persona que te acompañe, que te apoye. Que se puede vivir solo, se puede. Pero si estás bien con la otra persona, supongo que es mejor que estar solo. Yo he estado solo mucho tiempo y tiene sus cosas, pero luego te sientes solo y ves a tus colegas y es como: "yo quiero eso también, alguien con la que compartir". Sí, es importante.

E: En todo esto que me cuentas, ¿qué papel juega el matrimonio en una relación amorosa? ¿es imprescindible a día de hoy?

U: A ver, no creo que sea tan importante como lo ha sido en épocas pasadas. Sí para mucha gente. A ver, mis amigos ya se están empezando a casar. O sea, sí creo que todavía tiene un papel importante, no sé si tanto como institución como por su significado como

ceremonia, como una celebración del amor con los amigos, la familia y demás. Para mí tiene importancia en términos legales. Casándote tienes acceso a unos derechos y tu pareja también que no tienes si no lo estás. Y, bueno, la ceremonia y tal, la fiesta. Supongo que es bonito. No creo que sea super importante para determinar si una relación es importante o para saber cuánto quieres a la persona, pero sí, no sé, como una clausura e inicio de una nueva etapa, no sé. Bueno, y a ver, si hay una presión de los padres, eso seguro, para que te cases. Como que todavía hay cierta presión pero que te ponen otras personas de otras generaciones. Lo que te digo: los padres y tal. Como que, si no te casas a sus ojos, algo ha fallado ahí. Yo no lo veo así, pero es verdad que todavía esa visión de que si no te casa eres un poco raro puede ser que sí esté.

E: Explícame qué es Tinder, cómo lo definirías...

U: Búa, pues veamos, es una aplicación que pone en contacto gente para que tenga algo. Creo que inicialmente se vendió como una aplicación para encontrar el amor, pero es mentira. Es una aplicación para conseguir encuentros esporádicos, para darle algo de vidilla a tu vida, para no aburrirte, sexo y tal. Entonces cuando te aburres, lo usas, quedas con gente, te das un revolcón, tienes citas, te preguntas por qué no funcionan, la chica desaparece y vuelves a empezar. Es un catálogo de personas y tu eliges y te elijen y así sucesivamente. Es un negocio planteado para hacerle creer a la gente que va a encontrar el amor y lo que hace es ayudarte a sumar experiencias sexuales, que no está mal, claro, pero no si estás buscando relaciones reales, sino frustración y el consumo constante de persona y experiencias. Además, que no tienes ni puta idea de nada, consigues que te cuestionen todo: por qué no gustas, por qué no te funciona, por qué no te contestan, por qué no tienes matches y bueno, pues ellos van haciendo caja mientras tanto.

E: ¿Y por qué crees eso?

U: Porque es lo que he vivido, frustración. Es decir, sí he tenido experiencias sexuales, dos, pero nunca he tenido la suerte de que se de nada más y me deja totalmente perdido. No sé, es comprar carnaza, en serio. El cómo está diseñado es un consumir constantemente personas. Tu vas pasando gente y eliges y te elijen, y si coincidís, pues bueno. Pero como tienes tanta carnaza donde elegir, todo se vuelve super superficial, porque si te sale mal, vuelves y empiezas el juego, elije otra vez.

E: Cuéntame cómo ha sido tu experiencia de uso en Tinder.

U: A ver, lo empecé a usar después de una ruptura porque mis colegas me insistieron. A mí nunca me había llamado la atención eso de utilizarla porque a mí me gusta el subidón de conocer a la gente en persona, yo que sé, el mirar, que la otra persona te corresponda con la mirada, el coquetear, las mariposillas, el currártelo, acercarte, pero, en fin, que lo use. Y nada, puse un par de fotos donde salía guapo a mí entender y tal, puse una descripción bastante escueta, con algunos gustos y hobbies y a buscar. Voy pasando gente y nada, le voy dando like a las chicas que me llaman la atención. A las guapas, según mis gustos, y luego veo si son imbéciles, porque, en serio, hay algunas con unas descripciones que, en fin... No sé, creo que no doy like mucho o sí, no sé. Y nada, no recibo tantos likes como los que doy, eso seguro. Luego he hablado con unas 20 chicas, pero de esas charlas, lo que te digo, solo he quedado con dos en unos tres años y uso intermitente, porque me agota. Estoy una semana y lo dejo. Lo miro cuando estoy en el baño, la verdad. Pero las conversaciones son un coñazo, como una entrevista: qué tal, qué haces, a qué te dedicas, bla bla bla. Con las que quede pues fue porque la conversación estuvo bien, algo me llamó la atención, eran divertidas, como que todo fluía. Y nada, con las dos pues tuve sexo. La primera la misma noche que quedé y luego si te he visto no me acuerdo porque no

congeniamos. Como que los dos entendimos eso, no sé, son cosas que se notan. Con la otra tuvimos una especie de relación. Nos íbamos viendo y quedando y teníamos sexo, pero todo era muy complicado. Yo no entendí nunca porque la relación no iba a más, ella no quería que fuera a más, pero como que nunca se habló, pasó, como que no fluyó y a las semanas pues ya, dejamos de hablarnos por wasap y no he vuelto a saber de ella. No me contesta a los mensajes.

E: ¿Pero ¿tú qué buscabas con esos encuentros?

U: Sinceramente, lo que surgiera, pero lo que surgiera a nivel de intimidad, no sexo puro y duro y ya. Quiero conocer a la persona, darme la posibilidad de pasarlo bien con alguien, de intimar, divertirnos juntos, compartir, pero nada. Me llevé sexo, sí, pero mucha decepción. Por ejemplo, con la segunda chica, ella me gustaba, pensaba que todo iba bien, conociéndonos y tal, pero resulta que no, me deja de hablar de la nada. Es agotador. Como que nada está claro en Tinder. Es decir, está claro que algo va a pasar, sexo, pero, a partir de ahí como que no hay responsabilidad de ningún tipo con el otro. Yo estoy muy perdido con cómo se dan las cosas con Tinder o, mejor dicho, después de Tinder cuando has conocido a esa persona en Tinder. Como que la gente pasa de mantener la relación, lo que es, es lo que es: diversión, sexo y ya.

E: ¿Y por qué crees que eso es así?

U: Porque Tinder es fácil, es inmediato, lo tienes todo ahí y si no te gusta, tienes más donde elegir. No hay coste, digamos, porque no os conocéis en persona, no compartís los mismos espacios, no está el que os podías volver a encontrar por ahí, por lo que el coste de terminar de un día para otro cualquier vínculo, no tiene ninguna repercusión, represalia. Tinder es como un mercado: vas, consumes y tienes cientos de opciones donde elegir. Si una no sale, vuelves y puedes seguir buscando porque hay donde elegir. Y no sé, como que, al tener tanta oferta como que la gente tiene la posibilidad de hacerlo mejor siempre. Es decir, si algo no te gusta de la persona, en vez de ver si se puede llegar a un intermedio o que no es tan importante eso que no te gusta, lo tiras y buscas algo mejor, porque la oferta está. Es como vivimos ahora en sociedad, de todos modos, en un constante desechar porque siempre puede haber algo mejor, siempre tienes más oferta.

E: ¿Sigues usando Tinder?

U: No, ahora mismo no, pero por lo que te he dicho: estoy frustrado ahora mismo. Pero, vamos, esto ya lo he sentido y he vuelto. Supongo cuando me aburra, cuando necesite algo de movimiento, lo volveré a utilizar. Y me saldrá sexo, estará bien, pero no es lo que busco, entonces volveré a frustrarme. Pero, en fin, no deja de ser una herramienta útil para los momentos que estas aburrido y quieres ver que hay ahí fuera.

E: Cuando conoces a alguien en persona, ¿es muy diferente a esto que me cuentas que te sucede en Tinder?

U: Al final, si conoces a alguien en persona sí tiene un coste. Tienes que atreverte a hablarle, a ligar, empezar el coqueteo y, claro, te puede salir mal y lo tendrás que gestionar. Con Internet no tienes ese coste porque tienes un teléfono de por medio y, por eso mismo, porque si no sale tienes todo un catálogo de personas esperándote en Tinder para que las elijas y te elijan. Al final, es verdad que Tinder no deja de ser una herramienta. En el mundo real, digamos, sí hay un coste. Pero, al final, no son dos mundos, la tecnología es real, el problema es como lo usamos y cómo aplicaciones que están hechas para fomentar esa facilidad nos potencia esa inmediatez, esa fragilidad de los vínculos y las relaciones. Es como la pescadilla que se muerde la cola.

ANEXO 5. Solicitud para la Defensa del TFM

SOLICITUD PARA LA DEFENSA DE TFM

D./D.^aJULIA ALEGRE BARRIENTOS....., habiendo concluido mi Trabajo Fin de Máster titulado "CÓMO HABLAN Y ENTIENDEN EL AMOR LOS USUARIOS DE TINDER. ANÁLISIS DE LA INFLUENCIA DE TINDER EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DEL AMOR" dentro del Máster Universitario en Comunicación, Cultura, Sociedad y Política de la Facultad de CC. Políticas y Sociología, y tras obtener el Vº Bº de D./D.^a JORGE ALBERTO BENEDICTO MILLAN, que me fue asignado como tutor/a para orientarme durante la realización de mi Trabajo,

SOLICITO realizar la defensa de dicho Trabajo en la convocatoria deSEPTIEMBRE 2022.....

Asimismo, envío junto a esta solicitud 3 copias impresas del Trabajo encuadernadas y una en formato digital (pdf), y la Declaración jurada de autoría, para poder realizar la defensa en dicha convocatoria.



Firma y fecha

14 DE SEPTIEMBRE DE 2022

SOLO PARA AQUELLOS ESTUDIANTES QUE ESPEREN SUPERAR CRÉDITOS DE ASIGNATURAS DISTINTAS AL TFM DURANTE LA MISMA CONVOCATORIA EN LA QUE SE SOLICITA LA DEFENSA*:

Identifique la/s asignatura/s a las que se presenta durante la convocatoria para la que se solicita la Defensa:

-
-
-

*En este caso, la autorización de la defensa quedará supeditada a la superación efectiva de todos los créditos

ANEXO 6. Declaración jurada de autoría

DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DEL TRABAJO CIENTÍFICO, PARA LA DEFENSA DEL TRABAJO FIN DE MASTER

Fecha: 14/9/2022

Quién suscribe:

Autor (a): JULIA ALEGRE
BARRIENTOS
D.N.I/N.I.E/Pasaporte.:
53658929-K

Hace constar que es la autor(a) del trabajo:

Título completo del trabajo. ESTUDIO DE CASO. CÓMO HABLAN Y ENTIENDEN EL AMOR LOS USUARIOS DE TINDER. ANÁLISIS DE LA INFLUENCIA DE TINDER EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DEL AMOR.

En tal sentido, manifiesto la originalidad de la conceptualización del trabajo, interpretación de datos y la elaboración de las conclusiones, dejando establecido que aquellos aportes intelectuales de otros autores, se han referenciado debidamente en el texto de dicho trabajo.

DECLARACIÓN:

- ✓ Garantizo que el trabajo que remito es un documento original y no ha sido publicado, total ni parcialmente por otros autores, en soporte papel ni en formato digital.
- ✓ Certifico que he contribuido directamente al contenido intelectual de este manuscrito, a la génesis y análisis de sus datos, por lo cual estoy en condiciones de hacerme públicamente responsable de él.
- ✓ No he incurrido en fraude científico, plagio o vicios de autoría; en caso contrario, aceptaré las medidas disciplinarias sancionadoras que correspondan.

Fdo.

